

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Equipo de redacción - África Planet Contreras y Elena Pérez Lagüela

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)

Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)

Yayo Herrero (FUHEM)

Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)

Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados

FUHEM - Ecosocial

Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid

Teléf.: (+34) 91 431 02 80 – Fax: (+34) 91 577 47 26

fuhem@fuhem.es

www.revistapapeles.es

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Lábiles", Claudia Andrés

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**
www.revistas culturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2016.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN

- Capitalismo neoliberal y cuerpo** 5
Santiago Álvarez Cantalapiedra
-

ENSAYO

- «Gentrification»: un concepto inadecuado para una temática ambigua** 13
Jean-Pierre Garnier
-

ESPECIAL

CUERPOS FRÁGILES Y CAPITALISMO

- La salud bajo el capitalismo Contradicciones sistémicas que permean la ecohumanidad y dañan nuestra mentecuerpo** 29

Joan Benach, Juan Manuel Pericàs y Eliana Martínez-Herrera

- Violencia sexual en conflictos armados** 57

María Villellas Ariño, Ana Villellas Ariño, Pamela Urrutia Arestizábal y Josep Maria Royo Aspa

- Cuerpos vulnerables: La intensificación del trabajo en las residencias de personas mayores** 71

Paloma Moré

- La ética del amor abnegado en el neoliberalismo** 81

Nieves Salobral Martín

- El cuerpo sitiado: Cuerpos sentidos, sometidos y representados por la industria del capital** 91

Jon E. Illescas

- Cicatrices: Recuerdos personificados del trasplante de órganos y del tráfico de órganos** 105

Nancy Scheper-Hughes

PANORAMA

- Desigualdad y exclusión: Obstáculos para una buena vida en el Ecuador** 127

José Astudillo Banegas y Pablo Paño Yáñez

SUMARIO

Interpretaciones y tensiones alrededor del <i>Buen Vivir</i> en Ecuador	145
<i>Matthieu Le Quang</i>	
La financiación de la investigación civil y militar en el sector público estatal	159
<i>Xavier Bohigas</i>	

ENTREVISTA

Entrevista a José Luis Moreno Pestaña «En un punto del espacio social, cavilar sobre calorías es síntoma de anorexia; en otro, testimonio de salud»	175
<i>Monica Di Donato</i>	
Entrevista a Alfredo Caro Maldonado sobre vegetarianismo y temáticas afines «Somos incapaces de sintetizar muchísimos nutrientes elementales y algunos de ellos solo se pueden obtener eficazmente de fuentes animales, sobre todo la vitamina B12»	183
<i>Salvador López Arnal</i>	

LIBROS

Memoria de la esperanza: redes de ternura y solidaridad, Daniel Jover	195
<i>Jaime Vilchis Reyes</i>	
Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal, Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero	197
<i>Ana del Pozo Palomo</i>	
Para una lectura radical de la Constitución de 1978, Fernando Oliván	199
<i>Arturo Luque González</i>	
El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación, Mark Hathaway y Leonardo Boff	201
<i>Margarita Suárez</i>	

Capitalismo neoliberal y cuerpo

La cuestión importante que está en juego es el enfrentamiento entre una concepción neoliberal del ser humano como cuerpo y mercancía en que todo vale si hay dinero y “consentimiento” por el medio y una concepción humanista y un análisis radical y estructural de la sociedad

Ana de Miguel¹

El jugador del Real Madrid Cristiano Ronaldo, también conocido por la marca CR7, va a ampliar su familia próximamente con dos gemelos que nacerán por gestación subrogada, como ya ocurrió con su primer hijo. Mientras espera la llegada de la progenie procedente de los EEUU (se desconoce si estará obligado al pago de impuestos en aduana en el momento de la recepción del encargo), CR7 encuentra tiempo para inaugurar un gimnasio –aunque ahora se denominan *fitness*– en Madrid. Si alguien desea un cuerpo como el de este “hombre-marca”, conseguirlo no va a resultar costoso pues las cuotas de su *fitness center* no superan los 36 euros al mes. Tal vez sea CR7 quien mejor representa las oportunidades del capitalismo para hacer negocio con el cuerpo.

No hace mucho apareció en la sección de empleo de la web milanuncios.com la siguiente demanda de trabajo: «Se buscan chicas para tra-

¹ A. de Miguel, «Del intercambio de mujeres a la mercantilización de sus cuerpos», en E. Gil Calvo (coord.): *Sociólogos contra el economicismo*, Catarata, Madrid, 2016, p. 89.

Introducción

bajar en el servicio doméstico como limpiadoras sexis o desnudas con experiencia en el sector de la limpieza, va enfocado al sector naturista (nada de sexo), un nuevo proyecto a implantar en España». A través de la pestaña de contacto, la empresa solicitante amplía la información (con no pocas incorrecciones ortográficas y gramaticales), señalando que se encuentra en un proceso de selección de chicas cuyas fotografías, desnudas o en lencería, serán incorporadas a su web para que el cliente pueda seleccionar quién va a limpiar su casa y cómo desea que lo haga, pues se ofrece la alternativa de que la limpiadora desempeñe las tareas desnuda o en paños menores. Una oportunidad laboral más que brinda la cultura emprendedora, tan reclamada en nuestros días, al implantar por estos lares proyectos de contrastado éxito en otros países.²

Bajo el capitalismo el cuerpo se contempla como un objeto de explotación del que poder extraer un beneficio. Bajo el patriarcado el cuerpo de la mujer se subordina a los deseos del varón con el propósito de que se ponga a su servicio. Capitalismo y patriarcado son dos sistemas de dominación diferentes, pero que desde los orígenes del primero han actuado de forma articulada reforzándose entre sí. De este modo, la opresión que el sistema social ejerce sobre el cuerpo humano es el resultado de la acción conjunta de factores de clase y género, a los que habría que añadir también los raciales, pues el colonialismo ha actuado históricamente en la misma línea.

Aunque queramos centrar la atención en las relaciones entre el capitalismo y el cuerpo humano, hay dos razones poderosas para no orillar los determinantes raciales y de género. La primera ya ha sido enunciada: a lo largo de su historia, el capitalismo ha actuado siempre de forma conjunta con los otros sistemas de dominación y aún está por ver si es posible en la práctica un capitalismo que no sea patriarcal y colonial. La segunda razón para no ignorar esos factores pasa por reconocer el hecho de que, dada la condición subordinada que el patriarcado y el colonialismo imponen a mujeres y pueblos, la violencia sobre sus cuerpos adquiere connotaciones específicas que no pueden disolverse en enunciados generales. La vivencia de la opresión que sobre su cuerpo experimenta una mujer negra de clase trabajadora es específica y difícilmente asimilable a la de un varón blanco de su misma clase social.

La tendencia capitalista a mercantilizarlo todo viene precedida de la disposición a cosificar los atributos humanos, incluida la corporalidad. La cosificación a su vez está profundamente relacionada con la manera de entender el cuerpo. Para la mentalidad moderna parece representar un engorro con el que hay que lidiar, de ahí que podamos definir la etapa de la historia que iniciamos con la modernidad, sobre todo al hilo de la aceleración colonial y

² La empresa británica *Naturist Cleaners* viene ofreciendo estos servicios desde hace tiempo en el Reino Unido. Véase <https://www.naturistcleaners.co.uk/clothes-free-cleaning-enquiry/>

capitalista, «como la fuga organizada del cuerpo y de sus trabas».³ Lo ha dicho Santiago Alba Rico: el ser humano es el único animal en fuga de su cuerpo. Inclinación que se ha visto alentada sin fatiga por el aparato publicitario del capitalismo de consumo desde que Christian Dior decretara aquello de que «a partir de ahora está prohibido envejecer» pues el paso de los años es inevitable pero el envejecimiento no.

Pero no podemos huir de lo que somos. No es que tengamos cuerpo, es que *somos* cuerpo, siendo esta realidad la que define el campo de nuestras posibilidades como humanos al determinar los límites de nuestras capacidades. Lo ha señalado con mucho acierto Juan Masiá: «Si mis circunstancias son mis límites desde fuera, mi cuerpo lo es desde dentro».⁴ De ahí que la huida sea tan vana como vano es el esfuerzo de Sísifo: siempre hay una recaída.

Corporalidad, cuerpo-sujeto y paradigma biocultural

Es necesario, pues, reconsiderar nuestra visión del cuerpo humano para que no sea reducido a mero objeto susceptible de ser comprado o vendido al mejor postor, enajenado, troceado o separado de la persona. Porque *somos* cuerpo, no nos podemos desprender y separar de esta realidad. Ahora bien, no somos sólo cuerpo; somos, más bien, cuerpo desde el que emerge un sujeto: «cuerpo que dice “yo”».⁵ Ambos aspectos, nuestra *corporalidad* y nuestra condición de *cuerpo-sujeto*, son claves para entender las relaciones que podemos establecer con el mundo circundante, y por lo tanto también con el sistema socioeconómico en el que vivimos.

Empecemos por la corporalidad. Por nuestro cuerpo y gracias a él, el ser humano, como cualquier otro organismo, desarrolla un intercambio material con el mundo del que forma parte. Lo que determina esos intercambios entre organismos y ambiente son los propios rasgos –de autonomía, autoorganización y capacidad reproductiva– que nos definen como seres vivos: «La materia viva, organizada de un modo complicado, toma del medio energía y la transforma para que el ser vivo mantenga la propia estructura y unidad como organismo».⁶ De este modo, un cuerpo vivo no solo reacciona ante estímulos externos como lo haría la materia inerte ante un cambio de presión o temperatura, sino que ante esos y otros estímulos ejecuta actividades para seguir siendo lo que es, y en el proceso modifica el medio que lo modifica. Así es el ser humano en su corporalidad.

³ S. Alba, *Ser o no ser (un cuerpo)*, Seix Barral, Barcelona, 2017, p. 59.

⁴ J. Masiá, *Animal vulnerable*, Trotta, Madrid, 2015, p. 105.

⁵ *Ibidem*, p. 91.

⁶ *Ibidem*, p. 93

Pero la emergencia del sujeto desde el cuerpo hace que la conducta humana vaya más allá del mero intercambio físico del organismo con el medio. Este *cuerpo-sujeto* tiene un aspecto íntimo y un aspecto social, ambos radicados en la corporalidad pero sin reducirse a ella. De ahí que sea necesario un enfoque que invite a repensar las relaciones naturaleza/cultura o, si se prefiere, las conexiones entre herencia y educación. El paradigma biocultural afirma que somos naturaleza y cultura, e invita a hablar de cuerpo y espíritu tachando la conjunción “y”, pues «tan poco científico sería reducir todo a neuronas como a *psyché*. La cientificidad exige que el método se adapte a la multidimensionalidad del objeto». ⁷ Eso sólo es posible mediante una perspectiva integradora sobre el cuerpo capaz de referirse a la sinergia de genes y ambiente, naturaleza y crianza, evolución biológica e influjos culturales y educativos, ya que para el ser humano tan natural es lo biopsíquico como lo sociocultural.

Abandonar las visiones unilaterales que acentúan tanto el monopolio de lo biológico como el predominio de lo sociológico, ayudará a acertar con la respuesta a las preguntas que se desprenden de la dinámica capitalista en relación con nuestro cuerpo.

Las agresiones al cuerpo en la sociedad actual

La violencia que se ejerce sobre los cuerpos en la sociedad actual es incesante y se relaciona en buena medida con el productivismo y consumismo imperantes. Vivimos bajo un exceso de estímulos, informaciones e impulsos. La sociedad del siglo XXI es la sociedad del rendimiento y de la hiperconexión que produce un desgaste físico y psicológico sin precedentes en la historia. Ese desgaste lleva al filósofo Byung-Chul Han a hablar de la sociedad del cansancio. ⁸ La “empresarialización” de la vida social –a la que ya nos hemos referido en otra ocasión en esta revista– ⁹ convierte a las personas en “emprendedoras de sí mismas”, subsumiéndolas en una dinámica realmente agotadora: ¡ábrase una cuenta en las redes sociales! ¡Construya su propio blog! ¡Los clientes y los empleadores ya no mirarán su currículum sino sus perfiles en internet y medirán el éxito de su persona por el número de *followers*! ¡Véndase! ¡Aprenda a hacerlo en los tiempos de la mercantilización total!

Globalización y nuevas fronteras de negocio con el cuerpo

La globalización neoliberal amenaza con una mercantilización descontrolada. Al mismo tiempo, ha venido a reforzar la creencia patriarcal de que el cuerpo de la mujer forma

⁷ *Ibidem*, p. 108.

⁸ B.C. Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.

⁹ Concretamente en el n° 127 con el título: «La “empresarialización” de la vida social» (octubre 2014). Se puede consultar en: <http://www.revistapapeles.es>

parte de los objetos intercambiables. Ilustraremos con algunos ejemplos lo que queremos decir.

Con la globalización, la trata de personas se ha convertido en uno de los negocios más pujantes de las mafias internacionales, comparable al del tráfico de armas y drogas. El último Informe Global sobre la Trata de Personas del año 2016 señala que casi un tercio de las víctimas son menores, y examina la vulnerabilidad de migrantes y refugiados (en ruta o en destino) que escapan de la guerra o de zonas conflictivas por distintas causas.¹⁰ La migración y la trata de personas son dos fenómenos estrechamente vinculados que encuentran su punto de unión en las redes de contrabando de migrantes. La forma más común de trata es la perpetrada con fines de explotación sexual. Se estima que en torno al 79% corresponde a esta modalidad, en tanto que, al parecer, el 21% restante responde a fines de trabajo forzoso u otras formas de explotación. Así pues, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, en sus siglas inglesas), la mayoría de las víctimas de la trata de personas en el mundo son mujeres y el propósito fundamental es la explotación sexual. El fenómeno se relaciona de esta manera con la prostitución, adquiriendo esta última una novedosa dimensión global donde, junto a la cuestión de género, se entremezclan más que nunca los aspectos de etnia y clase social.

Asimismo, la confluencia de la globalización neoliberal con las nuevas tecnologías (tanto de la información como de reproducción asistida) han desplazado las fronteras del negocio corporal. Por un lado, en la era de internet la industria de la pornografía machista ha encontrado una multiplicidad de canales por los que circular expandiéndose e inundándolo todo. Por otro, la fecundación *in vitro* en el contexto de una globalización que conecta con gran facilidad las necesidades de unas personas con los deseos de otras ubicadas en realidades sociales y geográficas muy dispares, ha abierto el novedoso mercado de “alquiler de vientres”.¹¹ Ciertamente muchas de estas técnicas han favorecido el control de las mujeres sobre su capacidad reproductora, pero el desarrollo tecnológico en este campo bajo la exclusiva lógica del mercado-capital sólo puede desembocar en una *distopía* parecida a la que auguraba Aldous Huxley en su novela *Un mundo feliz*. Solo que, como el ser humano sigue, y seguirá con mucha probabilidad, dependiendo del vientre de la mujer para reproducirse como especie, en vez del Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres en el que Huxley sitúa el inicio de su novela nos encontraremos con “granjas de mujeres” (localizadas en la periferia de la economía mundial de acuerdo con la división inter-

¹⁰ *Global Report on Trafficking in Persons 2016*, UNODC. El informe se puede descargar en <http://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>

¹¹ Es una cuestión presente en la actualidad del debate social y sobre la que partidos y colectivos sociales están definiendo sus posiciones. Entre las muchas voces del debate, son especialmente recomendables las aportaciones de Beatriz Gimeno («Mercado de vientres», *EL PAÍS*, 16 de febrero 2017, http://elpais.com/elpais/2017/02/13/opinion/1487011358_053416.html) y María Eugenia Rodríguez Palop («Argumentos contra la gestación subrogada en su versión “altruista”», *El diario.es*, 8 de marzo de 2017, http://www.eldiario.es/autores/maria_eugenia_r_palop/)

nacional del trabajo) donde funcionarán a pleno rendimiento los úteros gestantes bajo la lógica del capital más productivista mientras haya posibilidades de hacer negocio.

El tráfico ilegal de órganos también se ha visto favorecido por los resquicios que surgen de la globalización desreguladora y la legitimación que ofrece la ideología neoliberal que aspira a convertir cualquier aspecto de la realidad en una mercancía.

Neoliberalismo, individualismo propietario y libre elección

Porque de eso va la cosa, de visiones enfrentadas sobre el cuerpo humano. Por un lado, un *cuerpo-sujeto* acorde con una visión humanista y universalista; por otro, un *cuerpo-objeto* del que, contemplado desde las posiciones antropológicas del individualismo posesivo, su propietario puede disponer (de él o de partes de él) como si de una mercancía más se tratara en una sociedad atomizada y desigual donde todo resulta negociable.

De eso y de estructuras de poder y de dominación, pues la libre elección y el consentimiento en relación con la decisión de ofrecer el cuerpo (o partes de él) para satisfacer los deseos ajenos nunca es un acto aislado de un contexto económico y cultural, de género y de clase.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

**«Gentrification»: un concepto inadecuado para
una temática ambigua**

Jean-Pierre Garnier

13

Ensayo



«Gentrification»: un concepto inadecuado para una temática ambigua¹

La gentrificación está moda en los estudios sociourbanos. Sin embargo, existe un uso ideológico del término que impide analizar con profundidad la identidad de clase que se esconde detrás de la figura del gentrificador y que oculta la desposesión urbana de las clases populares que conlleva este fenómeno. Desde el punto de vista político, la gentrificación es una de las facetas de la elitización del derecho a la ciudad. Para desvelar lo que se esconde tras este concepto y denunciar lo que enuncia, el sociólogo francés Jean Pierre Garnier impartió hace cinco años en la Facultad de Geografía de la Universidad de Barcelona la conferencia que ahora reproducimos en estas páginas.

Con semejante título se adivinará que mi propósito es bastante polémico. Hay que admitir que las dos preguntas que lo han inspirado no pueden más que suscitar debates. La primera es: ¿por qué los investigadores interesados por el tema de la *gentrificación* se satisfacen con un concepto (o más bien una noción) tan discutible? La segunda pregunta, considerada como escandalosa e incluso sacrílega por mis colegas universitarios en Francia, es: ¿para qué y para quienes sirven realmente los estudios sobre le *gentrificación*? Tengo varias respuestas en forma de hipótesis que voy a someter a discusión. Una discusión que será indisolublemente científica y política.

Es conocido que uno de los rasgos más destacados de la evolución de las grandes ciudades contemporáneas es el establecimiento en ciertos barrios populares ubicados en las partes centrales del territorio urbano de nuevos residentes que, con alto capital intelectual y cultural, y suficientes recursos financieros, toman posesión de ese espacio a expensas de los habitantes anteriores,

Jean-Pierre Garnier es sociólogo urbano. Los temas centrales de su extensa y original obra aparecen reflejados en el libro editado por Rosa Tello: *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente* (Icaria, 2017)

¹ Texto de una conferencia impartida por el autor en la Facultad de Geografía de la Universidad de Barcelona el 15 de Mayo 2012.

que tarde o temprano se ven desalojados del barrio donde vivían. Este fenómeno urbano ha dado lugar a un montón de literatura más o menos científica. Para designar esta colonización² progresiva –que no progresista a pesar de que muchos de los implicados se pretenden de izquierda e imaginan ser la vanguardia de una nueva revolución cultural en materia de hábitos y modos de vida– de esos espacios urbanos deteriorados pero bien situados, se ha importado de Inglaterra un término que ha sido elevado al estatuto de concepto: la *gentrificación*.

Una noción importada e... inoportuna

Este término surge en 1963 de la mano de la socióloga marxista Ruth Glass en un estudio acerca de las transformaciones socio-espaciales que experimentan algunos barrios obreros del *East End* londinense. Sin embargo, es legítimo que nos preguntemos si este neologismo resulta adecuado para lo que supuestamente busca designar y si permite clarificar los determinantes y la lógica social (por no decir de clase) de este tipo de transformaciones o si, por el contrario, contribuye a mantener la confusión.

Habida cuenta de la orientación ideológica de su promotora, la noción de *gentrificación* difícilmente podía ser sospechosa de pertenecer a esta “neolengua” –de la que se habla en la obra George Orwell, 1984– que, en el ámbito de la investigación urbana como en otros campos, sirve para disimular al mismo tiempo que para celebrar el advenimiento de un capitalismo que se ha declarado en adelante insuperable.³ Al contrario, Ruth Glass había escogido esta noción de *gentrificación* por referencia a la dimensión de clase del fenómeno analizado: para ella, la palabra tenía un valor metafórico, como si una pequeña nobleza –la *gentry* británica– se hubiera apropiado de una porción de la ciudad a costa del despojo de obreros, familias de inmigrantes y trabajadores jubilados. Siguiendo las huellas de Ruth Glass, numerosos investigadores –entre los que ha destacado el geógrafo radical estadounidense Neil Smith, marxista él también– han utilizado esta noción de *gentrificación* para denunciar la deportación, como dicen los activistas de izquierda, de las capas populares del centro hacia las periferias urbanas.

² A propósito de esto, expertos invitados por la muy respetable *Oxford Round Table*, organización que busca promover la educación y la cultura en el mundo, hablaron de la *gentrificación* como el «nuevo colonialismo de la era moderna» («Gentrification: The new colonialism in the modern era», *Forum on Public Policy: A Journal of the Oxford Round Table*, 22 de junio de 2008).

³ El vocabulario urbanístico empleado para designar las transformaciones de los barrios populares es engañoso. *Renacimiento urbano*, *revitalización*, *recalificación*, *rehabilitación*, *regeneración*, etc. Siempre de índole positivo, estos términos comparten la característica de estar pulidos, de ser asépticos y de contener su propia legitimación –¿quién podría estar, *a priori*, en favor de la *desvitalización* de un barrio, de su *descalificación* o de su *dégeneración*?–. Además, el uso casi-sistemático del prefijo «re» lleva la imagen de un retorno a la normalidad o del principio de un nuevo ciclo en la evolución ‘natural’ del tejido urbano. De este modo, la dimensión de clase del cambio urbano es completamente eliminada, y cualquier crítica de las transformaciones urbanas en curso es anestesiada. Se trata de suscitar la adhesión de la mayoría, de las clases populares, incluso a un proyecto de remodelación elitista del espacio urbano que implica su desposesión.

Sin embargo, al derivar su expresión del término *gentry*, que significa en Inglaterra “pequeña nobleza terrateniente”, Ruth Glass llevó a los investigadores que se han inspirado en sus obras a equivocarse acerca de la verdadera pertenencia de clase de aquellos a los que ciertos sociólogos denominan *gentrificadores*; o, lo que no mejora las cosas, a dejar imprecisa y vaga su identidad social.

Ruth Glass había escogido esta noción de gentrificación por referencia a la dimensión de clase del fenómeno analizado

Desde luego, hace falta intentar dar un contenido sociológico a la *gentrificación* sin el deber de acudir a vocablos extranjeros. De ahí, el revoltijo de denominaciones más o menos (in)controladas al que asistimos: «capas medias y medias-superiores», «clase media educada», «asalariados de la economía de servicios», «hipercuadros de la mundialización», «élites urbanas circulantes y globalizadas», «clase creativa», etc. Todo ello por no llamar a las cosas (en este caso, a la gente) por su nombre: *pequeña burguesía intelectual* (PBI). Una denominación que, teniendo en cuenta la coyuntura político-ideológica actual donde un neoconservadurismo adornado con las plumas de una radicalidad postmoderna desaconseja cualquier análisis materialista de la realidad social,⁴ no deja de provocar que en los círculos académicos se ponga el grito en el cielo. Sin entrar al detalle de lo que ya hemos dicho en otras ocasiones,⁵ voy a resumir la cuestión en grandes rasgos.

Bajo el capitalismo, Marx distinguía, como se sabe, dos clases sociales principales cuyo enfrentamiento constituía, para él y sus seguidores, el motor de la historia. Esas grandes clases no eran otras que la burguesía y el proletariado. Pero, con todo, no olvidaba las fracciones de clase originadas de la pequeña producción mercantil en declive (campesinos, artesanos, comerciantes, pequeños empresarios), ni las profesiones liberales tradicionales (médicos, abogados, notarios, etc.), ni tampoco una categoría cuyos efectivos habían aumentado significativamente con el desarrollo del Estado-nación constituido (en Francia, Inglaterra...) o en vía de constitución (Alemania): la burocracia estatal. Todo el conjunto era agrupado y clasificado bajo una denominación aparentemente un poco arbitraria: la pequeña burguesía. Más allá de las diferencias apuntadas entre estas distintas fracciones, Marx se había permitido agruparlas bajo una misma denominación porque pensaba que desempeñaban una misma función subalterna respecto a la burguesía y que participaban de un

⁴ Aunque el autor se refiere al clima político-cultural francés, puede extenderse la apreciación al que existe en la actualidad en la mayor parte de Europa [N. del E.].

⁵ *Le socialisme à visage urbain*, co-escrito con Denis Golschmidt (Rupture 1977), *La deuxième droite* (Robert Laffont 1987) y *La pensée aveugle - Quand les intellectuels ont des visions* (Spengler 1995), escrito conjuntamente con Louis Janover, y un libro reciente, *Une violence éminemment contemporaine - Essais sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des couches populaires* (Agone 2010).

espíritu común. Dicho de otra manera, la *pequeña burguesía* era una clase ligada y subordinada a la *burguesía*, sin menoscabo de que, a veces, experimentara arrebatos que conducían a revueltas contra esta última como consecuencia de su situación contradictoria de clase intermediaria.

En el plano ideológico, los *pequeños burgueses* comulgaban con los *grandes* en su idealismo y moralismo, pero disponiendo de una miras mucho más estrechas en conformidad con el universo limitado desde donde tenían que pensar y actuar. No compartían la amplitud de miras propia de una clase dominante. De allí la connotación estigmatizadora que adquirirá la expresión *pequeña burguesía* desde entonces, reforzada más tarde por su uso crítico y algo inflacionista en los medios literarios y artísticos aficionados al anticonformismo. Hay que decir que el mismo Marx hizo el primer gesto de desprecio a los pequeños burgueses al reemplazar en algunos de sus escritos la palabra francesa *petit* que él utilizaba también, por el adjetivo inglés *petty*, aún más descalificador por connotar algo insignificante, menor, mezquino.

Marx distinguió dos clases sociales principales: la burguesía y el proletariado. Pero no olvidó nunca las diferentes fracciones de clase

Bertolt Brecht en su famosa obra famosa *Boda en casa de los pequeños burgueses* ofrece un retrato poco favorecedor de la pequeña burguesía al poner de manifiesto la mediocridad y lo ridículo de sus ambiciones. Quizás se pueda ver aquí uno de los motivos –aunque no sea el más importante– de la reticencia (por no hablar del rechazo puro y simple) de parte de la *intelligentsia* de izquierda francesa de otorgar la menor pertinencia científica al concepto de pequeña burguesía intelectual para definir su propia pertenencia de clase, así como las prácticas y las representaciones que le van a la par. Para ella, este concepto no es más que una clasificación burda e infamante, muestra de un marxismo simplista y reductor.

Ahora bien, si el capitalismo contemporáneo no es el mismo que cuando Marx comentaba y criticaba a la pequeña burguesía, resulta que hoy, lejos de desaparecer con el desarrollo de este modo de producción, este “tercer ladrón” de la Historia, si se puede decir así, a medio camino entre la burguesía y el proletariado, ha adquirido en el transcurso del último siglo una importancia mayor y un papel creciente en el relevo de la dominación y en la reproducción de las relaciones de producción. Sus componentes, desde luego, ya no son exactamente los mismos que en la segunda mitad del siglo XIX. Para analizarlos, hace falta adoptar como punto de partida un criterio que no sea la mera oposición –fundamental pero demasiado economicista– entre explotadores y explotados. Se puede formular de otra forma, que no la reemplaza sino que la complementa: la división entre *dirigentes* y *dirigidos*.

Así, cabe distinguir en la división capitalista del trabajo las *tareas de dirección*, cumplidas por una burguesía que puede ser tanto *privada* como *pública* (es decir, estatal; el sociólogo Pierre Bourdieu hablaba de «nobleza estatal»), y las *tareas de ejecución*, asignadas a un proletariado de obreros o empleados, división que no puede mantenerse y perdurar sin la ayuda de una clase encargada de las *tareas de mediación*: la *pequeña burguesía intelectual* (PBI). Muy diversas, estas tareas pueden clasificarse en cuatro secciones: concepción, organización, control y formación (educación, información, comunicación, inculcación ideológica). Corresponden tanto al sector público como al sector privado. En el seno de esta clase existe, a su vez, una estratificación entre las capas superiores, medias e inferiores en términos de recursos, cualificaciones y responsabilidades según la jerarquía propia de cada tipo de actividades.

Aquellas que se desarrollaron con mayor intensidad en el transcurso de las últimas décadas son las que se corresponden, por una parte, con las ramas más innovadoras y dinámicas del capitalismo posindustrial (nuevas tecnologías, informática, finanzas, las “info-com”, la publicidad, etc.) del capitalismo, y, por otra, con aquellas que contribuyen al bienestar de la población al tiempo que la integran al orden social (educación, salud, trabajo social, cultura, esparcimiento...).

De paso, diremos que ciertas tareas de mediación pueden estar combinadas. Así pues, un catedrático-investigador concibe e inculca; un funcionario territorial (tecnócrata del urbanismo, por ejemplo) organiza y controla. Un ingeniero encargado de la innovación tecnológica (una tarea de concepción) puede, si sus competencias son requeridas en la gestión de la explotación, ejercer además la función de organizador. Además, muchos de estos *nuevos pequeños burgueses* pueden encontrarse en una doble posición en términos jerárquicos, es decir, pueden ser a la vez dominantes y dominados. Así, por ejemplo, un trabajador social puede ser a la vez controlador y controlado, y un educador de calle, a su vez, educador y educado.

Además, pueden producirse deslizamientos de un nivel a otro en función de las promociones o de las desclasificaciones. Un funcionario de alto rango procedente de la Escuela Nacional de Administración que después de una carrera política se ve impulsado al frente de una gran empresa nacionalizada o privatizada, se vuelve un burgués. En cuanto a la desclasificación, este término debe ser tomado en su significado fuerte: por ejemplo, la desvalorización de los títulos universitarios o la inseguridad en el empleo pueden amenazar con la proletarianización a ciertas categorías inferiores de la PBI, proceso acelerado en el sector público debido a las políticas neoliberales de privatización (oficial o disimulada). Ese es el destino probable de las generaciones de “jóvenes sin futuro” de hoy en Grecia, España, Portugal e Italia, y, de mañana, en Francia.

Si por las razones señaladas, el término de gentrificación parece discutible en el plano teórico (y político), a pesar de todo tienen la ventaja de evitar la amalgama falsa que podría

acarrear, en el análisis de las llamadas “mutaciones urbanas”,⁶ la palabra *aburguesamiento*. Más que nunca, la burguesía se parapeta en “bellos barrios” tradicionales o en urbanizaciones periféricas llamadas “residenciales” para recordar el carácter hiperselectivo del hábitat donde vive. Pero por muy dispendioso que pueda ser el hedonismo consumista del que hacen gala los estratos superiores de la PBI esto no autoriza a clasificar a este grupo social de burguesía, pues en realidad lo que define a la burguesía no es el nivel de los recursos o la cantidad de patrimonio del que dispone, ni incluso su capital cultural, sino su posición en las relaciones sociales de producción, que es precisamente lo que la convierte en la clase dominante.

**Cabe distinguir entre tareas de dirección (realizadas por la burguesía),
tareas de ejecución (asignadas a obreros y empleados) y tareas de
mediación (encargadas a la *pequeña burguesía intelectual*)**

La mayor parte de los nuevos habitantes que se establecen en ciertos sectores urbanos donde vivía una población compuesta en su mayoría de obreros y empleados –a los cuales se puede añadir los pequeños comerciantes y artesanos que satisfacían las necesidades de los anteriores– ejercen profesiones que requieren un capital intelectual, a la vez escolar, y sobre todo cultural, importante, como aquellas de lo que se ha dado en llamar la *nueva economía* de la información, la comunicación, del conocimiento y de la creación. Muchos de sus miembros desarrollan su actividad profesional en los medios de comunicación, en los sectores de la moda y la publicidad, pero pueden ser también artistas, decoradores, psicoanalistas, abogados o profesores de la enseñanza superior. Este grupo muy diverso en su composición dispone de un poder adquisitivo bastante alto que le permite consumir de “otro modo” a cómo lo hacen los burgueses tradicionales, pero con costes a menudo bastante elevados, ya sea en materia de ropa, alimentación, muebles, esparcimiento o, desde luego, alojamiento. La PBI es promovida y promocionada desde las páginas “culturales” de prensa y revistas. Aunque esta clase privilegiada aprecia especialmente todo tipo de (seudo)transgresiones y “obras perturbadoras” que se suelen mostrar en ese mundillo cultural, en realidad participan de un nuevo tipo de conformismo muy acorde con la estetización de un modo de vida que les permite, en lo fundamental, distinguirse de lo “común” (entendido como corriente o vulgar).

A este respecto, la denominación mediática del oxímoron “bobos” (fruto de la unión de las primeras letras de *bourgeois-bohèmes*), lanzada por el periodista norteamericano David

⁶ Tomado de la biología, el concepto de *mutación* tiene como efecto, si no finalidad, naturalizar la evolución en curso del modo de espacialización capitalista. Con sus connotaciones de cambio y modernización, contribuye también a valorizarla. Utilizado con frecuencia por sociólogos, antropólogos, geógrafos, politólogos y ciertos filósofos, permite también “dar fe” del carácter científico de estas disciplinas.

Brooks, y que sirve corrientemente en Francia para designar a los neo-pequeños burgueses que están en el candelero en los barrios “gentrificados”, es doblemente engañosa.⁷

En primer lugar, la diferencia (o distinción) de que hacen alarde ciertos neo-pequeños burgueses, minoritarios pero muy visibles, para valorizar su “estilo de vida” nada tiene que ver con el anticonformismo de la bohemia artística de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los artistas que formaban esta comunidad marginal y marginada (pintores, escultores, poetas, músicos...) rechazaban la sociedad burguesa, sus valores y sus códigos hasta el punto de romper materialmente con ella a pesar de que muchos procedían de la pequeña burguesía tradicional. Los “bobos”, por el contrario, se sienten perfectamente cómodos en la sociedad capitalista. No sufren la miseria y la marginalidad tan características de la bohemia original. Su apariencia y actitud siempre supuestamente “al margen o fuera de las normas” no son, en realidad, más que concreciones de sus costosas preferencias culturales que alimentan un mercado de la moda, del lujo y del arte en pleno auge, para la gran satisfacción de una burguesía ilustrada al acecho de las últimas novedades en materia de “creación”.

Ejemplos de “super-bobos” son las actuales estrellas de la arquitectura internacional: los Jean Nouvel, Christian de Portzamparc, Renzo Piano, Ricardo Bofill, Rem Koolhaas y otros. Multimillonarios en euros o en dólares gracias a los asombrosos proyectos de los que son autores, a la cabeza de estudios de arquitectura con un personal muy numeroso, gozando de los privilegios que les proporciona su reputación de “creadores” internacionalmente admirados, se hace difícil ver a primera vista qué es lo que podría vincular a estos miembros de la *jet set* mundializada con la bohemia de antaño.⁸ Mimados por los poderes públicos y privados de este mundo que son sus clientes, recibidos desde todas las instancias del poder por su talento para aumentar el poder simbólico de los lugares, adulados por la crítica especializada más académica, estos maestros de obra –considerados también “maestros del pensamiento” porque imaginan y conciben “la ciudad del futuro”– no son por ello burgueses. Aunque asociados a estos últimos –a quienes deben su estatus, su prosperidad y la posibilidad de dejar una huella duradera en el espacio urbano– no se confunden con la clase dominante.⁹ Dibujar edificios lujosos, espectaculares e innovadores (museos, mediatecas, auditoriums, teatros, ayuntamientos, embajadas, sedes sociales, estadios, etc.) en comandita con la gente que detenta el poder, sea éste económico o político, no representa otra cosa en realidad que la fidelidad a una tradición plurisecular: la del arquitecto al servicio del Príncipe.

⁷ D. Brooks, *Les Bobos, Les bourgeois bohèmes*, Col. Le livre de poche, 2000.

⁸ Como no sea el anticapitalismo de pacotilla (repudiado y olvidado después) que profesaron en las escuelas de arquitectura cuando eran estudiantes en la época de la llamada “contestación del sistema”.

⁹ Desde un punto de vista económico, sin embargo, pueden ser considerados capitalistas en la medida en que exploten a sus empleados. Pero hay que apuntar que sus ingresos proceden tanto de la plusvalía extraída del trabajo asalariado como del dinero público recaudado a través de los impuestos.

Aun cuando desempeña un papel relevante en la reproducción de las relaciones de dominación, la PBI, incluyendo a sus categorías superiores, no forma parte, lo repito, de la clase dominante. Por muy influyentes que puedan ser en el plano ideológico y político, sobre todo cuando sus representantes ejercen el poder a través de partidos de izquierda, su sitio y su función son los de una clase intermediaria estructuralmente subordinada a la clase dominante. Por eso el sociólogo Pierre Bourdieu consideraba a sus miembros como «agentes dominados de la dominación».

La *pequeña burguesía intelectual* es promocionada desde las páginas "culturales" de prensa y revistas

Pero ellos también deben apropiarse de determinados espacios para imprimir su marca en la ciudad. Mientras que una parte, compuesta generalmente de matrimonios con hijos, ejerciendo profesiones en el sector privado (como ingenieros, cuadros y técnicos) escoge preferentemente el modelo de los pisos en edificios modernos y lujosos o las casas unifamiliares con jardín ubicadas en las periferias urbanas, otros, solteros o en pareja, que trabajan principalmente en las "info-com", en los medios de comunicación o en el sector de la cultura, prefieren los barrios céntricos por razones profesionales, de modo de vida e identidad social. En este último caso, el hecho de «radicarse en los barrios centrales rehabilitados se ha vuelto casi un criterio de pertenencia», la «piedra angular de una estrategia de distinción social, incluso una toma de poder simbólico sobre la ciudad».¹⁰ Una toma de poder político, por lo menos a nivel local, pues la gentrificación no solo afecta al espacio construido: afecta también al carácter de los partidos políticos de la izquierda oficial (socialistas y ecologistas, cuya base popular no deja de disminuir desde hace varios decenios).

Los dirigentes, militantes y la mayor parte del electorado de estos partidos pertenecen a la PBI en las grandes ciudades. Se trata de un fenómeno europeo. Se observa por todas partes una suerte de gentrificación de la socialdemocracia,¹¹ o más bien, del social-liberalismo. Por eso, uno no se asombra del hecho de que las municipalidades de "izquierda" tiendan la mayoría de las veces a anticipar los deseos y aspiraciones de su clientela electoral, en particular en los campos relativos al *marco de vida* y el *consumo cultural*. En materia de vivienda, la política de renovación o de rehabilitación urbana favorece la venida de ciudadanos de la PBI. Se trata de sacar a los pobres del centro y de elevar la gama del "productocidad" para seducir a los *bobos*. La política urbana y, en particular, la urbanística llevada

¹⁰ A. Clerval, al referirse a *Les Bobos, Les bourgeois bohèmes* de D. Brooks, *Cybergeog*, consultado el 17 de marzo de 2005, modificado el 12 de diciembre de 2006

¹¹ C. Guilly, «La nouvelle géographie sociale à l'assaut de la carte électorale», *Cevipof*, 2002.

por la municipalidad “socialista” de Nantes y su equipo «verde-rosado», constituye un ejemplo entre otros tantos. Esta política es la misma en Grenoble, Rennes, Nantes, Toulouse, Lille, Estrasburgo y, desde luego, París, con ayuntamientos eco-socialistas. Por supuesto, esto ocurre también en las ciudades administradas por la derecha, tales como Burdeos o Marsella, aunque no sin dificultades en esta última debido al arraigo profundo y persistente del pueblo en los barrios centrales. A semejanza de sus homólogos en los países vecinos, los concejales de estos municipios parecen concebir la *calidad de vida urbana* (supuestamente, su principal prioridad) como una mercancía reservada a los más afortunados «en un mundo donde el consumismo, el turismo, las industrias de la cultura y del conocimiento se han vuelto los aspectos mayores de la economía política urbana».¹²

Más allá de la novedad de estos aspectos, esta economía es tributaria de las modalidades de la acumulación capitalista, y, por lo tanto, de los intereses de las clases dirigentes. ¿Que encubre, entonces, la gentrificación? El efecto conjugado de la lógica del mercado inmobiliario y de las políticas públicas. Este fenómeno puede analizarse como uno de los rasgos sobresalientes de la urbanización del capital en un período donde éste atraviesa cuatro tipos de transformaciones: transnacionalización, tecnologización, flexibilización y financiarización.

Las elites, la nueva pequeña burguesía que ha tomado el mando en las grandes ciudades, no hacen más que doblarse a las desideratas de la burguesía mundializada, como se deduce del reciente entusiasmo mostrado ante la *metropolización*. Tanto para ediles y tecnócratas como para periodistas e investigadores urbanos, la metropolización es presentada como un proceso a la vez ineluctable y benéfico sin lazo alguno con las relaciones de clases. Con todo, dicha metropolización es solo la inscripción espacial de una tendencia potente de la acumulación del capital: la polarización social y espacial de las actividades vinculadas a la concentración funcional y geográfica del sector *terciario noble* en los «niveles superiores de la armadura urbana», por citar una formulación tecnocrática vigente en Francia durante los años sesenta del siglo pasado cuando el Estado se esforzaba en promover las llamadas “metrópolis de equilibrio” para hacer contrapeso a la hegemonía de la capital.

Debido a su expansión, estas actividades –junto a las profesiones anejas (finanzas, derecho, consultoría, publicidad, cultura, etc.) y la gente que las ejercen– se encuentran concentradas en los centros urbanos y en el corazón de los territorios urbanizados. La extensión urbana, vilipendiada hoy día como incompatible con el advenimiento de una hipotética ciudad sostenible sigue yendo a la par con el fortalecimiento de la centralidad. Solo la escala del proceso ha cambiado. Los antiguos límites político-administrativos se han vuelto

¹² D. Harvey, «The right to the city», *New Left Review*, n° 53, sept-oct. de 2008, p. 19.

caducos para organizar la urbanización capitalista. De ahí el dilema que las elites locales, elegidas o no, han de afrontar en las grandes ciudades y sus suburbios en relación con la gobernanza urbana: metropolización o marginación.

En efecto, la llamada “competencia libre y no falseada” que se aplica al campo urbano pone a las ciudades a competir unas contra otras a nivel mundial, continental o nacional para atraer a inversores, empresarios y “materia gris” (a saber, a los sectores más creativos e innovadores), y en lo que se refiere a la gentrificación busca atraer a una fracción de la PBI que, por afición cultural o por necesidad profesional, opta por las ventajas y los encantos de la centralidad urbana, mientras que la otra fracción prefiere los placeres del hábitat individual periférico, vasto y verdo. Bajo la égida de municipalidades deseosas de aumentar el atractivo de una ciudad o de borrar su imagen siniestra y repulsiva de la desindustrialización, las políticas de gentrificación toman la vía de la *rehabilitación* del patrimonio inmobiliario existente, a menudo con la reafectación de ciertos lugares heredados de la edad industrial (almacenes, fábricas, astilleros, mercados etc.) y la reconversión de su uso en viviendas o equipamientos culturales. Otra vía es la *renovación*, es decir la destrucción parcial o completa, seguida de la construcción de viviendas y equipamientos nuevos (espacios públicos, comerciales y de esparcimiento) adaptados a la demanda de nuevos ciudadanos.

Aunque desempeñan un papel relevante en la reproducción de las relaciones de dominación, la pequeña burguesía intelectual no es la clase dominante

De todos modos, *rehabilitación* y *renovación* urbanas cuando se producen en sectores ya poblados implican también una renovación humana. Cabe preguntarse, a este respecto, si calificarlo de “humano” es apropiado. En ambos casos, lo que se “renueva” es una población más adinerada a expensas de otra menos adinerada, con lo que más que de renovación se debería hablar de sustitución y desalojo.

Desde un punto de vista político (es decir, de clase), se puede concluir –como hacen Neil Smith y David Harvey– que la gentrificación es una de las facetas de la *elitización del derecho a la ciudad*. Pero se puede considerar, igualmente desde un punto de vista político, pero vista desde abajo, como una faceta de la *desposesión* urbana de las clases populares. Estos dos puntos de vista son complementarios, pero no equivalentes. El primero atrae la atención sobre los *recién llegados*. El segundo sobre los *expulsados*. Al leer la mayoría de los estudios recientes sobre gentrificación, parece que sus autores se interesan más por los gentrificadores que por los habitantes que estos reemplazan o van a reemplazar. Lo que hasta cierto punto me parece lógico, pues la propia noción de gentrification incita a hacer

hincapié en la llegada de los nuevos habitantes a los barrios populares, a analizar los motivos y las condiciones de su mudanza, sus prácticas residenciales, sus representaciones, sus dificultades de adaptación, sus sorpresas buenas o malas, etc. Como contrapartida, se produce cierta negligencia o indiferencia por los habitantes que se han ido o que deberán irse tarde o temprano.

Un objeto de investigación-acción que no se presenta como tal

Esta diferencia de tratamiento científico me ha llevado a proponer otro concepto, no con la intención de sustituir al de la gentrificación sino para complementarlo. Este concepto complementario es el siguiente: *despoblamiento*. Pero debemos tomarlo con una definición diferente de su acepción demográfica o geográfica habitual, que designa la disminución de la población de un territorio y, a veces, su desaparición. Esta vez, tomaría un significado sociológico con implicaciones políticas: la evicción parcial o total de las clases populares —es decir, del “pueblo”— en relación con los barrios donde vivían.

Esta diferencia de tratamiento me ha llevado a emitir una serie de hipótesis encadenadas que han empezado a provocar reacciones diversas, es decir, cierta hostilidad (por no decir una hostilidad cierta) entre los especialistas de la gentrificación.

Ya he explicado por qué el término de gentrificación no me gusta mucho y que me parece mal escogido para identificar al actor de este proceso o al beneficiario de esta política. Queda por saber por qué el término es aceptado por los investigadores como un concepto científico sin discusión alguna. Para mí —y voy a proponer una hipótesis a efectos de polemizar—, el éxito de la noción de gentrificación estriba, al menos en Francia, en el deseo inconsciente de los investigadores de dejar en la sombra la identidad de clase de los ciudadanos implicados. Aludí anteriormente al rechazo de denominar PBI a la clase a la cual pertenecen y las razones de este rechazo. De ahí que se pueda hablar de un uso ideológico del término gentrificación, y por eso pongo en tela de juicio su fundamento científico en la medida en que esta noción autoriza a la mayoría de los investigadores a negar pura y simplemente el carácter neo-pequeño-burgues de una clase social de la que ellos mismos son representantes eminentes. Es como si, por una solidaridad de clase inconsciente, más valiera no llamar mucho la atención sobre el papel de su propia clase en la privación del derecho de las clases populares a la centralidad urbana.

Iré más allá. El éxito de la noción de gentrificación me lleva a preguntarme acerca de la ambigüedad del tema de la gentrificación entre los investigadores urbanos. Con riesgo de pasar por un inquisidor, lo encuentro un poco sospechoso. La socióloga francesa Sylvie Tissot, por ejemplo, acoge con satisfacción el hecho de que «lo que se llama en adelante

“gentrificación” constituye un verdadero subcampo disciplinario en la sociología y la geografía urbana». ¹³ Al igual que sus colegas, se abstiene de emitir dudas sobre la cientificidad postulada de este concepto. También el silencio prevalece acerca de las razones de la importancia adquirida por dicho “subcampo” y sobre todo del interés que este suscita. Sospecho que para estos investigadores el tema en boga de la gentrificación constituye un verdadero negocio en el mercado de la ideas (artículos, libros, coloquios, viajes de estudio, fama de especialista, etc.); se puede incluir en ese “círculo de interesados” también a ciertos ediles, a los especuladores y a otros tiburones inmobiliarios, además de a los propios gentrificadores. Ahora bien, queda por averiguar qué utilidad tiene el “subcampo” para los habitantes que pagan la cuenta del fenómeno así designado y que son mantenidos en la ignorancia tanto en relación con los mecanismos y la lógica de clase que produce dicho fenómeno como en lo que respecta a la identidad social de los actores intervinientes.

¿Qué encubre la gentrificación? El efecto combinado de la lógica inmobiliaria y de las políticas públicas urbanas

Muchos *gentrificadores* se han enterado de la existencia de estudios científicos sobre la gentrificación, y conocen, directamente o por las vías indirectas de la vulgarización mediática, datos y explicaciones contenidos en ellos que pueden resultarles útiles. Y eso, tanto o más fácilmente, porque los propios autores de esas investigaciones pertenecen frecuentemente a esa misma clase social. Para el nuevo pequeño burgués en busca de un tipo de vivienda conforme a sus ingresos y sus anhelos en materia de estilo de vida y de ambientes urbanos “con carácter”, nada mejor, aparte del boca en boca, que un artículo o un reportaje inspirado por estos estudios para escoger el barrio idóneo donde establecerse. Lo mismo se puede decir para los corredores de fincas y los agentes inmobiliarios en pos de sectores urbanos en vía de gentrificación donde hacer negocio. Uno de ellos, al acecho de la Butte-aux-Cailles, antiguo baluarte proletario del distrito 13 en París, un sector muy apreciado por los gentrificadores, afirmaba lo siguiente: «estos investigadores que escogen la gentrificación como tema de sus estudios (...) ¡nos evitan pagar estudios de mercado! Nos basta con consultar internet». Del lado de los ediles preocupados por atraer la llamada “clase creativa” para dinamizar su ciudad, estos estudios a los que pueden acceder (si es que no los han impulsado o financiado ellos mismos) les inspirarán a la hora de elaborar proyectos de recalificación urbana y estrategias para llevarlos a cabo. Porque lo que al principio eran solo procesos derivados de una multiplicidad de iniciativas individuales no coordinadas se ha vuelto ahora política concertada a iniciativa de los poderes públicos con el fin de realzar la fama

¹³ S. Tissot, «Centres-villes: modèles, luttes, pratiques», *Actes de la recherche en Sciences sociales*, n° 195, diciembre de 2012.

de un barrio, seduciendo a ciudadanos de condición social digna en una ciudad en plena mutación.

Desde este punto de vista, los estudios que tratan la gentrificación aparecen como la aplicación de una variante no reconocida de la *investigación-acción*. Este tipo de investigación busca, según la definición canónica, un objetivo doble: producir conocimientos referidos a la realidad social y trabajar por su transformación. Una definición que, sin embargo, exige una corrección y una precisión: la producción de conocimientos pasa delante de la acción en la medida en que ella constituye una condición previa, pero también después, en términos de precedencia, en la medida en que el conocimiento está al servicio de la acción. Oficialmente, la investigación-acción (I-A) nació del encuentro entre una voluntad de cambio social y una intención de investigación. Una dualidad de objetivos cuya realización puede tomar dos vías: la *I-A interna*, donde hacer progresar el conocimiento y hacer progresar un proyecto de transformación social –un proyecto urbanístico, por ejemplo– competen a un mismo grupo en el seno de una misma institución; y, la *I-A asociada* donde la intención de la investigación es llevada a cabo por unos profesionales específicos y la voluntad de cambios por unos “usuarios”.

En el ámbito del ordenamiento territorial y del urbanismo, y más en general en el ámbito de las políticas urbanas, es frecuente encontrarse con la investigación *asociada*, más o menos tácita o implícita según los casos. Como exige la división capitalista del trabajo, se suele distinguir entre los investigadores y los responsables (los “*décideurs*”, en francés). Pero, en materia de gentrificación, hemos visto que cabe clasificar en esta última categoría no solo a los ediles locales, a los tecnócratas, urbanistas, financieros, empresarios, constructores, promotores y otros especuladores, sino también a esos actores de primer plano que son los *invasores* neo-pequeños-burgueses. A pesar de las contradicciones y divergencias que, por motivos de estatus, interés, objetivos, visiones del mundo o deseos respectivos, les pueden enfrentar entre sí, todos son partícipes y actores de una recalificación urbana que interesa, con todos los significados del término, prioritariamente a la “gente de calidad”, como se decía en otro tiempo, más allá de la profesiones de fe demagógicas sobre la *mixidad social*. A ese respecto, todos son “usuarios”, potenciales o reales, habituales u ocasionales, metódicos o superficiales, directos o no, de los estudios realizados sobre este tema por los especialistas curtidos en la gentrificación. Por eso, estos últimos, lo admitan o no, contribuyen a “dinamizar el cambio urbano”, por tomar una frase acuñada de la *neolengua* de los economistas urbanos o de los gabinetes de comunicación municipales. Un cambio urbano en la continuidad capitalista, desde luego.

En América Latina y algunos países de Europa, como España e Italia, hay profesores y estudiantes de urbanismo, geografía urbana o sociología urbana que ayudan a los vecinos a comprender los motivos e intenciones reales que se encuentran escondidos tras las pre-

sentaciones oficiales de un proyecto urbanístico; esos mismos profesores o estudiantes ayudan a elaborar una argumentación o incluso a presentar un contra-proyecto para oponerse eficazmente a los responsables en las llamadas reuniones de concertación. Pero en Francia parece que está vigente entre sociólogos, geógrafos y antropólogos urbanos una ley no escrita según la cual las discusiones eruditas en torno de la gentrificación no deben nunca conducir a los expertos que toman parte en ellas a un compromiso práctico contra un proceso y una política que tiene como resultado *despoblar* los barrios populares, con el significado a la vez sociológico y político, como ya he dicho, de *desalojo del pueblo*. ¡Aquí se confirma, una vez más, el enlace existente entre posición teórica y posición política!

En cualquier caso, según decretan los mandarines de la investigación urbana, no se debería confundir el debate científico del combate político. El papel del investigador deberá ser –en su opinión– interpretar el mundo urbano, científicamente desde luego, pero no tratar de transformarlo. Olvidan –o fingen olvidarlo– que, conscientemente o no, ayudan de esta manera a transformar la realidad pero en la dirección esperada por las élites que los gobiernan. Incumbiría entonces a los habitantes amenazados por la desposesión gentrificadora reaccionar y a los militantes, cuando existen, hacer el resto.

CUERPOS FRÁGILES Y CAPITALISMO

La salud bajo el capitalismo Contradicciones sistémicas que permean la ecohumanidad y dañan nuestra mentecuerpo 29

Joan Benach, Juan Manuel Pericàs y Eliana Martínez-Herrera

Violencia sexual en conflictos armados 57

María Villellas Ariño, Ana Villellas Ariño, Pamela Urrutia Arestizábal y Josep Maria Royo Aspa

Cuerpos vulnerables: La intensificación del trabajo en las residencias de personas mayores 71

Paloma Moré

La ética del amor abnegado en el neoliberalismo 81

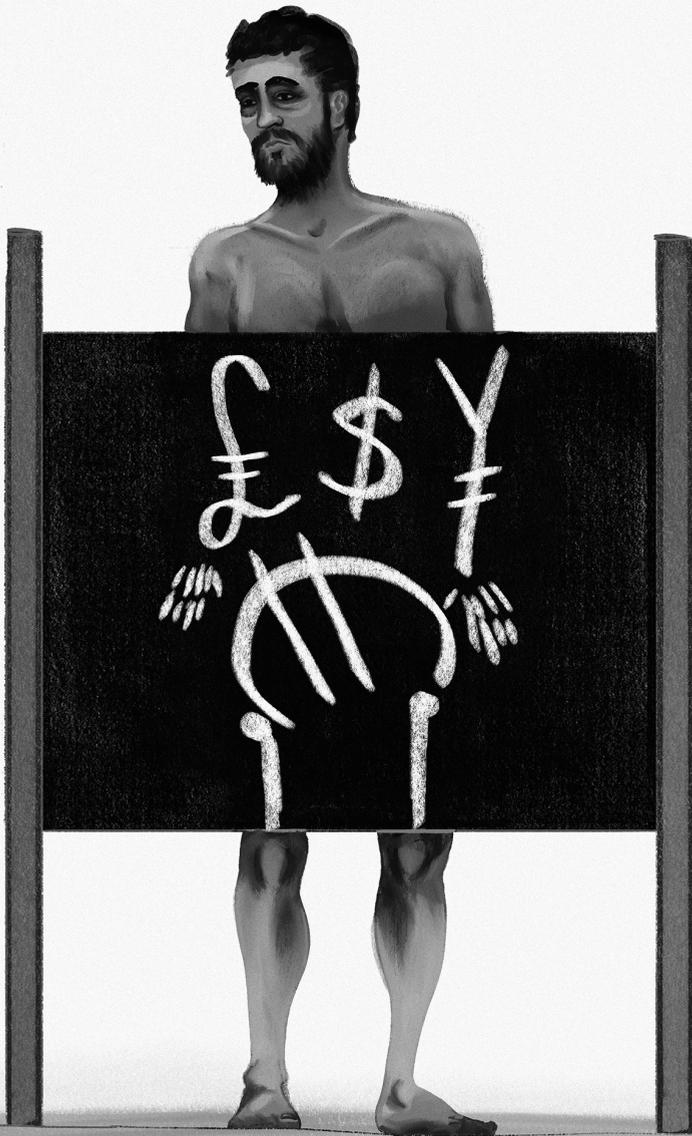
Nieves Salobral Martín

El cuerpo sitiado: Cuerpos sentidos, sometidos y representados por la industria del capital 91

Jon E. Illescas

Cicatrices: Recuerdos personificados del trasplante de órganos y del tráfico de órganos 105

Nancy Scheper-Hughes



JOAN BENACH, JUAN MANUEL PERICÀS Y
ELIANA MARTÍNEZ-HERRERA

La salud bajo el capitalismo

Contradicciones sistémicas que permean la ecohumanidad y dañan nuestra mentecuerpo

Para Clara Valverde,
escritora empática de la biopolítica,
activista indomable de los espacios intersticiales.

El capitalismo es un régimen civilizatorio, universal y complejo, cuyas contradicciones sistémicas han permeado al planeta y la humanidad alterando profundamente la economía, la política, el trabajo, el medio ambiente, la cultura y la vida cotidiana hasta entrar en nuestros cuerpos y nuestras mentes y cambiar la salud humana. Baste con pensar en las atrocidades y genocidios de tantas guerras imperialistas, en la explotación y precarización laboral y la dominación y opresión de clase, género o etnia, o bien en la pobreza, desigualdad, falta de atención sanitaria básica, o las múltiples formas de alienación y estrés que sufre gran parte de la humanidad, o bien en las consecuencias del cambio climático y el cada vez más cercano colapso ecológico. Entender el conjunto de causas y efectos generados por el capitalismo es sin embargo un desafío de enormes dimensiones, tanto por la complejidad de los procesos y contradicciones capitalistas como por la insuficiente investigación de tipo crítico y sistémico. Este artículo examina las principales características del capitalismo y algunos de sus impactos sobre la salud y la desigualdad. Para ello, valora la evolución del progreso en la salud de los últimos siglos postulando que sin entender qué es el capitalismo no puede entenderse la salud. Ilustra algunos de sus impactos sistémicos usando los ejemplos de la pobreza y la desigualdad y la industria agroalimentaria, y explica el daño que causa el capitalismo en nuestras mentes y cuerpos. Finalmente, plantea posibles escenarios futuros y alternativas sociales de cambio global.

Joan Benach y Juan Manuel Pericàs son miembros del Grupo de Investigación de Desigualdades en Salud (GREDS-EMCONET, UPF), del JHU-UPF Public Policy Center en Barcelona, y del Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas (GinTRANS²) en Madrid.

Eliana Martínez-Herrera es investigadora de la Universidad de Antioquia y de la Corporación para Investigaciones Biológicas (CIB) en Medellín, Colombia.

¿Progreso? ¿Qué progreso?

«Era el mejor de los tiempos y era el peor de los tiempos; la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación»

Charles Dickens

Una de las ideas más poderosas de la historia humana y sobre todo de los últimos tres siglos es la noción de *progreso*, una visión lineal y universal del tiempo según la cual el destino final de la humanidad es su avance paulatino en conocimiento, riqueza, bienestar, cultura, e incluso en la virtud moral.¹ En la Europa del siglo XX, a pesar de la desolación, miedo o pesimismo experimentado tras guerras, revoluciones, y la “Gran Depresión” del 29, o bien la crítica del progreso por parte de autores tan perspicaces como Walter Benjamin, el rápido desarrollo económico acaecido tras la Segunda Guerra Mundial acrecentó la creencia en el progreso en gran parte de la población occidental en los planos económico, científico-tecnológico y social.² El optimismo pareció eclipsarse por un breve periodo después de las crisis de los años setenta y, sobre todo, tras la conmoción producida por la “Gran Recesión” de 2008, para reaparecer poco tiempo después. En la actualidad, la noción de progreso permanece intacta en la visión hegemónica que difunden los medios,³ las élites y las clases dirigentes, ya sea en la justificación de intervenciones imperialistas como la guerra de Irak,⁴ en la reivindicación de un progreso científico-técnico ilimitado, posthumano, como el propuesto por Raymond Kurzweil, José Luis Cordeiro u otros eufóricos vendedores mesiánicos de tecnodistopías,⁵ o en la perspectiva de escritores como Johan Norberg, quien señala que «creer en el capitalismo es creer en el ser humano»⁶ y que vivimos una edad de oro en todas las esferas de la vida.

No hay duda que la puesta en práctica de determinadas políticas socioeconómicas y de salud pública junto al desarrollo científico-técnico ha ayudado a solucionar o aliviar problemas de salud que a lo largo de la historia causaron muchas enfermedades y un enorme sufrimiento de la humanidad.⁷ La esperanza de vida al nacer (EVN) aumentó

¹ Ver por ejemplo los libros: E. J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1998; R. Wright, *Breve historia del progreso*, Barcelona, Urano, 2006; R. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 2009.

² Los signos más visibles del progreso se percibieron en la construcción de edificios e infraestructuras, las mejoras en los sistemas de transporte y comunicaciones, el desarrollo de nuevas tecnologías y medicamentos, el consumo de bienes y servicios, la ampliación de derechos sociales y parlamentos democráticos, y la mejora en el nivel de educación y la salud de un gran número de personas.

³ Puede verse un ejemplo en el artículo de K. Llaneras y N. Carretero: «Las paradojas del progreso: datos para el optimismo» (*El País*, 30 de diciembre de 2016 [en línea], disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/29/actualidad/1483020328_085937.html) donde se apunta: «a pesar de que los políticos populistas se aprovechan del pesimismo de la población, estamos mejorando en casi todos los parámetros... como especie, como civilización, como mundo, hemos avanzado hacia lo que consideramos progreso... los datos señalan que la humanidad está en la mejor situación de su historia...».

⁴ J.B. Foster *et al*, «El nuevo imperialismo recupera a Kipling cien años después» en S. Amin *et al*, *Neoimperialismo en la era de la globalización*, Hacer Editorial, Madrid, 2004, pp. 97-108.

⁵ R. Kurzweil, *La singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín, 2012.

⁶ J. Norberg, *En defensa del capitalismo global*, Unión Editorial, Madrid, 2009; J. Norberg, *Progress: Ten reasons to look forward to the future*, Oneworld Publications, Londres, 2016.

⁷ Los mayores logros de la medicina y la salud pública en los últimos 150 años incluyen: el acceso a vacunas, antibióticos y otros tratamientos, más alimentos y más seguros, agua potable limpia y sin gérmenes, vehículos más seguros y mejoras en la salud laboral evitando riesgos y accidentes, mejor higiene oral, planificación familiar más efectiva y segura, avances en la atención materno-infantil, mayor conocimiento y control de muchas enfermedades infecciosas y de los problemas cardio-

rápido desde la Ilustración, cuando era de aproximadamente 30 años en todos los países. En 1845 un infante de 5 años podía esperar vivir 55 años aproximadamente. Hoy la cifra alcanza los 82 años. La EVN global se dobló en el siglo XX hasta alcanzar los 71,4 años en el 2015, si bien en muchos de los países subsaharianos más pobres esta apenas sobrepasa los 50 años.⁸ En los países pobres, las vacunas, la terapia de rehidratación oral, la yodación de la sal o los suplementos de vitamina A, salvaron en la segunda mitad del siglo XX alrededor de cinco millones de vidas anuales, consiguiendo que 750.000 niñas y niños no quedaran física o mentalmente discapacitados para siempre.⁹ Un ejemplo de progreso especialmente significativo ocurrió en 1977 con la erradicación de la viruela, una enfermedad devastadora en la historia de la humanidad. Pensemos que en el siglo XVIII, solo en Europa, murieron 60 millones de personas, la mayor parte infantes, mientras que en 1967, con 13 millones de casos, murieron 2 millones de personas.¹⁰ Tras una década de ingentes esfuerzos liderados por la OMS, con un costo de más de 300 millones de dólares en vacunas, programas de cuarentena y tratamiento, la 33ª Asamblea Mundial de la OMS declaró en 1980 «al mundo y a la gente» libre de la viruela, hasta el momento la única enfermedad erradicada en el planeta. Los tecno-optimistas ven aún mucho mejor el futuro. Según la Fundación Gates, «la vida de los habitantes de los países pobres mejorará más rápido que nunca antes en la historia» y los pobres «vivirán más años y gozarán de mejor salud». ¹¹ Gracias a la innovación y la tecnología, para el año 2030 se prevé reducir a la mitad la muerte de niños de menos de cinco años, erradicar cuatro enfermedades (la polio, el gusano de Guinea, la elefantiasis y la oncocercosis), y reducir en casi dos tercios el número de mujeres que mueren durante el parto, el control de la malaria y el VIH. Por tanto, según la Fundación Gates se logrará un progreso sin precedentes en la salud mundial alcanzándose la equidad de salud global.

Más allá de un indudable progreso general de la salud, valorar su situación, distribución, evolución y causas no es tarea sencilla y, de hecho, el presente y futuro pueden no ser tan positivos ni tan optimistas como creemos. Y ello por varios argumentos que debemos valorar cuidadosamente. Primero, porque una situación positiva del presente no significa que el futuro tenga necesariamente que ser igualmente bueno o incluso mejor. De hecho,

vasculares, programas de salud pública efectivos que han reducido el consumo de tabaco, y mejores técnicas quirúrgicas, de diagnóstico de imagen y endoscopia y trasplantes de órganos. Ver: Royal College of Physicians of Edinburgh, *RCPE St. Andrew's Day Symposium: Five Decades of Medical Progress*, 2-3 de diciembre de 2010, disponible en: <https://www.rcpe.ac.uk/sites/default/files/documents/pressreleases/rcpe-top20-list.pdf>; US Centers for Disease Control and Prevention, «Ten great public health achievements-United States, 1900-99», *MMWR*, 1999, 481, pp. 241-3, disponible en: <https://www.cdc.gov/about/history/tengpha.htm>); J.P. Koplan, «Medical Milestones. I've got a little list», *BMJ*, 2007, 334, s20.

⁸ OMS, «La esperanza de vida ha aumentado en 5 años desde el año 2000, pero persisten las desigualdades sanitarias», *Centro de Prensa*, disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2016/health-inequalities-persist/es/>.

⁹ UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), *El progreso de las naciones*, UNICEF, Barcelona, 1996.

¹⁰ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, Banco Mundial, Madrid, 1993.

¹¹ B. Gates, M. Gates, «Nuestra gran apuesta de futuro», *El País*, 22 de enero de 2015 [en línea], disponible en: http://elpais.com/elpais/2015/01/21/planeta_futuro/1421863235_114560.html.

Una de las ideas más poderosas de la historia humana y sobre todo de los últimos tres siglos es la noción de progreso

según una reciente encuesta realizada a más de 18.000 personas en 17 países, el 71% contestó de forma negativa a la pregunta: «Pensando en general sobre el mundo, y considerando globalmente todas las cosas, cree que el mundo va a mejor o a peor, o ni una ni otra cosa?». ¹² Aunque no cabe menospreciar el debate sobre la posible discrepancia entre la realidad y la percepción subjetiva de la misma, el análisis actual de dos de los peores peligros globales que amenazan a la supervivencia humana como son la crisis ecológica y el riesgo nuclear, entre otros riesgos globales, parecen confirmar la visión popular. ¹³ Segundo, porque la calidad de la información socio-sanitaria registrada con la que valoramos la realidad muestra importantes deficiencias técnicas y distorsiones ideológicas. Por ejemplo, según la propia OMS se estima que el 53% de las muertes en el mundo no se registran, ¹⁴ y que estas ocurren sobre todo en los países y poblaciones más pobres, en los que se da una mayor infraestimación de enfermedades y muertes. ¹⁵ Además, las cifras son, en sí mismas, “un campo de batalla” político. Las fuentes de información, los datos y los indicadores no son nunca objetivos, ya que su selección, accesibilidad, uso e interpretación están plagados de valoraciones y sesgos. ¹⁶ Tercero, porque reducir la mortalidad global o aumentar la esperanza de vida promedio no quiere decir necesariamente que se reduzcan las desigualdades entre países y entre grupos sociales. Por ejemplo, en EE.UU. la salud de los hombres y mujeres blancos no hispanos de mediana edad se ha deteriorado reduciéndose la esperanza de vida entre 1999 y 2013 al empeorar sus condiciones sociales y económicas, y aumentar el consumo de drogas y alcohol y el

¹² El país con más respuestas negativas fue Francia (81%), mientras que China fue el único país cuyo resultado fue positivo (41%). En A. R. Goldenberg, «Majorities in 15 Countries: The World is Getting Worse», *MRCTV*, 12 de enero de 2016 [en línea], disponible en: www.mrctv.org/blog/majorities-15-countries-world-getting-worse. Por su parte, el Índice de confianza social de marzo de 2016 que mide el progreso económico, estabilidad institucional y desarrollo humano del estado español, la puntuación media fue de tan solo 84,8 sobre 200. ESADE, Obra Social «La Caixa», *Índice de Confianza Social* [en línea], 2017, disponible en: <http://www.indiceconfianza-social.com/resultado-global>.

¹³ Según *The Global Risks Report 2016* (11th edition), las cuatro principales amenazas para la humanidad según la gravedad de su impacto son por este orden: la incapacidad para mitigar y adaptarse al cambio climático, las armas de destrucción masiva, las crisis del agua y la migración masiva de carácter involuntario. World Economic Forum, *The Global Risks Report 2016* (11th edition), WEF, Ginebra, 2016.

¹⁴ OMS, «La esperanza de vida ha aumentado en 5 años desde el año 2000, pero persisten las desigualdades sanitarias», *Centro de prensa*, 19 de mayo de 2016 [en línea], disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2016/health-inequalities-persist/es/>.

¹⁵ «Demasiada gente, sobre todo los pobres, nunca son contabilizados; nacen, viven y mueren sin ser contados, siendo ignorados. Un principio fundamental de los derechos humanos es que cada vida cuente, que cada individuo importe.... es hora de empezar a que todo el mundo cuente.» Ver: C. AbouZahr. «The Way Forward», *The Lancet*, 370, 2007, pp. 1791-99.

¹⁶ Un ejemplo de esa dificultad es la medición de un dato aparentemente sencillo como es el número global de pobres. Ver: S. G. Reddy y R. Lahoti, «\$1.90 Per Day: What Does it Say?» *Working paper 25/2015 NSSR* [en línea], 2015, disponible en: http://www.economicpolicyresearch.org/econ/2015/NSSR_WP_252015.pdf.

número de suicidios.¹⁷ En cuarto lugar, medir la mortalidad u otros indicadores de enfermedad no quiere decir que seamos capaces de entender y medir adecuadamente la salud humana en todas sus dimensiones.¹⁸ ¿Por qué? ¿Qué información necesitamos tener? Como veremos, el capitalismo es un régimen civilizatorio que entra en los tuétanos de la vida social y moral de las personas y que penetra en todos los ámbitos de la vida, el trabajo, la cultura, el ocio y el consumo, que impiden la plenitud y el florecimiento humano. Por ello, necesitamos entender y medir mucho mejor impactos estrechamente relacionados con la salud y calidad de vida pero aún poco estudiados como la alienación social y el malestar psíquico, el sufrimiento y el miedo, la desesperanza y la humillación, la frustración y la ira, o la anomia y falta de sentido de la vida. Un último punto de gran relevancia es que al valorar la evolución de los indicadores de salud debemos pensar no solo en las mejoras logradas sino también en aquellas que, de forma factible, podrían lograrse si el mundo fuera más justo y equitativo. Cabe no olvidar que gran parte de la enfermedad y muerte global puede actualmente prevenirse, ya que muchos problemas suceden por causas evitables relacionadas con los determinantes sociales y políticos de la salud. Y es que hoy en día el control y eliminación de buen número de enfermedades comunes en la infancia o en la edad adulta es algo técnica y financieramente factible, pero millones de personas, sobre todo en los países más pobres, siguen enfermando y muriendo a causa de enfermedades que pueden prevenirse.¹⁹ Abramos los ojos. Una de cada cuatro personas en el mundo (1.700 millones) necesita tratamiento contra enfermedades tropicales desatendidas, y una de cada 3,5 (2.000 millones) no tienen acceso a medicinas esenciales.^{20 21} ¿Qué opinaría la población de los países ricos si hubiera un tratamiento sin utilizar que pudiera eliminar el sida, el cáncer de mama o el infarto de miocardio?²²

¹⁷ A. Case y A. Deaton, «Rising morbidity and mortality in midlife among white non-Hispanic Americans in the 21st century», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112 (492), 2015, pp. 15078-83.

¹⁸ J. Benach y C. Muntaner. *Aprender a mirar la salud. Cómo la desigualdad daña nuestra salud*, Viejo Topo, Barcelona, 2005, Versión del IAESP «Dr. Arnoldo Gabaldon» [en línea], accesible en: http://www.bvs.gob.ve/libros/Aprender_a_Mirar_la_Salud.pdf.

¹⁹ Según la OMS cada año mueren 303.000 mujeres por complicaciones durante la gestación y el parto y 5,9 millones de infantes mueren antes de los 5 años; 475.000 son asesinadas y 1,25 millones de personas mueren por traumatismos causados por el tránsito; 4,3 millones mueren por contaminación del aire por los combustibles para cocinar y 3 millones por la contaminación exterior; 1.800 millones de personas beben agua contaminada y 946 millones de personas defecan al aire libre. Entre los menores de 5 años, 156 millones sufren retraso del crecimiento y 42 tienen sobrepeso. Ver: OMS, «Informes analíticos sobre temas de salud prioritarios», *Datos del Observatorio mundial de la salud* [en línea], disponible en: <http://www.who.int/gho/publications/es/>.

²⁰ Ver: S. Ahmadiani y S. Nikfar, «Challenges of access to medicine and the responsibility of pharmaceutical companies: a legal perspective», *Journal of Pharmaceutical Sciences*, 24:13, 2016.

²¹ Las grandes compañías farmacéuticas “socializan los costes de la innovación y privatizan los beneficios”; toman las ideas para comercializar posibles medicamentos de la investigación básica pagada fundamentalmente con dinero público, desarrollan esos medicamentos y luego los venden a precios elevados a los sistemas nacionales públicos de salud. Ver, por ejemplo, el documental: *Investigación médica: Houston, tenemos un problema*, de Fundación Salud por Derecho [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ID2hCCFVuxw>.

²² En los países ricos también existen necesidades sin cubrir. Sin embargo, las luchas de movimientos sociales en defensa del acceso a medicamentos en enfermedades no tratadas logran avances pese a las resistencias gubernamentales. Un ejemplo es la plataforma española de afectados por la hepatitis C (PLAFHC). A finales de enero de 2017, se estima que

¿De qué manera podemos valorar la evolución global del progreso en la salud bajo el capitalismo de los últimos siglos? La desigualdad en la estatura de las personas es seguramente el mejor indicador del desarrollo histórico y social de los pueblos. Cuanto más rico es un país más altos son sus habitantes, cuanto más altas son las personas mayores son sus niveles de educación, ingresos y estatus social, así como también su calidad y condiciones de vida, nutrición, salud y esperanza de vida. Contrariamente a una visión optimista bastante extendida, los datos antropométricos muestran que el crecimiento económico europeo entre 1500 y 1850 vino acompañado de un retroceso en el nivel de vida.²³ Igual ocurrió durante la revolución industrial, un periodo durante el cual se generó una inmensa riqueza al tiempo que una enorme pobreza. La mayor parte de la población trabajadora fue sometida a una gran explotación económica y una opresión política mayor,²⁴ lo cual produjo un empeoramiento en las condiciones de vida y una reducción general de la estatura.²⁵

Al valorar la evolución de los indicadores de salud debemos pensar no solo en las mejoras logradas sino también en aquellas que, de forma factible, podrían lograrse si el mundo fuera más justo y equitativo

Las cosas cambiaron durante el siglo XX. Un reciente estudio sobre las variaciones y evolución de la estatura entre 1914 y 2014 en más de 18 millones de personas de 200 países,²⁶ muestra que los habitantes de los países más ricos son ahora unos 20 cm más altos que los de los países más pobres pero también cómo la brecha entre los hombres más altos y más bajos del planeta ha aumentado en 4 cm durante un siglo. Los hombres y mujeres más altos del mundo viven en Europa, región donde la altura media de hombres y mujeres más ha aumentado en el último siglo.²⁷ África en cambio es el continente con el crecimiento

más de 65.000 enfermos de hepatitis C (de los casi 100.000 diagnosticados) han recibido tratamiento con nuevos fármacos. Ver por ejemplo la comparecencia de Damián Caballero, vicepresidente 1º de la PLAFHC, en el Congreso de los Diputados a finales de enero de 2017. Ver: *Comparecencia de la PLAFHC en el Congreso de los Diputados* [en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uR6QEU60AHE>.

²³ R. Floud, R.W. Fogel, B. Harris, S. C. Hong, *The Changing Body, Health, Nutrition, and Human development in the Western World since 1700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

²⁴ A. Domènech «50 años después», prólogo a la nueva edición castellana de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de E.P. Thompson, *Sin Permiso*, 8 de octubre de 2012 [en línea], disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/50-aos-despus-prlogo-a-la-nueva-edicin-castellana-de-la-formacin-de-la-clase-obrera-en-inglaterra-de>.

²⁵ J. Komlos, «Shrinking in a Growing Economy? The Mystery of Physical Stature during the Industrial Revolution», *Journal of Economic History*, 58 (3), 1998, pp. 779-802.

²⁶ El estudio fue coordinado por la OMS con la colaboración de 800 investigadores de todo el mundo. Ver: NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC), «A century of trends in adult human height», *eLife*, 5, 2016 [en línea], e13410, disponible en: https://elifesciences.org/content/5/e13410#api_box.

²⁷ En España, los hombres nacidos en 1996 tuvieron una estatura media de 1,76 metros, un aumento de 14 cm comparados con los nacidos un siglo antes. Las mujeres aumentaron su altura en 12 cm hasta alcanzar 1,63 m de media. EE UU, que en 1914 se hallaba en el tercer y cuarto puesto mundial de estatura de hombres y mujeres, ha caído a las plazas 37 y 42,

más lento. Mientras que la estatura aumentó en los países ricos, la estatura media está bajando en países del África negra como Sierra Leona, Uganda y Ruanda, donde las nuevas generaciones miden unos 5 cm menos que hace treinta o cuarenta años. Para entender los indicadores que reflejan esas diferencias, necesariamente hay que comprender su causa histórica más profunda e invisible que, como veremos, no es otra que el capitalismo.

La salud no se entiende si no se entiende el capitalismo

«Para que haya capitalismo tiene que haber masas enormes de población desposeídas que no tienen acceso a medios de subsistencia, no tienen donde caerse muertos (...) el capitalismo es la conversión de la humanidad en una colección de individuos pisoteables y vendibles como mercancías»

Antoni Domènech

Hasta su resurgimiento tras la Gran Recesión, “capitalismo” ha sido durante décadas una palabra tabú o cuando menos muy incómoda para economistas, políticos, y en general para la población. En su lugar se han usado eufemismos como “sociedad de mercado”, “libre empresa”, “libre mercado”, “globalización”, “el sistema”, o simplemente se ha evitado el término. El olvido premeditado no es casual ni inocente, pero el significado de la palabra, a menudo confuso, debe ser explicado. ¿Qué es el capitalismo? Su invisibilidad y su ubicuidad ayudan a entrever la relevancia de un sistema histórico y complejo, una fuerza dinámica muy poderosa, cuyas contradicciones sistémicas veladas por la economía actualmente hegemónica tienen enormes consecuencias para el medio ambiente y la salud de la humanidad.

El capitalismo fue una *contrarrevolución*, la respuesta de los señores feudales, los mercaderes y el poder eclesiástico a siglos de conflicto social nacidos de las luchas antifeudales.²⁸ ²⁹ Dos de sus rasgos clave fueron –y siguen siendo– la necesidad de disponer de grandes masas de población desposeídas, sin acceso a medios de subsistencia, y su posterior explotación como fuerza asalariada. Sus orígenes pueden rastrearse en los siglos XII y XIII, cuando se produce un lento y largo proceso de cercamiento y privatización de tierras

respectivamente. Ver: J.M. Martínez-Carrión, «La evolución de la estatura humana como indicador de los cambios ambientales: el patrón histórico español la evolución de la estatura humana como indicador de los cambios», *Nimbus*, 29-30, 2012, pp. 359-371.

²⁸ A. Domènech, «Dominación, derecho, propiedad y economía política popular (un ejercicio de historia de los conceptos)», *Sin Permiso* [en línea], 2011, disponible en: <http://old.sinpermiso.info/articulos/ficheros/dominacion.pdf>.

²⁹ Si esas luchas hubieran resultado vencedoras no habría ocurrido la inmensa destrucción de vidas y medio ambiente resultado de las relaciones capitalistas a escala global. La creencia de que el capitalismo evolucionó como una forma de vida social superior al feudalismo aún no ha sido eliminada. Ver: S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2010 [ed. original 2004].

con la expropiación masiva de bienes comunes a la población de Europa occidental a través de una intensa lucha de clases en un proceso encarnizado de varios siglos. Tras desposeer a los campesinos de tierras, bosques, ríos y lagos comunales, y privarles de la libertad de disponer de fuentes de existencia independientes, un paso ulterior fue la mercantilización del trabajo con la creación del proletariado, las masas de desposeídos que irían a trabajar a los distritos industriales de las ciudades. El paso de una sociedad “con mercado” a una sociedad “de mercado” se concretó a finales del siglo XV, consolidándose en los siglos XVII y XVIII, cuando las resistencias antifeudales fueron derrotadas, para abarcar ya a casi todo el planeta a finales del siglo XIX.³⁰

En el siglo XIX las empresas pequeñas y medianas familiares competían en mercados sin muchas barreras, con una inversión asentada en el ahorro familiar y una competición por precios en el mercado. Durante la Revolución Industrial coexistieron una creciente riqueza y una terrible pobreza, explotación y opresión.³¹ La empresa capitalista moderna se convirtió entonces en una *institución* muy autoritaria, donde los patrones se comportaban autocráticamente y los trabajadores de toda edad, sexo y condición trabajaban largas y penosas jornadas laborales durante prácticamente toda la semana poniendo a disposición del patrón sus cuerpos y almas para ser esclavos a tiempo parcial o casi a tiempo completo.³² A principios del siglo XX emergió un capitalismo muy dinámico, con avances tecnológicos insospechados y un rápido crecimiento económico en el que aparecieron tres elementos centrales: la creación de grandes oligopolios gracias a las fusiones empresariales fomentadas por la nueva banca de inversiones, la fijación de precios mediante cárteles y “sociedades”, y la protección de los mercados a través del Estado que restringe la importación de bienes, favoreciendo así los intereses de sus principales empresas.³³ La convulsa época de entreguerras se caracterizó por el crecimiento económico de los años veinte truncado por la Gran Depresión del 29 y la crisis de los años treinta, el ascenso de los fascismos, la supresión de las democracias liberales y el auge de los movimientos obreros. Tras la Segunda Guerra Mundial, vendrán tres décadas de capitalismo “estable” durante las cuales, gracias al poder del movimiento obrero y el miedo de las clases dominantes a las revoluciones y el comunismo, se desmercantilizarán parcialmente los mercados laboral, económico, inmobiliario y la

³⁰ E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid, 2012 [ed. original, 1963]; E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995 [ed. original, 1991].

³¹ El capitalismo devaluó el trabajo de las mujeres como actividad económica independiente y destruyó el control de las mujeres sobre la reproducción, haciendo que sus cuerpos fueran máquinas de producción de la fuerza de trabajo, y reorganizando así el trabajo reproductivo que exige el sistema capitalista a través de nuevas formas de vigilancia del embarazo y la maternidad, y la pena capital contra el infanticidio. Entrevista a Silvia Federici, «La persecución de las brujas permitió el capitalismo», *Números Rojos*, 17 de septiembre de 2013 [en línea], disponible en: <http://blogs.publico.es/numeros-rojos/2013/09/17/entrevista-silvia-federici-y-la-caza-de-brujas/>.

³² Ver: A. Domènech, «El socialismo y la herencia de la democracia republicana fraternal», *Sin Permiso*, 4 de julio de 2005 [en línea], disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-socialismo-y-la-herencia-de-la-democracia-republicana-fraternal>; A. Domènech, *Curso de Economía y filosofía política del capitalismo contemporáneo*, 2013-14.

³³ P. Mason, *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*, Paidós, Barcelona, 2016, pp. 92-93.

reproducción social del trabajo. Tras las décadas de crecimiento económico y capitalismo “controlado”, a inicios de los años 70 se producirá una contrarreforma capitalista, la llamada “globalización neoliberal”, con la transición hacia un régimen de acumulación más flexible.

El capitalismo puede entenderse como un “organismo” histórico en continua mutación, un sistema económico y de poder, *dinámico y expansivo*

El neoliberalismo es un *proyecto* de la clase capitalista dominante cuyo objetivo fue dar respuesta a un doble desafío: una “crisis de acumulación” con *menores beneficios*, similares a los de después de la Segunda Guerra Mundial, y la *amenaza* representada por las intensas luchas obreras y sociales de los sesenta y primeros años setenta.³⁴ Su agenda ha sido clara: aumentar el poder de las empresas, reducir los impuestos a los ricos, debilitar los sindicatos y la negociación colectiva, socavar los sistemas de protección social, y privatizar y mercantilizar *los servicios públicos*. Los medios empleados para aumentar y concentrar su poder, especialmente visibles en Europa y Estados Unidos,³⁵ pueden resumirse en los apartados siguientes: a) eliminar el control de movimientos de capitales en 1971 establecidos en 1944 por los acuerdos de Bretton Woods, y remundializar la economía capitalista; b) destruir el poder de los sindicatos mediante la represión, control y domesticación sindical; c) romper el vínculo entre los salarios reales y la demanda efectiva a través del enorme aumento de crédito barato mediante la inflación de activos inmobiliarios y financieros de entidades bancarias pésimamente reguladas; d) acentuar el individualismo y la alienación de la población trabajadora mediante el consumo, el endeudamiento familiar y una mayor relación de dependencia cada vez más cercana a la esclavitud; y e) aplicar «doctrinas del shock» aprovechando los momentos de crisis y su control del poder del estado para imponer políticas sociales, laborales y económicas regresivas, autoritarias e impopulares.³⁶ El golpe de estado chileno contra Allende y la dictadura de Pinochet (1973-1990), los gobiernos de Thatcher (1979-1990) y Reagan (1981-1988), la inapreciable ayuda de *think tanks* conservadores, instituciones ideológicamente afines como el FMI, BM y el OMC, y tratados como el de Maastricht en Europa de 1992 o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) de 1994, permitieron desarrollar y ampliar enormemente la influencia del proyecto neoliberal durante los años ochenta y noventa. Tras varias y sucesivas crisis económicas “menores”, y más tarde la “Gran Recesión” de 2008, se consolidará y concentrará aún más la riqueza y el poder en grupos cada vez más restringidos de la élite capitalista.

³⁴ D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

³⁵ En América Latina el neoliberalismo comportó una vuelta a la economía extractiva, a la “época de oro oligárquica” de fines del XIX e inicios del XX: con el saqueo de su patrimonio natural, la puesta en venta de sus bienes comunes y públicos, y la reinserción en unos mercados mundiales oligopolizados como economías básicamente exportadoras de materias primas.

³⁶ N. Klein, *La doctrina del shock*, Paidós, Barcelona, 2007.

Con el neoliberalismo, el poder se desplazó hacia el capitalismo financiero («fascismo económico» en palabras del escritor John Berger) fortaleciendo la “acumulación por desposesión”, un enfoque complementario de la “acumulación por expansión” que anteriormente permitió aumentar el nivel de vida de buena parte de la población trabajadora europea.³⁷ El sector financiero ha generado la desindustrialización de centros de producción clásicos produciéndose la llamada “forma mariposa” del capital, es decir, aquella que posee la capacidad de trasladarse a territorios donde el coste de la mano de obra y los impuestos son más bajos.³⁸ Los bancos y el poder financiero han incrementado su influencia al trabajar coordinadamente con gobiernos e instituciones, convirtiéndose en buena medida en un poder político en la sombra. El especulador financiero George Soros lo reconoció explícitamente al sentenciar que «los mercados votan todos los días». Sin embargo, la caída irreversible de un indicador clave de la economía capitalista como es la tasa de ganancia sugiere que el capitalismo está agotando su capacidad de supervivencia y que quizás solo podrá salir de la crisis actual con una fuerte destrucción del capital financiero y productivo.³⁹

No disponer de un conocimiento sistémico exhaustivo sobre cómo el capitalismo permea la ecohumanidad y daña la salud no quiere decir desconocer lo mucho que sí sabemos

El capitalismo puede entenderse como un “organismo” histórico en continua mutación, un sistema económico y de poder, *dinámico y expansivo*, basado en la constante desposesión de las masas populares, la colonización destructiva del planeta, y la aparición de crisis periódicas que solo es capaz de trasladar geográficamente y resolver momentáneamente mediante la dominación, la violencia, la concentración de los medios de producción y la proletarianización de la humanidad. El sistema capitalista («economía política tiránica», lo llamó Robespierre),⁴⁰ no es sin embargo un ente homogéneo, estructurado y funcionalmente integrado, sino que existen diversos “capitalismos” con elementos pre, anti y poscapitalistas, con un capital generador de contradicciones muy diversas (fundacionales, dinámicas y peligrosas), interrelacionadas en una totalidad más general que es el capita-

³⁷ En las últimas décadas el capital se ha preocupado mucho más por el aumento del valor de los activos y por la especulación en torno al valor de los activos. Se ha producido una explosión del sector rentista de la economía capitalista, en particular por lo que hace a la propiedad inmobiliaria, la renta de la tierra, los precios del suelo y los derechos de propiedad intelectual.

³⁸ Entrevista con David Harvey, «El neoliberalismo como “proyecto de clase”», *Viento Sur*, 8 de abril 2013 [en línea], disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article7843>.

³⁹ G. Carchedi, «El agotamiento de la fase histórica actual del capitalismo», *Sin Permiso*, 4 de enero de 2017 [en línea], disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-agotamiento-de-la-fase-historica-actual-del-capitalismo>.

⁴⁰ F. Gauthier, «Robespierre: por una república democrática y social», *Sin Permiso*, 23 de julio de 2005 [en línea], disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/robspierre-por-una-republica-democrtica-y-social>.

lismo.⁴¹ Esas contradicciones producen múltiples manifestaciones sistémicas en la ecología, la producción, el transporte, el mercado, las relaciones sociales, la vida cotidiana, el consumo, la educación u otros factores que, como veremos, es esencial entender para conocer la extensión y distribución de la enfermedad y la salud de la ecohumanidad.

Impactos sistémicos sobre la salud

«El capitalismo es un sistema esencialmente ilimitado, incapaz de reconocer ningún límite para la actividad económica o productiva, y eso es incompatible con nuestra propia naturaleza humana, nosotros no somos ilimitados»

César Rendueles

El capitalismo es un sistema que exige un continuo crecimiento económico, la circulación y acumulación sin fin de capital, basado en la expropiación de la mayoría de la población de sus medios de subsistencia, a la vez que es un sistema de poder que se ejerce mediante la violencia y el control de la población. El capitalismo no solo ha transformado la historia humana y el planeta, sino que ha colonizado el conjunto de la vida social, cultural, consumo y ocio, y su evolución inmediata decidirá un futuro donde el riesgo de extinción y colapso es elevado. ¿Es posible entender integralmente sus efectos sistémicos? El sociólogo E.O. Wright ha sintetizado su crítica al capitalismo en once apartados que van desde la explotación, falta de libertad y autonomía, la vulnerabilidad y sufrimiento sistemáticos e innecesarios que impiden la plenitud humana, la mercantilización de valores compartidos, la generación de ineficiencias, falta de oportunidades y consumismo, pasando por el fomento del militarismo e imperialismo, la destrucción ecológica y la corrosión de la comunidad y la democracia.⁴² ¿Podemos conocer la multiplicidad de todos esos impactos interrelacionados en la ecohumanidad y en la salud? La respuesta ha de ser negativa por al menos tres razones. Primero, por la gran complejidad del conjunto de determinantes y procesos causales involucrados en la generación de la salud-enfermedad, que plantean enormes retos de investigación. Así, gran parte de los determinantes estructurales de orden político y socio-económico son “causas invisibles”, a menudo de difícil comprensión y análisis, en parte debido a que cuanto mayor y más lejana sea la “red causal”, más probable será la emergencia de efectos contextuales históricamente contingentes.^{43 44} Segundo, porque necesitamos

⁴¹ D. Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN, Madrid, 2014.

⁴² E. O. Wright, *Construyendo utopías reales*, Akal, Madrid, 2014, pp.53-100 [ed. original 2010].

⁴³ N. Krieger y G. D. Smith, «The tale wagged by the DAG: broadening the scope of causal inference and explanation for epidemiology», *International Journal of Epidemiology*, Septiembre, 30, 2016.

⁴⁴ Un buen ejemplo de ello puede verse en el documental de H. Sauper, *La pesadilla de Darwin*, París, Mille et une productions, 2004. Para un resumen del mismo ver: J. Benach, C. Muntaner, O. Solar, V. Santana y M. Quinlan, *Empleo, trabajo y desigualdades en salud: una visión global*, Icaria, Barcelona, 2010, pp. 308-311.

más y mejores datos e indicadores socio-sanitarios sobre los procesos y problemas clave que determinan la relación entre capitalismo y salud, hoy aún limitados, poco accesibles o inexistentes. Y tercero, por la urgente necesidad de disponer de científicos críticos que realicen análisis sistémicos (una suerte de “ciencia total”), en centros de investigación transdisciplinarios que sean *alternativos* al sistema actual de investigación hegemónico, cada vez más reduccionista y mercantil, que simplifica la realidad y privatiza el saber convirtiéndolo en parte de un negocio clasista pensado las más de las veces para justificar el orden social existente. Sin embargo, no disponer de un conocimiento sistémico exhaustivo (o al menos suficientemente completo) sobre cómo el capitalismo permea la ecohumanidad y daña la salud no quiere decir desconocer lo mucho que sí sabemos. Y es que hoy en día tenemos bastante conocimiento sobre los procesos y mecanismos que, en ámbitos muy diversos y por causas muy diferentes, inciden directa o indirectamente sobre nuestras mentes-cuerpos. Por enunciar solo algunos: desde la muerte y destrucción genocidas generadas por centenares de guerras imperialistas hasta las diversas y dañinas consecuencias del colonialismo o del neocolonialismo en sus múltiples formas; desde la explotación y precarización laboral, y los múltiples daños generados por tóxicos y riesgos laborales de todo tipo hasta la dominación y opresión de clase, género, etnia e identidad nacional, cultural o sexual que causa ingentes desigualdades en salud; desde la crisis ecológica y el cambio climático hasta la extensión e impacto de la contaminación química del aire, el mar, la tierra, el agua y los alimentos; desde la privatización, mercantilización y medicalización de la atención socio-sanitaria hasta los daños (iatrogenia) generados por la industria químico-farmacéutica-tecnológica o la penuria de medicamentos básicos en los países pobres; desde la alienación generada por el dominio psicocultural y la promoción masiva de productos y servicios que ofrecen las poderosas corporaciones privadas, las mafias o los intereses de estados imperiales, hasta la extensión cada vez mayor de formas de vida estresadas y alienadas y el uso compulsivo de drogas y de múltiples adicciones. Por razones de espacio, en este artículo nos limitaremos tan solo a ilustrar algunos de estos impactos revisando ejemplos de dos procesos “endémicos” capitalistas: la pobreza y la desigualdad y la oligopolización de la agroindustria.

Pobreza, desigualdad e inequidades de salud

Z59.5 es el código con que se clasifica a la «pobreza extrema», una de las principales causas de enfermedad del planeta.⁴⁵ ¿Cuánta pobreza hay hoy en el mundo? Aunque sabemos que buena parte de la humanidad es en mayor o menor medida pobre, existe una fuerte lucha ideológica por mostrar las cifras “correctas”. Según el Banco Mundial (BM), en 2015 había 702 millones de personas (9,6% de la población mundial) que vivían con menos de 1,9 dólares

⁴⁵ Su código es Z59.5 en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10). Ver: ICD-10 Data, extreme poverty, *Diagnosis code* [en línea], disponible en: <http://www.icd10data.com/ICD10CM/Codes/Z00-Z99/Z55-Z65/Z59-Z59.5>

al día, una fuerte reducción desde los 902 millones (12,8%) calculados para el año 2012.⁴⁶ La medición de pobreza realizada por el BM tiene un fuerte impacto sobre la salud. Ser pobre significa vivir menos y vivir peor, enfermar más, tener peores servicios sanitarios y una menor calidad de vida. La pobreza impide vacunar a los infantes, tener agua limpia, disponer de alimentos, comprar fármacos...⁴⁷ En los países pobres, la muerte no es una experiencia de ancianos sino de la infancia. Los infantes de la India que viven con 1,9 dólares diarios tienen un 60% de probabilidad de estar desnutridos, y los de Níger tienen una tasa de mortalidad tres veces mayor que el promedio mundial.⁴⁸ Sin embargo, la credibilidad métrica del BM ha sido seriamente cuestionada debido a su sesgo “econocéntrico” y a sus múltiples problemas teóricos y metodológicos.⁴⁹ El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de las Naciones Unidas, que identifica múltiples carencias en hogares y personas, apunta a que en realidad la situación de pobreza afecta al 30% de la población que analizaron,⁵⁰ por lo que globalmente la cifra podría alcanzar los 2.250 millones de personas (la mayoría mujeres), de una humanidad de 7.500 millones para el presente año 2017.

No cabe duda que los países pobres, históricamente arrollados por los países sobredesarrollados que les subdesarrollan, tienen los peores indicadores de salud.⁵¹ Por ejemplo, la mortalidad infantil antes de los 5 años en los países empobrecidos es 60 veces superior a la de los ricos, la esperanza de vida en Chad es 35 años inferior a la de Japón (85). Pero no vivimos en un planeta dual, sino en sociedades “archipiélago” donde los países ricos tienen islas más o menos grandes de pobreza y los países pobres espacios de gran riqueza. Es claro que los megamillonarios viven más y mejor que los pobres de solemnidad, pero los casos extremos no deben ocultarnos las situaciones intermedias y otras dimensiones de la desigualdad social. A partir de los años 80, el neoliberalismo ha ensanchado la desigualdad social hasta extremos jamás conocidos en la historia, produciendo lo que Anthony

⁴⁶ World Bank, *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality* [en línea], Washington D.C., World Bank, 2016, disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25078/9781464809583.pdf>.

⁴⁷ Se estima que globalmente 1.200 millones de personas están sin electricidad, 2.700 millones no tienen servicios limpios de cocina (el 95% en países subsaharianos), y alrededor de 900 millones no tienen agua potable. Ver: International Energy Agency, *Role of sustainable energy in ending poverty* [en línea], 2016, disponible en: <http://www.iea.org/topics/energy-poverty/>; The Water Project, *Facts about water: Statistics of the water crisis* [en línea], 2016, disponible en: https://thewaterproject.org/water-scarcity/water_stats.

⁴⁸ J. Hickel, «Could you live on \$1.90 a day? That's the international poverty line», *The Guardian*, 1 de noviembre de 2015 [en línea], disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/nov/01/global-poverty-is-worse-than-you-think-could-you-live-on-190-a-day>.

⁴⁹ Algunos de los problemas de la medición del BM son: la falta de sentido en seleccionar un indicador unidimensional de ingresos, elegir “1,9” como cifra umbral, medir solo la pobreza absoluta y no la relativa, entre otros sesgos. Ver: Bretton Woods Project, «World Bank views on poverty “econocentric”», *Knowledge News*, 5 de abril de 2012 [en línea], disponible en: <http://www.brettonwoodsproject.org/2012/04/art-569952/>; S.G. Reddy y R. Lahoti, «\$1.90 a day: what does it say?», *New Left Review*, 97 (enero-febrero), 2016.

⁵⁰ La pobreza fue estimada en 1.500 de los 5.000 millones de personas analizadas de 101 países. Ver: United Nations, *Human Development Reports* [en línea], 2015, disponible en: <http://hdr.undp.org/es/faq-page/multidimensional-poverty-index-mpi#t295n2515>.

⁵¹ Son expresiones utilizadas por el sociólogo C. Wright Mills, y los escritores Manuel Vázquez Montalbán y Eduardo Galeano.

Atkinson calificó como «vuelco de desigualdad»⁵² y Paul Krugman «la gran divergencia».⁵³ El informe Oxfam de 2016 ha estimado que 62 personas (solo 9 mujeres) tenían tanta riqueza como la mitad más pobre del planeta (3.600 millones). Desde inicios del siglo XXI, la mitad más pobre ha recibido el 1% del aumento de la nueva riqueza mundial, mientras que el 50% fue para el 1% más rico.⁵⁴ En su más reciente estudio de 2017, Oxfam señala que la brecha entre ricos y pobres es mucho mayor de lo que se pensaba. Con datos más precisos, el estudio concluye que en 2016 serían 9 (en lugar de 62) las personas que tendrían igual riqueza a la mitad más pobre del planeta, y que en la actualidad son solo ocho personas (todos hombres) quienes acumulan esa riqueza.⁵⁵ Más aún: siete de cada diez personas vive en un país en el que la desigualdad ha aumentado en los últimos treinta años.⁵⁶ Esa obscena desigualdad es un síntoma diáfano de una sociedad capitalista estructural y sistémicamente enferma.

Ser pobre significa vivir menos y vivir peor, enfermar más, tener peores servicios sanitarios y una menor calidad de vida

Las desigualdades sociales en el seno de los países y entre sus clases y grupos sociales generan un enorme sufrimiento y enfermedad, creando desigualdades en salud que son la peor epidemia de la humanidad.⁵⁷ Sabemos que la desigualdad social mata, un hecho ya conocido en el siglo XIX,⁵⁸ ampliamente desarrollado en las dos últimas décadas del XX,⁵⁹ y

⁵² A. N. Atkinson, *Desigualdad*, FCE, México, 2016, p.17 [ed. original 2015].

⁵³ P. Krugman, *Después de Bush: El fin de los neocons y la hora de los demócratas*, Crítica, Barcelona, 2008, p.141. [ed. original 2007].

⁵⁴ Oxfam, «Una economía al servicio del 1%. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema», *210 Informe de Oxfam*, 18 de enero de 2016 [en línea], disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf.

⁵⁵ En España, las tres personas más ricas (Amancio Ortega, Sandra Ortega Mera, y Juan Roig) tienen tanta riqueza como el 30% más pobre (14,2 millones). Ver: Oxfam, *Informe sobre la desigualdad en España 2016. Una economía para el 99%. España, un crecimiento económico que deja fuera a las personas vulnerables* [en línea], 2017, disponible en: <http://estaticos.elmundo.es/documentos/2017/01/16/riqueza.pdf>.

⁵⁶ Las grandes empresas y los mega ricos eluden y evaden impuestos, reducen salarios y usan su poder para influir en políticas públicas y aumentar la crisis de desigualdad. La evasión y elusión fiscal de las transnacionales roba a los países pobres al menos 100.000 millones de dólares anuales en ingresos fiscales, dinero suficiente para financiar servicios educativos para 124 millones de infantes sin escolarizar o atención sanitaria que podría evitar la muerte de al menos 6 millones de infantes cada año. Ver: Oxfam, *Informe sobre la desigualdad en España... op. cit.*

⁵⁷ J. Benach, «La desigualdad social perjudica seriamente la salud», *Gaceta Sanitaria*, vol. 11, núm. 6, 1997, pp. 255-8.

⁵⁸ A. Antonovsky, «Life Expectancy and Overall Mortality», *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 45 (2, 1), 1967, pp. 31-73.

⁵⁹ Ver: J. Benach y C. Muntaner, *Aprender a mirar la salud... op. cit.*; J. Benach, M. Vergara, C. Muntaner, «Desigualdad en salud: la mayor epidemia del siglo XXI», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 103, 2008, pp. 29-40; J. Segura del Pozo, *Desigualdades sociales en salud: conceptos estudios e intervenciones (1980-2010)* [en línea], 2013, disponible en: https://saludpublicayotrasdudas.files.wordpress.com/2013/09/desigualdades-sociales_final.pdf; G. Therborn, *La desigualdad mata*, Alianza, Madrid, 2015 [ed. original 2013].

que muchos estudios recientes confirman. Por ejemplo, en EE.UU. el 1% más rico de hombres estadounidenses vive en promedio 14,6 años más que el 1% más pobre, cuya esperanza de vida es comparable a Pakistán o Sudán, y la brecha está creciendo.⁶⁰ Investigaciones recientes muestran que el 41% de los condados estadounidenses tiene al mismo tiempo una elevada pobreza y desigualdad (solo el 28% tuvo niveles bajos en ambos), con un fuerte incremento de 12 puntos (29%) desde 1989, a la vez que hay grandes desigualdades de mortalidad.⁶¹ Hay condados como McDowell, cuya población masculina tiene una esperanza de vida 18 años menor respecto a quienes viven en Fairfax, uno de los más ricos de EE.UU. Otro ejemplo lo hallamos en Escocia en lo que se conoce como el «efecto Glasgow»,⁶² donde hace unos años se descubrió que había barrios como Calton, tan deprimidos socialmente que su esperanza de vida (54 años) era parecida o incluso menor a la de un país pobre.⁶³ Eso quiere decir que en las ciudades ricas de los países ricos hay «islas de tercer mundo», bolsas ingentes de pobreza y desigualdad. Incluso en ciudades tan prósperas como Barcelona, con buenos indicadores socio-sanitarios promedio y una esperanza de vida elevada (86,6 años en las mujeres y 80,7 en los hombres), se observan grandes desigualdades sociales: una persona de Pedralbes tiene una renta media 7,2 mayor a la de Ciutat Meridiana,⁶⁴ y barrios como Torre Baró en Nou Barris tienen 75 años de esperanza de vida cuando en Pedralbes o Tres Torres alcanzan los 86 años.⁶⁵ Datos como los señalados ayudan a comprender que la epidemia más devastadora del siglo XXI, la enfermedad más importante del sistema capitalista, no es el cáncer, el sida o las enfermedades cardiovasculares, sino la desigualdad social y las graves consecuencias que esta genera en forma de desigualdades de salud.

Oligopolización de la agroindustria

Aunque las principales economías del mundo son países (EE.UU., China, Alemania, Japón, Francia y el Reino Unido están a la cabeza), 69 de las 100 principales entidades económicas

⁶⁰ R. Chetty, M. Stepner, S. Abraham, *et al*, «The association between income and life expectancy in the United States, 2001-2014» *JAMA*, 315 (16), 2016, pp. 1750-1766.

⁶¹ B. Jarosz, M. Mather, «Poverty and Inequality Pervasive in Two-Fifths of U.S. Counties» *Population Reference Bureau* [en línea], noviembre 2016, disponible en: <http://www.prb.org/Publications/Articles/2016/Poverty-and-Inequality-US-Counties.aspx>; L. Dwyer-Lindgren, A. Bertozzi-Villa, R.W. Stubbs, *et al*, «US County-Level Trends in Mortality Rates for Major Causes of Death, 1980-2014», *JAMA*, 316 (22), 2016, pp. 2385-2401.

⁶² OMS, «Behind the “Glasgow effect”», *Bulletin of the WHO* [en línea], 2011, disponible en: <http://www.who.int/bulletin/volumes/89/10/11-021011/en/>.

⁶³ OMS, Commission on Social Determinants of Health, *Closing the gap in a generation: Health equity through action on the social determinants of health* [en línea], 2008, disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43943/1/9789241563703_eng.pdf.

⁶⁴ Ajuntament de Barcelona, Gabinet Tècnic de Programació, Departament d'Estudis i Programació, *Distribució territorial de la Renda Familiar Disponible per càpita a Barcelona (2015)* [en línea], 2015, disponible en: http://ajuntament.barcelona.cat/premsa/wp-content/uploads/2017/01/RFD_2015_BCN.pdf.

⁶⁵ Agència de Salut Pública de Barcelona, *La Salut a Barcelona 2015* [en línea], 2015, disponible en: <http://www.aspb.cat/documents/informe-sobre-lestat-salut-ciutat-2015>.

del mundo son grandes corporaciones, estimándose que las diez primeras tienen más riqueza que la agrupación de los 180 países con menor renta.⁶⁶ Esas corporaciones se agrupan en distintos conglomerados que se concentran en el sector de los alimentos, productos energéticos, materias primas y servicios.⁶⁷ Su poder económico, político y social es enorme («instituciones tiránicas», las ha denominado Noam Chomsky): contratan o subcontratan millones de puestos de trabajo, inducen a comprar gran parte de los bienes y servicios que consumimos, ejercen una presión enorme sobre gobiernos e instituciones, y especulan cada vez más en una economía financiera opaca y compleja.^{68 69} Veamos el caso de la agroindustria.

La epidemia más devastadora del siglo XXI es la desigualdad social y las graves consecuencias que esta genera en forma de desigualdades de salud

La comida del mundo está en manos de apenas una decena de corporaciones agroalimentarias (el «Big Food»), cuyo objetivo básico no es producir alimentos sino vender el máximo volumen de mercancías y obtener el mayor beneficio posible.⁷⁰ El complejo industrial alimentario mundial se articula en cadenas de restaurantes, supermercados, empresas de elaboración de comidas precocinadas, compra, transporte y venta de productos ganaderos, piscícolas y vegetales, biogenética, producción de semillas, insecticidas, herbicidas, abonos y fertilizantes.⁷¹ Actualmente seis empresas agroalimentarias dominan el mercado de semillas y productos químicos, pero muy pronto pueden ser tan solo tres megacorporaciones (Bayer puede comprar Monsanto, Dow fusionarse con Dupont, y ChemChina comprar Syngenta) las que controlen casi el 60% de las semillas, casi el 70% de los pesticidas agroquímicos y casi todas las patentes de transgénicos.⁷² La consolidación corporativa de

⁶⁶ Ver la organización democrática en pos de la justicia global *Global Justice*. Accesible en: http://www.globaljustice.org.uk/sites/default/files/files/resources/corporations_vs_governments_final.pdf

⁶⁷ Siete empresas forman el Big Oil, cinco empresas que muy pronto pueden ser menos si constituyen el Big Tobacco, trece agrupan el Big Pharma, cuatro forman el Big Four (consultoría y auditoría), seis grandes agroquímicas forman el Big 6, seis también son el Big Media, diez agrupan al Big Food, tres el Big Soda, cuatro el Big Chocolate, etc.

⁶⁸ Aunque nadie conoce su tamaño real, se estima que la economía financiera especulativa podría multiplicar por 125 veces el tamaño de la economía productiva real. Ver: G. López, «La economía especulativa supera en más de 125 veces el dinero en metálico», *El Salmón Contracorriente*, 10 de mayo de 2016 [en línea], disponible en: www.elsalmoncontracorriente.es.

⁶⁹ Se estima que existen 7,6 billones de dólares de patrimonio financiero individual ocultos en paraísos fiscales («paraísos de los piratas» les llamó Jean Ziegler) en el mundo. Hasta el 30% del patrimonio financiero de África está en paraísos fiscales, con una pérdida anual de 14.000 millones de dólares. Esa cantidad permitiría garantizar la educación, sanidad y salvar la vida a cuatro millones de infantes africanos al año. Ver: Oxfam. *Una economía al servicio del 1%... op. cit.*

⁷⁰ Aunque cientos de productos y marcas pueblan las estanterías de los supermercados, todas pertenecen a una decena de conglomerados: Nestlé tiene más de 60 marcas de alimentación (Nestea, Nesquik, Kit Kat, etc.), cosmética (L'Oréal), o textil (Diesel, Giorgio Armani, Ralph Lauren, etc.), y luego están Procter and Gamble, Unilever, Kraft Food, Kellogg's, Mars, PepsiCo, Coca-Cola, Johnson & Johnson y General Mills. Los 10 grandes generan ingresos de más de 1.100 millones de dólares al día, emplean a millones de personas y representan aproximadamente el 10% de la economía mundial.

⁷¹ L. de Sebastián, *Un planeta de gordos y hambrientos*, Ariel, Barcelona, 2009, p. 186.

⁷² J. Vidal, «Farming mega-mergers threaten food security, say campaigners», *The Guardian*, 26 de septiembre de 2016 [en línea], disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2016/sep/26/farming-mega-mergers-threaten-food>

la agroindustria puede acrecentarse aún más con la inversión en *big data*, robótica y tecnología y el control de patentes y propiedad intelectual, lo que produciría un “modelo agrícola único” cada vez más dañino y vulnerable, excluyente de los pequeños agricultores que son el 90% del mundo y proveen más del 80% de los alimentos en los países pobres. Según Olivier De Schutter, antiguo relator de Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, África subsahariana es actualmente el principal campo de batalla de las grandes corporaciones alimentarias.⁷³

La agroindustria capitalista es un modelo extractivo, depredador, mercantil e injusto cuyos negativos impactos sobre la ecología y la salud van en aumento.⁷⁴ Es un modelo agroalimentario que según la FAO podría producir suficiente alimentos para dar de comer a 12.000 millones de personas pero que, en cambio, genera hambre y malnutrición a la vez que obesidad. Es una agricultura productivista, basada en máquinas y tecnologías que consumen intensivamente petróleo, fertilizantes y pesticidas, que generan cosechas de monocultivos y que tienen un enorme poder sobre los precios, las semillas, y todo el modelo de producción, distribución y consumo. El oligopolio alimentario determina por tanto qué se produce, qué se come, dónde, cómo, y a qué precio. Podemos resumir así sus principales mecanismos de poder. Primero, *expolian* alimentos desde los lugares del hambre en el sur a los lugares de gran abundancia del norte. Un ejemplo clamoroso es el africano lago Victoria, donde dos millones de personas pasan hambre al tiempo que dos millones de raciones de la perca del Nilo viajan hacia los países ricos. En cualquier mercado africano se pueden comprar legumbres, frutas o pollos de Francia, Bélgica, Alemania, España, Grecia... a la mitad o a un tercio del precio del producto africano equivalente.⁷⁵ Es la conocida como “maldición de la abundancia”, pueblos con grandes riquezas que acaban en el subdesarrollo y la pobreza. Como apuntó el economista Jürgen Schuldt: «somos pobres porque somos ricos en recursos naturales».⁷⁶ Segundo, controlan la fijación de precios, el comercio de alimentos y todos los sectores: desde las semillas y abonos a los pesticidas, el almacenamiento, el transporte, etc. Por ejemplo, un alimento multiplica casi cinco veces su precio desde que sale del campo hasta que llega a nuestras mesas. Así, en España el 60% del beneficio del precio final del producto alimentario se queda en la gran distribución.⁷⁷ Y, tercero, espe-

security-say-campaigners; J. Vidal, «A switch to ecological farming will benefit health and environment – report», *The Guardian*, 2 de junio de 2016 [en línea], disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2016/jun/02/a-switch-to-ecological-farming-will-benefit-health-and-environment-report>.

⁷³ International panel of experts on sustainable food systems (IPES Food), *From uniformity to diversity* [en línea], 2016, disponible en: http://www.ipes-food.org/images/Reports/UniformityToDiversity_FullReport.pdf.

⁷⁴ Ver: J. Riechmann, *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Icaria, Barcelona, 2003.

⁷⁵ J. Ziegler, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Península, Barcelona, 2012, p. 178.

⁷⁶ J. Schuldt, «Somos pobres porque somos ricos», *Rebelión*, 28 de julio de 2004 [en línea], disponible en: <http://www.rebelion.org/noticias/2004/7/2579.pdf>.

⁷⁷ Ver: F. García, «Dos menos uno, dos. Quién decide el precio de los alimentos», *Boletín Ecos* 35 [en línea], Jun-Ago 2016, disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/35/quien-decide-precio-alimentos_F_GARCIA.pdf.

culan con el valor de los alimentos, lo cual se traduce en que buena parte de los cultivos sirven para apostar en las bolsas de valores (Jean Ziegler, antiguo relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, lo llamó «bandolerismo bancario»). Un ejemplo de subida abusiva ocurrió en abril de 2008: una tonelada de trigo llegó a costar 440 dólares, cuando cinco años antes el precio estaba alrededor de 125. La compraventa de productos financieros relacionados con el trigo mueve cincuenta veces más dinero que su producción. Como resultado, hubo riesgo de hambrunas en 22 países y movilizaciones populares violentas en una treintena.⁷⁸ Un factor primordial en las crisis alimentarias fueron las políticas de ajuste estructural promovidas por el BM y el FMI.⁷⁹ Entre junio del 2010 y febrero de 2011 hubo otra crisis alimentaria mundial, generando 44 millones de personas en la pobreza⁸⁰ y revueltas y protestas sociales masivas. La causa más importante fueron los movimientos especulativos sobre los alimentos de los fondos de inversión y la banca,⁸¹ apostando a que habría escasez de alimentos cuando de hecho esta no se producía.

La agroindustria capitalista es un modelo extractivo, depredador, mercantil e injusto cuyos negativos impactos sobre la ecología y la salud van en aumento

Alrededor de 800 millones de personas (al menos 1 de cada 9 personas) padecen hambre en el mundo, la gran mayoría en Asia y el Pacífico (511) y en África (232), el continente con el mayor porcentaje de hambrientos (23% de la población) y más países (República Centroafricana, el Chad, Zambia, Sierra Leona y Madagascar) en situación de gran vulnerabilidad. El hambre es un terremoto permanente: un crimen contra la humanidad. Pero el hambre no es un problema de producción ni de abastecimiento sino de pobreza, desigualdad de poder y recursos y ausencia de democracia. Siempre hubo hambre en la historia pero ahora el hambre es evitable: un infante que en pleno siglo XXI muere de hambre es un niño asesinado.⁸² Junto al hambre más explícita hay también «hambre oculta», la de quienes sacian su hambre con arroz, maíz o trigo pero que no se nutren lo suficiente por lo que hace a vitaminas, oligoelementos y otros micronutrientes esenciales. Los peores efectos de la inseguridad alimentaria no son de hecho las muertes por inanición sino por la malnutrición presente en un tercio de la población de los países pobres y las enfermedades coadyuvan-

⁷⁸ En Haití, por ejemplo, donde un 80% de la población vivía con menos de 2 dólares al día, se dobló el precio del arroz. Ver: W. Bell, *Food wars. Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*, Virus, Barcelona, 2012, p. 16 [ed. original 2009].

⁷⁹ W. Bello, *ibidem*.

⁸⁰ En los países que, siguiendo las políticas neoliberales, dejaron de lado políticas agrarias nacionales, desasistiendo la producción local. La FAO recomienda que la inversión en el sector agrícola sea del 20% del presupuesto nacional, pero el FMI y el BM proponen que sea el 4%.

⁸¹ J. Ziegler, *op. cit.*, p. 275.

⁸² J. Ziegler, *op. cit.*, p. 275.

tes que producen. La falta de alimentos y desnutrición no suele dejar secuelas permanentes en los adultos, pero en la infancia produce problemas de desarrollo: el sistema inmunológico se debilita, se generan alteraciones del crecimiento y procesos cognitivos deficitarios.

La otra cara de la moneda capitalista es la sobrealimentación, que se ha convertido en un problema de salud pública global tan importante como el hambre. En las últimas cuatro décadas, la obesidad se ha multiplicado 2,6 veces y el número de personas obesas pasó de 105 millones en 1975 a 641 millones en 2014.⁸³ En 2014, casi 2.000 millones de adultos tenían obesidad o sobrepeso y 41 millones de niños menores de cinco años eran obesos o tenían sobrepeso.⁸⁴ Hay más personas obesas (13% de la población mundial) que con bajo peso (9%) y todo indica que la situación empeorará. La mayoría de la población mundial vive en países donde el sobrepeso y la obesidad se cobran más vidas que la insuficiencia ponderal. El sobrepeso y la obesidad son el quinto factor principal de riesgo de defunción en el mundo, falleciendo alrededor de 3 millones de adultos. El 44% de la carga de diabetes, el 23% de la carga de cardiopatías isquémicas y entre el 7% y el 41% de la carga de algunos cánceres son atribuibles al sobrepeso y la obesidad. Además, la obesidad y el sobrepeso están en estrecha relación con desigualdades sociales que generan desigualdades de salud en la tensión arterial, el colesterol, o la resistencia a la insulina.

La poderosa industria alimentaria gasta una enorme cantidad de recursos en generar contextos “obesogénicos”, estimulando el consumo de productos procesados, comida rápida, bebidas azucaradas o todo tipo de alimentos “normales” para hacer que sean más apetitosos.^{85 86} Además de un sofisticado entramado de marketing y relaciones públicas, los tres pilares –el “Santo Grial” de la obesidad– sobre los que se apoya la industria agroalimentaria son la sal, la grasa y el azúcar. Hoy en día la tecnología y la investigación permiten saber las cantidades precisas de cada ingrediente para obtener alimentos apetecibles y adictivos, que “enganchan”, que incitan a seguir comiendo.⁸⁷ Como ha explicado el periodista Michael Moss: «como resultado de esta industria de 1 billón de dólares al año, uno de cada tres adul-

⁸³ Si persiste la tendencia actual, se estima que en el 2025 la prevalencia global de obesidad será del 18% en hombres y del 21% en mujeres. Un trabajo de The Lancet analizó datos de 1.698 estudios basados en una población de 19,2 millones de hombres y mujeres de 18 años en 186 países que cubrían el 99% de la población mundial. Ver: NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC), «Trends in adult body-mass index in 200 countries from 1975 to 2014: a pooled analysis of 1698 population-based measurement studies with 19.2 million participants», *The Lancet*, 387, 2016, 1377-96.

⁸⁴ OMS, «Obesity and overweight», *Media Centre Factsheet* [en línea], núm. 311, Junio de 2016, disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/en/>.

⁸⁵ R. De Vogli, A. Kouvonen y D. Gimeno, «The influence of market deregulation on fast food consumption and body mass index: a cross-national time series analysis», *Bulletin World Health Organization*, 92:99–107A, 2014.

⁸⁶ Por ejemplo, se estima que Coca Cola gasta más en su publicidad anual que todo el presupuesto de la OMS. Ver: M. Chopra *et al.*, «A global response to the global problem: the epidemic of over nutrition» *Bulletin World Health Organization, Special Theme – Global Public Health and International Law* [en línea], 80 (12) 2002, disponible en: [http://www.who.int/bulletin/archives/80\(12\)952.pdf](http://www.who.int/bulletin/archives/80(12)952.pdf).

⁸⁷ M. Moss, *Adictos a la comida basura*, Deusto, Barcelona, 2016.

tos y uno de cada cinco niños, es ahora clínicamente obeso». ⁸⁸ El hambre y la obesidad tienen causas políticas: el poder autocrático de oligopolios agroalimentarios que compiten por ser líderes en un mercado capitalista global. Su finalidad no es producir alimentos, su objetivo es aumentar sus beneficios mediante un completo dominio del ciclo integral de la agroalimentación, que les permite especular con los precios de los alimentos y aumentar sus ventas. ^{89 90 91}

Células y neuronas capitalistas

«El modelo médico realiza dos “separaciones” relacionadas con la enfermedad física y mental: separa la mente del cuerpo, de modo que las emociones no tienen impacto en la salud física, y separa al individuo de su entorno, de modo que separa a las personas de sus vidas»

Gabor Maté

Hemos visto algunos ejemplos de cómo el capitalismo daña nuestras mentes y cuerpos, y que la desigualdad social mata. Pero ¿cómo lo hace? ¿A través de qué vías y mecanismos? Una de las causas más citadas para explicar la enfermedad y justificar las diferencias en salud es el llamado «determinismo biológico». ⁹² Se trata de una ideología, difundida constantemente por los medios de comunicación e incluso por científicos respetados, según la cual los agentes biológicos y genéticos serían los principales “culpables” de la enfermedad y de otras muchas situaciones de salud y la vida. No es casualidad que en los últimos años se haya difundido profusa y erradamente en gran parte de la población la muy repetida expresión “está en el ADN”. Aunque no cabe duda que los factores genéticos son importantes y dignos de ser tenidos en cuenta en la salud colectiva, en realidad estos solo juegan un papel relativamente menor en la producción social de la enfermedad y en la génesis de las desigualdades en salud del conjunto de la comunidad. Y ello por varias razones. Primero, porque las enfermedades de origen exclusivamente genético, como la distrofia muscular o la corea de Huntington, solo representan una pequeña proporción de los problemas de salud de la sociedad. Es una falacia del determinismo biológico decir que «si las diferencias están

⁸⁸ Ver: «Salt Sugar Fat: NY Times Reporter Michael Moss on How the Food Giants Hooked America on Junk Food. Goodman A. Interview to M. Moss», Democracy Now [en línea], 1 de marzo de 2003, disponible en: https://www.democracynow.org/2013/3/1/salt_sugar_fat_ny_times_reporter."

⁸⁹ L. de Sebastián, *op. cit.*, p. 203.

⁹⁰ M. Nestle, *Food Politics*, University California Press, Berkeley, 2002, p. 27.

⁹¹ El modelo agroalimentario capitalista genera otras consecuencias negativas aquí solo enunciadas: a) la falta de tierras, su “acaparamiento”, y la pérdida de biodiversidad; b) la precarización masiva de las condiciones de trabajo de campesinos pobres con situaciones de explotación laboral; y c) la toxicidad de residuos químicos en los alimentos favorecido por las manipulaciones, presiones y prácticas mafiosas de grandes corporaciones químicas. La alternativa a ese modelo es la luchar por la soberanía alimentaria de los pueblos, por un modelo de agricultura social, sostenible y democrática. Ver: J. Riechmann, *op. cit.*

⁹² R. C. Lewontin, S. Rose y L.J. Kamin, *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Crítica, Barcelona, 1987, p. 16.

en los genes, no puede ocurrir ningún cambio».⁹³ Segundo, porque los factores biológicos no actúan aisladamente sino que interactúan constantemente con el ambiente: una desventaja inicial de tipo biológico o genético puede, o no, ser compensada mediante un cambio adecuado en el medio social. De hecho, aunque durante décadas muchos investigadores han apuntado que los factores genéticos ejercen una notable influencia sobre la conducta humana, se ha fracasado en obtener la evidencia necesaria que muestre que genes concretos son los causantes de diferencias en la inteligencia, la personalidad, en conductas socialmente reprobables o en trastornos psiquiátricos.⁹⁴ Tercero, porque la predisposición genética casi siempre produce efectos evitables. Por ejemplo, causas de muerte o factores de riesgo tan importantes como la enfermedad coronaria, el cáncer de pulmón, la hipertensión arterial o la obesidad, cambian de distribución en las comunidades y entre las clases sociales a lo largo de los años debido a causas de origen fundamentalmente social e histórico. Cuarto, dado que las desigualdades en salud entre las clases sociales aparecen en muchas enfermedades distintas, ello nos hace pensar en la gran importancia que juega el medio social y ambiental en la producción de la salud. Y finalmente, porque el actual conocimiento sobre la genética y su relación con las enfermedades sigue siendo aún incipiente. De hecho, su interacción con el ambiente es tan compleja que muy probablemente nunca será posible solamente mediante técnicas genéticas predecir o curar muchas enfermedades.⁹⁵ Cada ser humano nace, vive, trabaja, se relaciona con los demás, enferma y muere influido por el medio social que le rodea. Somos animales sociales, no somos máquinas biológicas aisladas de la sociedad. Eso no quiere decir que la biología o la genética no tengan importancia, sino tan solo que no son el tema más importante de salud pública, y que no hay que verlas aisladas de su entorno.

Somos animales sociales, no somos máquinas biológicas aisladas de la sociedad

En realidad, los procesos relativos a la salud son el resultado de un amplio conjunto de causas interrelacionadas que, en la práctica, resultan muy difíciles de separar.⁹⁶ Por ejemplo, cuando una mujer migrante llega a urgencias de un hospital con un infarto de miocar-

⁹³ R. C. Lewontin, *Biology as Ideology*, Harper Collins, Nueva York, 1991.

⁹⁴ J. Joseph, *The Trouble with Twin Studies: A Reassessment of Twin Research in the Social and Behavioral Sciences*. Routledge, Londres, 2015.

⁹⁵ K. M. Weiss, «Los genetistas están haciendo promesas falsas al público. No podemos esperar curar todas las enfermedades conociendo solo los genes (...) La gran cantidad de genes implicados y la diversidad de sus interacciones hacen imposible tanto predecir que una determinada persona sufrirá una dolencia como intervenir en los genes para impedirlo», entrevista en *El País*, 27 de marzo de 2001, p. 27.

⁹⁶ R. Lewontin y R. Levins, *Biology under the influence. Dialectical essays on ecology, agriculture, and health*. Monthly Review Press, Nueva York, 2007.

dio, es porque su cuerpo expresa todos los problemas y factores de riesgo acumulados durante su vida. Ese ser humano refleja en su biología y en su psicología su propia historia personal y la historia de su clase social, de su género y del colectivo social, comunidad y país a los que pertenece. Marx y Engels ya señalaron que el modo de producción no hacía solo referencia a la producción de la existencia física de los individuos, sino también a una cierta forma de expresar la vida de las personas, a un «modo de vida».⁹⁷ Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu utilizó el concepto de *habitus* para plantear que «la historia se hace naturaleza», se hace cuerpo.⁹⁸ Y la epidemióloga social Nancy Krieger ha señalado con acierto que las personas «incorporan y expresan biológicamente sus experiencias de desigualdad económica y social, desde la vida intrauterina hasta la muerte», produciéndose así desigualdades sociales en una amplia gama de aspectos de la salud que se colocan debajo de nuestra piel.⁹⁹ En definitiva, podemos decir que nuestras mentes y nuestros cuerpos expresan ecosociología, nada en biología tiene sentido excepto a la luz de la historia.¹⁰⁰

Para ilustrarlo veamos un solo ejemplo relativo a los efectos ambientales prenatales. Durante la hambruna hiberna holandesa de 1944 los nazis desviaron todos los alimentos desde Holanda a Alemania, por lo que la población holandesa en general y las mujeres embarazadas en concreto se vieron bruscamente al borde de la inanición. Muy diversos estudios han mostrado cómo los fetos que en ese momento estaban en el trimestre del embarazo desarrollaron un metabolismo “ahorrativo” de calorías a causa de la brutal deficiencia de nutrientes existente. A causa de ello, muchas décadas más tarde esas personas han sido mucho más propensas a desarrollar enfermedades metabólicas como la diabetes, la obesidad, tener la presión arterial alta, etc.¹⁰¹ El cuerpo de esas personas “recuerda” la historia padecida en el seno paterno. Esa forma social de valorar las causas de las enfermedades y la salud permite entender, como señaló el gran ecólogo y activista social Richard Levins, que en un momento dado podemos hablar de los daños generados en mentecuerpos interconectados que sufren cambios psicobiológicos relacionados con la historia, la ecosociología, las relaciones de poder, el sistema económico y la cultura e ideología, generadores de órganos, células y neuronas capitalistas.¹⁰²

⁹⁷ K. Marx y F. Engels, *Crítica de la ideología alemana* [en línea], Crítica, Barcelona, 1974 (ed. original, 1845-1846), disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/biblioteca/La_IA_marx.pdf.

⁹⁸ P. Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Ginebra, 1972.

⁹⁹ N. Krieger, «Glossary of Social Epidemiology», *Journal of Epidemiology and Community Health*, núm. 55, 2001, pp. 693-700.

¹⁰⁰ N. Krieger, «History, biology, and health inequities: emergent embodied phenotypes and the illustrative case of the breast cancer estrogen receptor», *American Journal of Public Health*, núm. 103 (1), 2013, pp. 22-27.

¹⁰¹ S. R. de Rooij, *The metabolic consequences of prenatal exposure to the Dutch famine*, Tesis doctoral, Universidad de Amsterdam, 2006.

¹⁰² «El racismo se convierte en un factor ambiental que afecta a las glándulas suprarrenales y otros órganos... Las condiciones bajo las cuales la fuerza de trabajo se vende en un mercado de trabajo capitalista actúa sobre el ciclo de glucosa del individuo, ya que el patrón de esfuerzo y reposo depende más de las decisiones económicas del empresario que de la

¿Salud para todas las personas en el siglo de la “Gran Prueba”?

«Si no hacemos lo imposible, nos veremos confrontados con lo impensable»

Hans Peter Dreitzel

A lo largo de la historia, el capitalismo ha generado progresos materiales y sociales pero no ha solucionado –o ha agravado– necesidades básicas (materiales, socioculturales y espirituales) de la ecohumanidad, sin eliminar situaciones destructivas y vejatorias de explotación, dominación, represión, discriminación y alienación que impiden alcanzar la plenitud y el florecimiento de la vida humana. ¿Cómo valorar de forma objetiva y completa ese impacto cuando civilización y barbarie van de la mano, cuando progreso y ecobiopancidiosis ocurren al unísono? A pesar de que una concepción ingenua del progreso humano o una visión científica simple no permiten valorar adecuadamente una realidad muy compleja, hemos visto ejemplos del profundo impacto negativo que el capitalismo tiene sobre la salud. Pero aún es más esencial hacerse otra pregunta: ¿El progreso alcanzado ocurrió *a causa* del capitalismo o *durante* el capitalismo? O dicho de otro modo: ¿El desarrollo y avances de la humanidad tuvieron lugar *gracias al* capitalismo o *a pesar del* capitalismo?¹⁰³ Una mirada crítica y a la vez histórica ayuda a comprender que, más allá de los avances científico-tecnológicos, la inmensa mayor parte del progreso social y equidad alcanzados tuvieron lugar gracias a las ingentes luchas sociales del movimiento obrero y a las fuerzas populares que a lo largo del tiempo pelearon por la democracia, obtuvieron y defendieron los derechos políticos, sociales, ambientales y humanos, y lucharon denodadamente porque toda la humanidad tuviera una vida plena: digna, justa, sostenible y sana.^{104 105}

autopercepción del flujo metabólico del trabajador. La ecología humana no son las relaciones generales de nuestra especie con el resto de la naturaleza, sino más bien las relaciones de las diferentes sociedades y de las clases, géneros, edades y etnias mantenidas por esas estructuras sociales. Por lo tanto, no es exagerado hablar de un páncreas capitalista o de un pulmón proletario», en R. Lewontin y R. Levins, *Biology...* p. 37.

¹⁰³ Bajo el capitalismo se produce una contradicción entre la búsqueda de la salud y la búsqueda del beneficio. La mayor parte de intentos de controlar la producción social de mala salud tendrán un elevado grado de interferencia con los procesos de acumulación de capital y, como resultado, el énfasis en las sociedades capitalistas avanzadas ha sido la intervención médica curativa tras un evento, más que la realización de medidas preventivas de amplio espectro para conservar la salud. Ver: L. Doyal, *The Political Economy of Health*, Pluto Press, Londres, 1981, p. 44.

¹⁰⁴ No hay ninguna evidencia de que capitalismo y democracia sean compatibles; la economía crítica e histórica más bien enseñan lo contrario. Para Steve Keen todo el edificio económico neoclásico se basa en la ley de Say según la cual «toda oferta crea su propia demanda», o más modernamente la ley de Walras que en la teoría del equilibrio general iguala oferta y demanda. En modelos recientes, el equilibrio se podría cumplir de modo que el capitalismo de libre mercado maximizará el bienestar social si, y solo si, –apuntó Mas-Colell– hay un dictador benevolente que redistribuya la riqueza antes de la actividad comercial. Ver: S. Keen, *La economía desenmascarada*, Capitán Swing, Madrid, 2015, p.125 (ed. original 2011). Por otra parte, el capitalismo no trajo la democracia ni los derechos humanos; democracia y sufragio universal fueron el anhelo político de muchas generaciones del movimiento obrero mundial y europeo, apagadas tras la revolución francesa y todo el siglo XIX, para ser solo conquistadas durante las luchas del siglo XX. Ver: A. Domènech, *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2004; J. Fontana, *Por el bien del Imperio*, Pasado y Presente, Barcelona, 2011.

En las últimas décadas, el triunfo del capitalismo neoliberal ha sido extraordinariamente amplio, muy profundo. No solo ha sido una victoria económica y política sino que ha quebrado la conciencia de clase destruyendo lazos sociales e identidades y ha cambiado nuestras almas como anunció el programa de Thatcher en 1981.¹⁰⁶ El capitalismo ha convertido masivamente el tiempo en consumo, “ludificación” y entretenimiento, hasta crear un *Homo Tempus*, un ser humano sin tiempo, sin vida, con una existencia progresivamente individualista, adictiva y alienada.¹⁰⁷ Hoy el capitalismo es una potente máquina de adoctrinar y ocultar, un “estado mental” que no parece capaz de crear “estados de bienestar” sino –como dijo el urbanista y activista Ramón Fernández Durán– tan solo «simulacros de bienestar». La mercantilización se extiende desde el microcosmos al macrocosmos a casi todos los ámbitos y a todas las cosas: sanidad, educación, naturaleza, conocimiento, cultura, arte, el cuerpo y las relaciones humanas.¹⁰⁸ Se patentan genes, bacterias, semillas, tejidos y animales modificados genéticamente, se trafica y compran órganos, se alquilan úteros, familiares y hasta novias, y se venden parcelas de la Luna o planetas.^{109 110} El capitalismo busca controlar todas las fuentes de la fuerza de trabajo, todas las fuentes que producen los trabajadores y tener el control completo de las mentes y cuerpos de todas las personas, y en especial de las mujeres, sobre quien en gran medida ha recaído la reproducción de la vida: la maternidad y la crianza, los vínculos afectivos, la limpieza y las tareas de cuidado. Como explica la filósofa, escritora y feminista Silvia Federici: «imagínate si las mujeres se ponen en huelga y no producen niños: el capitalis-

¹⁰⁵ El psicólogo y lingüista Steven Pinker ha señalado que las sociedades modernas son menos proclives a emprender guerras. ¿Por qué? No necesariamente gracias al capitalismo, sino a pesar de él, gracias a los movimientos sociales que embridaron y domesticaron –al menos durante algún tiempo y para ciertos territorios del mundo y determinadas clases sociales– algunos de los peores daños laborales, sociales y humanos generados por el capitalismo. Como ha puntualizado el sociólogo César Rendueles: «¿Por qué sociedades pacíficas, modernas e ilustradas han arrastrado al mundo a dos conflictos mundiales y han desarrollado arsenales de armas de pesadilla. Creo que la respuesta es el capitalismo?». Ver: «Entrevista a César Rendueles», *INED21* [en línea], 15 de junio de 2015, disponible en: <http://ined21.com/entrevista-a-cesar-rendueles/>

¹⁰⁶ Al hacer referencia a su proyecto político de romper la sociedad y que solo quede el individuo, Margaret Thatcher señaló: «La sociedad no existe» y también que «la gente se ha olvidado de la sociedad personal», para apuntar: «La economía es el método; el objetivo es cambiar el corazón y el alma.» Ver: M. Thatcher, Entrevista en *Sunday Times* [en línea], 3 de mayo de 1981, disponible en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104475>; y, también: O. Jones, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, Madrid, 2013 [ed. original 2011].

¹⁰⁷ Sobre el uso de tecnologías y la alienación digital ver: F. Schirrmacher, *Ego*, Planeta, Barcelona, 2014 ed. original 2013]; E. Morozov, *La Locura del solucionismo tecnológico*, Katz, Madrid, 2015 [ed. original 2013]; J. Riechmann, *¿Derrotó el Smartphone al movimiento ecologista?*, Catarata, Madrid, 2016.

¹⁰⁸ El proyecto de mercantilización total parece sin embargo incompatible con rasgos esenciales de la naturaleza humana. La cooperación, la codependencia y la ecodependencia son rasgos esenciales de nuestra especie, pero quizás no lo sea con una naturaleza posthumana. Ver: Y. Harari, *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, Barcelona, 2016.

¹⁰⁹ El empresario norteamericano Dennis Hope registró en 1980 la Luna a su nombre. Hope aprovechó un vacío legal, ya que si bien existe un tratado internacional que indica que ningún país puede reclamar la propiedad de la Luna u otro planeta, este no dice nada sobre personas o empresas privadas. El satélite fue dividido, iniciándose la venta de parcelas mediante la Lunar Embassy. Mediante su empresa Lunar Embassy Hope vende pedazos de terreno lunar y lo mismo podría pasar con Marte, Mercurio y Plutón. Ver: <http://www.lunarembassy.com/about/>

¹¹⁰ Ver: I. Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 2012 (2ª Ed.), p. 90 [ed. original 1988]. Ver también: Y. Varoufakis, *Economía sin corbata*, Destino, Barcelona, 2015, p. 34 [ed. original 2013].

mo se para. Si no hay control sobre el cuerpo de la mujer, no hay control de la fuerza de trabajo». ¹¹¹

El capitalismo es la causa última de la actual patogénesis global que casi sin darnos cuenta entra en nuestros cuerpos y mentes

El capitalismo es la causa última de la actual patogénesis global que casi sin darnos cuenta entra en nuestros cuerpos y mentes. Las empresas farmacéuticas inventan enfermedades y síndromes identificando tratamientos para todo tipo de malestares, adicciones, neurosis, trastornos, preocupaciones, dolores, humillaciones y miedos causados por el propio capitalismo. El cuerpo se analiza, fragmenta, comercializa y finalmente vende como una mercancía más. La salud está en venta, las mentecuerpos son una mercancía ideal para ser definida, clasificada, vigilada, reparada, controlada, y finalmente vendida y comprada. No parece haber límites. Comprar salud en todos los ámbitos de la vida: la niñez, la adolescencia, la sexualidad, el trabajo, la comida, el culto al cuerpo, el deporte, el ocio, la vejez y la muerte. Salud y cuerpo aparecen como una de las últimas fronteras de un capitalismo desbocado y voraz, real e inmaterial, que analiza y explota, que domina y aliena, que sueña con transformar cerebros y hacernos inhumanos y posthumanos. Vivimos años decisivos. Años en que la evolución inmediata de ese tren sin frenos que es el capitalismo va a decidir el futuro próximo de la humanidad, en un planeta gravemente amenazado por la crisis ecológica y la posibilidad real de colapso planetario. ¹¹² El siglo XXI, ha señalado el filósofo, poeta, ensayista y activista Jorge Riechmann, es un siglo terminal, «el siglo de la Gran Prueba». ¹¹³ A la crisis económica y ecológica se añade una crisis civilizatoria atravesada por profundos cambios socio-económicos, laborales, culturales y científico-tecnológicos que hacen imposible predecir un futuro enormemente incierto. Hemos visto parte de lo que el capitalismo puede hacer, pero es posible que aún no hayamos visto casi nada.

La cuestión no es si el capitalismo cambiará, sino qué tipo de cambios se están produciendo y cuáles van a producirse. Hay buenos indicios de lo que puede ocurrir, las preguntas se acumulan. ¿Cómo está mutando el capitalismo? ¿Qué capitalismo dominará

¹¹¹ S. Federici. «El cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo», *Traficantes de Sueños* [en línea], 19 de mayo de 2014, disponible en: <http://traficantes.net/noticias-editorial/silvia-federici-de-gira-en-mayo>

¹¹² Hoy el capitalismo está en una profunda transformación, y todo apunta a que solo saldrá de la crisis tras una destrucción suficiente de capital, financiero y productivo, por lo que una guerra masiva con la destrucción y regeneración de capital podría ser la única salida. Ver: G. Carchedi, «El agotamiento de la fase histórica actual del capitalismo», *Sin Permiso* [en línea], 4 de enero de 2017, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-agotamiento-de-la-fase-historica-actual-del-capitalismo>

¹¹³ «El siglo XXII será socialista (ecosocialista) o no será». Ver: J. Riechmann, *Fracasar mejor*, Olifante, Zaragoza, 2013; J. Riechmann, *El siglo de la gran prueba*, Baile del Sol, Madrid, 2013.

el siglo XXI? ¿Generará guerras localizadas en un mundo controlado por máquinas y robots? ¿Se autodestruirá mediante una guerra nuclear masiva, o con guerras parciales?¹¹⁴ ¿Por qué, como apuntó el crítico literario Fredric Jameson, nos es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo?¹¹⁵ ¿Qué organización social puede reemplazar al capitalismo? ¿Pueden las tecnologías de la información llevar a disolver el sistema capitalista al corroer los mecanismos de mercado, socavar los derechos de propiedad y destruir la relación entre salarios, trabajo y ganancias?¹¹⁶ O bien, ¿crecerá una sociedad distópica bajo un control tecno-autocrático neofascista?¹¹⁷ ¿Cómo cambiarán el *ehealth* y el *health care analytics* el seguimiento de enfermos y sanos, el diagnóstico de enfermedades, riesgos y nuevos síndromes, el tratamiento médico o quirúrgico hecho por máquinas? ¿Será posible democratizar y controlar el *big data* y el sinfin de datos generados por los dispositivos de autovigilancia y las redes sociales? ¿Podremos detener el aumento del control social, la autoexplotación y discriminación laboral, la anomia y alienación social? ¿Será posible aún forjar otro ser humano, a la vez humilde y valeroso, autolimitado y osado, reflexivo y luchador, defensor de los bienes comunes y explorador de modos de vida más generosos y amorosos? ¿Qué efectos tendrán en la vida de poblaciones africanas “casi preindustriales” y en la de poblaciones “casi postindustriales” la entrada masiva del mundo capitalista mediante el teléfono móvil “inteligente”?¹¹⁸ ¿Qué efectos tendrán en nuestras redes neuronales ser adictos al móvil, a los juegos y apuestas virtuales, y a todo tipo de pasatiempos y distracciones digitales que alteran de forma crucial nuestra percepción de la realidad?¹¹⁹ ¿Sabremos adaptarnos a todos esos cambios? Y sobre todo, ¿serán sostenibles, serán justos, serán saludables? Y si es así, ¿para quién, cómo, dónde y de qué manera? Recordemos aquí la conocida sentencia del filósofo hindú Jiddu Krishnamurti: «no es signo de buena salud el estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma».

¹¹⁴ Véase al respecto por ejemplo las advertencias lanzadas recientemente por Mijail Gorbachov, «Gorbachov: “Parece que el mundo se está preparando para una guerra”», *La Vanguardia* [en línea], 27 de enero de 2017, disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170127/413741972828/mijail-gorbachov-mundo-guerra-armas-nucleares.html>; y Noam Chomsky, «Chomsky: EEUU y Rusia avanzan hacia una guerra atómica que acabará con la humanidad», *Hispan TV* [en línea], 17 de mayo de 2016, disponible en: <http://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/255851/guerra-atmica-nuclear-eeuu-rusia-chomsky>.

¹¹⁵ F. Jameson, *Arqueologías del futuro*, Akal, Madrid, 2009 [ed. original 2007].

¹¹⁶ P. Mason, *Post capitalismo. Hacia un nuevo futuro*, Paidós, Barcelona, 2016, p. 160 [ed. original 2015].

¹¹⁷ Y. Harari, *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, Barcelona, 2016.

¹¹⁸ J. Riechmann, *¿Derrotó el Smartphone al movimiento ecologista? Para una crítica del mesianismo tecnológico*, Libros de la Catarata, Madrid, 2016.

¹¹⁹ Santiago Alba Rico señala: «El capitalismo ha creado tecnologías incompatibles con la compasión, la ternura y la solidaridad. Pero el capitalismo ha creado también tecnologías incompatibles con la exclusión social que les es indisoluble –con la pobreza, las fronteras y la marginación política– y que ponen en peligro, al mismo tiempo, el capitalismo y la humanidad.» Ver: S. Alba Rico, «Lo poco que podemos, lo mucho que queremos», en S. Alba Rico, *Penúltimos días. Mercancías, máquinas y hombres*, Catarata, Madrid, 2016, pp. 106-109. Ver también: N. Carr, *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Taurus, Madrid, 2011 [ed. original 2010]; N. Carr, *Atrapados. ¿Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas?* Taurus, Madrid, 2014.

En el camino para dejar atrás el capitalismo nos debe ayudar
una visión del progreso humano que incluya un aumento
de las opciones vitales y condiciones de vida de la humanidad
en un marco de sustentabilidad ecológica

Nadie tiene todas las respuestas, pero sí sabemos que para que la humanidad pueda vivir dignamente y con justicia en un planeta habitable, habrá que crear una fuerte conciencia popular, crítica y movilizadora, capaz de diseñar y experimentar alternativas que generen esperanza y poder popular.¹²⁰ La solución a las necesidades ecohumanas exige un cambio radical de modelo, pero hay que imaginar, pensar, proponer y experimentar modelos alternativos y asumir la atrevida complejidad de un modelo económico y productivo que sea realmente equitativo y sostenible, sabiendo que los cambios sociales hay que pelearlos a corto y a largo plazo, que hay y habrá conflictos y también que no hay soluciones limpias, rápidas y sin problemas.¹²¹ En el camino para dejar atrás el capitalismo, como guía de acción político-cultural, nos debe ayudar una visión del progreso humano que incluya un aumento de las opciones vitales y condiciones de vida de la humanidad (y la de los animales que nos acompañan), en un marco de sustentabilidad ecológica.¹²² Ese progreso situará en primer plano la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de salud física, psicológica y espiritual de todas las personas con los que poder alcanzar una vida auténticamente plena. Para estar en sintonía con las ideas de cada momento y el

¹²⁰ Algunas de las propuestas son las siguientes. Primero, crear una «economía política popular» donde haya una «regulación financiera y monetaria, impuestos financieros a las transacciones, desmontar los monopolios y oligopolios» favoreciendo un mercado realmente libre que prohíba la publicidad. Segundo, «democratizar radicalmente las empresas», aumentar y abrir el sindicalismo, crear cooperativas en sectores de servicios poco comunes, y fortalecer procesos públicos universalistas e igualitaristas financiados públicamente y controlados democráticamente por los trabajadores. Tercero, «democratizar la política», de los Estados y de instituciones como el FMI y el BM. Cuarto, «aumentar la protección social» con una renta básica universal que sea la base material de la ciudadanía. Quinto, «disolver los ejércitos con una fuerza disuasiva de seguridad bajo mandato democrático de la ONU». Sexto, «experimentar con proyectos cooperativos» para buscar modelos económicos y laborales nuevos. Y siete, ayudar a «cambiar al ser humano mediante una fuerte reeducación de la cultura política, los valores sociales y la vida cotidiana». Ver: S. López Arnal, «Entrevista político-filosófica a Antoni Domènech», *Nodo 50* [en línea], disponible en: http://www.nodo50.org/redrentabasica/descargas/Entrevista_TD_def.pdf; J. Riechmann y O. Carpintero, «¿Cómo pensar las transiciones poscapitalistas?», en: J. Riechmann *et al*, *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá*, Universidad de Granada, Granada, 2014, pp.100-104 y 112-114.

¹²¹ El proyecto emancipatorio, dice Santiago Alba Rico, deberá ser *revolucionario* en lo económico porque el capitalismo es irreformable, *reformista* en lo político e institucional porque tenemos que cuidar y mejorar nuestras instituciones, y *conservador* en lo antropológico porque hay que ser muy prudente a la hora de transformar los vínculos antropológicos sociales establecidos, transformando todo lo que se pueda pero empezando de cero. Para ello hay que pensar qué instituciones queremos y cómo vertebrarlas, qué elementos aprovechar del pasado, cuánta planificación y coordinación necesitamos y cuánto mercado queremos. Hay que aprender a combinar diversas herramientas con las que hacer frente a la contingencia y a realidades muy complejas: la planificación (más democrática o más autoritaria), la espontaneidad del mercado, la cooperación no centralizada, la redistribución más o menos espontánea, la reciprocidad, el reparto de trabajos desagradables e ingratos, u otros mecanismos.

¹²² J. Riechmann, *Todo tiene un límite: ecología y transformación social*, Debate, Madrid, 2001, p.33 y 67.

sentipensamiento popular,¹²³ Marx apuntó que «el revolucionario debe ser capaz de oír crecer la hierba». Politicemos empáticamente el sufrimiento y el dolor humano, politicemos críticamente la alienación y la explotación, politicemos con inteligencia y coraje las desiguales relaciones de poder de un sistema mundial de explotación, control y destrucción que está asolando el planeta y que —en palabras de Eduardo Galeano— ha convertido al mundo en un manicomio y en un matadero.

¹²³ La palabra «sentipensante» fue creada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en el libro *Una sociología sentipensante para América Latina*, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá, 2009. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>; puede verse también su exposición en video. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo>. La palabra también ha sido usada por Eduardo Galeano. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dOu2tjJzpKs>.

Violencia sexual en conflictos armados

La violencia sexual en los conflictos armados ha sido un fenómeno invisibilizado e ignorado a lo largo de la historia. No fue hasta la década de los noventa del siglo XX, con los conflictos en la región de los Balcanes y el genocidio en Ruanda, que adquirió notoriedad y atención, a pesar de haber sido documentado en un gran número de conflictos armados a lo largo de la historia. Recientemente, la comunidad internacional ha mostrado una preocupación mayor por este tipo de violencia, presente en un importante número de conflictos armados activos, y ha empezado a poner en marcha algunas iniciativas para dar respuesta a esta grave violación de los derechos humanos. El presente artículo presenta una panorámica general del fenómeno, abordando sus causas, los problemas de cuantificación de esta violencia, la cuestión de las víctimas y los perpetradores y el reconocimiento de esta problemática en el derecho internacional.¹

La violencia sexual es una grave violación de los derechos humanos que tiene lugar tanto en contextos de paz como de conflicto armado, si bien es cierto que la existencia de un conflicto armado puede contribuir a su incremento. La violencia sexual afecta a mujeres, hombres, niñas y niños, es perpetrada mayoritariamente por hombres –aunque ocasionalmente también hay mujeres perpetradoras– y las víctimas son mayoritariamente mujeres, aunque también hay hombres que resultan afectados. En los contextos de conflicto armado, además de ser una violación de los derechos humanos, también constituye una violación del derecho internacional humanitario (DIH). Naciones Unidas considera violencia sexual relacionada con los conflictos los

María Vilellas Ariño, Ana Vilellas Ariño, Pamela Urrutia Arestizábal y Josep María Royo Aspa son investigadores de la Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

«incidentes o pautas de violencia sexual [...], es decir, la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, los embarazos forzados, la esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable que se cometa

¹ Este artículo está basado en el *Quaderns de Construcció de Pau* N°27: «Violencia sexual en conflictos armados», publicado por la Escola de Cultura de Pau en junio de 2016. Disponible en: http://escolapau.uab.es/img/qcp/QCP27_ViolenciaSexualE.pdf.

contra las mujeres, los hombres, los niños o las niñas. Estos incidentes o pautas de comportamiento se producen en situaciones de conflicto o posteriores a los conflictos o en otras situaciones motivo de preocupación (por ejemplo, durante un enfrentamiento político). Además, guardan una relación directa o indirecta con el propio conflicto o enfrentamiento político, es decir, una relación temporal, geográfica o causal. Aparte del carácter internacional de los supuestos crímenes, que, dependiendo de las circunstancias, constituyen crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, actos de genocidio u otras violaciones manifiestas de los derechos humanos, la relación con el conflicto puede ser evidente teniendo en cuenta el perfil y las motivaciones del autor, el perfil de la víctima, el clima de impunidad o la situación de colapso en que se encuentre el Estado en cuestión, las dimensiones transfronterizas o el hecho de que violen lo dispuesto en un acuerdo de cesación del fuego».²

Autoras como Elisabeth Jean Wood consideran que la violencia sexual es una categoría amplia que incluye la violación, la tortura y la mutilación sexual, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, la esterilización forzada y el embarazo forzado, y define específicamente la violación señalando que se trata de la penetración del ano o la vagina con cualquier objeto o parte del cuerpo o la penetración de cualquier parte del cuerpo de la víctima o del perpetrador con un órgano sexual, por la fuerza o amenaza de la fuerza o coerción, o aprovechándose de un ambiente coercitivo, o contra una persona incapaz de dar consentimiento genuino.³

Panorama global

La violencia sexual en los conflictos armados se ha documentado ampliamente a lo largo de la historia, con episodios que forman parte del imaginario colectivo como la leyenda del raptó de las sabinas en los orígenes de la Roma antigua, hasta acontecimientos documentados como las violaciones masivas de mujeres alemanas por parte del Ejército soviético – entre 100.000 y un millón de mujeres alemanas pudieron haber sido víctimas de esta violencia–, o el fenómeno de las “mujeres confort”, esclavas sexuales al servicio del ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 80.000 y 200.000 mujeres, la inmensa mayoría de ellas coreanas, fueron víctimas de la violencia sexual en los burdeles militares japoneses extendidos por toda Asia antes, y durante, la Segunda Guerra Mundial y establecidos para elevar la moral de las tropas y evitar que la violencia sexual se produjera de manera descontrolada en los territorios ocupados por el Ejército japonés, tras la experiencia de la masacre de Nankín en 1937, durante la cual decenas de miles de mujeres fueron violadas a manos de las tropas niponas.⁴ Unas 70.000 mujeres pudieron ser víctimas de la vio-

² UN Action Against Sexual Violence In Conflict, *Marco analítico y conceptual de la violencia sexual en los conflictos*, noviembre 2012.

³ E. J. Wood, «Armed groups and sexual violence: When is Wartime Rape Rare», *Politics and Society*, vol. 31, núm. 1, 2009.

⁴ H. Chung y C. Sarah Soh, «The Comfort Women: Sexual Violence and Postcolonial Memory in Korea and Japan», *American Anthropologist*, vol. 112, núm. 2, 2010, pp. 337-338.

lencia sexual durante la partición del subcontinente que dio lugar a la creación de India y Pakistán como estados independientes en 1947.⁵ Asimismo, se estima que entre 200.000 y 400.000 mujeres fueron víctimas de la violencia sexual durante el conflicto que dio lugar a la creación de Bangladesh como Estado independiente en 1971.⁶ Así pues, aunque no es hasta la década de los noventa con las guerras de los Balcanes y el genocidio de Ruanda que la violencia sexual en el marco de los conflictos armados recibe una mayor atención internacional, las estudiosas coinciden en apuntar que, a lo largo de la historia, ha sido un fenómeno presente en muchos conflictos armados.

Las guerras de los Balcanes y, en concreto, la guerra en Bosnia (1992-1995) marcaron un punto de inflexión en la manera de conceptualizar el uso de la violencia sexual en los conflictos armados. La guerra en Bosnia fue escenario de la utilización generalizada y sistemática de la violencia sexual y de su uso como parte integral de la limpieza étnica, según ha quedado ampliamente documentado. No hay cifras definitivas. Las estimaciones sobre el número de mujeres que fueron violadas oscilan entre las 20.000 y 60.000, según las fuentes.⁷ Autoras como Cynthia Cockburn han destacado los dilemas que se derivan de las cifras de las que se dispone y que dan cuenta de la complejidad desde la que debe abordarse el análisis. ¿Cuántas mujeres que murieron también habían sido violadas? ¿Cómo contabilizar las violaciones repetidas? ¿Y las violaciones en grupo? ¿Podría contarse como violación la prostitución forzada? ¿Cómo estimar la violencia sexual no denunciada? ¿Y los casos de quienes sí buscaron ayuda, pero no quedaron registrados?⁸

La violencia sexual ha sido un fenómeno presente en muchos conflictos armados

La violencia sexual afectó fundamentalmente a mujeres e incluyó no solo violaciones (a menudo repetidas y en grupo) sino también tortura sexual, embarazos forzados, presencia forzosa en violaciones a otras mujeres (incluyendo a sus madres, hijas o vecinas) y otras agresiones sexuales. Entre las estrategias de violencia sexual se denunció el uso de los llamados “campos de violación” (*rape camps*, por su término en inglés), en referencia al uso de edificios como escuelas, fábricas, restaurantes o burdeles, entre otros, como centros en

⁵ R. Menon y K. Bhasin, *Borders & Boundaries: Women in India's Partition*. NJ: Rutgers University Press, Piscataway, 1998.

⁶ Y. Saikia, «Beyond the archive of silence: Narratives of violence of the 1971 liberation war of Bangladesh», *History Workshop Journal*, vol. 58, núm. 1, 2004, pp. 275-87.

⁷ I. Skjelsbaek, *The Elephant in the Room: An Overview of How Sexual Violence came to be Seen as a Weapon of War*, PRIO, Oslo, 2010.

⁸ C. Cockburn, «War, women and gender: the case of Bosnia-Herzegovina and the wars of the former Yugoslavia», *Lecture and seminar for Chevening Scholars Postwar Reconstruction Unit*, University of York, 2008.

que se mantenía retenidas y se violaba a mujeres. Algunos estudios señalan que los agresores eran mayoritariamente serbios (soldados del ejército yugoslavo, milicias serbias...) y que todas las mujeres sufrieron violencia sexual, aunque de manera más específica las mujeres bosnias.⁹ Mientras otros estudios enfatizan que todos los bandos armados cometieron violaciones y que hubo “campos de violación” en los tres bandos: en el campo serbio, croata y bosniaco. La violencia sexual contra hombres y niños también fue frecuente, aunque en menor número que contra las mujeres, e incluyó prácticas como violación, tortura sexual, mutilación en los órganos sexuales, entre otras agresiones, por parte de hombres de las comunidades “enemigas”.

La visibilización y documentación masiva del uso de la violencia sexual como arma de guerra en Bosnia estuvo vinculada en gran parte, según señalan diversas autoras, a la proximidad de Bosnia a la realidad occidental. Es decir, la guerra en Bosnia fue un conflicto en territorio europeo y entre europeos, lo que facilitó una disposición internacional a escuchar, creer y movilizarse ante lo que ocurría en Bosnia.¹⁰ Los procesos judiciales derivados de Bosnia sentaron las bases para la judicialización de la violencia sexual como arma de guerra. No obstante, la violencia sexual en Bosnia tuvo un impacto en la salud física y mental de las mujeres (y hombres) de Bosnia que aún perdura, así como en el propio tejido social, a los que se unen el conjunto de impactos directos e indirectos causados por el cúmulo de violencia generada en la guerra.

La violencia sexual en Bosnia en la guerra estuvo muy vinculada a las interacciones entre la exacerbación de relaciones y de roles de género desiguales y patriarcales en el contexto previo a la guerra y el peso de esas relaciones de género en la movilización de los proyectos nacionalistas en el contexto anterior a la guerra (y durante la guerra). No obstante, a pesar del peso del género (como uno de los elementos identificados por expertas y actores de base en el origen y movilización de la violencia en la guerra en Bosnia) los acuerdos de Dayton y sus promotores y firmantes (mediadores internacionales y élites enfrentadas) permanecieron indiferentes a las dinámicas de género de la guerra, perdiéndose la oportunidad de sentar las bases para una transformación de relaciones de género en la etapa posbélica, como han denunciado feministas internacionales y locales.

Más recientemente se ha documentado la utilización de la violencia sexual en diferentes contextos de conflicto armado activos y también en el marco de graves crisis políticas. Algunos ejemplos relevantes son los de Siria, República Democrática del Congo (RDC), Myanmar, Sudán, Sudán del Sur, Colombia o República Centroafricana, entre otros.

⁹ M. Bastick, K. Grimm, y R. Kunz, *Sexual Violence in Armed Conflict*, DCAF, Ginebra, 2007; I. Skjelsbaek, *op.cit.*, 2010.

¹⁰ I. Skjelsbaek, *op.cit.*

En el caso de Siria el uso de la violencia sexual también ha sido un rasgo característico del conflicto armado. Diversos informes de la ONU y de organizaciones de derechos humanos han alertado que la violencia sexual ha sido utilizada como mecanismo de tortura, humillación y degradación contra mujeres, hombres y menores de edad. Informes de organizaciones de derechos humanos han recopilado denuncias y testimonios de violaciones, desnudos prolongados, electroshocks en genitales, tocamientos, amenazas de agresión a familiares y observación forzosa de los abusos a otras personas detenidas. En 2013, las estimaciones de la organización de derechos humanos siria Syrian Network for Human Rights apuntaban a que unas 6.000 había padecido violaciones en el marco del conflicto, en muchos casos con embarazados no deseados como consecuencia de estas violaciones.¹¹ Los esfuerzos por documentar este tipo de violencia, sin embargo, se ven dificultados porque se trata de un fenómeno infra-denunciado. Debido a las normas tradicionales que imperan en el país, estas mujeres se ven afectadas por el estigma social y muchas han debido enfrentar además el repudio de sus parejas y sus familias, lo que las ha llevado en algunos casos a considerar o cometer suicidio.¹²

Los esfuerzos por documentar la violencia sexual se ven dificultados porque se trata de un fenómeno infra-denunciado

Las fuerzas de seguridad sirias y milicias progubernamentales han sido acusadas de hacer uso de la violencia sexual en cárceles de todo el país. Paralelamente, se han registrado múltiples abusos de carácter sexual, incluidas violaciones en grupo, contra niñas y mujeres en puestos de control o durante redadas llevadas a cabo por las fuerzas del régimen en zonas consideradas como favorables a la oposición.¹³ Grupos armados de la oposición siria también han sido acusados de practicar violencia sexual contra mujeres y niñas en diversas áreas del país, incluyendo los territorios que han pasado a estar bajo control de grupos radicales como ISIS, acusado de llevar a cabo matrimonios forzados de mujeres y niñas sirias con sus combatientes, de lapidar a mujeres acusadas de adulterio, y de someter a mujeres a situaciones de esclavitud sexual, entre otras prácticas. Sucesivos informes del secretario general de la ONU sobre la violencia sexual en los conflictos armados han concluido que la violencia sexual ha sido una “característica persistente” de la guerra en Siria y han subrayado que el temor a sufrir una violación también ha motivado la huida de numerosas familias. De hecho, personas refugiadas en los países vecinos a Siria han reconocido

¹¹ S. Nasar, *Violence against Women, Bleeding Wound in the Syrian Conflict*, Euro-Mediterranean Human Rights Network, noviembre de 2013.

¹² FIDH, *Violence against Women in Syria: Breaking the Silence*, International Federation for Human Rights, Paris, 2013.

¹³ Secretario General de la ONU, *Informe del secretario general de la ONU sobre la violencia sexual en los conflictos*, S/2014/181, 13 de marzo de 2014.

que este miedo ha sido una de las principales causas para abandonar el país. Sin embargo, mujeres y niñas sirias en situación de desplazamiento forzado siguen quedando especialmente vulnerables y expuestas a sufrir episodios de violencia o explotación sexual y a ser víctimas de matrimonios forzados, precoces, o como forma de “reparación” en caso de haber padecido violaciones.

En el caso de la RDC, este país ha sido considerado por algunas organizaciones humanitarias como uno de los peores lugares del mundo en los que ser niña o mujer. Naciones Unidas y diversas ONG estiman que centenares de miles de mujeres y niñas han sido víctimas de violencia sexual desde el inicio de las hostilidades en 1996. Concretamente, se han registrado al menos 200.000 casos de violencia sexual desde ese año, según el propio secretario general de la ONU, aunque como la mayor parte de los casos no se denuncian y algunas de las víctimas no sobreviven, esta cifra se considera una estimación moderada y conservadora del total de casos, que otros estudios elevan a medio millón. A esta cifra se deberían añadir las violaciones que se cometieron durante el genocidio que padeció Ruanda en 1994, ya que estos hechos fueron la antesala de la violencia que ha sufrido la RDC desde entonces y han tenido una gran influencia en la evolución de la situación de la RDC. Se calcula que entre 250.000 y medio millón de mujeres fueron víctimas de violaciones durante el genocidio de 1994 en Ruanda.

El temor a sufrir una violación ha sido una de las principales causas para abandonar Siria

Todos los actores armados que operan en RDC, tanto los grupos armados como las Fuerzas Armadas y otros cuerpos de seguridad gubernamentales, son responsables de violaciones y de otros actos de violencia sexual y utilizan la violencia sexual como arma de guerra. Naciones Unidas señala que en el este del país los abusos de esa índole tienen carácter generalizado y sistemático. La labor y credibilidad de la ONU en el país también se ha visto empañada a raíz de diversas denuncias que documentaron al menos 150 casos de abusos, de violaciones y de explotación sexual cometidos por personal militar y civil de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) que se hicieron públicas en el año 2004. La investigación interna de la ONU determinó que el problema de la explotación sexual y los abusos de mujeres y menores por parte de la MONUC era una cuestión grave y extendida, que se producía con regularidad, y normalmente a cambio de comida o dinero. Desde entonces la organización ha intentado corregir esta situación en el seno de la misión.

Causas

El estudio de las causas sobre la violencia sexual en el marco de los conflictos armados reviste una gran complejidad, aunque en ocasiones se han llevado a cabo aproximaciones que han simplificado estas motivaciones. Pamela DeLargy hace un listado de las principales explicaciones que se han aportado desde distintos enfoques, señalando que la violencia sexual es un fenómeno multicausal, y que aunque desde determinadas aproximaciones se ha puesto el énfasis en aspectos concretos, ninguna causa explica por sí sola que se haga uso de la violencia sexual en los conflictos armados, sino que los diferentes factores se complementan y ofrecen explicaciones sobre aspectos parciales de este fenómeno tan complejo.

Esta autora alude a factores como el patriarcado, la militarización, al hecho de que la violación pueda ser una estrategia de guerra o a la utilización de la violación como una forma de “limpieza étnica”. También cabe destacar que más allá del uso específico que los actores armados en un conflicto hacen de la violencia sexual como arma de guerra, la violencia contra las mujeres en tiempos de paz y en tiempos de guerra tiene lugar fundamentalmente en el ámbito doméstico, en el marco de las relaciones íntimas afectivas.¹⁴

Con respecto a la biología, tanto DeLargy como otras muchas autoras, descartan la relevancia de este factor en la explicación de por qué hay violencia sexual en las guerras: aunque la mayoría de perpetradores de violencia sexual son hombres, la mayoría de los hombres no llevan a cabo actos de violencia sexual incluso en situaciones en las que no serían castigados por ello. Además, la violencia sexual varía enormemente de unos conflictos armados a otros, tanto cuantitativa como cualitativamente. Así pues, es necesario evitar caer en el determinismo biológico que clasifica a los hombres como agresores y a las mujeres como víctimas, y resaltar por el contrario otros factores que den cuenta de la variabilidad de esta violencia en los diferentes contextos históricos, geográficos, culturales y sociales en los que tienen lugar los conflictos armados. Una de las explicaciones a la que se alude con mayor frecuencia es el patriarcado, sistema social caracterizado por la misoginia y en el que la violencia sexual tiene lugar porque las mujeres son consideradas como una “propiedad” de los hombres.

Patriarcado y militarización van estrechamente de la mano, ya que a lo largo de la historia la violencia sexual ha formado parte del repertorio de acciones y de comportamientos en el que se socializa a los soldados para llevar a cabo la guerra –aunque no todos los soldados cometan violencia sexual–. También representa una forma de humillar simbólicamente al enemigo, al agredir a las mujeres que son percibidas como posesiones masculinas, transmitiendo el mensaje de que no ha sido capaz de proteger a “sus” mujeres. Además, la

¹⁴ P. Delargy, «Sexual Violence and Women's Health in War» en C. Cohn (ed.) *Women and Wars*, Polity, Cambridge, 2013.

socialización tradicional en la cultura militar conlleva la creación de una “camaradería” masculina que excluye otras identidades sexuales que no sean la masculina heterosexual. Algunas autoras hablan de cómo en estos procesos se crean identidades “híper-masculinas” que priman aspectos como la agresividad, la competitividad, la misógina, la violencia y la dominación. En esta socialización militar un aspecto esencial es la construcción de estrechos vínculos de grupo para mantener la cohesión y la lealtad, y la presión del grupo puede llevar a determinados individuos a cometer actos de violencia, como violaciones. DeLargy sostiene que aspectos de la militarización como la redefinición de la violencia como algo aceptable o deseable, la deshumanización del enemigo o el establecimiento de fuertes vínculos de grupo, suceden a través de procesos de género que pueden derivar en violencia sexual si se dan las circunstancias adecuadas.

Patriarcado y militarización van estrechamente de la mano

Por otra parte, mediante prácticas como los embarazos forzados, algunos ejércitos y grupos armados han buscado acabar con la “pureza” de los grupos étnicos, como sucedió de manera muy extendida en la guerra de los Balcanes o durante el genocidio de Ruanda. Además, en muchas culturas las mujeres son consideradas las depositarias de los valores y de las tradiciones de una determinada cultura. En ocasiones las mujeres desempeñan funciones de representación simbólica de la nación (“madre patria”) y roles como reproductoras biológicas de la nación, reproductoras de las fronteras de grupos étnicos o nacionales, transmisoras de la cultura y agentes de la reproducción ideológica, significadoras de las diferencias nacionales, y participantes de luchas nacionales, económicas y militares,¹⁵ por lo que atacándolas se busca no solo el destruir o dañar a la mujer individual sino también el sentido de pureza étnica de una comunidad dada construido en torno a la noción del honor de la mujer.¹⁶

Cuantificación de la violencia sexual en conflictos armados

La violencia sexual es un fenómeno extendido en muchos conflictos armados. Sin embargo, algunas autoras han desmentido la idea de que esté presente en todos los conflictos armados y señalan que existen grandes variaciones entre unos y otros y que incluso durante el

¹⁵ D. Kandiyoti, «Guest Editor's introduction. The awkward relationship: gender and nationalism», en *Nations and Nationalism*, vol. 6, núm. 4, 2000, pp. 491-99.

¹⁶ R. Coomaraswamy, «A question of honour: women, ethnicity and armed conflict», *Conferencia en la Third Minority Rights Lecture*, Hotel Intercontinental, Ginebra, 25 de mayo de 1999.

transcurso de un conflicto puede haber oscilaciones. Así, durante algunas fases de un mismo conflicto pueden registrarse elevados niveles de violencia sexual mientras que en otros momentos puede suceder que esta violencia no se utilice. Se trata por tanto de un fenómeno que está ampliamente extendido en algunos conflictos, en los que se han registrado elevados niveles de violencia sexual (RDC o Darfur, por ejemplo), mientras que en otros apenas existe constancia de su utilización por parte de los actores armados.¹⁷

La base de datos sobre violencia sexual en conflictos armados (SVAC dataset) señala que de los 129 conflictos armados activos que tuvieron lugar entre 1989 y 2009 incluidos en esta base de datos, 14% registraron los niveles más elevados de violencia sexual, mientras que en el 43% no se constataron denuncias de violencia sexual.¹⁸ En el caso específico de los conflictos armados africanos, un estudio llevado a cabo en 2011 sobre 20 países en los que había o había habido recientemente conflicto armado reveló que un 42% de los actores armados habían sido denunciados por haber cometido actos de violencia sexual.¹⁹ No obstante, es importante apuntar que no todos los casos de violencia sexual se denuncian y que se desconocen las cifras reales de cuántas son las víctimas de la violencia sexual. Además, gran parte de la violencia sexual que tiene lugar en los conflictos sucede en el ámbito doméstico, lo que incrementa las dificultades para documentarla, cuantificarla y establecer hasta qué punto está relacionada con las dinámicas del conflicto armado.

Además, se constata una enorme variación entre actores armados, puesto que en un mismo conflicto armado hay actores que perpetran violencia sexual y otros que no. En este sentido, también es importante señalar que, aunque hay una visión extendida de que la violencia sexual es fundamentalmente llevada a cabo por grupos rebeldes indisciplinados, de hecho, son las Fuerzas Armadas estatales las principales responsables de la violencia sexual en muchos conflictos. Según la SVAC dataset el 42% de los actores armados estatales fueron denunciados como perpetradores de violencia sexual, frente al 24% de los grupos rebeldes y el 17% de las milicias. En el caso de las milicias, se constata que en ocasiones cometen violencia sexual porque las Fuerzas Armadas delegan en ellas esta tarea.²⁰ En el caso de África, por ejemplo, el 59% de los actores gubernamentales habían sido denunciados por violencia sexual.

La cuantificación del impacto de la violencia sexual en el marco de los conflictos armados es una tarea extraordinariamente compleja, dadas las dificultades para disponer de cifras fiables al respecto. En general, el impacto de la violencia sexual suele ser subestima-

¹⁷ D. K. Cohen, A. Hoover Green y E. J. Wood, *Wartime sexual violence misconceptions, implications, and ways forward*, United States Institute of Peace, Special Report 323, 2013.

¹⁸ D. K. Cohen y R. Nordås, «Sexual violence in armed conflict: Introducing the SVAC dataset, 1989–2009», *Journal of Peace Research*, vol. 51, núm. 3, 2014, pp. 418–428.

¹⁹ R. Nordås, «Sexual Violence in African Conflicts», *Policy Brief 01*, CSCW/PRIO, 2011.

²⁰ D. K. Cohen y R. Nordås, *op.cit.*, 2014.

do, ya que es un delito infra-denunciado. Las enormes dificultades de las víctimas para acceder a los sistemas de justicia, así como el temor al estigma social e incluso a las represalias por parte de los perpetradores, son solo algunos de los obstáculos a los que se debe hacer frente para poder conocer el impacto real de esta violencia.

Mujeres, hombres, víctimas, perpetradores...

Las mujeres constituyen la gran mayoría de las víctimas de violencia sexual en el marco de conflictos armados y de violencia política, aunque los hombres también padecen este tipo de violencia. Algunas investigaciones han apuntado que la violencia sexual contra los hombres podría haber sido subestimada con frecuencia, y que no ha sido abordada adecuadamente desde una perspectiva de derechos humanos, instrumentos legales, asistencia médica y psicológica y cobertura en los medios de comunicación, entre otros ámbitos. A excepción de algunos casos especialmente mediáticos que han repercutido en la opinión pública internacional, como por ejemplo los abusos de tropas estadounidenses contra prisioneros en la cárcel de Abu Ghraib en Irak, muchos otros casos han quedado invisibilizados. La literatura ha tendido a centrar la atención en los hombres como perpetradores –y en las mujeres como víctimas–, pese a que también existen indicios del uso de la violencia sexual contra hombres en diversos conflictos y en todo el mundo, desde la época de la antigua Persia, pasando por las Cruzadas o la guerra sino-japonesa.²¹ Algunos estudios específicos han documentado violencia sexual en casos como Chile, Croacia, El Salvador, Grecia, Irán, Kuwait, Sri Lanka, RDC y las antiguas URSS y Yugoslavia.²²

La diversidad de agresiones sexuales de las que son objeto los hombres en contextos de conflicto es muy amplia, tal y como sucede en el caso de las mujeres, e incluye principalmente casos de violación –por parte de los propios perpetradores o con objetos, o situaciones en las que se obliga a una víctima a violar a otra (“violación forzada”)–, casos de mutilación o castración, además de torturas en los genitales, desnudos forzados y masturbaciones forzadas, entre otras prácticas.²³ En el caso de la RDC, por ejemplo, un estudio de 2010 reveló que un 39,7% de las mujeres y un 23,6% de los hombres de la zona este del país –en concreto de las regiones de Ituri, Kivu Norte y Kivu Sur– habían estado expuestos a situaciones de violencia sexual a lo largo de su vida.²⁴ En la ex Yugoslavia, la brutal violencia sexual ejercida durante el conflicto también se materializó

²¹ S. Sivakumaran, «Sexual Violence Against Men in Armed Conflict», *The European Journal of International Law*, vol. 18, núm. 2, 2007.

²² L. Stemple, «Male Rape and Human Rights», *Hastings Law Journal*, vol.60, 2009, pp. 605-646.

²³ S. Sivakumaran, *op.cit.*, 2007.

²⁴ K. Johnson, *et al*, «Association of sexual violence and human rights violations with physical and mental health in territories of the Eastern Democratic Republic of Congo», *JAMA*, vol. 304, núm. 5, 2010, pp. 553-562.

en castraciones y mutilaciones a hombres, felaciones forzadas a guardias o captores y hombres obligados a violar a otros. Según un estudio realizado entre 6.000 prisioneros en un campo de concentración de Sarajevo, 80% de los hombres detenidos denunció haber padecido una violación.²⁵ En los años ochenta, en El Salvador, un 76% de los presos políticos denunció haber sido víctima de torturas sexuales en al menos una ocasión. En el caso de Sri Lanka, un 21% de los hombres que recibía atención en un centro de salud en Londres para rehabilitar a víctimas de la tortura admitió haber sido objeto de abusos sexuales durante su período de encarcelamiento. Más recientemente, en Siria, diversos informes de organizaciones de derechos humanos han alertado sobre el uso de la violencia sexual como arma de guerra y sobre los abusos cometidos contra mujeres, hombres y menores de edad. Cabe destacar que los hombres también sufren consecuencias psicológicas específicas cuando se les obliga a presenciar agresiones sexuales contra sus madres, esposas e hijas, una práctica habitual en contextos de conflicto con el fin de degradar y humillar al adversario.

La literatura ha tendido a centrar la atención en los hombres como perpetradores –y en las mujeres como víctimas–, pese a que también existen indicios del uso de la violencia sexual contra hombres en diversos conflictos

Desde la academia, organismos de la ONU y organizaciones que trabajan con hombres víctimas de violencia sexual se ha alertado de que este fenómeno está silenciado. Esta situación se ve favorecida por las dificultades de los hombres para reconocer que han sido víctimas de este tipo de abusos, en buena parte por los estereotipos de género que les impiden admitir los hechos sin que su “hombria” sea cuestionada. Junto a la vergüenza, el miedo y el temor a la estigmatización, pesa el hecho de que la condición de “víctima” no parece compatible con la idea de “masculinidad”, en especial en contextos en los que se sanciona socialmente que los hombres expresen o compartan sus emociones. Según estos cánones, el hombre víctima de abusos sexuales debería haber sido capaz de prevenir el ataque y, tras haberlo sufrido, debe lidiar con el asunto «como un hombre».²⁶ Eso lleva a que muchas veces las agresiones sexuales contra hombres se identifiquen como “abusos” o “torturas”, de una manera más genérica. En 2010, un estudio de la UNFPA advertía que los efectos de la violencia de género sobre hombres y niños en contextos de conflicto armado se veían agravados por esta invisibilización y la falta de acciones específicas para combatir sus secuelas.

²⁵ W. Storr, «The rape of men», *The Observer*, 17 de julio de 2011.

²⁶ S. Sivakumaran, *op.cit.*, 2007.

Ante esta realidad, diversas reflexiones han llamado la atención sobre las consecuencias, tanto para hombres como para mujeres, de la persistencia de los estereotipos de género en lo referente a la violencia sexual. Estos enfoques que refuerzan la imagen de mujeres solo como víctimas y de hombres solo como agresores debilitan la percepción sobre las posibilidades de agencia que tienen las mujeres, mientras subrayan las expectativas de la supuesta invulnerabilidad masculina.²⁷ En este contexto, se ha planteado la necesidad de que los esfuerzos para abordar la violencia sexual se hagan desde una perspectiva inclusiva, que las conceptualizaciones de violación y otros abusos sexuales dejen un margen para considerar a las víctimas masculinas, y que se dedique especial atención a la situación de hombres homosexuales, considerados débiles o afeminados según los códigos patriarcales, ya que conforman un grupo especialmente vulnerable a este tipo de abusos.²⁸

La violencia sexual en el derecho internacional

El derecho internacional, y específicamente el Derecho Internacional Humanitario (DIH), ha reconocido la existencia de la violencia sexual en el marco de los conflictos armados en diferentes textos jurídicos a lo largo de la historia. Desde el siglo XIX, el derecho internacional había recogido alusiones a la violencia sexual en textos como el Código Lieber de 1863, la II Convención de la Haya de 1899 o la IV Convención de la Haya de 1907. Tras la II Guerra Mundial se intensifican los esfuerzos para prohibir la violación y otras agresiones sexuales, lo que queda recogido en los Convenios de Ginebra de 1948. Sin embargo, es a partir de la década de los noventa cuando la inclusión de la violencia sexual en el marco de los conflictos armados cobra una mayor relevancia jurídica.

El Estatuto de Roma de 1998 que da lugar a la creación de la Corte Penal Internacional supone un avance muy importante en el reconocimiento de la violencia sexual como un crimen internacional. La violencia sexual aparece específicamente recogida dentro de la categoría de crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, y también se reconoce la posibilidad de que pueda constituir un crimen de genocidio. De manera específica, dentro del artículo 7.1.g) se reconocen como crímenes contra la humanidad la «violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada u otros abusos sexuales de gravedad comparada». El artículo 8.2.b) considera crímenes de guerra la «violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado definido en el apartado f) del párrafo 2 de artículo 7, esterilización forzada y cualquier otra forma de violencia sexual que constituya una violación grave de los Convenios de Ginebra».²⁹

²⁷ W. Storr, *op.cit.* 2011.

²⁸ L. Stemple, *op.cit.*, 2009.

²⁹ M. Martín e I. Lirola, *Los crímenes de naturaleza sexual en el derecho internacional humanitario*, ICIP, 2013.

Así pues, los actos de violencia sexual pueden constituir crímenes de guerra si se cometen en el contexto de un conflicto armado y están asociados a este, y crímenes contra la humanidad si forman parte de un ataque generalizado o sistemático dirigido contra la población civil, y el perpetrador tiene conocimiento de que dicha conducta formaba parte de manera relevante del ataque. La violencia sexual también puede constituir un crimen contra la humanidad cuando forma parte de la política de un gobierno o de atrocidades cometidas, toleradas o condonadas por un gobierno, una autoridad de facto o un grupo armado organizado. Es importante también apuntar que los crímenes contra la humanidad no necesariamente han de estar ligados a un conflicto armado, ya que en ocasiones la violencia sexual tiene lugar en el marco de situaciones de grave crisis sociopolítica. Con respecto al genocidio, la violencia sexual puede ser integrada dentro de esta categoría cuando forma parte del proceso de destrucción de un grupo con el objetivo de modificar la composición demográfica territorial, particularmente durante conflictos de carácter etnopolítico.³⁰ El reconocimiento de la violencia sexual que hace la Corte Penal Internacional es fruto también de los esfuerzos llevados a cabo por el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY) y el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR), que con su jurisprudencia sentaron las bases para un mejor procesamiento de estos crímenes.

La violencia sexual debe ser entendida en un marco más amplio de violencias contra las mujeres

Por otra parte, el Consejo de Seguridad también se ha implicado en la cuestión de la violencia sexual aprobando diferentes resoluciones sobre esta materia. En el año 2000, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 1325 dando inicio a lo que posteriormente se ha conocido como agenda sobre mujeres, paz y seguridad. En el año 2008, se aprobó la Resolución 1820, específicamente centrada en la violencia sexual en los conflictos. La Resolución 1820 reconoce que la población civil es la principal víctima de los conflictos armados y que las mujeres y las niñas resultan particularmente afectadas por la violencia sexual, que puede llegar a ser una táctica de guerra, persistiendo incluso después del cese de las hostilidades. La resolución señala que la utilización de la violencia sexual puede contribuir a exacerbar los conflictos armados y por tanto, exige a todas las partes enfrentadas que pongan fin sin dilación a su uso y que adopten con celeridad medidas para proteger a la población civil, en particular a las mujeres y las niñas. Además, se pide que esta violencia quede excluida de las disposiciones de amnistía en los procesos de paz y se insta a los países que participan en las misiones de mantenimiento de la paz a que aumenten el nivel de formación de sus contingentes para dar respuesta a esta violencia.

³⁰ UN Action Against Sexual Violence in Conflict, *op.cit.*, 2012.

Con posterioridad, el Consejo de Seguridad ha aprobado tres resoluciones más específicamente centradas en violencia sexual en los conflictos, 1888 (2009), 1960 (2010) y 2016 (2013), que han ampliado los mecanismos de Naciones Unidas para prevenir la utilización de la violencia sexual, mejorar las investigaciones y luchar contra la impunidad. En este sentido, cabe destacar la creación de la figura de la Representante Especial del Secretario General de la ONU para la violencia sexual en los conflictos.

Conclusiones

La violencia sexual en el contexto de los conflictos armados ha adquirido una importancia notoria en la agenda internacional sobre paz y seguridad en los últimos años, fundamentalmente gracias al esfuerzo de las organizaciones de mujeres y de las supervivientes de esta violencia y a la centralidad que ha ocupado en la agenda sobre mujeres, paz y seguridad desarrollada a partir de la aprobación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. Este impulso ha llevado a que la violencia sexual tenga una mayor visibilidad, a que se conozcan mejor las causas, las dinámicas y las consecuencias sobre las poblaciones que la sufren y a que se hayan mejorado los mecanismos de respuesta, incluyendo los jurídicos. No obstante, la impunidad continúa siendo generalizada y son muy pocos los casos que han sido juzgados y castigados.

La violencia sexual debe ser entendida en un marco más amplio de violencias contra las mujeres, que en contextos de conflicto armado y de violencia política se exacerban como consecuencia de las desiguales relaciones de género entre hombres y mujeres, así como de las estructuras sociales patriarcales que sustentan la discriminación y exclusión de las mujeres. La violencia sexual también se inscribe como un factor importante en las dinámicas económicas que se desarrollan en torno a los conflictos armados, como un mecanismo que permite la generación de beneficios económicos a través de las redes ilegales de explotación de recursos. Así pues es necesario abordar el análisis de la violencia sexual en los conflictos teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno y apuntando a la importancia de que sea tenida en cuenta en todas las fases del conflicto, incluyendo en los procesos de construcción de paz.

Cuerpos vulnerables

La intensificación del trabajo en las residencias de personas mayores

Este artículo presenta los resultados de una investigación sobre cuidados a personas mayores en España y Francia. Más que resaltar los aspectos comparativos, el texto se centra en analizar el papel del cuerpo como elemento central del trabajo de cuidado en las residencias de personas mayores. Esta dimensión corporal del cuidado se pone en relación con la organización del trabajo en estos centros y, concretamente, con la presión de tiempos. El objetivo es poner de manifiesto cómo la intensificación del trabajo en los centros residenciales tiene nefastas consecuencias tanto sobre los propios residentes como sobre las auxiliares que cuidan de ellos. Así, se pone de manifiesto una contradicción entre la noción de "cuidar", y lo que esta implica, y el trabajo "real" llevado a cabo en las residencias.

El trabajo de cuidado es indispensable para mantener la vida humana, principalmente en las etapas de mayor vulnerabilidad y dependencia, como son la infancia y la vejez. En sociedades que están en pleno proceso de envejecimiento, como es el caso de España, donde las proyecciones¹ estiman que las personas de 65 y más años supondrán el 38,7% de la población en 2064 ascendiendo a casi 16 millones de personas, los cuidados de larga duración para personas mayores se están convirtiendo en una preocupación creciente. En este contexto, las residencias se ofrecen como una solución integral para los cuidados de personas que ya no pueden permanecer en su domicilio y suponen un sector con una creciente demanda de fuerza de trabajo.

Por tanto, en la actualidad, la preocupación por los cuidados es creciente, pero no siempre ha sido así. A pesar de tratarse de un trabajo universal, su importancia no se ha tenido en cuenta mientras han sido prestados por las mujeres en el entorno familiar. En este sentido, el valor de los cuidados y su

Paloma Moré es
Doctora en
sociología y
Licenciada en
periodismo

¹INE, *Population Projection for Spain, 2014-2064* [en línea], 28 de octubre de 2014, disponible en: http://www.ine.es/en/prensa/np870_en.pdf. Acceso el 9 de marzo de 2017.

reconocimiento como trabajo no se ha producido hasta que, debido a una serie de factores sociales, las mujeres, de manera masiva, han ido orientando en mayor medida su tiempo de trabajo hacia el mercado laboral y menos hacia la familia, dando lugar a lo que se ha denominado la “crisis de la reproducción social”. Así, de manera paradójica, los cuidados se han hecho “visibles” como problemática política, social y académica cuando han entrado en “crisis”, es decir, cuando han dejado de ser prestados silenciosa y gratuitamente, como obligaciones familiares del género femenino, para transformarse progresivamente en servicios mercantilizados. En este contexto, desde los años noventa, las mujeres inmigrantes suponen una parte importante de la mano de obra que atiende la creciente demanda de trabajo de cuidados en las zonas ricas del Norte Global,² algo que también ha sucedido en España.³ De esta manera, quienes a menudo desempeñan el trabajo de cuidado en los servicios mercantilizados, como son las residencias de personas mayores, siguen siendo mujeres, pero de origen inmigrante.

Los cuidados se han hecho “visibles” como problemática política, social y académica cuando han entrado en “crisis”

Este artículo recoge parte de los resultados de una investigación comparativa sobre los empleos de cuidados a personas mayores en España y Francia.⁴ La metodología utilizada combina varias técnicas de investigación con un enfoque cualitativo: entrevistas a trabajadoras, entrevistas a informantes clave y observación participante. Concretamente, aquí se analiza el estudio de caso sobre el trabajo en residencias, para el que se realizaron 35 entrevistas en profundidad: doce entrevistas en profundidad con trabajadoras en Madrid y quince en París, además de siete entrevistas con informantes clave, entre los que se incluyen dos directoras de residencias (una en Madrid y otra en París), un trabajador social contratado en una residencia (Madrid), un director de centro de día (Madrid) y tres responsables técnicos de servicios sociales (dos en Madrid y uno en París).

Estas entrevistas se han complementado con un proceso de observación participante bastante intenso en el que se “siguió” a las trabajadoras durante sus jornadas laborales con el fin de poder “ver de cerca” la realidad de su trabajo y poder contrastarla con sus relatos biográficos. Esta técnica se llevó a cabo en dos residencias. Por un lado, en una residencia municipal de la periferia madrileña, de tamaño mediano (70 plazas) gestionada por una

² S. Sassen, «Global cities and survival circuits», en B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.) *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Granta Books, London, 2002.

³ V. Rodríguez (ed.), *Inmigración y cuidados de mayores en la comunidad de Madrid*, BBVA, Madrid, 2012.

⁴ P. Moré, *Los cuidados en las grandes ciudades*, Colección Monografías, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (en prensa).

empresa privada. Por otro lado, en una residencia de gran tamaño (150 plazas) situada en la periferia parisina y que, pese a pertenecer a una entidad sin ánimo de lucro, estaba gestionada por una empresa privada. En ambos casos, la observación consistió en diez días de seguimiento del trabajo de las auxiliares, entre seis y ocho horas por día, en los turnos de la mañana y de la tarde.

Anclajes teóricos

Los cuidados, estén remunerados o no, deben ser considerados trabajo y, como cualquier otro trabajo, se definen por una organización social, unas relaciones sociales concretas y unos modelos “ideales” de realización que cobran sentido en contextos específicos. La división sexual del trabajo, entendida como el reparto jerarquizado del trabajo entre los sexos,⁵ ha motivado que, al estar adscritos al género femenino, los cuidados se hayan considerado actividades reproductivas y no un “verdadero” trabajo. A partir de los años ochenta, gracias a los estudios con perspectiva feminista, esta idea ha ido superándose.

Si bien en las primeras definiciones del cuidado se ponía el énfasis en que era un trabajo “de amor”,⁶ posteriores estudios han avanzado mucho en desvincular los cuidados de una supuesta inclinación femenina y han puesto el énfasis en la idea, inspirada en el *Buen Vivir*, de que los cuidados sostienen la vida.⁷ Esta noción de asociar los cuidados a una pretensión de mantener la vida para que “podamos vivirla de la mejor manera posible”, no escapa a la percepción práctica de las propias trabajadoras. A menudo señalaban que en su trabajo era difícil priorizar las tareas (alimentación, aseo, refuerzo emocional, etc.) porque el cuidado consistía en un “todo” difícil de desagregar. Así lo resumía Emma, una de las empleadas entrevistadas en esta investigación, cuando se le preguntaba por la tarea o actividad más importante en su trabajo: «Todo es importante, es la vida la que es importante, en su globalidad».

Tal y como señala Emma, en el cuidado no se pueden jerarquizar las tareas y «todo es importante»⁸ porque lo esencial es mantener la vida y el entorno en su conjunto. En esta misma línea, Fischer y Tronto señalan que:

«Cuidar es una actividad genérica que comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro “mundo”, para que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo

⁵ D. Kergoat, «Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe», en H. Hirata, F. Laborie, H. Le Doaré y D. Senotier (eds.) *Dictionnaire critique du féminisme*, PUF, Paris, 2000.

⁶ H. Graham, «Caring: a labour of love», en J. Finch y D. Groves (eds.), *A labour of love: women, work and caring*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1983.

⁷ C. Carrasco, «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? », *Mientras Tanto*, Nº 82, Barcelona, 2001.

⁸ P. Molinier, *Le travail du Care*, La Dispute, Paris, 2013, p. 224.

comprende nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro entorno: todos los elementos que se articulan en una red compleja de sostenimiento de la vida».⁹

Esta definición sitúa a los cuidados en el centro de las relaciones sociales –no solo familiares, domésticas o interindividuales– sino en todo tipo de relaciones entre seres humanos, y de estos con su entorno, y, además, permite visibilizar que las relaciones de cuidado son diversas, transversales y multidireccionales. Por tanto, los cuidados se articulan en “distintos niveles”, desde los intercambios cara a cara, donde las emociones y los cuerpos son fundamentales, hasta las relaciones sociales en el ámbito institucional y político. Esta concepción permite pensar que las personas que trabajan como cuidadoras no solo son “proveedoras” de cuidados, sino que también son “receptoras” de cuidados en un complejo entramado de relaciones sociales en el que viven las consecuencias de las políticas migratorias, las políticas públicas en torno a los cuidados, las políticas de empresa sobre la organización del trabajo, las decisiones de sus empleadores, etc. En este sentido, las cuidadoras y sus cuerpos, pueden estar más o menos cuidados por la organización concreta del trabajo, como se verá más adelante.

La división sexual del trabajo ha motivado que, al estar adscritos al género femenino, los cuidados se hayan considerado actividades reproductivas y no un “verdadero” trabajo

Sin embargo, en lo que respecta al desempeño de su actividad, las residencias de personas mayores se caracterizan porque los cuerpos son un elemento central, pues gran parte del trabajo se realiza sobre cuerpos ajenos siendo, además, la exposición del propio cuerpo particularmente destacable.¹⁰ Por «trabajo sobre el cuerpo» (*body work*) se entiende el trabajo que se centra directamente en los cuerpos de los demás: manipular, evaluar, diagnosticar, y supervisar los cuerpos, que se convierten así en objeto directo del trabajo, implicando un contacto muy intenso, íntimo y, a menudo, sucio, con el cuerpo, con su desnudez y sus secreciones.¹¹ El trabajo sobre el cuerpo no está exento de relaciones sociales de género, clase social y etnicidad; así, las ocupaciones que desempeñan un trabajo sobre el cuerpo más “sucio” suelen implicar un menor reconocimiento y estar desempeñadas por personas en categorías sociales más desfavorecidas,¹² como es el caso de las mujeres de clase tra-

⁹ B. Fischer y J. Tronto, «Toward a feminist theory of care», en Abel, E. y Nelson, M. (dir.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, SUNY Press, Albany, 1990, pp. 36-54.

¹⁰ N. Foner, *The Caregiving Dilemma: Work in an American Nursing Home*, University of California Press, Berkeley, 1994, p. 190.

¹¹ C. Wolkowik, «The Social Relations of body Work», *Work, Employment & Society*, 16(3), 2002, pp. 497-510.

¹² *Ibidem*, p. 501.

bajadora, y a menudo de origen inmigrante, que trabajan como auxiliares en las residencias de personas mayores.

Además, en las residencias el tiempo es un factor determinante para entender cómo se realiza el trabajo de cuidado. Así, mientras en entornos domésticos el cuidado se organiza en torno a las tareas y no implica una distinción clara entre la “vida” y el “trabajo”, en las residencias los tiempos están organizado de manera industrial, casi taylorista, y todo está medido a través de un horario estricto y supervisado a base de reloj. Sin duda esta forma de organizar el trabajo de cuidado es más eficaz en cuanto al ahorro de tiempo y costes, pero también resulta más difícilmente “comprensible” desde el punto de vista humano.¹³ De esta manera, la cuestión de establecer rutinas, estándares, horarios y tiempos de trabajo resulta una condición necesaria pero sumamente problemática para mantener una organización del trabajo que cumpla con unos estándares de eficacia racional.

La intensificación del trabajo y sus repercusiones

En la residencias, el proceso de trabajo para organizar la rutina diaria de los residentes implica una concatenación de tareas secuenciales, bien definidas, y marcadas según un horario preciso que rige la marcha del centro y armoniza los distintos equipos: levantar a todas las personas antes de las nueve, desayuno hasta las diez, etc. Este proceso de trabajo se caracteriza por su rigidez frente a las características generales del trabajo de cuidado, que difícilmente puede ser medido¹⁴ y, de manera particular, frente a las características específicas de la población destinataria, que tiene en la mayoría de los casos algún grado de dependencia. De esta forma, la enorme cantidad de retrasos que pueden producirse, ligados a la actividad humana, simplemente, no están previstos. Así, cualquier incidente o accidente, como puede ser una persona que se desorienta, que no colabora para levantarse, etc., es un obstáculo que entorpece la cadencia del “bien organizado” proceso de trabajo.

En cuanto a la organización de los horarios de trabajo, para prestar cuidados durante las veinticuatro horas del día, las residencias se organizan siempre a través de tres turnos de trabajo de ocho horas: mañana, tarde y noche. Por las mañanas, las auxiliares comienzan por las habitaciones, solas o en parejas, para ir despertando, levantando, quitando los pañales sucios de la noche, llevando al baño, aseando las partes íntimas, duchando, poniendo nuevas protecciones y vistiendo a cada residente, haciendo un intenso trabajo sobre el cuerpo. Una vez la persona está limpia, cambiada, vestida y perfumada, se la acompaña hasta

¹³ E. P. Thompson, «Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism», *Past and Present*, núm. 38, 1967, pp. 56-97.

¹⁴ C. Vega, *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*, Editorial UOC, Barcelona, 2009, p. 297.

el salón, en silla de ruedas o caminando, donde se le da el desayuno, si no lo puede hacer por ella misma, y se regresa a la habitación donde debe hacerse la cama, cambiando las sábanas si es necesario, y limpiar y retirar todos los desechos relacionados con los excrementos de la persona. Estas tareas materiales se complementan con otras ligadas a la dimensión psicológica de la persona mayor. Así, las auxiliares deben procurar dejar un margen de autonomía para no atrofiar las capacidades que las personas todavía tienen, deben intentar darles ánimos, conversación, estimularlas, motivarlas... Para reforzar la autoestima de las personas y para que, en la medida de lo posible, sientan que la residencia “es su hogar”. Pues, como las auxiliares suelen repetir, lo que ellas hacen es “un trabajo humano”. Sin embargo, este contacto personalizado que otorga “humanidad” lleva su tiempo, ralentiza el ritmo de trabajo, les hace implicarse, detenerse, prestar atención, y ellas “no tienen un minuto que perder”.

En las residencias, el tiempo es un factor determinante para entender cómo se realiza el trabajo de cuidado

Esta secuencia de trabajo con la que las auxiliares empiezan la mañana es agotadora, especialmente teniendo en cuenta que debe repetirse cada día al menos ocho o diez veces consecutivas y con sus todos los imprevistos que, por supuesto, van surgiendo.¹⁵ Las estimaciones sobre el tiempo recomendado para hacer este proceso de manera satisfactoria rondan los cuarenta y cinco minutos. Sin embargo, la observación participante puso de manifiesto que la carga de trabajo obligaba a las auxiliares a reducir drásticamente los tiempos dedicados a estas tareas. Así, en la residencia estudiada en París este proceso se limitaba a veinte minutos por persona, mientras que en la residencia de Madrid se llegaba a reducir incluso hasta doce minutos. Evidentemente, esto implica una desmesurada intensificación del trabajo y la eliminación de las tareas menos visibles, como todo el trabajo sobre las emociones, al ser consideradas “accesorias” a las tareas más evidentes. A continuación, se ofrece un extracto del cuaderno de campo de una jornada de observación en la residencia de Madrid para ilustrar cómo las trabajadoras lograban mantener esa disciplina horaria a través de la intensificación del trabajo sobre los cuerpos ajenos y de un enorme coste físico, emocional y moral para sus propios cuerpos:

Extractos de los Cuadernos de Campo: Madrid, 17 de enero de 2014

Desde las siete y media hasta las nueve de la mañana, que es la hora del desayuno, dos auxiliares, Mercedes y Marisa, tienen que despertar, levantar, duchar y vestir a dieciséis resi-

¹⁵ N. Foner, *op. cit.*

dentés totalmente asistidas, con movilidad muy reducida y un deterioro cognitivo severo que limita la interacción y la comunicación con las auxiliares. Cuando terminan con una, mientras avanzan a otra habitación, la dejan en su silla de ruedas en el pasillo, esperando a que alguien la baje al comedor, porque ellas no pueden “perder tiempo” en esa tarea.

Una de estas residentes es Doña Antonia –me dicen– es una de las más difíciles de levantar: con la cabeza completamente perdida, tarareando sin parar canciones que aún perduran en su memoria, esta anciana senil no facilita en absoluto el trabajo: peso pesado, con brazos y piernas rígidas que ofrecen resistencia, moverlas supone un gran esfuerzo, y levantarla de la cama a pulso es arriesgado. Con ayuda de la grúa, y entre dos auxiliares, la levantan y la sientan en una silla geriátrica para poder ducharla, pero la señora no puede detener su incontinencia y pone todo el suelo de la habitación perdido. Entonces, mientras Mercedes la lleva al baño y comienza a ducharla, Marisa se va corriendo a la habitación siguiente para ir adelantando trabajo. Me van diciendo todo el rato: «fíjate el ritmo que llevamos, y aun así nunca llegamos a tener a todos listos para las nueve, que es la hora del desayuno». «No paramos en toda la mañana y a las doce tenemos que volver a cambiarlos». «A este ritmo no sé hasta dónde llegaremos». «Sobre todo ahora, después del ERE –expediente de regulación de empleo–, tenemos dos auxiliares menos, en media jornada». Efectivamente, con un trabajo así, cada persona cuenta y, a causa de la remodelación de plantilla tras el ERE, ahora hay dos compañeras que están a tiempo parcial. «Les intentamos hablar para que nos ayuden, pero no podemos hacer más». ¿Estimular, “dejar hacer”, dar conversación? No hay tiempo para eso.

Mercedes suda hasta chorrear la camisa. Su compañera, Marisa, que es mucho más joven, también suda y corre con las mejillas enrojecidas por el esfuerzo. Las posturas en las que se ponen implican que la espalda esté constantemente tensa, tienen que estar medio agachadas, con el cuerpo doblado a cuarenta y cinco grados, tanto para ducharlos como para levantarlos, vestirlos... Solo de verlo duelen los riñones.

Doña Antonia, recién duchada, de nuevo no puede evitar su incontinencia y los excrementos empiezan a chorrear por el agujero de la silla hasta el suelo. A toda prisa la limpian como pueden con una toalla, pues no hay tiempo para volver a lavarla o sentarla en el váter hasta que termine. Le ponen un pañal, la visten a la carrera y con ayuda de una grúa la trasladan a la silla de ruedas. Los restos de excrementos se quedan esparcidos por el suelo, se los llevan arrastrando con la silla de ruedas y los recogen como pueden con papel higiénico. ¿Pararse a limpiarlo? ¡Imposible! «Te vas a hartar del olor» –me dicen– y es verdad que es muy desagradable. Seguimos avanzando y Mercedes exclama: «¡ay, qué sudores!» –mientras se seca la frente con el brazo. «¡Habrà quién no se crea que tenemos que estar dos horas así! ¡A este ritmo y sin parar! Esto es así a diario, no es que nos lo estemos inventando».

Este extracto muestra que la repercusión de la intensificación del trabajo sobre los cuerpos, las emociones y el sentido moral que las trabajadoras atribuyen a su trabajo es muy negativa. Además, se pone de manifiesto que el trato hacia las personas mayores deja mucho que desear en cuanto al respeto de su integridad como personas. En este sentido, desde una aproximación profesional a los cuidados geriátricos¹⁶ se remite a menudo a la importancia de hablar con las personas mayores, estimularlas, motivarlas, dejarles hacer por ellas mismas y no hacer en su lugar, no infantilizarles ni anular sus posibilidades, respetar su intimidad, no entrar en las habitaciones sin llamar, consultarles a la hora de vestirles, etc., pero, ¿cómo hacerlo cuándo la intensificación del trabajo llega a este punto? Por ejemplo, en la observación se constató que, en lugar de pedir permiso antes de entrar a las habitaciones o de saludar, las auxiliares, presionadas por el ritmo de trabajo, se dirigían sin mayor dilación directamente a levantarlas de la cama o a quitarles la ropa, casi sin dejarles tiempo para despertarse. La organización del trabajo estaba establecida en ambos casos como si fuera una secuencia lógica de tareas que las auxiliares pudieran desempeñar “limpiamente” siguiendo un ritmo de trabajo constante. Sin embargo, las personas residentes, aunque suene obsceno tener que recordarlo, son seres con vida, que se mueven o no quieren moverse, a quien hablar, dar conversación, que hacen preguntas, o se quejan, gritan, lloran y se resisten a moverse, necesitan ir al baño, a veces insistentemente, etc. Y las auxiliares sortean todo esto, como una carrera de obstáculos, dejando claro que cuanto más están obligadas a correr, más desagradable se vuelve el trabajo y más escollos éticos encuentran.

Cuerpo a cuerpo

Una constante en los relatos de las trabajadoras en los dos estudios de caso son los problemas de salud ligados al trabajo. Esto es una consecuencia directa de las características del trabajo antes descritas: por un lado, la realización de esfuerzos físicos como levantamiento de pesos y movimientos repetitivos que implican que continuamente se fuerce la espalda y los brazos; por otro, la intensificación de los ritmos de trabajo, que contribuye a incrementar los niveles de riesgo, porque bajo la presión de tiempos a menudo se descuida la atención a mantener posturas ergonómicas y se fuerzan ciertas partes del cuerpo. Así, la mayoría de las trabajadoras entrevistadas habían tenido algún problema de salud relacionado con la espalda, ya fuera por acumulación de fatiga y malas posturas o debido a algún accidente de trabajo.

En este sentido, en Madrid, de las doce informantes que habían trabajado como auxiliares, siete afirmaron haber sufrido problemas de salud relacionados con el trabajo. La mayo-

¹⁶ En este sentido el documental *Me llamo Carmen* [en línea] realizado por la diócesis de Málaga de la organización Caritas, ilustra estas expectativas que se recaen sobre las personas que trabajan en los centros residenciales. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kcVBH3s7Wys>. Acceso el 9 de marzo de 2017.

ría de ellas relataron el momento preciso (una caída o un mal movimiento) en el que habían sufrido un accidente. En el caso de París, de nueve auxiliares de enfermería, cinco relataron también accidentes o problemas de salud directamente relacionados con el trabajo y, de las seis auxiliares de cafetería, cuatro también relataron problemas de salud ligados al trabajo. En ambos casos, las personas que no habían sufrido ningún problema de salud relacionado con el trabajo habían llegado recientemente al oficio o habían ejercido durante periodos cortos. Por eso su respuesta a menudo dejaba entrever más bien un “no, todavía” que un “no” rotundo. De todas las auxiliares a quienes se realizó entrevistas en profundidad y que llevaban diez o más años en el oficio, solamente dos de ellas declaraban no haber sufrido problemas “todavía” a pesar ser buenas conocedoras, a través de otras compañeras, de la problemática. Además, durante los periodos de observación en ambos terrenos se constató, a través de numerosas charlas informales y de la propia observación de los movimientos y las posturas de las trabajadoras, la constante presencia de estos problemas, como explica Heidy, una auxiliar entrevistada en Madrid:

«Mira, por querer avanzar hacemos movimientos que no son anatómicos: llevamos con esta mano la silla y queremos llevar con la otra mano el oxígeno y así haces fuerza. “¡Déjalo, mira como está tu muñeca, mira como está tu mano!” –les digo yo. O se están agachando y yo les digo: “¡dobla las rodillas, dobla las rodillas!”».

En este sentido, la observación participante puso de manifiesto que, casi constantemente, las auxiliares reclamaban una mirada de atención a las posturas que deberían mantener: la inclinación de la espalda cuando se trabaja sobre una persona encamada; los levantamientos de peso cuando se hacen las movilizaciones de la cama a la silla, y viceversa; las cabriolas que debían hacer con las muñecas al empujar las sillas de ruedas para entrar y salir de los baños y las habitaciones; la fuerza que debe hacerse para empujar a una persona de 70 kilos en una silla de ruedas, etc.

La repercusión de la intensificación del trabajo sobre los cuerpos, las emociones y el sentido moral que las trabajadoras atribuyen a su trabajo es muy negativa

Por otra parte, durante la observación realizada en los talleres que una asociación de mujeres migrantes que trabajan en cuidados en Madrid, imparte para formar a cuidadoras domésticas en atención geriátrica, se presencié la manera en que las auxiliares que impartían los talleres hacían hincapié en estos aspectos, mostrando de manera práctica la forma correcta de hacer estos movimientos para no lastimarse. Sin embargo, tanto formadoras como alumnas coincidían en que, si bien es necesario conocer “la teoría”, en la práctica las

posibilidades de aplicarla se limitan: por un lado, por la imposibilidad de utilizar material mecánico y, por otro lado, por la intensificación de los ritmos de trabajo. Así, pese a que en las formaciones se aconseja e informa acerca de la manera en que se deben hacer los movimientos para evitar hacerse daño o tener un accidente, y pese a que se han introducido mejoras técnicas, como camas medicalizadas o las grúas, para aliviar la carga física de trabajo, estas recomendaciones de ergonomía no son suficientes a la hora de impedir los accidentes y las dolencias físicas.

Conclusión

El cuidado de personas mayores supone un trabajo donde la exposición corporal de las personas implicadas se sitúa en el centro de la relación, tanto para quienes tienen la responsabilidad de cuidar como para quienes reciben el cuidado. En este sentido, el cuidado, más que un “cara a cara”, implica un “cuerpo a cuerpo”. Por un lado, las auxiliares manipulan repetidamente los cuerpos ajenos en su sentido más íntimo tratando de mantener la vida en condiciones dignas a quienes no pueden ya realizar por sí mismos las tareas más básicas y necesarias. Por otro lado, la exposición corporal de quienes realizan este trabajo es particularmente intensa.

Una rígida organización del trabajo y su intensificación mediante la presión de tiempos son mecanismos de gestión económica que, al ser aplicados al ámbito de los cuidados, tienen consecuencias nefastas. En este caso, se ha mostrado que los cuerpos de las trabajadoras, maltratados y desgastados por el trabajo, como los de las personas residentes, atendidos deficitariamente y deshumanizados, sufren enormemente como consecuencia de la organización del trabajo. Por supuesto, las consecuencias no son solo físicas, sino que son indisolubles de la dimensión emocional y moral.¹⁷ Así, se ha intentado mostrar cómo, a ritmo de cadena de montaje, las auxiliares manipulan y transforman el “producto” de la mañana a la noche, tratando de mantener la vida de la mejor manera posible, pero sabiendo que el cuidado es el gran ausente en esa relación de trabajo, tanto para ellas como para “sus” residentes.

En definitiva, se pone de manifiesto una gran contradicción entre una noción holista del cuidado que se basa en la responsabilidad de dar una respuesta adecuada ante una necesidad, y el trabajo “real” que las auxiliares pueden desempeñar en entornos donde la organización del trabajo es excesivamente economicista.

¹⁷ P. Moré, «Cuidados “en cadena”: cuerpos, emociones y ética en las residencias de personas mayores», *Papeles del CEIC*, 1/2016.

La ética del amor abnegado en el neoliberalismo

A lo largo de nuestra socialización se realiza todo un trabajo de escultura sobre el cuerpo para que vaya adquiriendo una serie de modulaciones de género, al tiempo que se establecen ataduras cómplices con las exigencias consumistas del capital. Este trabajo previo afianza unas prácticas éticas masculinizadas o feminizadas, que serán inscritas en el cuerpo a través de la fuerza simbólica del dominio, para habitarlos con un conjunto de respuestas automatizadas. La ética femenina de los cuidados, en su concepción reaccionaria de darse a los otros por encima de sí mismas, actúa en alianza con el neoliberalismo y hace de la feminidad una subjetividad cómplice con ambos sistemas: capital y heteropatriarcado.

Todo el mundo sabemos, ya sea por una experimentación propia más o menos intensa en algunos momentos, o durante ciertas etapas del ciclo de la vida, o porque se percibe en los otros, que los seres humanos somos vulnerables, a pesar de que se aparente cotidianamente lo contrario. Nuestra vida corpórea, sexuada y hablante, es interdependiente y ecodependiente: es más, se define precaria precisamente por esa necesidad de otros humanos y la naturaleza para su sostenimiento físico y moral. Nacemos abiertos al mundo, sin patrones sobre los sentimientos, ni sus prácticas éticas; por tanto, determinados a interactuar, no solo para sobrevivir, sino también para obtener un reconocimiento que nos coloque en algún lugar de aceptación en nuestro entorno sociocultural y económico. Y, por este condicionante previo, necesitamos orientarnos socialmente a través de una estructuración moral que nos dirija hacia unos fines éticos. Lo que ocurre es que en nuestras sociedades capitalistas se nos orienta subjetivamente a situarnos, no en un lugar cualquiera de aceptación social, más bien en un lugar individual de privilegio o éxito social.

Nieves Salobral es doctoranda de la Facultad de Filosofía de UCM.

¿Quién puede ser deseable más acá del "BBVAh"?

El recorrido empieza cuando hay que decidir en la infancia, con suficiente constancia, entre unos juguetes u otros. La publicidad divulga, con mensajes

seductores, los juguetes nuevos de última generación, sus novedades electrónicas o sus complejas funciones, o sus brillantes complementos. Y la maquinaria mercantilista del capital espera, además, que niñas y niños respondan con entusiasmo, de manera diferenciada, ante aquellos juguetes que están en el lado rosa o azul de la estantería en el centro comercial.

Mientras los artefactos de la estantería azul representan un conocimiento de la competencia técnica y la competitividad como la construcción, automóviles teledirigidos, helicópteros, o los videojuegos de lucha o fútbol, los juegos de la estantería rosa ensayan los cuidados y las tareas domésticas. Todavía hoy, las niñas se familiarizan desde los primeros años con muñecos bebés, cada vez más realistas, junto con sus complementos como biberones, pañales y baberos; y, más tarde, en sentido parecido, con muñecas adultas y sus trajes de fiesta, de princesa, de viaje para ensayar el acicalamiento. Las casitas, los juegos de cocina, y todos sus “cacharritos” ponen el punto definitivo a las primeras tecnologías del género femenino, que nos empiezan a habitar y habilitar en el trabajo de servicios de cuidados y sexuales de seducción en la esfera privada.

Al mismo tiempo, en la escuela, en el instituto, y bajo unas directrices normativas y educativas de género, la tendencia del sistema es continuar produciendo subjetividades acordes con las necesidades de la mercantilización del trabajo remunerado. Todo está dispuesto para que busquemos un lugar de éxito en la clase, compitiendo por ser el número uno por diferentes motivos: por ejemplo, los chicos en el deporte por excelencia masculino, el fútbol, o en las asignaturas técnicas. Las chicas pasarán a un segundo término de poder subordinado por cuyo motivo buscarán ser las más deseadas y queridas por los poderosos varones. Pero se quedarán relegados al rechazo o el ninguneo quienes no cumplan con esos requerimientos subjetivos dualistas, es decir: los varones más afeminados, las chicas más masculinizadas, incluso quienes se muestran ambiguos en su identidad sexual y, por supuesto, también quienes tienen la tez más oscura. Apoyándose en ese trabajo previo de domesticación moral y corporal, la fuerza simbólica de la dominación patriarcal se inscribe en los cuerpos, y generará que las respuestas de género, moduladas durante la infancia y juventud, se disparen sin apenas trabajo consciente. Así lo afirma Bourdieu:

«En otras palabras, la trenza simbólica, encuentra sus condiciones de realización, y su contrapartida económica (en el sentido amplio de la palabra), en el inmenso trabajo previo que es necesario para operar una transformación duradera de los cuerpos y producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta».¹

Durante la juventud se puede mostrar ya claramente una amplia corporización del mandato normativo heterosexual, trabajando en íntima vinculación con el consumo que impone

¹ P. Bourdieu, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 54.

el mercado. Y, ¿con qué fin se modelan y practican una autoformación de sí los cuerpos en el capitalismo neoliberal? En general, como dicen Laval y Dardot en las sociedades capitalistas: «cada participante trata de superar a los otros en una lucha incesante para llegar a ser el líder y seguir siéndolo». ² Ambos sistemas, heteropatriarcado y capitalismo consumista, intersectan en el cuerpo bajo su fuerza simbólica, ideológica, abriendo las puertas de nuestro deseo a las exigencias objetivas de la mercantilización del mundo y las relaciones sociales. Su interacción nos dispondrá a desear activamente un lugar de poder y derecho individual, logrado por la posesión de bienes y objetos, pero nos orientará de manera desigual, según el género.

La fuerza simbólica de la dominación patriarcal se inscribe en los cuerpos

La idea de deseo como posesión de objetos no es nueva; ya la encontramos en el concepto de amor de nuestro pensador católico, San Agustín, que analiza Hannah Arendt en su tesis: «el bien es el objeto del anhelo, es decir, algo útil que el hombre puede hallar en el mundo y puede esperar poseer», ³ cuya definición hace eco literal de una definición del amor en Platón: «el deseo de poseer siempre el bien». ⁴

El capitalismo ha acogido entre aplausos esta relación social deseosa centrada en la posesión, cuando se ha dispuesto a mercantilizar cualquier cosa, sea útil o no, y nos ha llevado a una continua búsqueda de la felicidad a través de la persecución de objetos. Para ello, nos exhorta a buscar el cierre de esa apertura al mundo implícita en el ser humano, pero con la posesión de objetos nunca alcanzamos la satisfacción, al contrario: provoca un continuo espejismo de plenitud que nos hace buscar otro y otro objeto. Ese será el motivo del triunfo: un eterno consumo. En lo que llevamos de siglo se ha exhibido este goce sin freno, por el que muchas familias de clase media poseen o han poseído en propiedad dos o tres casas, tres o cuatro coches, motos, además de un armario con un montón de ropa, una colección de zapatos, o muebles cubiertos de objetos de ornamento. Todo aquello que los instrumentos financieros nos permitieran conseguir con más o menos dificultad.

Esta perenne mercantilización y acumulación de bienes y objetos dispuestos en el mercado pone también en juego la mercantilización de nuestras relaciones sociales y

² C. Laval y P. Dardot, *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona, 2013, p. 148.

³ H. Arendt, *El concepto de amor en San Agustín*, Encuentro, Madrid, 2011, p. 28.

⁴ Platón, *El Banquete*, Gredos, Madrid, 2014, p. 105.

sexuales, como ya afirmaban Bauer y Marx, desde su concepción heteronormativa: «la misma relación de la especie, la relación entre hombre y mujer, se convierte en un objeto comerciable. La mujer se convierte en objeto de negociación».⁵ El cuerpo femenino es en sí mismo objeto comerciable, pero no cualquier cuerpo, sino aquel que muestre los rasgos adecuados al grupo clase al que aspiran ascender. En general, se espera de nosotras que, como aquellas muñecas adultas con las que jugábamos de pequeñas, nos mantengamos guapas, nos expresemos cuidadoras y , sobre todo, deseables y dispuestas sexualmente.

El capitalismo ha acogido entre aplausos esta relación social deseosa centrada en la posesión

La fatalidad de esa producción subjetiva, por la que modulamos nuestro cuerpo para obtener ese modelo de objeto de amor y cuidados, es que al mismo tiempo que nos hace deseables socialmente, nos produce un goce insaciable. Eso mismo le ocurre a una masculinidad dispuesta a gozar, compitiendo para aproximarse a un referente ideal en la cúspide social, que se puede describir de la siguiente manera: raza blanca, burgués o de economía muy saneada, leído como varón, adulto y heterosexual, que abreviamos desde el feminismo como “BBVAh”.

Si las personas somos objetos de consumo –amables, o deseables, o no– en función del valor de nuestra clase, género, raza, capacidad funcional, etc., para otros u otras con un lugar de más poder, hay que poner urgentemente en análisis y transformación nuestra producción subjetiva y ética junto con el concepto de amor o de afecto. Hemos llegado a un punto en que, según nuestro valor de mercado, somos «vidas lloradas» o no. Así lo analiza Butler⁶ en su publicación de 2009. O, dicho de otra manera, quienes se alejan más de ese referente ideal del “BBVAh”, se pueden convertir en meras imágenes lejanas y desafectadas, como las mujeres asesinadas por violencia machista o los muertos en la guerra de Irak o Siria.

De manera que, la femineidad, para lograr valor social, o ser una vida llorada, tiene que mantener todos sus complementos intactos: convertirse en un objeto deseado, conseguir tener una familia nuclear donde proyectar sus cuidados, pase lo que pase, y que su esposo se aproxime lo máximo posible a ese modelo ideal de la cúspide.

⁵ B. Bauer y K. Marx, *La cuestión judía*, Antropos, Barcelona, 2009, pp. 160-161.

⁶ J. Butler, *Marcos de guerra. Vidas Lloradas*, Paidós, Madrid, 2009.

¿Cómo una subjetividad feminizada es cómplice con el capital y muere singularmente en el intento?

El capitalismo consumista convoca a competir a las mujeres por ser el sujeto más abnegado, expresando más habilidades de cuidados que nadie en nuestro entorno. Las madres narran, por ejemplo, cómo son capaces de hacer dos cosas a la vez recogiendo, sin pensarlo, todo aquello que dejaron los niños por el suelo, al tiempo que hablan por teléfono. En cambio, los varones saltan por encima de esos mismos juguetes sin sentirse interpelados a recogerlos, aunque no estén ocupados en nada más. Pero sí se sienten con derecho a solicitar que les asciendan sus jefes, o a exigir que la falda de su novias no sea corta cuando salen sin ellos, a controlar lo que “whatsappean” con sus compañeros masculinos del trabajo, e incluso a bromear o ningunear sus opiniones con paternalismo cuando ellas pretenden llevar la razón en un debate entendido como masculino.

Estas manifestaciones de feminidad o masculinidad muestran el gran trabajo práctico de género, realizado sobre sí, de ambas subjetividades a través de una ética diferenciada. Sus fines de género mercantilista suponen todo un *continuum* de ese dominio de una misma o uno mismo, de modulación corporal, para ajustarnos a cualquiera de las relaciones, sean laborales o amorosas; en concreto, lo describen Christian Laval y Pierre Dardot de la siguiente manera: «un proceso de descubrimiento y aprendizaje que modifica a los sujetos ajustándolos unos con otros». ⁷ Pero no nos vincula en relación con una semejanza previa, sino que el sistema capitalista genera un contexto cambiante que pone en acción mecanismos psicológicos y competencias específicos, para que los sujetos se los apropien voluntariamente.

La subjetividad de género mezclada con el neoliberalismo resulta ser un curso activo de «autoformación del sujeto económico», ⁸ en el que aprendemos a orientarnos a través de un proceso «auto-educador y auto-disciplinario», por el que adquirimos rasgos morales cuyo fin es un sujeto «emprendedor» o «emprendedora» de sí y, en el caso de la feminidad, haciéndose valer como objeto cuidador. Las supuestas elecciones de novio se rigen en función de la información que ganan sobre el amado; y digo supuestas porque dichas elecciones estarán siempre restringidas a una determinada y próxima clase y campo simbólico.

Actitudes como competencia, alerta y oportunidad son elementos fundamentales en este dispositivo de emprendimiento, que van a acompañar a un sujeto con libertad individual para “pseudoelegir” y auto-transformarse en una subjetividad femenina «de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incre-

⁷ C. Laval y P. Dardot, *op. cit.* p. 140.

⁸ *Ibidem*, p. 140.

mento del ego».⁹ Hay que buscar la información y aprovechar la oportunidad para informarse de ese deseo concreto masculino, ya sea para realizarse las operaciones quirúrgicas precisas en el cuerpo y adquirir sus cánones corporales, o modelar las capacidades acordes con dichas expectativas de los varones.

En muchos grupos sociales las mujeres no esperan ser empleadas: se preparan únicamente para encontrar amor y casarse. Ellas son paradas eternas o, mejor, parte de los «in-empleados» estructurales tal y como lo designa Jorge Alemán,¹⁰ que esperan que les salve el matrimonio de la pobreza, adquiriendo un lugar de más poder de consumo a través del amor. Pero no solo estas «in-empleadas» estructurales: muchas mujeres de otros grupos sociales más altos que, de una manera más o menos consciente, buscan, por encima de su propia autonomía, una familia a quien cuidar y ejercer sus cuidados.

Cuando las mujeres afirmamos que lo que deseamos nosotras fundamentalmente es cuidar a una pareja y a unos hijos, alabando lo cuidadoras que somos frente a los varones, estamos siendo cómplices del capital y el heteropatriarcado. Cuando ellas dejan el empleo para cuidar a la familia liberando al varón, tenemos que ser conscientes de que esos cuidados son trabajos que el capitalismo invisibiliza y no se tienen en cuenta como tiempos económicos, ni se tendrán en sus derechos sociales. Con esta feminización de los cuidados solo se logra una autoexplotación entre las mujeres, para que el capital extraiga ese tiempo liberado de cuidados a los varones, por el que a su vez ellos serán más explotados por el mercado o tendrán tiempo de ocio.

¿Cuál es el precio del amor en la ética de los cuidados reaccionaria?

La psicóloga y filósofa Carol Gilligan investiga el desarrollo moral de las mujeres, que valora diferenciado de los varones, debido a la socialización de género. Según ella, se distingue por lo siguiente: «[...] los juicios morales de las mujeres difieren de los de los hombres en la mayor medida en que los juicios de las mujeres van unidos a sentimientos de empatía y compasión [...]».¹¹ Estos sentimientos no son puramente inocuos, si ellas no se tienen en cuenta a sí mismas en sus propias decisiones morales y prácticas: pueden aliarse con una ética de cuidados reaccionaria, además de expresar complicidad con el capital. Esto ocurre en la medida en que las mujeres, de manera abnegada, se autoinmolan en favor de los cuidados familiares, ya sea para cercenar su autonomía o para olvidar sus propias inquietudes.

⁹ P. Bourdieu, *op. cit.* p. 86.

¹⁰ J. Alemán, *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Grama, Buenos Aires, 2016, p.112.

¹¹ C. Gilligan, *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 120.

Estos sentimientos pueden expresar un amor altamente perjudicial para su salud, como reclamaba una campaña feminista. Asimismo, expresan misoginia cuando se espera esa misma abnegación en la distribución de los cuidados entre mujeres de la familia, o en las mujeres migrantes contratadas. Pero también esos sentimientos abnegados suponen una manera de control sexual, porque se ajustan a la fidelidad absoluta en el matrimonio. Control que es resultado de las normas y mandatos de la heterosexualidad normativa –no es un elemento privativo del sentimiento de amor, como veremos más adelante. Gilligan afirma que las mujeres encuentran una doble experiencia en esta feminización ética: «[...] pueden observar el potencial de la conexión humana tanto para el cuidado como para la opresión».¹²

Con esta feminización de los cuidados solo se logra una autoexplotación entre las mujeres, para que el capital extraiga ese tiempo liberado de cuidados a los varones, por el que a su vez ellos serán más explotados por el mercado o tendrán más tiempo de ocio

El fin de ese afán femenino de modulación reaccionaria como objeto cuidador y sexual, es lograr tener las mejores habilidades como madres-esposas, hasta llegar a convertirse en su goce principal puesto que, como todo ideal provoca una eterna insatisfacción. Una mujer, realmente mujer, se siente madre abnegada para sus hijos como también para su esposo, luego va a sacrificarse a sí misma para apoyarles en cada momento a ambos (esposo, e hijos e hijas). Lo hará por encima de sí misma y desde la trastienda, pero nunca será suficiente sacrificio, siempre buscará un sacrificio más. Esta ideología de la inmolación la ilustró Esperanza Aguirre hablando de Ana Botella: «Ana ha sido esa gran mujer que está detrás de un gran hombre... Ana ha ayudado en todo momento al Partido Popular, ha ayudado a José María y luego ella, en su propia carrera política».¹³ Ahora bien, esta feminidad que antepone su familia y esposo desde atrás espera obtener cierto poder procurado por la posición social del esposo. Ese es el precio a cambio de su tiempo de cuidados: apoyo y orientación.

La complicación para desmontar este amor feminizado, inmerso en la ética reaccionaria, es que los cuidados proporcionan un sentido en la vida de las mujeres, les concede un lugar de gran importancia en el mundo y poder sobre los otros: su cuidado le proporciona conocimiento, control y organización sobre sus vidas, como se expresa en los colectivos de diversidad funcional (con el agravante de que también muchas mujeres buscarán, a través de

¹² *Ibidem*, p. 272.

¹³ EFE, «Aguirre dice sobre Botella que "ha sido esa gran mujer detrás de un gran hombre», *eldiario.es* [en línea], 18 de Mayo de 2015, disponible en: http://www.eldiario.es/politica/Aguirre-Botella-gran-detras-hombre_0_389161224.html.

ese poder sobre su familia, situarse en competición con el resto de mujeres y sus familias para lograr más poder de consumo, más derechos individuales). Dispondrán de lo imposible para que sus hijos e hijas tengan alimentación, vestido, juguetes y les respeten lo que entienden por sus derechos individuales, pero no se harán cargo del resto de las necesidades de la infancia, como narran muchas asociaciones de familiares de alumnado de los centros escolares, ni “llorarán” la muerte de miles de niños y niñas al otro lado de la cámara de Televisión. Y, mucho más, ellas se desentenderán de esas otras identidades no hegemónicas como lesbianas o trans, que son socialmente entendidas como lo abyecto y patológico, en la medida en que no se asimilan a los rigores de un esquema binario heteronormativo: esa norma que exige dos producciones subjetivas (feminizada y masculinizada) encaminadas amorosamente a lograr una familia nuclear heterosexual.

Ese es el foco de consumo del neoliberalismo: un individualismo familista, que se desafecta de lo diferente, y deja a un lado el resto de amores, incluso el de amistad, con el fin de privilegiar los derechos individuales de su familia nuclear “normal”.

El amor romántico es un auténtico mecanismo de control femenino

Durante estos últimos años, esta unión amorosa de carácter burgués se ha venido llamando “amor romántico” o “amor Disney” desde el análisis feminista. Hoy todavía se sigue difundiendo ampliamente en muchas producciones cinematográficas comerciales, como *Crepúsculo* (2008) o *50 sombras de Grey* (2015). Ambas películas representan este arquetipo de amor fusión o complementario entre un varón de clase más alta y una mujer de clase más baja, que se basa en el intercambio de cuidados y sexo y apoyo abnegado a cambio de poder procurado a través del varón. Están condimentadas con una continua exhibición de riqueza y consumo, mucho más en el caso de la segunda película, cuyo protagonista es un alto empresario hecho a sí mismo, todo un “BBVAh”. Representa la virilidad emprendedora y autosuficiente, capaz de encandilar todas las fantasías de sujeto salvador, dispuesto a solventarle la vida a cualquier mujer realmente amorosa. Muchas jóvenes suspiran con sus imágenes de afecto y miradas de ternura varonil, pero también gozan con sus manifestaciones heroicas o los regalos que les ofrecen a sus amadas. Y no pensemos que solamente este tipo de romances interpelan a las jóvenes: otras adultas se enganchan a las telenovelas con alto aderezo amoroso o a los programas del corazón, que ofrecen modelos más realistas pero igualmente idealizados.

Este producto amoroso viene investido de una serie de requerimientos, unos compromisos concretos que le harán verdadero a ojos de la sociedad, que claramente los señala Mari

Luz Esteban: «monogamia, procreación, fidelidad y cohabitación».¹⁴ Añado, además, vínculo eterno. Si no se logran estos requisitos no hay tal amor verdadero. Lo más curioso es que, a pesar de estos compromisos y de las anteriores cualidades dignas de cuentos de príncipes y princesas, se le llama amor puro, sin ideología. La realidad es que este esquema amoroso se muestra, tarde o temprano, como un espejismo para muchas mujeres, porque no logran mantener el vínculo eterno, tampoco la fidelidad, y este último es motivo de un alto número de separaciones; pero también en otros muchos casos, a pesar de que el amor ya no exista, terminan representando un simulacro de familia feliz. Por supuesto, el ideal de virilidad todopoderosa se les muestra como lo que es, una mala y dura representación teatral, o como analiza Bourdieu sobre la novela *Al faro* de Virginia Woolf:

«En efecto, es posible descubrir, en el trasfondo de ese relato, una evocación incomparablemente lúcida de la mirada femenina, a su vez especialmente lúcida sobre ese tipo de esfuerzo desesperado, y bastante patética en su inconsciencia triunfante, que todo hombre debe hacer para estar a la altura de su idea infantil del hombre».¹⁵

A pesar de las relaciones nefastas, incluso violentas, que mantienen muchas mujeres buscando ese ideal, continúan disparando flechas de amor en cuanto identifican ese modelo viril soberano en el espacio público. Se reflejan feminizadas, como nunca antes en su virilidad, activando inconscientemente todos los relatos del amor romántico, mostrando claramente el férreo destino que se les ha designado socialmente. Incluso reproducen una y otra vez relaciones de violencia, emprendiendo continuos vínculos con el mismo perfil: varonil dominador, empresario de sí, o proveedor y competitivo. Esperan lograr ese ideal amoroso, complementario al fin ético reaccionario, para dar ese falso cierre feminizado a nuestra apertura constitutiva. Una y otra vez nos sometemos al mismo sino esperando felicidad donde solo hay dominio patriarcal. Así lo recuerda Mari Luz Esteban: «[...] los análisis feministas que ya desde el siglo XIX rechazaron la visión de que el amor romántico es un vehículo de libertad y satisfacción, y retrata a éste más bien como el camino hacia la servidumbre [...]».¹⁶

Los pequeños cambios que se han producido en la práctica paternal de algunos grupos sociales no son suficientes: de fondo, los varones leídos como tales, esperan todavía alcanzar ese ideal de “BBVAh”, liberado incluso de sus propios cuidados, y procurando una servidumbre amorosa femenina para lograrlo. Y esto se consigue a través de la violencia simbólica de la dominación, que atraviesa el reconocimiento y los sentimientos femeninos. No hay necesidad de golpes: solamente es suficiente la exhibición de una virilidad privilegiada, para que las mujeres confundan la erótica de la dominación y el poder con afecto, y así se

¹⁴ M. L. Esteban, *Crítica del pensamiento amoroso*, Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 159.

¹⁵ P. Bourdieu, *op. cit.* p. 90.

¹⁶ M. L. Esteban, *op. cit.* p. 25.

sometan de manera voluntaria a su tiranía. La misma servidumbre que Etienne de la Boétie describe entre el pueblo y el tirano: «la libertad de actuar, hablar y de pensar les está casi totalmente vetada con el tirano y permanecen aislados por completo en sus fantasías».¹⁷ Asimismo, se puede describir la relación de muchas mujeres en calidad de servidumbre feliz y consentidora hacia el tirano viril, en la que el amor romántico actúa como dispositivo ético de control.

La subjetividad femenina heteronormativa está tan íntimamente orientada a dichas fantasías románticas, que sus prácticas éticas reaccionarias convierten este amor en un destino seductor, sometido al poder, que toda mujer debe cumplir para ser tal mujer. El amor romántico funciona como mecanismo de control y servidumbre femenina, que sacrifica la singularidad de cada una en favor de poder procurado por el varón, porque si una mujer no tiene marido y no tiene hijos a quienes cuidar con abnegación ha perdido su rumbo.

Ya es hora de romper con el amor romántico, como destino, y aceptar el amor como lo que es: una emoción excepcional, que igual que puede aparecer en un incierto momento, puede desaparecer con esa misma lógica.

¹⁷ E. de la Boétie, *La servidumbre voluntaria*, Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2008, p. 60.

El cuerpo sitiado

Cuerpos sentidos, sometidos y representados por la industria del capital

Vivimos en una sociedad de clases mediada por imágenes. Estas representan tanto realidades que no conocemos directamente (como acontecimientos acaecidos lejanos a nuestra experiencia servidos por "los medios") como nuestras propias personas (mediante fotos donde, siendo protagonistas, forman/condicionan nuestros propios recuerdos). Y en estas imágenes, los cuerpos son el principal vehículo de emoción, fascinación, evasión y sometimiento. En el presente trabajo analizaremos cómo el capital y su industria cultural someten los cuerpos de las mayorías mediante la producción de imágenes que obedecen a su lógica de búsqueda incesante de beneficios. De esta manera, las industrias culturales controladas por la clase burguesa complementarán mediante su producción simbólico-política, el sometimiento y la explotación que el modo de producción capitalista y el resto de industrias privadas infligen a la mayoría de la población universal, es decir: a la clase trabajadora.

A lo largo de la historia, el cuerpo humano ha sido objeto de representación para artistas de numerosas disciplinas como el dibujo, la pintura, la escultura, la fotografía o el cine. Desde *La Venus de Willendorf*, esculpida hace más de 20.000 años, hasta recientes videoclips comerciales como *Tunnel Vision* de Justin Timberlake, el hombre ha sentido una fascinación ininterrumpida por representar su figura (y en especial la de la mujer). Todas las culturas han representado el cuerpo masculino y femenino, excepto cuando por motivos políticos y/o religiosos, esas representaciones se han conservado en privado, a riesgo de que el propietario o el artista padeciesen la represión del poder. Conocida es, por ejemplo, la aversión a la representación del cuerpo humano en el judaísmo o el islam dominante, aunque también en ciertas teologías cristianas.¹ Sin embargo, con la masiva difusión de la fotografía y el cine en el

Jon E. Illescas es Doctor en Sociología y Licenciado en Bellas Artes. Su último libro es *La Dictadura del Videoclip. Industria musical y sueños prefabricados* (El Viejo Topo, 2ª ed., 2016).

¹ Como sucedió en diversas épocas donde hubo brotes de iconoclastia o una ultraconservadora tradición religiosa ligada al poder político: A. Aya, «La imagen imposible: el Dios sin rostro del Islam», *Web Islam* [en línea], 17 de junio de 2011, disponible en: http://www.webislam.com/articulos/61809-la_imagen_imposible_el_dios_sin_rostro_del_islam.html.

mercado mundial, estas posturas iconoclastas perdieron fuelle entre la población creyente hasta desembocar en una anti-idolatría atemperada.

Hiperestetización y propiedad del cuerpo en el sistema-mundo

Con el desarrollo del capitalismo, el mercado mundial y la industria publicitaria como parte integrante de la industria cultural, la representación del cuerpo humano ha poblado nuestra «iconosfera-mundo».² En los cientos de anuncios publicitarios que podemos ver al día es sencillamente imposible que no aparezca representada la figura humana. Diariamente nos asaltan seductoros modelos anunciando perfumes, apuestos actores recomendándonos bebidas “con clase”, familias exultantes de una quimérica clase media o atractivos jubilados en plena forma disfrutando de unos seguros “confiables”. Estar “guapo”, verse bien, se transforma en un imperativo social dentro de una sociedad saturada de imágenes manufacturadas e idealizadas.

¿Y qué decir de la pornografía? Un 68% de los chicos y un 18% de las chicas jóvenes la visualizan en Internet al menos una vez por semana. Jamás tantísimas representaciones de la cópula humana habían estado al alcance de la mano (ahora con un *clic*) de tantísimos menores. Pero los adultos no son ni mucho menos indiferentes a esta sexocracia cada vez más explícita que nos gobierna. De hecho, en Estados Unidos, en un 56% de los divorcios uno de los miembros de la pareja tenía un interés “obsesivo” por el mundo del porno.³ Para amplios sectores de la sociedad, es imposible entender las relaciones sexuales sin el imaginario pornográfico o del erotismo industrial en sus mentes. Gracias, en parte, a que no existe una educación sexual y/o amatoria más humana que merezca tal nombre garantizada por las instituciones públicas.

Por otra parte, en una sociedad donde todo lo nuevo envejece antes de echar raíces,⁴ donde la precariedad laboral es la norma e incluso la vivienda se transforma en un lujo; el cuerpo se convierte en el último bastión donde las personalidades asalariadas asediadas por la lógica de la competencia se pueden refugiar. El cuerpo es la última propiedad que les resta a los desposeídos del capitalismo. Por supuesto, los trabajadores *deben* alquilar este soporte biológico para sobrevivir operando como fuerza de trabajo asalariada. Porque no solo las pros-

² La iconosfera-mundo es «la parte del conjunto de imágenes y sonidos que nos rodean y tenemos almacenados en nuestra cosmovisión siendo pontencialmente conocidos por la mayoría de habitantes del sistema-mundo». Ver más en: J. E. Illescas, *La dictadura del videoclip. Industria musical y sueños prefabricados*, El Viejo Topo, Barcelona, 2015 [2ª ed., 2016], p. 206.

³ Según la *American Academy of Matrimonial Lawyers*: L. Gikerson, «Get the Latest Pornography Statics», *Covenant Eyes* [en línea], 19 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.covenanteyes.com/2013/02/19/pornography-statistics/>.

⁴ K. Marx y F. Engels, *Manifiesto Comunista*, Los Libros de la Frontera, Madrid, 1999 [1848], p. 40.

titutas alquilan su cuerpo, lo hacen todas las profesiones de la clase obrera asalariada por el capital. Pues pese a que deben alquilar sus manos, mentes y cuerpos al capital la mayoría de su tiempo vital consciente, no hay que olvidarlo: el cuerpo es la única propiedad que, con seguridad, los asalariados se llevarán consigo a la tumba. La lógica del mercado podrá arrebatarles la casa, desvalorizar sus estudios o negarles el derecho al trabajo; pero si se mantienen con vida, no podrá desposeerles del cuerpo. O mejor dicho, de lo que quede de él.

El cuerpo se convierte en el último bastión donde las personalidades asalariadas asediadas por la lógica de la competencia se pueden refugiar

De este modo, el cuerpo se transforma en la inversión más segura para el trabajador contemporáneo ante una orfandad de proyectos políticos progresistas que ilusionen a la mayoría social. Si no hay alternativas al capitalismo y ni siquiera las fuerzas que se resisten a sus efectos más adversos plantean nada sustancialmente diferente a esta sociedad de clases, ¿para qué dejar de mirarse el ombligo? El cuerpo es el último terreno que cultivar una vez que los padres del proletariado moderno, los campesinos, se quedaron sin tierras que cultivar para su autoconsumo.⁵ El cuerpo humano es pues el último reducto espacial de autorrealización estética del sujeto desposeído de los medios de producción y los sueños de progreso. Nuestra piel será el lienzo de los sueños desterrados a la soledad de la individualidad compulsiva y nuestros músculos el imposible comunicador del afecto y el cariño públicos.

Culto al cuerpo en el conjunto de la sociedad-mundo

Es así como crece el culto al cuerpo en el sistema-mundo y en especial en aquellas zonas más desarrolladas. Allí aumentan las partidas presupuestarias privadas o familiares destinadas a pagar los cuidados estéticos. En Estados Unidos y en Canadá, por ejemplo, el 10,2% de la población está apuntada a centros de *fitness*.⁶ También aumentan los gastos destinados a operaciones de cirugía estética. En plena crisis, durante 2013, en España todavía se produjeron 65.000 operaciones (87,8% de las mismas para mujeres, 12,2% para hombres).⁷ Aunque sin duda fue un número muy inferior a las producidas durante el boom inmobiliario (400.000 al año, casi 2.000 al día).⁸

⁵ K. Marx, *El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 2010 [1867, 1872], vol. I, pp. 896-918.

⁶ FitSeven, «Industria del fitness mundial», *FitSeven* [en línea], mayo de 2014, disponible en: <http://fitseven.net/estilo-de-vida-deportivo/industria/industria-del-fitness-mundial>.

⁷ Expansión, «¿Quiénes se someten a cirugía estética en España?», *Expansión* [en línea], 1 de marzo de 2015, disponible en: <http://www.expansion.com/2015/02/27/ahorro/1425036037.html>.

⁸ B. R. Maestre, «El culto al cuerpo: algunas reflexiones filosóficas», *Bioética & Debat* [en línea], vol. 14, núm. 52, 2008, p. 2.

En el siguiente cuadro podemos ver una lista ordenada de mayor a menor con los países del sistema-mundo con un ratio mayor de centros de *fitness* por número de habitantes:⁹

País	Ratio gimnasio por nº de habitantes
Canadá	5.605
Argentina	6.225
Corea del Sur	7.353
Brasil	8.277
Italia	9.923
España	10.165
Estados Unidos	10.292
México	15.493
Alemania	10.582
Reino Unido	10.781

Como podemos observar, el “cultivo” del cuerpo es algo común a todos los países capitalistas sin importar tradiciones culturales previas (Argentina y Corea del Sur), latitudes (México y Canadá), densidades de población (Reino Unido y Brasil) ni la división internacional del trabajo (Alemania y España). El culto al cuerpo es por tanto resultado genuino de la cultura-mundo capitalista caracterizada, en el sentido que aquí nos interesa, por un desarrollo inédito de ciertas fuerzas productivas rodeadas de una hipertrófica e invasiva iconosfera repleta de imágenes publicitarias. Las empresas utilizan imágenes con el reclamo sexual como el mejor modo que tienen de seducir al consumidor frente a la competencia. El ojo humano (masculino o femenino) observa un 20% más rápido una imagen de contenido sexual que cualquier otra.¹⁰ En un océano de competencia visual esta diferencia es clave: puede significar la vida o muerte de un negocio. ¿Qué empresa se perderá su cuota de mercado? No hay ninguna “conspiración patriarcal” ni ninguna obsesión sexual en la industria publicitaria, solo la frialdad abstracta de los números sometidos al imperio de lo pecuniario y la atracción eterna del ser humano por el sexo.

En este sentido, también hay que señalar que la actual preocupación por cultivar el cuerpo no sería “culpa” de la hegemonía del imperialismo cultural estadounidense ni *exclusivo* de la sociedad capitalista, ni mucho menos del “patriarcado”, sino un desarrollo, potenciado por el capitalismo, de una preocupación humana muy antigua. Baste recordar la importancia de los gimnasios en la Antigua Grecia, hasta el punto que el propio Arquímedes no se olvidó

⁹ Para realizar esta lista realizamos una división donde el dividendo era la población de ese país actualizada según los últimos datos del Banco Mundial, referentes al censo de 2012, y el divisor el número bruto de gimnasios. Fuentes: FitSeven, “Industria del fitness mundial”. En FitSeven, *op. cit.*, e IHRSA, «About the Industry», *IHRSA* [en línea], 17 de junio de 2013, disponible en: <http://www.ihrsa.org/about-the-industry>.

¹⁰ J. E. Illescas, *op. cit.*, p. 284.

de incluir uno en la pasarela más alta cuando codiseñó, por encargo de Hierón II, uno de los barcos más grandes de la antigüedad: el Siracusia.¹¹

La reforzada preocupación estética también es resultado de la evolución tecnológica que permite a cada vez más personas, especialmente en los países desarrollados, conseguir los medios de subsistencia necesarios consumiendo poca energía calórica, lo que hace que conserven un excedente en su organismo que deben “quemar” con ejercicios fuera del trabajo a menos que acepten sobreacumularlos con los consiguientes problemas para la salud: sobrepeso, colesterol, hipertensión, diabetes tipo II, etc. Por tanto, ir al gimnasio no puede entenderse simplemente como una cuestión exclusivamente estética, aunque este componente tenga un peso incuestionable.

El capitalismo vuelve a demostrar su dialéctica de Frankenstein desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que las destruye

Antes de la consolidación del capitalismo, la vida y el trabajo eran lo suficientemente duros para que las mayorías no necesitaran realizar ejercicios extra para mantenerse relativamente en forma. Pensemos en la sociedad feudal o en la cazadora-recolectora. En cambio, a partir de mitad del siglo XIX surgieron los primeros gimnasios contemporáneos en diferentes partes del globo, a la par que se desarrollaba la industria capitalista, la burguesía, los transportes baratos y las grandes urbes con la enfermedad social del sedentarismo. En este contexto, en 1820, se construyó el primer gimnasio con máquinas en la prestigiosa Universidad de Harvard.¹²

Nos encontramos, pues, ante un escenario histórico inédito, donde amplios sectores de la población de los países más desarrollados necesitan realizar ejercicios extralaborales para mantenerse sanos mientras otros miles de millones no tienen suficiente para echarse a la boca. En los países ricos, el capitalismo aprovecha las nuevas necesidades fruto del desarrollo de las fuerzas productivas (aquí medidas por el cociente entre el aumento de la productividad de las calorías invertidas y las calorías obtenidas) y potencia necesidades ya existentes para que se compren nuevas mercancías. En el caso que nos ocupa, las nuevas mercancías son aquellas que ayudan a gastar el aporte calórico excedentario y a evitar los riesgos del sedentarismo, como: material deportivo, cuotas de gimnasios, adelgazantes, etc. Pero también a las necesidades creadas y/o potenciadas por la industria cultural como

¹¹ L. Casson, *Ships and Seamanhips in the Ancient World*, Johns Hopkins University, Baltimore, 1995, p. 196.

¹² M. T. Mata, «De la Antigua Grecia al gimnasio moderno», *El Universal* [en línea], 7 de mayo de 2012, disponible en: <http://www.eluniversal.com/aniversario/a-cuidarse/120507/de-la-antigua-grecia-al-gimnasio-moderno>.

aquellas referentes a lograr un determinado ideal de belleza que se instala en el inconsciente colectivo mediante su reproducción periódica por las industrias culturales. Para los hombres, los arquetipos mayoritarios son: cuerpos atléticos y/o hipertrofiados y para ellas: cuerpos muy delgados y/o voluptuosos. Lo que conlleva: complementos proteínicos, depilación (analógica y láser), peligrosos quemadores de grasa, productos dietéticos, cirugía, etc. Y en casos extremos con patologías obsesivas puede desembocar en cuadros clínicos de vigorexia, bulimia o anorexia. El capitalismo vuelve a demostrar su dialéctica de Frankenstein desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que las destruye.

El cuerpo en el capitalismo: entre la opresión y la liberación

Así pues, ¿qué constantes y qué novedades nos lega el capitalismo respecto al culto al cuerpo? ¿No hubo siempre un arquetipo presente en el imaginario colectivo de cualquier sociedad histórica? ¿Era menos idealizado *El Discóbolo* de Mirón que el cuerpo retocado reproducido por la industria cultural de Michelle Keegan? Porque, si olvidamos toda ética históricamente condicionada, ¿cuál es la diferencia entre que las mujeres españolas se hagan unos implantes de silicona y la costumbre de las mujeres de la tribu Karen de alargarse el cuello mediante argollas? ¿O entre ellas y un hombre que quiere aumentar sus bíceps o endurecer su tórax en el gimnasio con agresivos tratamientos para así resultar físicamente más atractivo para las mujeres? Parece que ambos están influidos por un ideal de belleza y prestigio ampliamente aceptado en sus sociedades inmediatas, en sus *iconosferas regionales*. Un ideal que en su objetivación produce violencia en los cuerpos realmente existentes. ¿Acaso es más “racional” o menos “artificial” ponerse argollas porque se nace un miércoles de luna llena que aumentarse los pechos porque no se está a gusto con el propio cuerpo cuando se lo compara con el modelo hipersexuado de Hollywood?

¿Por qué esa especie de ilógica veneración que mantenemos respecto a la herencia genética de la Naturaleza (en mayúsculas)? ¿No es acaso una conquista del ser humano poder modificar sus relaciones con la Naturaleza humanizándolas? ¿No es esto lo que propició el nacimiento de la cultura homínida? La dialéctica entre hombre y naturaleza (ahora en minúsculas) ha llevado a que prácticamente no quede rastro de naturaleza no modificada por el ser humano y que frecuentemente, lo que pensamos que es “virginal Naturaleza” no sea sino “segunda naturaleza”, es decir, naturaleza modificada (cauces de los ríos, playas, jardines, animales de compañía, etc.).¹³

Otra cuestión bien diferente sería dilucidar hasta qué punto los sujetos son libres para tomar la decisión de modificar sus cuerpos, y con ellos, su naturaleza. Sería deseable que

¹³ D. Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012, pp. 155-156.

aquellos/as que decidieran modificar su naturaleza histórica, o segunda naturaleza corporal, lo hiciesen desde la libertad que otorga el conocer los propios condicionamientos sociales a los que se ven impelidos como individuos. Es más, creo (y sé que para ciertos sectores de la izquierda será una provocación) que la mujer que pasa por la cirugía estética tiene un nivel de libertad mayor, por muy limitado que éste sea y por muy influida que esté por las industrias culturales, que aquella que por nacer un miércoles de luna llena deba alargarse el cuello, hasta el punto que, si después del alargamiento se quitara las argollas, moriría desnucada. La primera mujer puede decir que “no” sin verse físicamente expulsada de la sociedad, la segunda no.

El cuerpo también sirve a ciertos miembros de la clase obrera como puerta de acceso para la promoción social, para cambiar su clase y el nivel de sus ingresos

Como el propio Marx apuntaba, el capitalismo, al multiplicar el excedente material y desarrollar las fuerzas productivas hasta cierto punto, permite una libertad superior a la clase explotada que la que tuvieron las clases explotadas de las sociedades pretéritas, como la feudal o la esclavista.¹⁴ En ese momento histórico, gracias a la masificación creciente de las TIC y el desarrollo de la ciencia, una masa significativa de sujetos productores del sistema-mundo se acercan a la posibilidad de disponer de una libertad de acción respecto a la gestión de su organismo nunca vista, incluso por las élites de las pretéritas clases dominantes.

De hecho, el cuerpo también sirve a ciertos miembros de la clase obrera como puerta de acceso para la promoción social, para cambiar su clase y el nivel de sus ingresos. Este es el caso de las estrellas de la industria cultural (celebridades de la música pop, el deporte, el cine, etc.), que como “rentistas del cuerpo” y en tanto propietarios jurídicamente reconocidos del mismo, ingresan más dinero del que les correspondería en la forma de salario como fuerza de trabajo especializada gracias a los derechos de imagen.¹⁵ Esto ha llevado a muchas estrellas de la industria cultural a asegurar partes de su cuerpo o el cuerpo entero, del

¹⁴«Las condiciones de su existencia [las del obrero] –así como la cuantía que tiene el valor del dinero recibido por él– lo fuerzan desde luego a resolver ese dinero en un círculo asaz restringido de medios de subsistencia. Aun así, es factible aquí alguna variación, tal como, a modo de ejemplo, los periódicos se cuentan entre los medios de subsistencia necesarios para el trabajador urbano inglés. El obrero puede ahorrar algo, imaginarse que atesora. Puede, del mismo modo, malgastarlo en aguardiente, etc. Haciéndolo, empero, actúa como agente libre que debe pagar los platos rotos; él mismo es responsable por la manera en que gasta su salario (*spends his wages*). Aprende a autodominarse, a diferencia del esclavo, que necesita de un amo. Sin duda, esto es válido únicamente si se considera la transformación de los siervos o esclavos en trabajadores libres, asalariados. La relación capitalista se presenta aquí como un ascenso en la escala social», K. Marx, *op. cit.*, Libro I, Capítulo VI, p. 70.

¹⁵ Para una explicación más detallada de la renta corporal leer el capítulo 4.6 y 4.7 de *La Dictadura del Videoclip... op. cit.*

mismo modo que un terrateniente rural o urbano puede contratar seguros que le blinden respecto a los percances que pueda sufrir su propiedad inmueble, como fuente originaria de sus rentas.

El cuerpo que no puede ser amado

Debido a las características de la sociedad actual, el derecho a amar y ser amado, como el de tener una vivienda digna o un trabajo estable, se pone crecientemente en cuestión para grandes sectores de la población por las dificultades que el capital encuentra para garantizar su valorización. Si los capitalistas no encuentran espacios para rentabilizar sus inversiones mediante la producción de mercancías, estas inversiones se desplazan hacia la destrucción de parte de las fuerzas productivas (desvalorizando la fuerza de trabajo, privatizando–mercantilizando derechos colectivos, aumentando el gasto militar y precipitando guerras por la disputa de mercados y materias primas, etc.).

El capitalismo necesita que no nos apeguemos demasiado a nuestras parejas a riesgo de perturbar su frenético y desbocado flujo por el orbe

Poco antes de la primera gran crisis del siglo, el recientemente desaparecido Zygmunt Bauman se refería a la fragilidad de los vínculos afectivos en el mundo globalizado.¹⁶ En la actualidad, las relaciones sentimentales se planifican como la adquisición de otro tipo de mercancía más, y los “enamorados” calculan los costos y beneficios de las mismas teniendo claro que éstas, posiblemente, tengan “fecha de caducidad”. El otrora hegemónico mito del amor romántico e inmortal donde nada de lo terrenal puede derribarle es sustituido por el mito de que ningún amor puede durar para siempre. Para Bauman, el miedo a estar solo es menor al que la pareja reduzca las posibilidades de éxito profesional. Algo que sería el *sum-mum* de lo que Lipovetsky llamaba el narcisismo de la sociedad contemporánea, cuando afirmaba que «en un mundo flexible» que funciona a base de «reciclar afectos», no hay nada más peligroso que «una relación de pareja prolongada, indefinidamente».¹⁷ Desde una óptica marxista lo podríamos caracterizar como *la* lógica del capital en las relaciones emocionales, esto es, el poder destructor con el que el modo de producción actual «disuelve [todas] las antiguas relaciones» sociales.¹⁸ Del mismo modo que la creciente rotación del capital necesita que no arreglemos nuestros viejos zapatos y compremos unos nuevos, el

¹⁶ Z. Bauman, *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005 [2003].

¹⁷ G. Lipovetsky, *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1987 [1983], p.78n.

¹⁸ K. Marx, *op. cit.*, Vol. III, p. 423.

capitalismo necesita que no nos apeguemos demasiado a nuestras parejas a riesgo de perturbar su frenético y desbocado flujo por el orbe.

El videoclip hegemónico como paradigma de la política cultural del capital

Por esa razón los cuerpos pueden ser exhibidos, pero nunca amados. A partir de la sobreexposición corporal de la industria cultural se cosifica a las personas, pues éstas son tratadas en relación directa a la “cualificación” seductora de su aspecto físico. Por ejemplo, si analizamos la narrativa audiovisual de la mercancía cultural más consumida por la juventud global (el videoclip dominante) observaremos una suerte de meritocracia de los cuerpos, donde los sujetos más atractivos, más dinero tendrán (o merecerán tener). En la trama del videoclip *Whatever You Like* del rapero T.I., el artista de Warner Music entra en un establecimiento de comida rápida con su pandilla después de dejar bien aparcado su lujoso vehículo y al dirigirse a la camarera le espeta: «eres demasiado guapa para trabajar aquí». La relación entre belleza corporal y riqueza es directa. La moraleja para los jóvenes es clara: solo los “feos” realizan trabajos “feos”. Por su parte, el multimillonario y exmaltratador de Rihanna, Chris Brown, anima al público a celebrar su belleza erótico-física en *Turn Up The Music* (visto por más de 200 millones de personas) cuando exclama «¡Si eres sexy y lo sabes, alza las manos!».

Sin embargo, ésta frivolidad y cosificación de las relaciones afectivas no es una cuestión machista pues se repite en videoclips de artistas femeninas como por ejemplo Inna. En el videoclip *In Your Eyes*, refiriéndose al chico que le gusta, la intérprete no habla de éste como alguien al que ama o como una persona que le gustaría conocer, sino que directamente explicita su interés exclusivamente carnal con un repetitivo «deseo tu cuerpo». Incluso artistas femeninas que promocionan una imagen de mujeres independientes, como es el caso de Alicia Keys, reproducen este mensaje de seducción y belleza exterior como equivalente (justo) al éxito social. En *Girl On Fire*, orgullosa se refiere asimismo en tercera persona como «Parece una chica, pero es una llama/Tan brillante que puede quemarte los ojos/Mejor que mires a otro lado/Puedes intentarlo, pero nunca olvidarás su nombre/Está en la cima del mundo/Es la chica más sexy de entre todas las sexys».

En definitiva, cuerpos que solo puedan ser deseados y no tanto amados: un auténtico cambio de paradigma en las relaciones heterosexuales representadas como deseables por los videoclips dominantes. Atendiendo a los 500 más visualizados en YouTube en su primera década de existencia (2005/15), encontraremos que el 46,8% proponían como modelo de relación las monógamas estables, mientras el 53,2% proponía la promiscuidad como el

estado ideal de la felicidad. En estos vídeos, solo en un 24,4% de ellos aparecían signos, símbolos o gestos referentes al amor mientras que un 81,2% existían contenidos sexuales explícitos. Pero quizás lo más sorprendente es que en nada más que un 9,2% el amor aparecía retratado desde un prisma positivo, como fuente de felicidad.¹⁹

Así, el sexo por el sexo, sin vínculo afectivo de ningún tipo aumenta como actitud deseable respecto al pasado en los productos audiovisuales que los gestores del capital diseñan para la juventud. Hace tan solo veinte años, la atracción sexual era el medio hacia el amor, mientras que hoy es el fin. Según Lipovestsky la «moda “sentimental” [ha sido] destronada por el sexo, el placer, la autonomía...».²⁰ En palabras de la superestrella estadounidense del rap-pop Kanye West cuando se dirige a la chica que le gusta en uno de sus videoclips: «te quiero follar duro en el lavabo». Del mismo modo que el capitalista intenta acortar la fase entre la inversión y las ganancias, el videoclip *mainstream* como genuino fruto cultural de aquel, intenta reducir las excusas para captar la atención del público y aumentar sus beneficios. Ya no necesita pretextos románticos para vender mediante un reclamo sexual cada vez más explícito. En boca de Jéniffer Lopez refiriéndose asimismo en su videoclip *Booty* (“Culo” –sic–): «gran, gran culo, lo que tú tienes es un gran culo». El valor de la cantante se mide por el tamaño de sus nalgas, ya no más por la amplitud de su registro vocal o la calidad de sus interpretaciones.

Los engendros culturales del capital contra la solidaridad y el amor de los obreros

Las necesidades actuales de acumulación capitalista dejan como disfuncionales a las parejas estables. Éstas pueden ser un obstáculo para la movilidad de la fuerza de trabajo o fuente de resistencia obrera ante los designios de la reproducción ampliada. ¿Qué trabajador mostrará más oposición ante la deslocalización de su empresa, el que vive solitario en un piso de alquiler o el que tiene mujer e hijos en uno de su propiedad? ¿Quién necesitará más tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir su fuerza de trabajo?²¹ ¿Qué movilidad tendrá una pareja con hijos respecto a un soltero sin deseo de cambiar su condición enamorado de sí mismo? Nada puede ser más funcional para el capital que una fuerza de trabajo socializada desde su adolescencia para no tener arraigo de ningún tipo. Ésta es la corrosión del carácter de la que hablaba Richard Sennet, fruto

¹⁹ J.E. Illescas, *op. cit.*, p. 258.

²⁰ G. Lipovestky, *op. cit.*, p.77.

²¹ La fuerza de trabajo es igual a «la suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo, pues, incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías», K. Marx, *op. cit.*, Vol. I, p. 209.

de «todos los dogmas del nuevo orden [que] tratan a la dependencia como una condición vergonzosa».²²

Pese al fin del amor como ideal y/o estado deseable entre los jóvenes, la reproducción de la clase asalariada no será problemática dado el excedente crónico en relación al imparable crecimiento demográfico mundial y el incremento del ejército de reserva que aumenta relativamente con el incremento de la composición orgánica del capital. Un ejército que, dado el abaratamiento del precio de las calorías siempre entregará nueva prole dispuesta a servir al capital, gracias a: 1) la difusión de las diversas religiones dominadas por teologías conservadoras hostiles a la planificación familiar, 2) el encarecimiento (o la ilegalización) del aborto y 3) el crecimiento de un lumpenproletariado al calor de la expansión del crimen organizado con pocas o nulas responsabilidades parentales.

Las necesidades actuales de acumulación capitalista dejan como disfuncionales a las parejas estables

En este escenario, nos encontramos ante dos tipos de trabajadores con velocidades disímiles.²³ Unos, los más veloces y cualificados (trabajo complejo), son los responsables de la gestión empresarial: directores, responsables de recursos humanos, organizadores, coordinadores de zona, etc. Este tipo de trabajadores tiene empleos con altas remuneraciones pese a que a cambio deben entregar una disponibilidad laboral permanente (frecuentemente superior a los menos cualificados), requerida para viajar a los distintos centros de producción de la empresa transnacional que les ocupe y a realizar trabajos intelectuales a altas horas de la madrugada. La pareja o la familia son un estorbo para su carrera profesional, se trate de hombres o mujeres por igual. El otro tipo de trabajadores de velocidad más lenta son los “no muy cualificados” y los no cualificados.²⁴ Estos suelen permanecer más cerca de sus regiones de origen y por eso mismo son más frágiles a los vaivenes de las inversiones del capital (y sus deslocalizaciones). Son fuerza de trabajo de poco valor, por eso sus salarios servirían para reproducir, a duras penas, el costo de sus necesidades vitales (incluidos el coste de diversos tipos de drogas evasivas donde ahoguen su alienación vital).

²² R. Sennet, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000 [1998].

²³ M. Castells, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2011 [2009].

²⁴ No hablamos de “no cualificados” como se acostumbra, sino de “no muy cualificados”. Con la mecanización de los procesos productivos y el aumento del capital constante en la composición del capital, se necesitan de un menor TTSN para producir las mercancías y por ende, la cantidad y cualidad de la formación de la clase trabajadora se desvalorizan. Para que un trabajador de nueva generación pueda tener un empleo cualificado de semejantes características y retribuciones que las que tuvo el trabajador cualificado de la generación anterior, en cuanto a salario, vacaciones, etc.; debe poseer una formación más larga y costosa, una formación frecuentemente “hiperespecializada”.

Mercancías culturales como las series de moda, los videoclips dominantes o los libros de autoayuda distribuidos por los grandes emporios culturales controlados por una elite burguesa mundial, en este sentido, reflejan y fortalecen una tendencia inmanente a la lógica capitalista actual. Refuerza toda aquella parte de la superestructura que reproduce ideológicamente la dinámica capitalista tendente a aprovechar las asimetrías del desarrollo desigual y combinado de las diferentes regiones del globo. Se aprovecha de las ventajas comparativas que pueden ofrecer al empresariado los diversos territorios en cuanto a diferencias salariales, legislación medioambiental, fiscal, etc.; y con ello, demanda un tipo de trabajadores desarraigados que no tenga problemas en seguir la trayectoria siempre cambiante de los flujos de capital. Y en este contexto de competencia descarnada y movilidad permanentes, el amor, como su lógica expresión política, la solidaridad, estorban.

La expropiación del derecho a amar tras su ridiculización como una quimera inalcanzable por el flujo de las industrias culturales hegemónicas, servirá para disciplinar la fuerza de trabajo antes incluso que ésta entre al mercado laboral (pubertad y adolescencia), para fomentar su desarraigo y capacidad de movilidad. Todo lo cual favorecerá una descarnada competición entre trabajadores provenientes de los lugares más distantes, que una vez recluidos en el territorio donde se ubique la empresa, solo compartirán un sentimiento de desarraigo que sin esperanzas de superación sistémicas conducirán al nihilismo y la auto-destrucción.

El amor y la solidaridad estorban

Esto es algo que los profesores de secundaria estamos cansados de ver en los alumnos de clase trabajadora más humildes, víctimas de familias cada vez más desestructuradas. Despojados de cualquier proyecto de mañana digno de esfuerzo y encarcelados en un presente ciclónico donde la pulsión de placer del consumidor alienado domina sus acciones, viven presos de un nihilismo y una apatía vital que nada bueno traerá cuando el paso del tiempo los transforme en ciudadanos adultos y en los esclavos asalariados del mañana. Mientras aumentan las jornadas de trabajo de los obreros y el conjunto de las familias, también crece el tiempo de exposición de su prole a la lógica ideológica del capital (videoclips, series de TV y videojuegos súper agresivos y alienantes, etc.). De este modo, la hegemonía burguesa, tanto económica como cultural, pasea triunfante en una ciénaga de dolor y de empeoramiento objetivo de la salud de las mayorías. La hegemonía capitalista rodea los cuerpos y las mentes de los explotados, ahogándolos, impidiéndoles pensar en otros proyectos políticos que necesitan de la solidaridad y el amor de los muchos que poco tienen y mucho más perderán si siguen obsesionados con no mirarse más que a ellos mismos.

Pese a lo complicado del panorama, de nada más que nosotros dependerá salvar el amor y otros positivos legados de la cultura homínida de las fauces del capital. Este último, pese a sus pesos, nos otorga las herramientas para alcanzar una sociedad superior. ¿Estaremos a la altura de esta oportunidad histórica o seremos testigos de nuestra autoaniquilación mientras no despegamos la mirada de un espejo analógico o digital hastiado de nuestro narcisismo? Si de verdad queremos descubrirnos como personas tendremos que acudir a la mirada del otro y las otras en sociedad: del amigo, del compañero de trabajo, de la madre, del padre y de la mujer que amamos. Pues los espejos, como toda maquinaria representacional, además de a veces deleitarnos y muchas fascinarnos, mienten y nos someten a su ficción interesada. Y siempre lo harán. Porque lo inerte no puede amar ni hacer la revolución y en manos de otros solo serán herramientas de tortura: de nuestras mentes y desfallecidos cuerpos sujetos a los ritmos de la acumulación privada de riquezas. Únicamente desde el amor podemos acercarnos a lo que merece ser gozado, contemplado y retratado, tanto en el arte como en la vida. Utilicemos nuestros cuerpos para hacer el amor (carnal y político) entre los explotados con alegría y solidaridad. Porque si el amor y la solidaridad contrahegemónica de los vivos triunfan frente a la muerte que genera el capitalismo, el resultado de esta cópula con sentido entre lo avanzado de nuestro presente y la negación de sus miserias será el Socialismo.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.es

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

Cicatrices: Recuerdos personificados del trasplante de órganos y del tráfico de órganos

Traducción de Fabián Chueca

En este artículo hago referencia al hecho de no ver en la manifiesta compra, venta y tráfico de cuerpos, en la búsqueda activa de órganos para trasplantes, una forma nueva y preocupante de esclavitud. Lo que estas transacciones tienen de diferente, que podría diferenciarlas de otras formas de trata de seres humanos —con fines de explotación sexual, de trabajadores clandestinos, de bebés del Tercer Mundo para adopción internacional— es que la trata de personas, muertas, con muerte cerebral o vivas, para obtener órganos y tejidos utilizables exige los conocimientos y el consentimiento de quienes la sociedad ha designado como sanadores y custodios del cuerpo: médicos, cirujanos y patólogos forenses entre otros.

Mi proyecto de observatorio de órganos (*Berkeley Organs Watch*) comenzó en el barrio marginal de la ladera, la *favela*, del Alto do Cruzeiro, en el contexto de rumores y denuncias que hablaban de la presencia de extranjeros a bordo de furgonetas amarillas que secuestraban a los niños de la calle para hacerse con sus órganos en un marco de privaciones, necesidades insatisfechas e infinidad de zonas grises de índole moral y ética. Aquellos tempranos rumores que circulaban a mediados de la década de los ochenta eran falsos, pero las desapariciones de niños de la calle eran verdaderas, y la extracción ilegal de órganos de los cuerpos de indigentes y personas no identificadas en los institutos de medicina legal de Brasil no eran infrecuentes; ¿y qué otra cosa podían pensar las madres cuando acudían a reclamar a sus hijos muertos? Pero otra forma de robo de riñones, más insidiosa, comenzó a aparecer en los historiales médicos de un gran hospital privado de Recife, donde los trasplantes de riñón de personas vivas y no relacionadas representaban un tercio de los trasplantes. Comprobé que la fuerza tradicional de las relaciones patrón-cliente, semejantes en cuanto a intensidad a las relaciones entre amo

Nancy Scheper-Hughes es profesora y catedrática de antropología médica, y directora del *Organs Watch*, en la Universidad de California

y esclavo, habían generado ciertos acuerdos laborales nuevos entre los propietarios de las plantaciones y sus trabajadores del azúcar, y entre las *donas da casa* adineradas y sus trabajadoras domésticas: proporcionar a su patrón o *patroa* un riñón “de repuesto” en caso necesario. Durante generaciones, los propietarios de las plantaciones de caña de azúcar habían arrancado a lindos bebés de sus fértiles trabajadoras rurales, diciendo: «tú ya tienes bastante, dame a tu hijita rubia para mí». Exigir, además, un riñón no era más que el siguiente paso lógico. Niños y riñones¹ están vinculados en más de un sentido.

Del mismo modo que la servidumbre por deudas impulsó las redes internacionales de adopción ilícita, la servidumbre por deudas impulsa los cárteles de venta de riñones, que exigen un nuevo impuesto a los cuerpos de los pobres

Mientras tanto, la demanda y los mercados globales de riñones se presentaban como una opción viable para los candidatos al trasplante varados en listas de espera a través de sindicatos de la delincuencia organizada, nacionales e internacionales. La compra de riñones frescos era mucho más atractiva que los riñones procedentes de donantes con muerte cerebral conservados en hielo. La idea de que podía mejorar una vida, de que podía contribuir a alcanzar una mayor calidad de vida, significaba tiempo fuera de la máquina de diálisis, que un paciente renal me describió como su “tiempo en la cruz”. Finalmente, en 2001 los cazadores de riñones y los traficantes de trasplantes internacionales habían llegado al nordeste de Brasil, a Recife, atraídos hasta allí por el sitio web de *Berkeley Organs Watch* (después retirado), que enumeraba los puntos calientes donde la trata de seres humanos para obtener riñones era habitual.

Violencia ritual y venta de riñones

En un viaje a Tel Aviv para realizar trabajo de campo de investigación, en 2001, una coordinadora internacional de trasplantes activa (es decir, una empresa intermediaria de compra-venta de riñones) me dijo que había trasladado su base de operaciones de Israel, Rusia y Turquía a Sudáfrica y Brasil tras observar que el sitio web explicaba que los extranjeros iban llegando “por goteo” a los hospitales privados e, incluso, a los universitarios, de Sudáfrica tras la caída del *apartheid* y la reestructuración de la sanidad pública y la atención primaria. Los cirujanos sudafricanos especializados en trasplantes necesitaban nuevos clientes que pudieran pagarles. Brasil, que aparecía en mi página web, contaba con un comercio de riño-

¹ Aquí la autora hace un juego de palabras entre niños (*kids*, en inglés) y riñones (*kidneys*, en inglés). *N. del T.*

nes interno y personas pobres que anunciaban en la prensa local su disposición a vender «cualquier órgano –de los que tengo dos– y cuya extirpación no me cause la muerte inmediata». Y, así, uno de los elementos del escándalo por tráfico de riñones de Netcare Corporation partió del activismo de derechos humanos médicos. A los brasileños les gusta decir: «Nadie es inocente», pero yo añadiría: «Pero algunos son muy ingenuos».

Del mismo modo que la servidumbre por deudas impulsó las redes internacionales de adopción ilícita en Brasil (y en Europa oriental, donde el robo de niños y el de riñones están igualmente entrelazados), la servidumbre por deudas impulsa los cárteles de venta de riñones, que exigen un nuevo impuesto a los cuerpos de los pobres, un impuesto sobre los riñones. Cuando Alberty Alfonso da Silva, de un barrio marginal cercano al aeropuerto internacional de Recife, no pudo pagar la deuda contraída por la compra de un coche de segunda mano y recibió amenazas físicas, vendió su riñón para saldar la deuda. Cuando Viorel fue cazado por los intermediarios de su deuda en Chisinau, Moldavia, aquellos matones pusieron una pistola en la mesa del bar. «Paga o tu cuerpo aparecerá flotando por ahí». A Viorel le ofrecieron una salida: un viaje en autobús a Estambul para vender su riñón a un turista internacional.

Deberíamos reflexionar sobre las palabras que empleamos para designar la recolección de órganos y tejidos humanos, repletas de metáforas financieras y bancarias: *stocks* de órganos; bancos de tejidos, órganos y esperma; escasez de órganos; déficit de riñones, u oferta y demanda son dominantes. Estos términos van acompañados de la mercantilización de los órganos con el lenguaje de las piezas de repuesto. Los intermediarios e, incluso, los cirujanos (que saben de esto) describen siempre el riñón (que se vende) como un “riñón de repuesto”, una «pieza de repuesto, una mercancía, extraíble del cuerpo, del banco de riñones fiable de los propietarios». No es de extrañar que los asustados pobladores del Alto do Cruzeiro me dijeran que «los ricos nos miran y no ven más que una cosa: un saco de piezas de repuesto».

En el periodo 2001-2003, un programa internacional de tráfico de órganos dirigido por dos militares retirados, uno brasileño, el capitán Ivan, el otro, un intermediario del tráfico internacional de órganos de Israel, el capitán Gaddy Tauber, sondearon bares, callejones y mercados al aire libre y los puestos de reparación de automóviles al borde de la calzada para reclutar a jóvenes, en su mayoría afrobrasileños, dispuestos a viajar a Durban, Sudáfrica, para suministrar un riñón de repuesto a uno de los ciento un turistas de trasplantes israelíes que llegaban en grupos, semana tras semana, y llenaban las camas hospitalarias de la clínica privada de NETCARE Corp. en el viejo y prestigioso hospital de San Agustín.

A su llegada desde sus respectivos países, los ancianos y enfermos pacientes israelíes, algunos en silla de ruedas, se alojaban en grandes y cómodas suites con ventanas con vis-

tas al océano, en el *Holiday Inn* del lujoso paseo marítimo de Durban. A su llegada, los *meninos do Brasil* –los niños de Brasil– se alojaban en un piso oscuro y lúgubre con literas (una “casa segura”) compartido con vendedores de riñones objeto de trata llegados desde las zonas rurales de Moldavia y Rumanía. Los chicos brasileños se indignaron al enterarse de que un puñado de vendedores israelíes se alojaban en el *Holiday Inn* con los turistas de trasplantes israelíes y les pagaban 20.000 dólares mientras que los brasileños estaban en un “hostal de riñones” y les pagaban solo 10.000 dólares y algunos, como Alberty da Silva, no recibían más que 6.000 dólares, la misma cantidad que se pagaba a los rumanos. No tardaron en estallar peleas entre los vendedores de riñones.

Uno de los “meninos” presentó una denuncia ante la policía al regresar a Recife, alegando que los intermediarios lo habían engañado: le habían hecho promesas que no habían cumplido. Los habían tratado mal y los habían enviado de vuelta a su país sin haberse recuperado, con sus vendajes rezumando sangre y pus y, al dejarlos en el aeropuerto, les dijeron que cerraran la boca porque lo que habían hecho era un delito por el que podían detenerlos y mandarlos a la cárcel por muchos años. Gervasio planteó a la policía brasileña dos cuestiones: «¿no soy yo el dueño de mi propio cuerpo?», y «¿no tienen mi cuerpo, mis órganos, el mismo valor que los de los demás?» No pasó mucho tiempo antes de que las policías brasileña y sudafricana llevaran a cabo sendas acciones policiales –«Operación Bisturi», en Brasil, y «Operación Vida», en Durban– que dieron lugar a detenciones y procesamientos que continúan hasta la fecha. El doctor Williams, el cirujano que intervino a Adriano, había contratado informalmente con el intermediario israelí, Gaddy Tauber, sobre quien publiqué una serie de tres artículos en *Anthropology Newsletter*. El programa consistía en entregar a los pacientes israelíes al Hospital Real, al que se suministrarían (a través de Gaddy Tauber) jóvenes de poblados marginales vecinos que «pedían a gritos», o eso se decía, suministrar riñones. Pero, poco antes de que el primer grupo de turistas de trasplantes israelíes llegase al Hospital Real, la policía intervino contra el programa de trasplantes y procesó su caso haciendo uso del Protocolo contra la trata de personas de la Convención de Palermo.

Al igual que la esclavitud antes de su abolición, en términos generales se sigue considerando que el tráfico contemporáneo de cuerpos no es repugnante desde el punto de vista moral, ni se considera seriamente un abuso médico contra los derechos humanos, ni se entiende como una crisis de la ética médica, ni siquiera como un problema social acuciante sobre el cual «hay que hacer algo». Por el contrario, la intermediación de órganos procedentes de poblaciones débiles y frágiles –personas sin techo, desempleados, personas endeudadas, reclusos, refugiados políticos y económicos, niños de la calle, enfermos mentales y deficientes mentales, a la mayoría se las presiona para que vendan– sigue siendo defendida hoy por algunos de los cirujanos especializados en trasplantes, expertos en bioética y economistas más destacados del mundo, y hasta por algunos antropólogos médicos célebres, como una solución racional, sensible e incluso ética a las necesidades de los

pacientes de trasplantes y sus cirujanos, y como solución definitiva de la «escasez [mundial]de donantes fallecidos y de donantes de órganos relacionados vivos». Es evidente que el tráfico global de órganos ha nublado la visión moral de algunos de los cirujanos especializados en trasplantes de más talento del mundo, que están dispuestos a prolongar o mejorar la calidad de vida de sus pacientes a casi cualquier precio humano. Cuando se les plantean dilemas morales, a menudo, responden que es demasiado complejo, que al fin y al cabo ellos no son más que “técnicos”, o bien, «eso que lo resuelvan los filósofos».

Amor al cuerpo

Mi artículo es el comienzo de una reflexión antropológica/etnográfica/etno-teológica sobre el cuerpo como ensamblaje corpóreo “perfectamente hecho” que se desmantela, con un enorme coste. Mientras que hay órganos que se perciben universalmente como indispensables para el sentido del yo/la condición de persona (el corazón, el rostro, las manos, las piernas, el tronco, el cerebro, los pulmones, el estómago), otras partes y órganos corporales (el páncreas, el hígado, las válvulas cardíacas) invisibles, mudas y “ausentes” para el yo² se disfrazan y se ocultan de los esquemas anatómicos o la imagen corporal del individuo. Los miembros lesionados y los órganos enfermos se extirpan mediante amputación u otras cirugías que salvan vidas, pero no se olvidan fácilmente.

El miedo a la fragmentación y la desintegración de los cuerpos tiene su expresión en las tradiciones religiosas, desde la momificación egipcia hasta el cristianismo medieval, y las prácticas de enterramiento contemporáneas en todas las grandes religiones del mundo. Este tema insuficientemente examinado y teorizado en la antropología de los cuerpos –lo que denomino *amor al cuerpo*– se refiere a una valoración intuitiva, dada existencialmente, del diseño del cuerpo y el carácter indisociable de sus partes, tanto las manifiestas y obvias –la cabeza, el tronco, las extremidades y la piel– como los órganos y tejidos silenciosos y “ausentes” que dan a conocer su presencia a través de la enfermedad, las lesiones y la extirpación.

El amor al cuerpo tiene una larga historia en el cristianismo primitivo, en la filosofía kantiana de la indisociabilidad de las partes del cuerpo y en la moderna fenomenología. Durante el sacramento católico que se administra a los moribundos, un rito medieval que en su origen se llamaba *Extrema Unción* (o bendición final), el sacerdote unge tiernamente con óleo sagrado cada uno de los órganos sensoriales de la persona moribunda, los ojos, los oídos, la nariz, los labios, las manos y los pies y (únicamente en el caso de los hombres) la zona lumbar. Deteniéndose en cada lugar del cuerpo, el sacerdote recita la bendición: «por esta

² M. Ledger, *The Absent Body*, The University of Chicago Press, Chicago, 1990.

Santa Unción [...] te perdone el Señor todos los pecados o faltas que has cometido con la vista [o con el oído, el olfato, el gusto, el tacto, al andar, o por el exceso sexual o negligencia]». El pecado, el placer y el amor carnal se unen en una indulgente despedida de la carne, órgano a órgano. En el mundo cristiano medieval, el cuerpo herido era una imagen de la divinidad. Ser vulnerable significaba ser abierto, abrazar y venerar las heridas sagradas, un reflejo de la pasión de Cristo: los clavos en las manos y los pies, la corona de espinas en la cabeza, la lanza (como un bisturí) en el costado.

El niño y el riñón: extrañas simetrías

Kidleys, *kiddies* o *kittys*, son diversos nombres que reciben los riñones de los vendedores de órganos cuya lengua principal no es el inglés pero que emplean el término inglés, o alguna de sus variantes, para designar una mercancía global que se vende por dólares estadounidenses (por “billetes verdes”, “pagada en verdes”). Los vendedores que, de pronto, adquirieron conciencia de su existencia describen su riñón (*kidney*) como un *kid-ly*, con un sufijo que le confiere un aspecto semejante a un feto abortado. Creo que esta analogía también se les ocurre a quienes apoyan el derecho de una persona a “abortar” y vender un riñón de repuesto.

La asociación simbólica entre riñones y niños ocupó un lugar destacado en las conversaciones que mantuve con una mujer a la que llamaré Ariel Dove, una buena samaritana donante de riñón del norte de California, que donó de forma gratuita su riñón a un extraño al que conoció a través de una petición en Internet: «te suplico el don de la vida». El receptor fue descrito por dos de los «amigos» del solicitante, que se pusieron en contacto con Ariel, como un joven treintañero, padre de dos hijos de corta edad, sano y trabajador, pero aquejado de una insuficiencia renal irreversible. «Me imaginé como un ángel misericordioso, rescatando a una familia entera», dijo Ariel. Divorciada, desempleada, una mujer que se ocupaba de los gatos callejeros, Ariel dijo que había «fracasado» en todo: matrimonio, carrera profesional, fertilidad y tratamientos de fertilidad (incluida la fertilización *in vitro*). La donación del riñón representaba un camino para la realización personal. Imaginó su donación de riñón como una suerte de nacimiento virginal hasta que conoció, en la unidad de trasplantes de la Universidad de Carolina del Sur, al anciano que iba a recibir su don de la vida. La habían embaucado, había caído en manos de intermediarios de órganos en Internet. El receptor no era el hombre que ella esperaba que se llevase a casa su niño/riñón. Atrapada por el equipo encargado del trasplante, que la ensalzó como una heroína, Ariel se sometió al procedimiento pero, un año después, se había convertido en una inválida solitaria que vivía en su casa en el campo, alimentado a sus gatos y su riñón ausente, convencida de que el dolor y el picor que sentía en el lugar donde estuvo su herida solo podrían curarse con la restitución del órgano perdido, algo que yo le aseguré que era totalmente imposible.

En los archivos de *Organs Watch* hay muchos relatos de recolección y reparto de riñones como trabajo reproductivo, como hombres que dieran a luz; algo que, en cierto modo, así es, aunque el compartir el riñón sea mediante coacción o se base en el fraude y el engaño. No he conocido a ningún vendedor de riñón que desee el mal al comprador anónimo, ni al comprador reconocido y conocido. Podrían desearle el mal a ese «cirujano carnicero» o al «cabrón» del intermediario, pero en lo que respecta a la otra persona, que ahora lleva su riñón dentro del cuerpo, lo que hay es preocupación por el comprador y por el riñón que todavía “pertenece” al vendedor. «Lleva mi riñón dentro de él. Espero por Dios que viva bien con él, que lo cuide, que coma bien y evite el alcohol. Mi riñón se merece todo esto y más. Ese tipo es un héroe y quiero que sobreviva».

Parentesco de riñón

En el pantanoso barrio marginal de Banong Lupa, en Manila, un lugar donde florece la venta de riñones, encontré un fenómeno inquietante: obligaciones familiares y presiones domésticas normales que, gradualmente, convertían todos los cuerpos adultos de la familia en un banco de riñones viviente. Al principio, la obligación de vender un riñón para complementar unos salarios bajos y satisfacer las necesidades básicas de la familia recaía en los cabezas de familia varones. Con el tiempo, la venta de riñones se convirtió en rutina y pasó a ser percibida generalmente como un acto de autosacrificio meritorio, que demostraba hasta dónde podía llegar un buen esposo y padre para proteger a su familia. En una segunda visita de seguimiento sobre el terreno a Manila, en 2003, formando parte del equipo de filmación de un documental, observé muchos más cuerpos con cicatrices entre hombres jóvenes y niños, incluso adolescentes menores de edad que habían mentido sobre su edad para que los aceptaran como donantes de riñón remunerados tanto en hospitales públicos como privados de Manila.

Es un gran alivio para los pacientes de trasplantes
que afirman su preferencia por un donante de pago para
poder ser un receptor libre de culpa

Faustino, de dieciséis años, fue reclutado por su tío materno, Ray Arcela, ex vendedor de riñón. «Ahora te toca a ti», le dijo Ray al chico, recordándole que el padre de Faustino y sus dos hermanos mayores habían vendido ya un riñón. Los dos mil dólares percibidos por cada riñón nunca sacaron de apuros a estas familias numerosas. De igual modo, Andreas tenía diecisiete años cuando su madre le suplicó que vendiera un riñón para poder comprar las cajas de cerveza, *Coca-cola* y licor de alta graduación que vendía a la puerta de su cha-

bola. Andreas, un buen hijo, no pudo negarse a lo que su madre le pedía. La venta de un riñón se había convertido en un rito de paso entre los adolescentes, y la acentuada cicatriz del riñón que cruzaba el torso de los adolescentes de Banong Lupa era tan habitual como un tatuaje decorativo. Del mismo modo que los tatuajes denotaban la pertenencia a una subcultura juvenil, la larga cicatriz con forma de sable que cruzaba el torso de los jóvenes simbolizaba machismo, valor, y lealtad a la familia, e indicaba el intento del chico de apoyar a sus padres. Leonardo de Castro, especialista en bioética de la Universidad Jesuita de Manila, defendió al principio la venta de riñones en los barrios marginales de Manila por considerar que brindaba una oportunidad de penitencia. Hacía referencia a las prácticas de la iglesia católica romana de autoflagelación durante la Semana Santa, habituales entre los pobres en Filipinas:

«La autoflagelación [es] una manera culturalmente prescrita de compensar los errores del pasado [mostrando que] se está dispuesto a llegar al límite para manifestar la propia sinceridad. La donación de órganos (incluso mediante venta) encaja en este modo penitencial del catolicismo. Deberíamos reservar la libertad del individuo para tomar decisiones en relación con su cuerpo o partes, reconociendo al mismo tiempo que incluso los actos radicales de automortificación están firmemente anclados en tradiciones religiosas y culturales».

En las ciudades donde prolifera la venta de riñones del sur de Asia (tal como las describe Lawrence Cohen) y de Oriente Medio (los Estados del golfo Pérsico e Israel) que yo he documentado, la posibilidad de comprar un riñón libera a los miembros de la familia de la obligación de donar. El paciente renal no necesita ya pedir un órgano a un familiar, sino que puede concertar el pago a un tercero para que localice a un vendedor. También es un gran alivio para los pacientes de trasplantes que afirman, a menudo sin el menor rodeo, su preferencia por un donante de pago para poder ser un receptor libre de culpa. Milech, una mujer israelí que viajó a Durban, donde le trasplantaron el riñón de un campesino rumano, que me dijo:

«Pedírselo a alguien de la familia es demasiado difícil. Es como si le debieras la vida, por lo que siempre es un gran problema, siempre pendiente como un peso sobre ti. Si tuviera que ver a mi donante cada día, tendría que estar dándole las gracias todo el tiempo, y eso sería terrible. No quise ver la cara de quien vendía el riñón, para no tener que volver a pensar nunca en él. Lo pagué. Él lo aceptó. Ya está, se acabó. Su riñón dentro de mí me pertenece ahora, lo mismo que si fuera el riñón de un cadáver».

Otro turista de trasplantes lo dijo con menos rodeos: «es mejor comprar a un extraño que perjudicar a alguien de la familia». Pero esto no siempre es así. Dado que “compartir órganos” entre los vivos es un intercambio tan íntimo, aunque los órganos se compartan entre extraños de lugares distantes y por dinero, compradores y vendedores de riñones sí se hacen reivindicaciones unos a otros. Los compradores (consumidores) de riñones temen

que puedan “rechazar” un riñón que se compró a un vendedor enfadado o resentido que, a su vez, podría desear que enfermaran después del trasplante. A menudo intentan reunirse con los vendedores, incluso brevemente en el hospital, después del trasplante, para darles las gracias por su precioso regalo. Sin embargo, esto crea la expectativa más habitual de la correspondencia en el regalo, incluso en el contexto de una venta manifiesta.

¿Qué es un riñón?

«¿Qué es un riñón?», le pregunté a Dov Rosen, un vendedor de componentes electrónicos al por mayor mientras trajinaba en su pequeña y abarrotada tienda en un centro comercial de clase trabajadora en el centro de Jerusalén en octubre de 2003. Dov había regresado poco antes de Rumanía (en realidad, de la Transilvania rural) donde, con la ayuda de un intermediario local, había adquirido un riñón a un “pobre diablo”, un campesino, un hombre de una familia de tan baja condición, tan destrozada, dijo Dov, que la esposa del vendedor había vendido uno de sus riñones y su hermano había vendido a dos de sus seis hijos, dos niñas de corta edad, a una red internacional de adopción. «Esta gente no se detiene ante nada», dijo Rosen con tristeza, negando con la cabeza. Obligado por las circunstancias —demasiado viejo para un donante de órganos fallecido y demasiado pobre para pasar por las firmas de intermediación en el trasplante de órganos establecidas en Israel—, Dov tuvo que ser su propio abogado, su propio «coordinador internacional de trasplantes».

«Me hicieron un trasplante “hágalo usted mismo”. Estaba varado en una lista de espera de cinco años. Eso es absurdo. Aquí vivimos en un país en el que casi todos los días explota una bomba, hay accidentes de tráfico, la gente se cae muerta en la calle, pero nadie quiere ceder un órgano. La gente se preocupa más de los muertos que de los vivos»

Dov organizó un viaje a la Rumanía rural, el país del que salió cuando apenas tenía diecisiete años, y donde seguía teniendo lazos familiares. Allí encontró a un vendedor de riñón de treinta y seis años, miembro de una minoría étnica, y un trasplante en una clínica rural de Oradia, un hospital tan «primitivo», dijo, que temió estar jugando una partida de ruleta rusa: «¡la misma enfermera que había ayudado en mi operación quirúrgica limpiaba mi habitación del hospital!»

A continuación mantuvimos el siguiente diálogo, en parte en broma, en parte en serio:

¿Y qué es un riñón?

¿Qué clase de pregunta es esa?

— Hay gente que dice que no se puede poner una etiqueta con el precio al órgano de una persona viva. Hay gente que cree que el cuerpo es especial, sagrado. Un rabino me dijo

que hay oraciones que se recitan para cada parte del cuerpo, cada órgano y cada orificio. Incluso hay una oración para dar las gracias por hacer pis. Es una de las que él recita a primera hora de cada mañana.

— Yo no soy una persona religiosa. ¿Qué es un riñón? ¿Qué es un pollo? ¿Por qué la gente puede matar un pollo y comérselo? ¿No es también un pollo una vida? A nadie le importa. Se lo comen sin más, lo declaran *kosher* y pueden comérselo. Tomar un riñón de alguien no acaba con la vida de esa persona. Hasta puede mejorar su vida, por lo que sabemos.

— Su donante podría estar muerto ahora, ¿y cómo lo sabría?

— ¿Por qué me lo pregunta si no me está juzgando? Puedo vivir bastante bien con un solo riñón, así que ¿por no va a poder él también, el que me lo vendió? Estamos en paz. Mitad y mitad. Fue su elección, su consideración. Yo soy tendero, no filósofo. Cuando era más joven, vendía coches, Fiat. Buenos coches, unos nuevos, otros de segunda mano. Gané mucho dinero en aquellos tiempos. Era así: yo quiero vender, él quiere comprar. Lo hablamos, hacemos un trato. Ahora yo quiero comprar. Y él quiere vender. Lo hablamos, él dice más, yo digo menos y, al final, nos ponemos de acuerdo. ¿Dónde está, entonces, el problema?

— Entonces un riñón es como cualquier cosa que se puede comprar y vender de un estante o de un negocio de coches de segunda mano. ¿Se puede comprar sin más el riñón que un tipo tiene bajo su piel?

— Mire, Nancy, los fuertes siempre se van a comer a los débiles. Así son las cosas. Además, la gente de la que hablamos (los vendedores) son de los peldaños más bajos de la sociedad. Son la gente más baja, primitiva: vagabundos, maltratadores, ladrones, borrachos, gente endeudada, gitanos, vendedores de bebés. No me voy a preocupar por su dignidad. Solo espero que mi vendedor se aleje de los bares y de la bebida a los que estaba acostumbrado porque el alcohol puede llevarse su segundo riñón. Ahora tiene que actuar de manera responsable.

Entonces, ¿el riñón no es nada?

— Yo no he dicho eso. Para mí, un riñón es la vida. Y un hombre —si es digno de ese nombre— hará lo que haga falta para salvar su vida. El riñón que he comprado me ha dado alas. Hoy puedo ir y venir como me plazca. Si quiero llegar a mi tienda a las diez de la mañana y salir a las 4 de la tarde, puedo hacerlo. Si quiero ir en coche a la playa de Tel Aviv con mi esposa, puedo hacerlo. Si quiero ir a Jerusalén a ver a mi nieto, puedo hacerlo. Mi nuevo riñón es como un pájaro, es como la libertad misma.

Para los compradores, la adquisición de un riñón libera al receptor de las demandas de la economía del regalo: es una elección, como dice Dov, para una especie de libertad desinhibida total. Para los vendedores de riñones, sin embargo, el riñón sigue siendo un regalo y una deuda. «¿Cómo se puede vender algo que no nos pertenece? El cuerpo pertenece a Dios», me dijo un vendedor de riñón moldavo. Los vendedores de riñones tienden a creer que mantienen una relación con el receptor después del trasplante, y por su condición de

“pariente de riñón” tienen derecho a pedirle ayuda, lo que a menudo se expresa con la frase «una vida por una vida», un «*rim por rim*», «un riñón por un riñón», como dijo Alberty da Silva, vigilante nocturno de treinta y ocho años de Recife, Brasil. Alberty me pidió ayuda para localizar a Luanne Higgs, la mujer de mediana edad de Brooklyn, Nueva York, que había adquirido su riñón en una transferencia de trasplantes que llevó a ambos al otro lado del Atlántico, a Durban, Sudáfrica, donde la extracción y el trasplante renal tuvieron lugar en un hospital privado, antes católico: el de San Agustín.

Cuando conocí a Alberty defendió su honor diciendo que aunque le pagaron algo (3.000 dólares por su riñón), seguía siendo un precio de “regalo”. «¿No vale una vida humana mucho más que unos miles de dólares?», preguntó. Luanne, por su parte, envió a Alberty una tarjeta de Navidad en la que explicaba que ella también era una pobre mujer enferma y que no podía corresponderle por su precioso regalo de vida:

«Querido Alberty: ¿Cómo te encuentras? Espero y rezo para que todo os vaya bien a ti y a tu familia. Mi esposo y yo estamos bien y confiamos en nuestra fe en Dios para que nos mantenga bien. Espero no te hayas olvidado de mí, porque yo nunca me olvidaré de ti por devolverme la vida. Estuve a punto de morir y tú me diste tu riñón. Me gustaría poder enviarte un pequeño regalo por Navidad pero ni siquiera estoy segura de que tu dirección sea correcta. Que Dios te bendiga, Luanne».

Luanne había escrito la carta en inglés y yo se la traduje a Alberty, que entonces vivía en una casa de barro detrás de la casa de su tía en Recife. Alberty me dictó la siguiente respuesta, que entregué a Luanne y a su esposo en Brooklyn, Nueva York:

«Querida Luanne: Espero se encuentre feliz y segura junto a su familia. Yo estoy aquí disfrutando por su felicidad. Estoy bien y mi vida es normal a pesar de los trastornos causados por la donación del riñón. Estoy intentando resolver mis dificultades actuales de la mejor forma posible. Mi mayor felicidad es saber que usted está bien. Espero que un día nos veamos de nuevo, ahora que somos uno. La echo de menos y cuando la vuelva a ver iremos a comer juntos. Nunca olvidaré el breve tiempo que pasamos juntos. Si tuviera que hacerlo todo otra vez, lo haría. Creo que por la gracia de Dios me reuniré con usted. Apagaremos la antorcha de la Estatua de la Libertad juntos. Caminaremos de la mano por el bosque de Central Park como dos niños sin preocupaciones en el mundo. Que Dios esté con usted y que usted y su marido tengan salud y paz.

Contésteme a esta dirección:

Alberty José da Silva
Rua da Cacamba, 42
Areias, Recife
Pernambuco, Brasil
CEP 50781-370»

Aunque nunca volvió a tener noticias de Luanne, Alberty se lo tomaba con filosofía. «Aquella mujer estaba muy enferma», confió. El vendedor del riñón nunca, según mi experiencia, nunca desea el mal al receptor, ni siquiera a un receptor al que no conocen, cuando la transacción estuvo envuelta en secreto. En cambio, como en el caso de Alberty (ver arriba), lo superan y les desean salud y felicidad. Le di vueltas a esto durante un tiempo, hasta que otro vendedor de riñón objeto de tráfico, Niculae, de una aldea devastada de Moldavia, me lo confirmó. Le pregunté por qué, teniendo en cuenta su decepción y su sufrimiento después de la venta de su riñón, seguía hablando bien del receptor de esa parte de su cuerpo. Niculae respondió: «Mi riñón le salvó la vida. ¡Ahora quiero que él y mi riñón tengan una larga vida!».

La muerte del riñón del que uno se ha desprendido con cariño es, en cierto sentido, la muerte de uno mismo.

Cicatrices

Casi veinte años después de iniciarse el proyecto de observatorio de órganos, no hay respuestas fáciles a las preguntas básicas: ¿cómo ven su postura los vendedores de riñones, objeto de tráfico o de autotráfico, en los trasplantes ilícitos? ¿Como víctimas? ¿Como supervivientes? ¿Como héroes? En las aldeas, los barrios marginales y las barriadas de infraviviendas económicamente desmanteladas del “Tercer Mundo” que suministran al mundo más pudiente riñones excedentes, el significado de la compra y la venta de un órgano es siempre, naturalmente, específico del contexto. Un riñón nunca es únicamente un riñón. Además, las grandes cicatrices desfiguradoras en forma de sable que cruzan los torsos de los vendedores de riñones en todo el mundo –de algunos que se alinean para hacerse fotografías, o las de quienes se niegan a exhibirlas– pueden ser un signo de debilidad o de fuerza, de holgazanería o de duro trabajo, de codicia o de generosidad. Puede significar un hijo pródigo o una buena hija, una mala mujer o la esposa abnegada, o una persona insensata, boba, explotada, despreciable, o atrevida y emprendedora. Los vendedores de Mingir, Moldavia, siguen sufriendo las consecuencias de su biodisponibilidad: son estigmatizados y avergonzados, excluidos del matrimonio, y proclives a trastornos psicológicos y médicos.

Los *meninos* brasileños que fueron reclutados por el sindicato internacional de tráfico de órganos se defendieron ante la jueza Amanda en el tribunal federal de Recife en 2004, diciendo que si habían sido objeto de tráfico, ellos habían «elegido traficarse». Los “niños de Brasil” eran machos, y no querían ser tratados como si fueran trabajadores del sexo víctimas de trata, que eran en su mayoría mujeres. Querían que los vieran fuertes, competentes y atrevidos, que es lo que eran. En cuanto a si había sido «estafado», engañado o explotado, João Cavalcanti, al igual que su círculo de vendedores de riñones del poblado

marginal *Jardim São Paulo*, se defendió diciendo que era muy libre de hacer lo que quisiera, y *dono de seu corpo*, dueño de su cuerpo, ante los tribunales y ante la comisión del Congreso brasileño que investigaba el programa de tráfico. Admitieron que los habían reclutado, que los habían engañado respecto a la legalidad de lo que hacían, que habían sido mal informados acerca de las exigencias médicas y los posibles riesgos de la intervención quirúrgica a la que se someterían, transportados con visados y billetes de avión comprados por los intermediarios, que les habían ordenado que guardaran silencio y que firmaran cualquier documento que se les presentara en el hospital, y que habían estado presos en la práctica en un piso franco de Durban, que los intermediarios locales les habían confiscado los pasaportes. Todo eso era verdad, dijeron, pero negaron la etiqueta. La jueza intentó convencerlos diciendo que si habían sido objeto de trata por los intermediarios y engañados, no serían *culpables*, no tendrían que ir a la cárcel. Pero los hombres persistieron en su autoevaluación.

«Sí, señoría», contesté a la pregunta que me había formulado el Dr. Raimundo Pimentel, *deputado* estatal (senador) de la Comisión Parlamentaria. «Sí, los hombres de Jardim São Paulo fueron víctimas clásicas de trata de seres humanos». Pedro manifestó su desacuerdo:

«¡De ninguna manera! No importa lo que esa mujer, *Dona Nanci*, tenga que decir, fui yo, la decisión fue mía. ¡Yo, Pedro Gervasio, yo me hice la trata! Para mí trata significa que alguien con una máscara te secuestra, te pone una capucha sobre la cabeza, te mete en la parte trasera de un coche y te lleva a un lugar secreto donde te rajan y te sacan el riñón o el hígado sin tu consentimiento. Nadie me puso un cuchillo en la garganta, nadie me obligó a subir a aquel avión. Lo hice libremente y lo volvería a hacer aunque tuviera que pasar el resto de mi vida en la cárcel, porque ahora puedo descansar tranquilo sabiendo que con mi riñón pude comprar esta casita para que mi esposa y mis hijos puedan tener un poco de seguridad. Moriré satisfecho, sin importar lo que me ocurra ahora. Se me brindó una oportunidad y la aproveché».

Unos años después regresé a Recife para comprobar la situación de los *meninos*: Geremias, Pedro, Paulo, Alberty, João, Gerson, Hernani y una docena más de vendedores de riñones que se habían visto atrapados en el mismo programa transatlántico de trata de seres humanos y que ahora intentaban lidiar con algunas de las consecuencias. Culpaban de sus problemas económicos a la actuación policial, la «Operación Bisturi» (*Operação Bisturi*). Hablaban de organizar una organización no gubernamental (ONG), una Asociación de Donantes de Órganos Desilusionados (o Desencantados), la *Associação de Doadores Disilusionados* (o *Disencantados*). El nombre era objeto de debate. En su primera reunión, los vendedores desencantados expresaron sus quejas: pérdida de trabajo, pérdida de ingresos, pérdida de fuerza y, lo peor de todo, la pérdida de honor, de posición social. Informaron de dolor crónico, debilidad, ansiedad, depresión, discordia en la familia, y rechazo personal, además de problemas médicos, atribuidos (por ellos) a la falta del riñón.

De su “safari de riñón” regresaron más débiles, pero más sabios. Habían aprendido algunas cosas sobre el mundo. Descubrieron que las personas negras de Sudáfrica eran diferentes de los afrobrasileños como la mayoría de ellos mismos. Los negros de Sudáfrica eran más grandes y más fuertes porque estaban más cerca de sus raíces. «Nunca habían sido esclavos», dijo Alberty Alfonso, que abrió un diálogo acerca de cómo habían sido manipulados casi como esclavos, esclavos por deudas. «A ninguno se nos dijo lo duro que sería para nosotros», dijo Cícero. Paulo asintió: «el dolor era tan intenso que durante tres días en el hospital recé para ser el siguiente en morir». Geremias dijo que los habían tratado bien hasta que los doctores obtuvieron lo que querían y después los tiraron como si fueran *lixo*, basura, y los metieron de nuevo en un avión, con el dinero escondido debajo de los vendajes, y Roddy, el intermediario de Durban, les advirtió que no manifestaran que tenían dolores porque el personal de aduanas o de inmigración podía sospechar.

La muerte del riñón del que uno se ha desprendido con cariño es, en cierto sentido, la muerte de uno mismo

Los trabajadores agrícolas desplazados de Moldavia que fueron objeto de trata en Turquía y Rusia para vender un riñón entienden sus cuerpos de manera distinta que los “niños” de Brasil. Algunos habían alcanzado la mayoría de edad bajo el viejo Estado soviético y ponían sus cooperativas agrícolas y a sus compañeros de trabajo por encima de sus deseos individuales y consideraban que su cuerpo pertenecía al colectivo de la aldea. El cuerpo no era suyo para mutilarlo o debilitarlo, ya que se perjudicaría a todo el cuerpo de la aldea. Los habitantes más viejos de la aldea utilizaban este argumento para castigarlos cuando regresaban después de vender un riñón, un sistema socioeconómico que muchos de ellos siguen añorando hoy. Los jóvenes evitaban los lugares públicos, se visitaban unos a otros en sus casas o en sus pequeñas y oscuras bodegas. Creían que no podían ir a la iglesia. Ocultaban su historia de lo confesional del mismo modo que se la ocultaban a sus amigos todo el tiempo que podían. De hecho, eran conscientes de que todo el mundo en la aldea sabía quién había vendido un riñón, y se consideraba un hecho vergonzoso, un defecto moral y un pecado mortal. Durante una misa dominical en Mingir, el sacerdote ortodoxo ruso de la localidad, Antoine, pronunció una homilía sobre la naturaleza sagrada del cuerpo y la importancia de mantener el cuerpo limpio por dentro y por fuera. Reprendió a sus parroquianos (la mayoría mujeres de edad, probablemente abuelas).

«La salud es el bien que Dios nos ha dado. Algunos de nuestros hermanos han vendido su cuerpo y han cometido un pecado muy grave. Al vender su cuerpo, también venden su alma, porque con esta acción están ignorando la existencia de Dios y se han vuelto hacia el mal. Muchos de nuestros jóvenes en este pueblo han vendido un riñón. ¿Piensan alguna vez en el futuro y en el sufrimiento que tendrán que afrontar? Esperaban hacerse ricos, pero ahora son más pobres porque

han perdido su salud. Al perder su salud han perdido también su redención porque piensan que ya no pueden rezar. No los juzgo ni los condeno porque intentaban mantener a sus familias y a sus hijos. Pero ¿qué pensarán sus hijos cuando tengan que cuidar de un padre enfermo que es todavía joven? La gente que compra riñones está motivada por hacer daño al cristianismo y a los cristianos [en referencia a los cirujanos, que eran musulmanes turcos]. Rezo por aquellos que han cometido este pecado en la ignorancia y el error. ¡Que Dios os proteja! ¡Que Dios nos proteja a todos y nos dé fuerza para luchar contra este mal! ¡Que Dios proteja a nuestros hijos para que ningún otro caiga en la misma trampa! En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».

Después de la misa hablé con el padre Antoine (nombre ficticio). Me dijo que comprendía que los hombres quisieran encontrar trabajo en el extranjero y que algunos ni siquiera sabían qué trabajo harían. Cuando le pregunté de quién era el cuerpo, el padre Antoine respondió que el cuerpo pertenecía a Dios, y solo a Dios. Desea que los hombres acudan a la iglesia y se les perdone, pero no han acudido. Se esconden. Temía que alguno pudiera suicidarse, porque no están habituados al aislamiento en el que ahora se ven obligados a vivir.

Los brasileños objeto de trata eran católicos romanos por educación, y algunos de ellos se habían convertido al evangelismo protestante. Pero tanto si se identificaban como católicos o como cristianos evangélicos, la doctrina religiosa se detenía en el cuerpo. A su juicio, su cuerpo era suyo para hacer y disponer de él como considerasen oportuno. Pedro, Paulo y João emplearon un modismo brasileño familiar para afirmar su relación sujeto/objeto con su cuerpo como: «¡yo soy el dueño, el amo de mi cuerpo!» No obstante, Paulo se reprendió mucho después de la nefrectomía por haber vendido su riñón. No sabía lo apegado que estaba a su «cosita» (*coisinha*) hasta que se quedó sin ella y comenzó a notar su ausencia en forma de un picor constante en el lugar donde estuvo su herida, incluso tres años después. «He aprendido una cosa», dijo. «Aunque tengo dos, nunca venderé una de mis manos».

Alberty perdió su trabajo en el mercado al aire libre de *Jardim São Paulo* y aceptó un empleo inferior como vigilante nocturno. El trabajo en el mercado exigía levantar demasiados objetos pesados, y no podía ya hacerlo. El trabajo de vigilante nocturno le dejaba mucho tiempo para pensar y para preocuparse. «Mi salud se ha deteriorado», me dijo. «¿Y si aquellos doctores de Durban se quedaron con algo más que mi riñón?» Este temor era habitual entre los vendedores de riñones en todos los lugares que visité. Alberty me dio la lata tanto que fuimos juntos a un hospital público local y esperamos haciendo colas todo el día para que pudieran hacerle una placa de rayos X, para determinar si el “resto de él” por dentro estaba intacto. El técnico de rayos X le dijo que le parecía que todo estaba en orden, pero que tenía que volver la semana siguiente para recibir el diagnóstico del doctor. Alberty se sintió aliviado durante unos días, hasta que regresamos a la clínica para recoger los resul-

tados y descubrió, después de varias horas de espera, que su historial médico se había perdido. De regreso a su chabola en Jardim São Paulo, Alberty planteó una nueva preocupación: si su riñón huérfano, ahora que tenía que hacer el trabajo de dos riñones, podía afectar a su potencia sexual y su fertilidad. Le recordé que tenía dos “esposas” y varios hijos que necesitaban todo su apoyo. «¿Y no es por eso por lo que vendí mi riñón?» «Alberty, me dijiste que habías vendido el riñón para pagar una deuda de un coche». «Bueno, eso es verdad, pero las madres de mis hijos llegaron antes y no me quedó nada excepto lo suficiente para comprar una bicicleta de segunda mano».

El tráfico de riñones arroja luz sobre el oscuro flanco débil de la globalización neoliberal, sobre las voraces demandas que genera y las exigencias depredadoras que establece

La cuestión de qué esperaban conseguir los vendedores de riñones por la venta de un riñón y con qué terminaron es un tema que he tratado con vendedores de riñones de Filipinas, Brasil, Turquía, Israel, Palestina, Egipto, Moldavia y Estados Unidos. Los vendedores de riñones esperan (en orden de frecuencia) saldar una deuda, comprar o reparar una casa, mudarse a una comunidad más segura, poder casarse, adquirir alimentos y ropa y juguetes para sus hijos, etc. Con qué terminan: un coche, un aparato de karaoke, un teléfono móvil, zapatillas para correr, un banquete con cochinito, un ventilador eléctrico, un frigorífico, cadenas de joyería vistosas, ropa, un ataúd para un hijo muerto, entre las fotografías de mi archivo titulado: “Botín del Riñón”. Algunos afortunados lograron salir de su barrio marginal, lograron acceder a atención médica para un hijo enfermo, lograron convencer a una joven para que se casara con ellos.

Anteriormente he descrito en mayor profundidad los síntomas concretos y, a menudo peculiares, que los vendedores de riñones atribuyen a la ausencia de su riñón: debilidad, depresión, sensación de vacío, evacuación, de pesar, deseo de venganza, odio contra sí mismos, sensación de emasculación, de estigma, de estupidez, de deslealtad, pérdida del honor. Estos síntomas podrían despacharse como hechos “meramente” psicosomáticos, resultado de un trauma real que el cuerpo recuerda pero que la persona no puede compartir con su familia ni con sus vecinos. Otras consecuencias postraumáticas de la extirpación del riñón son trágicas y mortales, como las muchas muertes prematuras no explicadas ni diagnosticadas de vendedores de riñones. Entre los cuarenta vendedores de riñones de varias aldeas y la capital de Moldavia hubo cinco muertes: un suicidio, una muerte por fallo renal, un homicidio a manos de vigilantes locales por haber avergonzado a la comunidad, y dos que murieron sin diagnóstico alguno. Todos eran jóvenes, y eran trabajadores rurales. No son muertes de las que se hagan eco las revistas médicas ni los estudios estadísticos, pero puedo asegurar

que según los relatos contados por la propia persona moribunda, o por sus familiares o médicos o por un dignatario eclesiástico de aldea, las muertes fueron consecuencia de la venta del riñón. Entre los que siguen vivos hay muchos que tienen miedo a morir, a los que se ha diagnosticado hipertensión u otras enfermedades que pueden afectar a su único riñón. Algunos son alcohólicos, algunos han perdido a sus familias, pero pocos han acabado como delincuentes, excepto el vendedor de riñón moldavo que fue apaleado por robar gallinas.

Al repasar las fichas policiales de los brasileños que fueron identificados por la policía sudafricana, ninguno de los vendedores de un riñón tenía antecedentes policiales en Brasil, lo cual es sorprendente si se tienen en cuenta los poblados marginales violentos y asolados por las drogas de los que procedían. El capitán Louis Helberg dijo:

«He sido detective de la policía durante toda mi vida laboral, y nunca había intervenido en un caso como este en el que los hombres que fueron objeto de trata por los dos intermediarios, el capitán Ivan y el capitán Gaddy Tauber, fueran simplemente gente corriente pobre. Algunos de los vendedores fueron rechazados por la clínica de Netcare porque dieron positivo en las pruebas de VIH o tenían rastros de drogas en la sangre. Pero ninguno era un delincuente. Cinco de los treinta y ocho tenían menos de dieciocho años. El acta de acusación señalaba cinco cargos de tráfico de menores. A uno de los treinta y ocho vendedores le funcionaba un solo riñón, que le fue extirpado y trasplantado al cuerpo de un turista de trasplantes de pago. El pliego de cargos de la policía de Durban incluía un delito de homicidio culposo cometido por el cirujano sudafricano que extirpó el riñón de último recurso del vendedor».

El tráfico de riñones arroja luz sobre el oscuro flanco débil de la globalización neoliberal, sobre las voraces demandas que genera y las exigencias depredadoras que establece sobre los cuerpos de los “biodesechables”,³ pero también sobre los sueños que genera en relación con una vida mejor y una existencia móvil, al ser la movilidad la metáfora fundamental de la venta organizada de riñones a través del turismo de trasplantes. Para los pacientes significa una liberación de la sepultura corporal de las máquinas de diálisis. Para quienes venden el riñón significa una liberación de los globos rojos⁴ del barrio marginal, la *favela*, el poblado de chabolas y la oportunidad de ver mundo, o al menos, la oportunidad de visitar el centro comercial con un fajo de billetes en el bolsillo.

Me desplazé, finalmente, hasta el lejano suburbio rural de Janga en julio de 2006 para visitar la nueva vivienda de Geremias y conocer a su familia. Aunque la casa no estaba ni

³ Me preguntaba si el término “biodesechable” (*biodisposable*) tenía alguna relevancia fuera de los círculos de la antropología médica. En una búsqueda en Google encontré estas tres referencias principales: «Forro biodesechable de tipo bolsa para calientacamás y similares»; «vajilla china biodesechable»; y «tazas de plástico biodesechables».

⁴ Referencia al mediometraje (34 minutos) fantástico titulado *El globo rojo* (*Le Ballon rouge*, 1956), dirigido por el cineasta francés Albert Lamorisse.

mucho menos tan bien como la mansión que imaginaban los compañeros a los que había dejado en los poblados de chabolas cerca del aeropuerto de Boa Viagem y solo eran bloques de hormigón con cuatro desvanes a modo de habitaciones con suelos de cemento sin acabar y un patio embarrado en la parte trasera, Geremias estaba con todo orgulloso de ella y exhibió una amplia sonrisa mientras me franqueaba la entrada y tranquilizaba al flaco cachorro que me ladraba en los tobillos. Geremias enderezó sus 164 centímetros de altura mientras me hacía una seña para que me sentara en una dura silla de cocina: «*Bemvinda!*», dijo. «Bienvenida al interior de mi riñón».

«¿Y tus cicatrices, Geremias?» me atreví a preguntar, puesto que el joven estaba tan preocupado por la herida y decía que a su esposa su cuerpo le parecía menos atractivo por culpa de ella. «Tengo la solución», dijo. «Voy a encargar a un artista del tatuaje que entrelace una hermosa serpiente amazónica a su alrededor para que esto [señalando un extremo] sea la cabeza, y esto [señalando el otro extremo] sea la cola. Será un tatuaje caro, multicolor, pero valdrá la pena, *nao eh?* Al fin y al cabo, *Eu sou meu corpo!*».

Modos de compromiso corporal

Las personas “comprometen” sus cuerpos en un sinfín de maneras: en el trabajo asalariado, en el sexo (incluidas la prostitución y la violación), en el parto, en el servicio militar obligatorio, en los deportes extremos y el fisioculturismo, y en el discipulado religioso. Sometemos nuestros cuerpos a exámenes clínicos –análisis de sangre y orina–, circuncidamos a nuestros hijos varones y entregamos nuestros cuerpos a toda clase de cirugías que a veces exigen la eliminación de tejidos, órganos y otras partes del cuerpo.

En la época poshumana, las antiguas prescripciones de la gracia ante el sufrimiento y la ecuanimidad en el arte de morir no pueden parecer más que absurdas

En la muerte, nuestros cuerpos se “comprometen” con la autopsia, la disección, la extirpación de tejidos y órganos, el enterramiento y (hasta) la exhumación. Así pues, el trasplante de donantes vivos debe considerarse una parte de un espectro más amplio de lo que Lawrence Cohen denomina “modos de compromiso” con el cuerpo. Sin embargo, el comercio de riñones desafía los límites de la ética médica, la justicia social, la equidad y la decencia humana en relación con personas vulnerables –compradores y vendedores– que están desesperadas y harán cuanto sea necesario –incluso infringir la ley– para resolver los problemas que les plantea vivir sometidos a una coacción extrema.

Para la mayoría de los especialistas en bioética, el “terreno resbaladizo” en los trasplantes comenzó con la aparición del mercado negro no regulado de venta de órganos y tejidos. Para los antropólogos médicos críticos como nosotros, el deslizamiento por el proverbial “terreno resbaladizo” comienza la primera vez que una persona enferma observa con ansia a otra, y cae en la cuenta de que dentro de ese otro cuerpo hay un material médico orgánico capaz de prolongar su vida. En la época poshumana, las antiguas prescripciones de la gracia ante el sufrimiento y la ecuanimidad en el arte de morir no pueden parecer más que absurdas. Pero la transformación de una persona en una “vida” que debe ser prolongada, mejorada, o salvada a toda costa –incluso sacando tiempo y fuerza de los cuerpos de los desposeídos, los endeudados, o de los cuerpos de los hijos y nietos propios– convierte la “vida misma” en una mercancía fetichizada.

La atribución de un valor absoluto a una sola vida humana salvada, perfeccionada o prolongada a toda costa borra toda posibilidad de ética social, y nos lleva a esa ética imposible y zona gris moral que Primo Levi describió.

BOLETÍN ECOS

DEBATES SOBRE DEMOCRACIA, COHESIÓN SOCIAL Y SOSTENIBILIDAD

ACTUAL: Políticas de
género y calidad de vida
en la ciudad
nº 38
mar.-may. 2017

PRÓXIMO NÚMERO:
jun. - ago. 2017

*Agroecología: un paso más
hacia la calidad de vida*

37 DIC. 2016 -
FEB. 2017

*Calidad de vida, una noción
poliédrica*

36 SEPT.-NOV. 2016

*Conflictos y alternativas en la
ciudad*

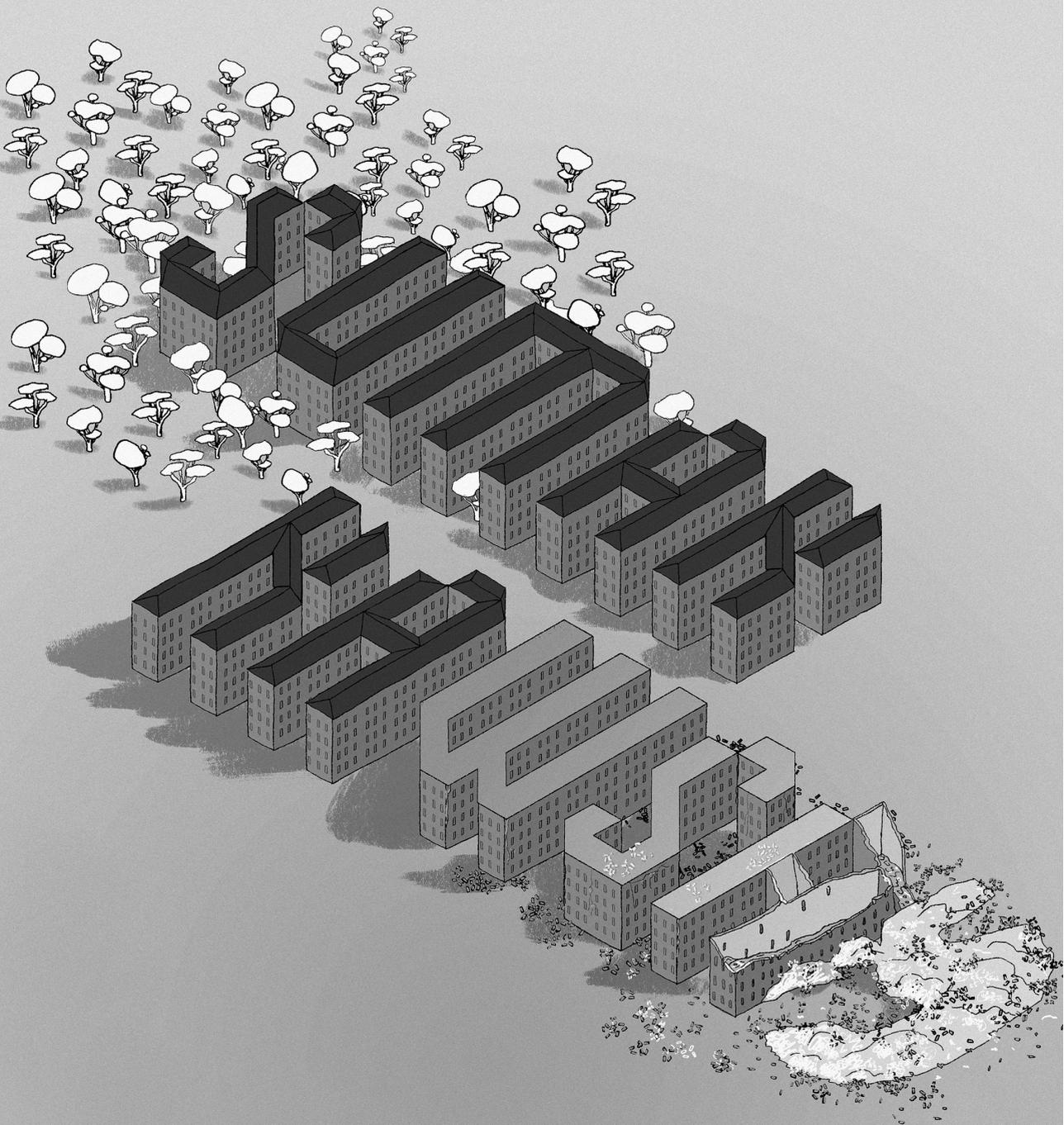
35 JUN.-AGO. 2016

*Impactos de los modelos
alimentarios*

Desigualdad y exclusión: Obstáculos para una buena vida en el Ecuador 127
José Astudillo Banegas y Pablo Paño Yáñez

Interpretaciones y tensiones alrededor del *Buen Vivir* en Ecuador 145
Matthieu Le Quang

La financiación de la investigación civil y militar en el sector público estatal 159
Xavier Bohigas



Desigualdad y exclusión

Obstáculos para una buena vida en el Ecuador

La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.¹

La desigualdad y la exclusión, tanto internacional, interregional y entre Estados-nación, así como al interior de las sociedades, constituyen las principales problemáticas y características que han acompañado la historia de la modernización capitalista y su propuesta asociada de desarrollo. América Latina y Ecuador forman parte de dichos sistemas de desigualdad y exclusión en el plano internacional, con un rol periférico dentro de esa dinámica global. Pero se manifiesta también al interior de sus sociedades como obstáculos para una buena vida. Todo ello exige pensar alternativas complejas para su superación.

Una desigualdad que, tal cual afirma el plural que le damos, no son únicamente económicas ni cuantitativas; por el contrario, se emboscan en lo social y lo cultural, en lo cualitativo y psicológico, producto de procesos complejos que pasan por la dominación, la exclusión, la invisibilización, el no reconocimiento, entre muchos otros, y que afecta a diferentes ámbitos de la vida. Existe en ese sentido un debate importante sobre su conceptualización. Referirse a las desigualdades y a la pobreza nos exige superar la visión economicista reductivista y comprender su dinámica sociocultural. Son importantes los debates y avances en los últimos años de la mano de Sen, Max Neef, Elizalde, Escobar e incluso Piketty, para lograr dimensionar en toda su complejidad y profundidad estos conceptos y, desde esa mirada, poder avanzar en una comprensión más profunda sobre sus implicaciones y manifestaciones. Sirva como ejemplo de esa visión amplia que buscamos la reflexión en

José Astudillo Banegas y Pablo Paño Yáñez son profesores de la Universidad de Cuenca (Ecuador)

¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, Centro Salesiano de Publicaciones, Quito, 2015, p.114.

torno a estos hechos para territorios excolonias como América Latina, donde la desigualdad y la exclusión se entroncan y toman expresiones y versiones muy diferentes a las de Europa y los Estados Unidos.

Analizaremos esta problemática compleja de la desigualdad en dos grandes apartados. Por una parte, su expresión conceptual y sociohistórica a nivel internacional, especialmente en Occidente como motor de esos procesos históricos y núcleo causal de gran parte de unos resultados que genera fuera de ella. Por otra, profundizaremos en su expresión específica en América Latina, como confluencia del impacto externo y los resultados sociales que provoca dentro de sus sociedades altamente desiguales y excluyentes. Se concluye analizando la realidad del Ecuador, un país altamente desigual y excluyente a pesar de las políticas progresistas implementadas hace una década.

Referirse a las desigualdades y a la pobreza nos exige superar la visión economicista reductivista y comprender su dinámica sociocultural

Cabe plantear una primera pregunta central: ¿ha logrado el desarrollo en sus distintos modelos asociados a la cultura occidental disminuir la desigualdad en América Latina? Como primera aproximación a esta cuestión, cabe señalar que ese desarrollo ha sido el gran mecanismo y argumento de la modernización capitalista, e intrínsecamente asociado a él han venido ciertas agudizaciones de la desigualdad y la exclusión tanto a nivel internacional como al interior de sus sociedades.

La desigualdad y la exclusión son mecanismos propios del sistema de desarrollo capitalista que se presentan como obstáculos para la construcción de un sistema donde emerjan condiciones para una buena vida, pues ésta requiere de una nueva estructura inclusiva y equitativa. Una buena vida necesita políticas enfocadas al desenvolvimiento humano y al respeto de la naturaleza que hagan prevalecer la justicia, el respeto al otro y a su forma de vida. Por el contrario, lo que obstaculiza la buena vida tiene que ver con la acumulación de recursos y capitales en pocas manos, así como con el racismo y el dominio cultural implementados por un capitalismo colonial heredado hasta la actualidad.

La complejidad de la desigualdad y la pobreza

El primer gran acercamiento a la desigualdad, en un intento de comprensión y denuncia como problemática social, sin duda lo protagoniza Marx con su crítica a la Economía política y al capitalismo de la época. Desde su intento por definir el capital como concepto multicom-

plejo (en la medida que es dinero pero también relaciones dinámicas asociadas a su movimiento), aterriza con gran agudeza en el plusvalor (o plusvalía) como concepto explicativo central de la desigualdad.

El capital obtiene sus beneficios del trabajo ajeno que no remunera (trabajo enajenado), y ello es la fuente fundamental tanto de su crecimiento permanente como del enriquecimiento de los sectores capitalistas sobre los trabajadores. Como señala Dussel, «ese plusvalor es, en definitiva, trabajo vivo objetivado impagado».² Esta extracción no remunerada no solo no se distribuye de forma justa sino que, a la vez, en la medida en que no se paga, empobrece al trabajador que obtiene solo una parte limitada de lo producido con su trabajo. En este sentido, la contradicción originaria fundamental del capitalismo se puede sintetizar en la dinámica entre el trabajo vivo del pobre respecto al dinero acumulado por el rico. En la sociedad capitalista, la desigualdad se funda en el fenómeno de la explotación de la fuerza de trabajo por el capital. Marx llega a esta conclusión en la segunda mitad del siglo XIX estableciendo así las líneas sobre las que investigar la desigualdad.

Más de un siglo después, autores como Piketty han recogido algunos elementos del planteamiento de Marx para abordar el estudio de la desigualdad desde una óptica diferente. El objetivo de este autor es precisamente el que nos ocupa: el examen de la desigualdad tratando de retornarla al centro del análisis económico que tanto se ha alejado de ella convirtiéndola en un fenómeno natural no tratado por la economía. Sin duda, la desigualdad también tiene una dimensión política, pero desde la comprensión de su comportamiento con base en la economía se puede corregir mejor su manifestación.

Piketty reconoce que la pugna por el producto social entre salarios y beneficios es la principal manifestación del conflicto distributivo. A partir de un extenso número de estudios empíricos, señala además que el problema no se limita al conflicto entre capital y trabajo, sino que se traduce también en la desproporción del crecimiento del capital respecto al propio crecimiento global de la economía. Los datos arrojan resultados indiscutibles: cuando la tasa de retorno de la inversión en capital es mayor que la tasa de crecimiento económico en el largo plazo, el resultado es una mayor concentración de la riqueza y un incremento de la desigualdad. Por tanto, el capital puede crecer por sí mismo (la financiarización sería el ejemplo más presente y radical) más allá de que exista o no crecimiento económico, lo que tiene graves implicaciones en términos de relaciones sociales cada vez más desiguales.

Asimismo demuestra que parte importante de esa concentración de la riqueza se explica por la relevancia que aún mantiene la herencia, cuyos efectos acumulativos operan como un mecanismo reproductor de la desigualdad. Piketty nos recuerda que con la modernidad

² E. Dussel, *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México, 2014, p. 114.

se asentó la creencia de que el trabajo desplazaría a la herencia como mecanismo de ascenso socioeconómico, cuestión que podemos comprobar que no ha acontecido. Con su tesis apunta a la idea de que políticamente estas situaciones se deben regular ya que no acontecen de forma natural, y que la apuesta por la meritocracia como expresión del premio al trabajo es la vía de superación de esa dinámica desigual. Tal cual lo expresa el propio autor, propone como objetivo «retomar el control del capitalismo y de los intereses privados en favor de la democracia y el interés general rechazando repliegues proteccionistas y nacionalistas».³

Pese a la contundencia de los datos analizados e interpretados por Piketty, todavía existe un debate necesario respecto a cómo conceptualizar, medir y valorar la desigualdad. El propio autor se manifiesta crítico con algunos indicadores, como el coeficiente Gini, que califica de excesivamente sintéticos y poco aptos para reflejar con amplitud todas las dimensiones de la desigualdad. Este rasgo de multidimensionalidad, y la propia reivindicación de Piketty de los incentivos para el trabajo y la educación, nos acercan a una manera de evaluar la desigualdad más comprensiva en toda su complejidad.

Con la modernidad se asentó la creencia de que el trabajo desplazaría a la herencia como mecanismo de ascenso socioeconómico

Ello nos adentra en diversas propuestas que han sido realizadas especialmente desde países del Sur. Los estudios de Amartya Sen sobre la India y otros países periféricos del sistema capitalista o propuestas como las de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn desde América Latina, permiten visualizar ese carácter multidimensional y multicomplejo de la desigualdad (y, con ello, también de la pobreza y la riqueza) con el que evitar visiones economicistas tendenciosas y reduccionistas en la búsqueda de vías para su superación.

De la misma manera que el desarrollo ha sido equiparado al crecimiento económico, con demasiada frecuencia nos encontramos también con que la renta es considerada el único factor explicativo de la desigualdad y la pobreza. Esta visión simplificadora no solo resta capacidad para comprender su dinámica en profundidad, sino que también impide acertar con las políticas orientadas a su prevención y superación. Pese a la enorme influencia que ejercen estas concepciones, todavía en plena vigencia a través de las políticas públicas y los enfoques teóricos que las sustentan, hay que reconocer que cada vez son más los que contemplan la multidimensionalidad de estos fenómenos.

³ T. Piketty, *El capital del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2014, p. 15.

Amartya Sen es categórico al respecto: comprender en mayor medida la desigualdad y la pobreza pasa por valorar no solo la renta sino también las capacidades básicas y sus privaciones en las personas. La renta es un medio, en la medida en que tiene un carácter instrumental, pero las capacidades son un fin. La pobreza no es mera falta de ingresos sino fundamentalmente una privación de capacidades y libertades. Por tanto, para abordarla se hace fundamental contrastar la perspectiva de la renta con la de las capacidades.

Según Sen, ciertos indicadores –como longevidad, calidad de vida, bienestar, libertad, etc.– muestran las capacidades de las personas. En su análisis de la desigualdad, va desgranando diversos factores que determinan la privación de capacidades según los contextos: edad, sexo, papeles sociales, situación epidemiológica, lugar, acceso al empleo, discriminación sexual o racial, como ejemplo de algunos de ellos. Los contextos sociales y culturales suelen resultar determinantes en la gestión de estas privaciones y, por tanto, Sen nos acerca a una visión de la desigualdad que no es puramente económica (ni tan siquiera política). Asimismo, la concepción relacional de las personas (en lo que se refiere a la interacción entre grupos y sectores sociales) también aporta otra clave fundamental. Todo ello guarda una clara articulación con la propuesta de Montreal sobre la necesidad de explicar «la pobreza como resultado de la acción conjunta de clase, género y sistema de relaciones raciales, y la dinámica de interacción de los sistemas de explotación, subordinación y dominación».⁴ Por ello que la pobreza no es, en absoluto, indiscriminada y tiene claramente unas dimensiones raciales, de género y edad.

Enfatizar que la pobreza y la desigualdad no se expresa únicamente en términos de renta no significa negar su relevancia, sino que tiene que ver, más bien, con situar correctamente la problemática. Una persona o grupo con muy bajo ingreso económico estará en mayor riesgo de privaciones de capacidades, pero esa falta de ingreso no es en absoluto el único factor determinante. Es más, el propio Sen nos advierte que la pobreza real contemplada desde esta visión multidimensional suele ser mucho mayor que la que se expresa cuando únicamente se tiene en cuenta la renta.

Conviene a estas alturas precisar los conceptos de desigualdad y pobreza que, aunque profundamente interrelacionados, tienen significados y expresiones diferentes. Podemos referirnos a sociedades empobrecidas pero donde no existe mayor desigualdad en su seno. La desigualdad casi siempre implicará pobreza y riqueza y, por tanto, de alguna manera las engloba y genera. Recogiendo la propuesta de Sen, pobreza y riqueza se explicarán en términos de privaciones y libertades, mientras que la desigualdad se corresponde con la dinámica que impide una distribución más equitativa de aquellos recursos que permitan afrontar las necesidades y desarrollar las libertades.

⁴ P. Monreal, *Antropología y pobreza urbana*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1996, p. 112.

Aunque desde otra perspectiva, autores como Max Neef, Elizalde y Hopenhayn convergen con Sen en esta visión compleja de la desigualdad y la pobreza. Estos autores identifican un cuadro de necesidades humanas que serían similares para todas las sociedades a pesar de sus diversidades socioculturales (según categorías axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; que, en términos existenciales, se manifestarían en cuatro planos: ser, tener, hacer y estar). También se refieren a los satisfactores de esas necesidades, que pueden variar ampliamente según las sociedades y los momentos históricos. Las personas tienen necesidades múltiples e interdependientes, por ello las necesidades deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. Las necesidades son finitas, pocas y clasificables, y son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Los satisfactores cumplen una función frente a una necesidad sentida, y una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Los bienes económicos, a su vez, pueden afectar solo a un satisfactor, de ahí que, según estos autores, «el desarrollo no se centra solo en lo económico, sino en la interrelación entre satisfactores, necesidades y bienes económicos, que desde su dialéctica histórica, están en permanente dinámica en cada sociedad».⁵

La desigualdad económica y la exclusión sociocultural de la periferia

La pregunta sobre la permanencia y reproducción de las desigualdades en una sociedad, y en mucha mayor medida si nos referimos a una sociedad periférica impactada por el capitalismo global, nos introduce en la comprensión de los sistemas socioeconómicos que las generan. En ese sentido, resulta fundamental la contradicción entre los principios modernos de emancipación y los de regulación (que tratan de regir la desigualdad y la exclusión que el modelo capitalista produce). Ante un predominio evidente de los elementos de regulación frente a los de emancipación, ha sido el Estado moderno quien ha asumido mantener la cohesión en sociedades atravesadas por estos sistemas de desigualdad y exclusión capitalista. Ambos sistemas conviven y se articulan como sistemas jerárquicos de regulación e integración social. Mientras la desigualdad opera en un campo socioeconómico, la exclusión es principalmente de tipo sociocultural.

La desigualdad marca la integración al sistema según relaciones de subordinación que son indispensables para el funcionamiento social; en las relaciones de exclusión se pertenece al sistema por la forma en cómo se es excluido. Aunque resulte paradójico ambos reposan en principios emancipatorios de la modernidad; el primero en el principio de la igualdad, mientras el de exclusión en el de la diferencia. Respecto a la desigualdad, el Estado

⁵ M. Max Neef et al, *Desarrollo a escala humana*, Nordan-Icaria, Barcelona, 1998, p. 67.

asume la función de mantenerla dentro de unos límites viables; con respecto a la «exclusión, su función [del Estado] es la de distinguir entre las diferentes formas aquellas que deben ser objeto de asimilación o, por el contrario, objeto de segregación, expulsión o exterminio»;⁶ es significativo constatar cómo el Estado moderno capitalista se esfuerza en regular ambos sistemas dentro de unos límites controlables, pero en ningún caso ha aspirado a eliminarlos. Para definir sus límites visualizamos la esclavitud como extremo de la desigualdad, frente al exterminio respecto a los sistemas de exclusión.

**El desarrollo no se centra solo en lo económico,
sino en la interrelación entre satisfactores,
necesidades y bienes económicos**

Atendiendo al fenómeno de la exclusión cabe constatar lo siguiente: no solo se produce un traspaso de grupos sociales desde el sistema de desigualdad hacia el de exclusión, sino que se inauguran otras nuevas. Bajo esta lógica cada vez son más las «diversas culturas que no son valorizables en el mercado cultural mundial»,⁷ porque no se dejan apropiar o porque su apropiación no resulta de interés para la globalización hegemónica. Frente a ello, en las últimas décadas se han intensificado las luchas de grupos excluidos con identidades culturales bien marcadas que ahora logran alzar su voz. En muchas ocasiones estas luchas son contempladas desde una lógica posmoderna, que apoyada en la tesis multicultural que exalta la indiferencia, no promueve suficientemente dinámicas de reconocimiento y que prescinde sistemáticamente de sus saberes.

Procesos de exclusión y desigualdad en América Latina

La conquista, colonización y vinculación del continente americano al sistema-mundo guarda estricta relación con los niveles de desigualdad alcanzados en el interior de estos países. Las diferencias entre ellos no pueden ocultar el hecho común de que la totalidad de los países latinoamericanos se encuentran entre los más desiguales del mundo. Conviene interpretar este hecho como una característica estructural del desarrollo que han experimentado desde el inicio de su colonización.

Diversos autores tratan de reflejar el alto impacto y grado de desencuentro entre las culturas originarias americanas, y los españoles y portugueses que protagonizaron la

⁶ B. Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, p. 137.

⁷ *Ibidem*, p. 153.

conquista. Todorov resalta el choque cultural, de lógicas, de cosmovisiones, de ecosistemas que se ponen violentamente en contacto como consecuencia de la conquista. Resulta relevante comprobar cómo rápidamente se articulan desigualdad y exclusión en esa etapa de primera modernidad. El indígena es sometido e inmediatamente explotado para los fines de los países centrales, a la vez que surgen discursos que justifican cultural y religiosamente su exclusión; una categorización que resalta que el indígena estaría «a mitad de camino entre los animales y los hombres»,⁸ similar a aquella que dudaba de su humanidad, de si tenían alma, de si eran seres salvajes u otros argumentos que, basados en la exaltación de la diferencia, pretendieron y lograron justificar su dominación y exclusión.

El racismo, como forma de combinación de mecanismos de desigualdad y exclusión, se convertiría en el sistema regente de la sociedad americana colonial, con un fuerte arraigo sociocultural en las sociedades latinoamericanas actuales. La jerarquización y la división social del trabajo bajo relaciones de subordinación fue la manera de integrar a los nativos en la colonia.

La conquista, colonización y vinculación del continente americano al sistema-mundo guarda estricta relación con los niveles de desigualdad alcanzados en el interior de estos países

En las dinámicas de exclusión se recurrió a la jerarquía de razas que establecía a la blanca como la superior. Ello derivará en la ordenación racial de la sociedad americana: en un extremo, las élites blancas que detentan el poder; en el otro, los indígenas y afrodescendientes. De la combinación de ambos extremos, irán surgiendo los nuevos grupos raciales ya producto de la mezcla física y cultural: mestizos, mulatos, zambos, criollos y un sinnúmero de categorías y gradaciones intermedias según la coloración de su piel y rasgos al interior de sus sociedades.

En el caso del racismo, es muy relevante tratar de diferenciar los planos socioeconómicos y socioculturales de la desigualdad y la exclusión para ver cómo se relacionan y refuerzan entre sí. A grandes rasgos, los grupos que se sitúan en la cima de la pirámide social serán los blancos, los criollos y algunos sectores mestizos. En términos de clase, son las oligarquías las que, en el proceso de colonización y posteriormente también tras la independencia, se hacen con el control de la propiedad y la economía. La nueva ordenación socioeconómica se forjará a partir del despojo material a los pueblos indígenas y la adaptación de la economía productiva a la demanda capitalista mundial.

⁸ T. Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, S. XXI, México, 2007, p. 157.

La ordenación de la desigualdad aparece totalmente encadenada a la situación de exclusión. Y es que la conformación de clases durante la América colonial tiene un carácter claramente racial. Por tanto, los procesos de empobrecimiento no solo supusieron un despojo económico-material sino también un *no reconocimiento* de la diversidad y heterogeneidad que realmente existía. Se plasman, pues, situaciones de doble subordinación que son explicación fundamental del profundo arraigo de la desigualdad y exclusión en las sociedades latinoamericanas.

Cabe resaltar este último aspecto: el profundo arraigo de esas lógicas de desigualdad y exclusión en el seno de las sociedades y mentalidad americanas. Se materializan en dinámicas de *negación del otro* que marcan las relaciones entre los diferentes sectores socio-raciales de América Latina. En este sentido, Calderón, Hopenhayn y Ottone se han referido a la articulación de una «dialéctica de la exclusión», que impera en el continente desde el siglo XIX con la modernización, con una «dialéctica de la negación», presente desde la conquista y la evangelización.⁹

Estas circunstancias históricas han impuesto una «dinámica de no reconocimiento» de distintos sectores sociales (la mujer, el indígena, el negro, el campesino, el marginal...) que condiciona y prefigura el mecanismo para ascender en la escala social y obtener cierta valoración social. Las independencias en América Latina harán desaparecer formalmente condiciones de extrema desigualdad (como la esclavitud), para pasar presuntamente a una ordenación por clases sociales que obedecían a lógicas puramente socioeconómicas. Sin embargo, hasta la actualidad ambos elementos siguen articulados en la mentalidad colectiva y combinándose con nuevas explotaciones y discriminaciones de la modernización más contemporánea, constituyendo un fuerte obstáculo sociocultural para la superación de discriminaciones y desigualdades. Impactos de esa modernización, como la monetarización,¹⁰ el trabajo asalariado, la adaptación productiva hacia la exportación, y consecuencias relacionadas con ellas, como la migración campo-ciudad –todas ellas de la mano del concepto de desarrollo y los esfuerzos por lograrlo– han contribuido a mantener, e incluso ampliar, la desigualdad y la exclusión en el interior de los países.

El desarrollo desigual de América Latina

La modernización, por la vía de la industrialización, no se consolidó nunca en América Latina, debido a que se han mantenido las relaciones desiguales derivadas de la división

⁹ F. Calderón, M. Hopenhayn y E. Ottone, *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: Las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago de Chile, 1993.

¹⁰ C. Cousiño y E. Valenzuela, «Politización y monetarización en América Latina», *Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile*, Santiago de Chile, 1994.

internacional del trabajo. La manufactura sigue siendo un rol destinado a los países centrales y, como puede observarse en el siguiente cuadro, América Latina ha visto descender la participación del sector en su PIB en las últimas décadas.

Participación manufacturera de América Latina en el PIB: 1992 - 2012

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	México	Perú	Venezuela	América Latina 10 países
1992	23.9	11.7	16.4	16.0	15.5	18.1	14.2	16.5	15.5	16.9	16.9
2001	19.9	11.5	15.3	13.4	13.7	18.4	15.2	17.2	14.6	14.9	16.0
2012	20.6	11.7	13.0	11.9	12.0	18.0	13.8	15.7	13.8	12.3	14.4

Elaboración propia a partir de: CEPALSTAT, 2014.

No se han dado modificaciones sustanciales de la posición de la región en el marco del sistema capitalista mundial que permitan hablar de una superación de la orientación primario exportadora de sus economías hacia un perfil productor de manufacturas y tecnologías.

Por otro lado, la inversión social realizada en los países de la región en las últimas décadas no está asociada a un cambio productivo, sino a un crecimiento en la demanda de productos primarios como consecuencia de la rápida expansión de la economía china y otros países emergentes:

«El crecimiento sostenido en el ingreso por habitante de América Latina entre 2004 y 2013 (2,7% anual) ha sido impulsado principalmente por la expansión de las exportaciones de minerales, combustibles y alimentos y una mejora substancial en la relación de intercambio. El contexto internacional que permitió este escenario se articuló principalmente por la rápida expansión de la economía china y otros países emergentes. A partir de la crisis financiera internacional desde 2007-2008 y de la crisis del euro en Europa desde 2011, declina el crecimiento de la economía mundial y en particular el de China que pasa de una tasa promedio de crecimiento de 12% entre 2004 y 2007 a 7,8% en 2012, con una proyección de 7,5% para 2014».¹¹

La reducción de la pobreza en los países de América Latina durante el periodo 2003-2012 se explica en un 68% por el crecimiento económico de China y de algunos otros países emergentes, y el 32% restante se debe a las condiciones de los prestamistas que realizan

¹¹ C. Larrea, «Políticas Sociales y Cambio Social en América Latina y la región andina: Alcances y perspectivas», *UASB-DIGITAL* [en línea], 2014, p. 25, disponible en: <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3768/1/Larrea,%20C-CON-017-Políticas.pdf>

transferencias monetarias que determinan las políticas sociales redistributivas, la inversión en educación, en salud y seguridad social.¹² Por otro lado, «América Latina ha debilitado su producción de manufacturas y alimentos para el mercado interno, no ha mejorado su productividad y ha diversificado poco su economía, tornándose más vulnerable a eventos internacionales adversos».¹³

El escenario actual se caracteriza por un crecimiento menor de la economía China y de los países centrales. Este cambio no solo está poniendo en riesgo los avances sociales, sino que está revelando su alta dependencia de la coyuntura internacional.

Un Ecuador que surge desde la desigualdad

«En este país se puede encontrar tantos ricos como los daneses, así como la pobreza del África subsahariana».¹⁴ Son palabras del presidente Rafael Correa que revelan que el Ecuador está marcado por la desigualdad desde sus inicios como país dependiente, pues las repúblicas de la periferia se constituyeron en torno a la dependencia del capital industrial de los países centrales.

El Ecuador se integra al sistema capitalista, en condiciones de desigualdad. Desde que el capital comercial evoluciona en imperialismo capitalista, y avanza hacia «la civilización de la desigualdad»,¹⁵ la vinculación se da a través de una modalidad primario exportadora con la producción de Cacao a fines del siglo XIX; la “pepa de oro” muy apreciada y demandada en el mercado internacional, fundamentalmente en Europa. La producción de cacao entra en crisis durante la Primera Guerra Mundial y el Ecuador pasa a depender del mercado de los Estados Unidos, pues el eje capitalista cambia de Inglaterra hacia los Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, se produce banano, para reincorporarse al mercado capitalista, producto que benefició la acumulación de capital en pocas manos. Como afirma Carlos Larrea, citado por Alberto Acosta: *La United Fruit*, la *Standard Fruit*, de procedencia norteamericana, junto a la compañía *Bananera Noboa* de procedencia ecuatoriana, en 1964 concentraban el 50% de las exportaciones. Esto da paso a la consolidación de una burguesía asentada fundamentalmente en la costa ecuatoriana.

En la década de los años setenta la explotación de pozos petroleros configura en el Ecuador lo que Acosta llamará más tarde «la maldición de la abundancia»,¹⁶ donde se con-

¹² *Ibidem*, p. 25.

¹³ *Ibidem*, p. 26.

¹⁴ Discurso del presidente Rafael Correa en la Sabatina del 2 de abril del 2016.

¹⁵ J. Schumpeter, en A. Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2012, p. 76.

¹⁶ A. Acosta, *op. cit.*, p. 76.

solida el modelo primario exportador y rentista –el mismo que está sujeto al comportamiento financiero a nivel internacional– tanto así, que la dependencia logra su máxima expresión con la dolarización que el país adopta en el año 2000, «la cual implica una adopción entusiasta de una moneda extranjera, el dólar, y la renuncia a la moneda nacional».¹⁷ La dolarización representa la incapacidad para resolver los problemas internos de la nación de una manera autónoma y la vinculación permanente al capital monopólico por parte de las clases ricas del Ecuador.

El repunte de la desigualdad se debe fundamentalmente a la crisis de China, el descenso de los precios de petróleo y la poca participación del Ecuador en el mercado internacional

Desde un análisis histórico-estructural, se puede observar que el patrón de acumulación y concentración de la riqueza ha provocado que el conjunto de la economía ecuatoriana esté manejado por pequeños grupos económicos de la costa y la sierra quienes, vinculando al país al capital internacional, han usufructuado de la venta de sus recursos primarios.

Se esperó que con el nuevo Gobierno de la revolución ciudadana el modelo primario exportador cambiara. Sin embargo, lo que se experimenta es una reprimarización de la economía: las «exportaciones de productos primarios [representan] casi el 81% del valor total (de las cuales más de 56 puntos corresponden a las exportaciones petroleras), frente al 19% de las exportaciones industrializadas (datos de 2013)».¹⁸ Esta reprimarización llevó al Ecuador a una mayor incorporación al mercado mundial y a un aumento de sus ingresos por la venta de las materias primas, pero sin alterar las condiciones de dependencia y desigualdad.

La desigualdad, medida por el índice Gini (indicador limitado para medir la reducción de la brecha entre los más ricos y los pobres), refleja un repunte en los últimos años:

«En efecto, el coeficiente de Gini de la desigualdad de ingresos se mantuvo ligeramente por encima de 0,50 durante los noventa (llegando a un pico de 0,60 en 1999 año en el que estalló la crisis financiera), siguió entre 0,52 y 0,55 durante la primera década del 2000, para bajar a partir del 2008 hasta llegar a 0,47 en 2011, momento en que empezó nuevamente a repuntar (0,48 en 2013)».¹⁹

¹⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹⁸ R. Domínguez y C. Sara, «Cambio estructural y trampa de renta media en Ecuador», *Pre-Textos para el Debate*, núm. 4, 2014, p. 44.

¹⁹ *Ibidem*, p. 33.

El repunte de la desigualdad se debe fundamentalmente a la crisis de China, el descenso de los precios de petróleo y la poca participación del Ecuador en el mercado internacional a través de manufacturas, así como a las ganancias concentradas en pocos grupos económicos. El monopolio comercial se evidencia en la medida que, el «95,81% de la ventas a nivel nacional se concentran en el 10% del total de empresas; es más, el 90% de las ventas se concentran en el 1% de las empresas».²⁰ En el tema de concentración financiera se puede observar que, durante el «período 2007-2009 (durante el gobierno de Correa) fue 70% superior al período 2004-2006 (gobiernos neoliberales)».²¹

El gasto social y la inversión del gobierno de Rafael Correa están vinculados fundamentalmente a la renta petrolera, pues en su mandato se «logró ingresar un promedio de 326 millones de dólares mensuales, mientras que el promedio de todos los gobiernos anteriores, de Roldós a Palacio, fueron de 100 millones mensuales»;²² es decir, que en la administración actual los ingresos petroleros mensuales se triplicaron. Esto permitió elevar el gasto público, ensanchar el Estado para generar empleo, beneficiar a los sectores pobres a través de bonos y elevar, en general, el nivel de consumo de la población, lo que permitió, a su vez, generar un imaginario de bienestar entre los ecuatorianos.

Exclusión y racismo en el Ecuador

Como se ha comentado, la desigualdad funciona más en el campo socioeconómico y la exclusión en plano sociocultural. En el Ecuador la exclusión es un proceso permanente entre diferentes grupos, regiones (entre la costa y la sierra), y se muestra fundamentalmente en la segregación, exclusión y aniquilamiento lento de la población indígena. Enrique Ayala Mora se refiere al surgimiento del Ecuador como nación destacando que «la naciente República nació sobre bases de explotación económica-social y étnica de los indígenas».²³

El regionalismo llevó al desarrollo de la riqueza y la distribución de los ingresos en dos ciudades concentradoras del crecimiento, generando un Estado bicéfalo con una capital político-económica formalmente constituida en la serranía, Quito, y otra ciudad que históricamente representa al sector industrial agroexportador en la costa, Guayaquil, la misma que políticamente representa el principal contrapeso del poder constituido. La exclusión opera aquí a través de los intereses de grupos oligárquicos de ambas regiones y la segregación total del indigenado, como expresa Heráclito Bonilla: «no había en el Ecuador nada que

²⁰ A. Acosta, *op. cit.*, p. 338.

²¹ *Ibidem*, p. 339.

²² M. Ruiz, *op. cit.*, p. 95.

²³ Citado por A. Acosta, *op. cit.*, p. 50.

podiera ligar a un comerciante guayaquileño o a un terrateniente quiteño con un “indio sumido en la miseria: ni su historia, ni sus valores, ni sus ideales”». ²⁴

El indígena fue considerado un obstáculo para el desarrollo capitalista, pues no entraba en los cánones occidentales de producir para el mercado, ser objeto de consumo y participar en la sociedad. Quedó abandonado a su suerte, solo con su mano de obra disponible para ser vendida y explotada. Como afirma Emilio María Terán, en las primeras décadas de la vida republicana, se lamentaban de la presencia del indígena, entre ellos el coronel Ricardo Wrigth que atribuía el estancamiento del desarrollo industrial en la república a la presencia de una población «compuesta de indios no consumidores, cuyo principal alimento se reduce a maíz pelado, y su vestido de una frazada tosca». ²⁵

Obnubilado por el desarrollo del capitalismo industrial y carente de una idea propia de desarrollo, dependientes del capitalismo internacional sin identidad, el coronel Wrigth y las oligarquías importadoras de productos elaborados y explotadoras de los recursos naturales para venderlas como materias primas a los países centrales manufactureros, defendían “su razón”. Pues, para ellos, la identidad indígena era un obstáculo para la economía.

El racismo al que Quijano hace alusión como uno de los rezagos fundamentales del pensamiento colonial que impide el desarrollo de los pueblos es otro elemento que excluye y autoexcluye a la población ecuatoriana. A inicios del siglo XX, en el año 1939, el exdictador Federico Páez expresaba lo siguiente:

«El Ecuador necesita más que ningún otro país de América, la inmigración de capital extranjero, y de hombres de raza blanca (...) Mientras gentes torpes o de mala fe que no quieren dejar de ser caciques de pueblo combatan al blanco y al capital extranjero, el Ecuador seguirá yaciendo en la miseria y el oscurantismo. Solo la inmigración europea en gran escala, puede engrandecernos (...) La independencia, la República, solo se debe a los blancos y descendientes de los blancos. Los indios no son sino una rémora a todo progreso; y lo propio son quienes aun cuando racialmente blancos, tienen mentalidades de indios». ²⁶

Estas posiciones racistas han servido para que la pobreza se mantenga en el área rural y en las áreas urbanas marginales. Según datos del INEC ²⁷ de Junio del 2014, la pobreza en el área rural está en un 41%, en las áreas urbanas de las ciudades (en las afueras de Quito, Guayaquil, Cuenca, Machala, Ambato) en un 21,71%, y es en el área rural donde está fundamentalmente la población mestiza que carece de recursos y las nacionalidades indígenas (en un 41,69%).

²⁴ *Ibidem*, p. 31.

²⁵ *Ibidem*, p. 40.

²⁶ *Ibidem*, p. 41.

²⁷ Instituto Nacional de Estadística y Censos [en línea], disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/>.

La pobreza en la ciudad de Quito representa el 7,23%, en Guayaquil el 12,60%, en Cuenca un 5,86%, en Machala un 14,5% y en Ambato el 7,85%. Las ciudades de la sierra son las que menos pobreza presentan ya que la mayor parte de la pobreza de la serranía está excluida en el campo. En cambio ciudades costeñas, como Guayaquil y Machala, muestran su exclusión en los cinturones de miseria alrededor de esas ciudades, constituida por población fundamentalmente indígena y afrodescendiente.

El gasto social y la inversión del gobierno de Rafael Correa están vinculados fundamentalmente a la renta petrolera

Uno de los recursos básicos de los sectores rurales (indígenas, campesinos y colonos pobres) para lograr su sustento en una economía de sobrevivencia y lograr, por otro lado, un mínimo de excedente que le ayude a comprar materia prima, herramientas, abonos, etc., para así continuar con el ciclo de una economía de autoabastecimiento, es la tierra. Sin embargo como afirma la propia SENPLADES, el suelo sigue en manos de unos pocos ricos en el país:

«El acceso a los recursos productivos sigue siendo muy excluyente. Empezando por la estructura de la propiedad de la tierra, donde un 5% de propietarios concentra el 52% de las tierras agrícolas, mientras que otro 60% de pequeños productores solo son propietarios del 6,4% de las tierras».²⁸

Construir un nuevo país donde no exista una escandalosa desigualdad implica cambiar las estructuras socioeconómicas que lleven a procesos de inclusión en su real dimensión, no solo programas de atención a los sectores vulnerables. El Ecuador del último mandato no presenta un cambio en la estructura económica, ni una inclusión social, pues las políticas de redistribución del suelo y del agua han sido acaparadas por pocos grupos económicamente poderosos. No se han logrado transferir los 2,5 millones de hectáreas durante el período del 2008 al 2013 propuesta inicialmente por el gobierno: tan solo se han logrado distribuir 25.000 hectáreas.

En cuanto a la estructura empresarial, las agroexportadoras monopolizan los procesos de generación de productos hasta el consumo final, incrementando la desigualdad patrimonial: «la estructura empresarial ecuatoriana concentra el 96% de las ventas en el decil de empresas más grandes y el 1% de las empresas controlan el 90% de las ventas según datos del Censo de 2010».²⁹ Lo que ha sucedido en el Ecuador en los últimos años es que los pobres han llegado a estar mejor que nunca, pero los ricos han acumulado también como nunca.

²⁸ R. Domínguez y C. Sara, *op. cit.*, p. 33.

²⁹ *Ibidem*, p. 34.

La desigualdad y la exclusión de los sectores empobrecidos del Ecuador es una realidad que aún continúa: esta llevó a los pueblos indígenas y populares a una constante lucha por recuperar sus tierras. En los primeros años de la década de los noventa, a través del “levantamiento indígena”, los excluidos (Pueblos indígenas, populares y afros), emergieron como sujetos, en una resistencia indígena, negra y popular, por la recuperación de la tierra:

«Las tierras de nuestro continente eran habitadas por miles de pueblos que, a la llegada de los europeos, vieron truncado su desarrollo. La codicia y la voracidad de los invasores nos negó la condición de seres humanos para garantizar la legitimación del etnocidio, genocidio y sometimiento a nuestros pueblos: es decir, considerándolos como algo más de la naturaleza dispuesto a su dominio. Por eso afirmaron que nuestros territorios no tenían dueño, legitimando la invasión, la expropiación y el robo de los recursos naturales en nombre de Dios y de los invasores europeos».³⁰

La movilización indígena de 1992 en el Ecuador traza algunos elementos de la exclusión, que aún continúan vigentes: «invasión que trunca el desarrollo», «legitimación de la exclusión y el exterminio», «consideración de los territorios como baldíos», «extracción y robo de los recursos naturales».³¹

Construir un nuevo país donde no exista una escandalosa desigualdad implica cambiar las estructuras socioeconómicas que lleven a procesos de inclusión en su real dimensión

Algunos gobiernos progresistas del siglo XXI, en América Latina (Lula en Brasil, Morales en Bolivia, Ortega en Nicaragua, Kirchner en Argentina, Mujica en Uruguay, entre otros) y, en el Ecuador (Rafael Correa en el 2006) llegaron al poder acumulando el deseo histórico de liberación, que tienen los sectores indígenas, afros y populares, frente a la desigualdad y exclusión que sufren. Desigualdad y exclusión que son los mayores obstáculos para el *Buen Vivir*.

Hoy, a través de la mega minería (estrategia del cambio de matriz productiva iniciada en el Ecuador por la revolución ciudadana, como se identifica en el Plan de Desarrollo 2013-2017, «que el 80% de los recursos metálicos (cobre, oro, plata, molibdeno y tierras raras) se ubican en la provincias de Zamora Chinchipe y Morona Santiago»)³² se ha propuesto

³⁰ G. Girardi, *Los excluidos ¿construirán la nueva historia?*, Nicarao, Managua, 1995, p. 48.

³¹ *Ibidem*.

³² SENPLADES, *Plan Nacional de Desarrollo para el Buen Vivir 2013-2017*, Quito, 2013, p. 319.

como objetivo de desarrollo: «industrializar la actividad minera como eje de la transformación de la matriz productiva, en el marco de la gestión estratégica, sostenible, eficiente, soberana, socialmente justa y ambientalmente sustentable».³³

Las buenas intenciones expresadas en el Plan de Desarrollo se desvanecen frente a la situación de violencia y exclusión a la que está sometida la población Shuar, que vive en los sectores donde el gobierno ha identificado recursos metálicos:

«día jueves 11 de agosto del presente año, un operativo militar procedió a desalojar a los habitantes de la comunidad de Nankims al sur de la Amazonía ecuatoriana. Este hecho ocurrió debido a que el Estado ecuatoriano concesionó este territorio para explotar el proyecto de cobre denominado Panantza San Carlos a la empresa Corriente Resources, ahora propiedad de las empresas transnacionales chinas CRCC y Tongling en sector de Nankints en una de las minas denominadas San Carlos de Panantza».³⁴

Se han fortalecido los métodos y la tecnología para continuar con la extracción de recursos en este modelo primario exportador en la desigualdad económica, y neocolonial en la exclusión social.

A modo de conclusión

La pobreza es una realidad compleja y su estudio requiere un análisis multidimensional de cada uno de los aspectos en los que se desarrolla la persona y la sociedad pues, más allá de medir el producto interno bruto (PIB) o el ingreso per cápita, como indicadores de crecimiento, hay que analizar la situación del trabajo y del trabajador como generadores de bienes, la transformación de la realidad y la producción de vida. La genuina riqueza no es asimilable al mero crecimiento económico, sino al desarrollo a escala humana y a la potenciación de las capacidades y libertades en la persona.

La desigualdad y la exclusión han operado como instrumentos que refuerzan el sistema de dominación capitalista. Más que un efecto, han sido la causa de la esclavitud y el exterminio en sus puntos más extremos.

En América Latina, así como en el Ecuador, la desigualdad sirve para el mantenimiento de las clases sociales heredadas desde tiempos coloniales y de los grupos económicos oligárquicos que concentran la riqueza en pocas manos. La exclusión se evidencia, además, en el racismo y el sexismo, presente en las formas de participación en la política, en la débil

³³ *Ibidem*, p. 323.

³⁴ Acción Ecológica [en línea], disponible en: <http://www.accionecologica.org/editoriales/1961-2016-09-06-16-05-19>.

inclusión de las culturas y nacionalidades indígenas y los sectores populares en los procesos sociales y económicos de la vida nacional.

El orden constituido no permite el desarrollo de los pueblos en igualdad de condiciones y con inclusión. Todo lo contrario: el orden constituido está vaciando de contenido a uno de los paradigmas que movilizó a la sociedad en la última década: el *Buen Vivir*. Las políticas que generan desigualdad y exclusión, y que llevan a la pobreza, se han convertido en obstáculos para el desarrollo de los buenos vivires en las diferentes culturas.

Interpretaciones y tensiones alrededor del *Buen Vivir* en Ecuador

La llegada de Rafael Correa y la Revolución Ciudadana al poder en enero del 2007 y los debates durante la Asamblea constituyente (entre noviembre de 2007 y julio de 2008) pusieron a un nuevo concepto político en el centro del escenario político y, sobre todo, de la nueva Constitución: el Buen Vivir. Este concepto está todavía en construcción y en disputa política. La definición amplia que se le ha dado desde su aparición –una vida armónica consigo mismo, entre seres humanos y entre los seres humanos y la naturaleza– ha permitido que surjan diversas interpretaciones y debates alrededor de este concepto. Esta hipótesis fue desarrollada en un trabajo anterior¹ en el cual se planteó la existencia de tres corrientes.² En este trabajo se utilizarán las corrientes siguientes: la “culturalista e indigenista”, la “ambientalista y pos-desarrollista” y la “ecomarxista y estatista”.

Los principales rasgos comunes de las tres corrientes son: la dimensión comunitaria de la vida; el ser humano como ser social; la superación de la dominación de la naturaleza por los seres humanos y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza; la necesidad de repensar las estructuras del Estado para transformarlo en un Estado plurinacional e intercultural; la transición hacia una sociedad posextractivista, y la reivindicación de la soberanía sobre el territorio nacional que no es incompatible con una voluntad de integración regional. Esta base común no esconde que en algunos de estos temas (por ejemplo el posextractivismo) y en otros haya diferencias que hacen que existan estas corrientes.

Matthieu Le Quang es doctorando en ciencia política de la Universidad Paris 7/LCSP

En este artículo se propone analizar los debates en torno al modelo de desarrollo en el Ecuador de la Revolución Ciudadana y más específicamente las interpretaciones alrededor del *Buen Vivir*. Esto nos permitirá ver qué tipo

¹ M. Le Quang y T. Vercoutère, *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, IAEN, Quito, 2013.

² Otros autores coinciden con estas tres corrientes. Por ejemplo A. Hidalgo-Capitán y A. Cibillo-Guevara, «Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay», *Iconos*, 48, enero 2014, pp. 25-40.

de tensiones se generan en un país como el Ecuador, cuyos modelos de acumulación y de inserción internacional dependen de la explotación de los recursos naturales: ¿cómo crecer económicamente para poder redistribuir la riqueza, ampliar los derechos sociales y respetar los derechos de la naturaleza?

Para eso se presentará primero una base común a las diferentes corrientes que constituyen el *Buen Vivir*, la crítica a la Modernidad y al desarrollo que deriva de esta misma Modernidad. Mostraremos que, si bien estas críticas tienen sus orígenes en las cosmovisiones de los pueblos y nacionalidades indígenas, también están presentes en otros conocimientos. En una segunda parte insistiremos en los diferentes actores que pertenecen a estas corrientes y las particularidades de cada corriente para visibilizar los debates que se pueden encontrar en este concepto. Esto nos permitirá concluir sobre los conflictos que existen en Ecuador a partir de estas diferentes conceptualizaciones del *Buen Vivir*.

Una base común: el *Buen Vivir* como crítica a la Modernidad y al desarrollo

Las raíces indígenas del Buen Vivir

Todos los autores y actores sociopolíticos están de acuerdo en que el *Buen Vivir* tiene sus orígenes en las tradiciones de las culturas indígenas. Sin embargo, según el lingüista y filósofo *kichwa* Armando Muyolema existe una transculturación del concepto de *sumak kawsay*. No se trata de una categoría epistemológica ancestral, sino más bien de una construcción que se alimenta de las luchas ecologistas en un mundo en crisis y del estilo de vida de los indígenas. Según él, este concepto no existe en ningún diccionario de quechua ni de *kichwa*:

«Se registra y se define cada una de las palabras por separado. *Sumak* significa “bonito, bello, lindo”, mientras que *kawsay* significa “vida, vivir”. La combinación de los dos conceptos, que es posible en la comunicación diaria, no denota un rango epistemológico extraordinario como sí lo hacen otros conceptos como *pacha* (tiempo-espacio), *pachakutik* (transformación profunda del orden de cosas), etc».³

En uno de sus artículos, Philipp Altmann rastrea el concepto de *sumak kawsay* en el discurso del movimiento indígena. Si bien desde las fundaciones de las primeras organizaciones indígenas en Ecuador a partir de los años veinte se pueden observar reivindicaciones ecologistas, es desde la creación y el fortalecimiento de nuevas organizaciones en los años

³ A. Muyolema, «Las poéticas del Sumak Kawsay en un horizonte global» en F. Houtart y B. Daiber (comp.), *Un paradigma poscapitalista: el Bien Común de la Humanidad*, Ruth Casa Editorial, Panamá, 2012, p. 353.

setenta y ochenta que aparece el vínculo entre la sociedad y la naturaleza con las exigencias de

«reconocimiento de las nacionalidades indígenas y de su territorio [...] dentro de un régimen de autonomía política y económica. Con este paso conceptual cambió la relación entre pueblo y tierra, caracterizada hasta mediados de la década de los setenta por una visión materialista de la tierra en tanto medio de producción».⁴

Pero todavía no se ve ningún signo de existencia de los términos *sumak kawsay* o *Buen Vivir*. Para eso hay que esperar el cambio de milenio y las publicaciones de algunos intelectuales y militantes *aymaras* en Bolivia⁵ y *kichwas* en Ecuador.⁶

El énfasis del *Buen Vivir* se hace sobre la crisis de civilización que atraviesa el mundo

En Ecuador, el texto de Viteri es considerado como el primero en el cual aparece el concepto de *sumak kawsay*, recogiendo resultados de una investigación llevada a cabo por un equipo de la Fundación ILDIS. El rol de los alemanes ha sido importante en la emergencia de este concepto con el financiamiento de publicaciones por la GTZ en Bolivia y de investigación en Ecuador por la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, en un contexto internacional abierto a las cuestiones ecológicas y, como veremos más adelante, a los debates en torno al desarrollo sostenible.

En su artículo, Altmann habla de dos «ataques conceptuales», es decir, «el intento de cambiar el discurso del movimiento a través de la introducción de conceptos que puedan servir de contraconceptos».⁷ Afirma que la aparición del concepto de *sumak kawsay* dentro del movimiento indígena es la consecuencia de una competencia externa entre la mayor organización indígena, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN),⁸ y una competencia interna en la CONAIE entre organizaciones de la Sierra y

⁴ P. Altmann, «El Sumak Kawsay en el discurso del movimiento indígena ecuatoriano», *INDIANA*, 30, 2013, p. 285.

⁵ M. Torrez, «Estructura y proceso de desarrollo del *Qamaña*. Espacio de bienestar», *Pacha*, 6, 2001, pp. 45-67. J. Medina (ed.), *Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Buena Vida*, GTZ, La Paz, 2001.

⁶ C. Viteri Gualinga, «Visión indígena del desarrollo en la Amazonía», *Polis* [en línea], 3, 2002, Disponible en: <http://polis.revues.org/7678>.

⁷ P. Altmann, *op. cit.*, p. 284.

⁸ La divergencia entre la CONAIE y la FENOCIN era alrededor del concepto de Estado plurinacional desarrollado por la CONAIE para reivindicar la autonomía de los territorios indígenas. La FENOCIN, organización más clasista vinculada a los sindicatos y al Partido Socialista, proponía más bien el concepto de interculturalidad porque veía la plurinacionalidad como un «fundamentalismo étnico» (P. Altmann, *op. cit.*, p. 288).

de la Amazonia. Aquí no vamos a entrar en los detalles de estas diferenciaciones discursivas sino a ver como irrumpió el *sumak kawsay* en el movimiento indígena, es decir, el segundo ataque conceptual.

Según Altmann, aparece en el discurso del movimiento indígena en octubre de 2003 con la publicación por parte del Pueblo Sarayaku de un texto titulado *Sarayaku Sumak Kawsayta Ñawpakma Katina Killka / El libro de la vida de Sarayaku para defender nuestro futuro*. Altmann interpreta este ataque discursivo «como un intento de reorientar el enfoque político y discursivo de la CONAIE hacia el campo y las regiones periféricas»⁹ ya que con las movilizaciones sociales y la participación política del movimiento indígena de los años noventa y principio de los dos mil, el movimiento estaba más concentrado en Quito.

Con la creación de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi en 2004, la CONAIE integra el *sumak kawsay* en su discurso y sus textos. Sin embargo, hay que esperar la llegada del gobierno de Rafael Correa para que este concepto reaparezca en los debates políticos. Entonces podemos afirmar que el *sumak kawsay*, si bien no es una categoría epistemológica ancestral y no aparece en los discursos de las organizaciones indígenas antes de los años dos mil, tiene sus orígenes en la existencia de una forma de vida de sociedades indígenas precoloniales «basada en una organización comunitaria, una forma de vida silvestre y rural y una cultura tradicional, empírico-natural y mágico-religiosa».¹⁰ Pero esta recreación, reconstrucción o «tradición inventada»¹¹ se ha alimentado de luchas contemporáneas sobre todo ecologistas y antineoliberales.

La crítica a la Modernidad

Los autores del *Buen Vivir* cuestionan algunos valores que caracterizan a la Modernidad, principalmente la noción del desarrollo con su visión economicista y homogénea de las sociedades, el concepto de progreso que compromete la salvaguardia del ambiente y amenaza a mediano plazo la sobrevivencia de la especie humana y la visión utilitarista de la naturaleza que deriva de esto. El énfasis del *Buen Vivir* se hace sobre la crisis de civilización que atraviesa el mundo, crisis ligada al sistema capitalista y a sus valores basados en el productivismo y el consumismo, cuyas consecuencias se sienten de manera cada vez más fuerte a través del calentamiento climático, el individualismo, el crecimiento de las desigualdades socioeconómicas, etc.

⁹ P. Altmann, *op. cit.*, p. 292.

¹⁰ A. L. Hidalgo-Capitán, *El Buen Vivir. La (re)creación del pensamiento del PYDLOS*, PYDLOS Ediciones, Cuenca, 2012, p. 18.

¹¹ A. Viola Recasens, «Discursos "pachamamistas" versus políticas desarrollistas: el debate sobre el *sumak kawsay* en los Andes», *Iconos*, 48, enero 2014, p. 64.

El concepto de *Buen Vivir* aparece cuando la cuestión ecológica empieza a ser central en las reivindicaciones del movimiento altermundialista y en medio de los cuestionamientos frente a la noción de desarrollo sostenible. En la segunda mitad del siglo XX, la idea de desarrollo se impuso como vector central de la ideología moderna del progreso. El proceso lineal de evolución, esencialmente económica, impulsado bajo la máxima del progreso, basado en la apropiación de recursos naturales, motivado por diferentes versiones de la eficacia y la rentabilidad económica, y orientado hacia la emulación del estilo de vida occidental, condujo, entre otras consecuencias, a una degradación del entorno natural. La fe en el crecimiento podría ser una de las causas fundamentales de esta crisis civilizatoria en la cual estamos, a la vez crisis socioeconómica, ecológica, política y moral. La idea del crecimiento ha ido paralelamente con la expansión de la mercantilización del mundo, de cada esfera de la vida, atacándose en los treinta últimos años de neoliberalismo a los bienes comunes y públicos.

La irrupción del concepto del *Buen Vivir* se hace, en parte, en contra del imaginario moderno de control racional del mundo natural y se integra en los debates sobre la relación entre sociedad y medio ambiente. El desarrollo es visto como una utopía que no es realizable por los límites naturales del planeta, por su limitada distribución social generando inequidad y por su reducida vinculación entre crecimiento y bienestar.

El *Buen Vivir* reactualiza algunos debates teóricos que existen desde los años setenta después de la publicación del Informe Meadows sobre las consecuencias ambientales del modelo de desarrollo. Estos debates tienen que ver con el posdesarrollo (Wolfgang Sachs, Serge Latouche, Ivan Illich, Arturo Escobar, entre otros), el maldesarrollo,¹² del otro desarrollo¹³ y también del desarrollo sostenible¹⁴. El *Buen Vivir* se sitúa en la crítica de los discursos y pensamientos hegemónicos alrededor de la sostenibilidad como el del desarrollo sostenible cuya pluralidad y debilidad teórica favorecen su apropiación y transformación para ser sinónimo hoy de crecimiento económico sostenible. Vanhulst y Elizalde Hevia afirman que

«con una orientación normativa crítica, los autores subrayan que, si inicialmente la propuesta de un desarrollo sostenible introduce una ruptura con la visión moderna occidental de la separación

¹² J. M. Tortosa, *Maldesarrollo y Mal Vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Abya Yala, Quito, 2011.

¹³ P. L. Aguilar, P. Fiuza, M. Gluzman, A. Grondona, P. Pryluka, «Hacia una genealogía del "Buen Vivir". Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso», *Revista Theomai*, 32, enero 2015, pp. 96-127.

¹⁴ Ver V. Haidar y V. Berros, «Entre el sumak kawsay y la "vida en armonía con la naturaleza": disputas en la circulación y traducción de perspectivas respecto de la regulación de la cuestión ecológica en el espacio global», *Revista Theomai*, 32, enero 2015, pp. 128-150; J. Vanhulst y A. Elizalde Hevia, «Los senderos bifurcados del desarrollo sostenible: un análisis del discurso académico en América Latina» en D. Floriani y A. Elizalde Hevia (Orgs.), *América Latina: Sociedade e Meio Ambiente. Teorias, Retóricas e Conflitos em Desenvolvimento*, Ed. UFPR, Curitiba, 2016, pp. 173-217; J. Vanhulst y A.E. Belling, «Buen vivir et Développement durable : rupture ou continuité ?», *Revue Ecologie & Politique*, 46, 2013, pp. 41-54.

entre medio ambiente y los problemas socioeconómicos, en la actualidad las propuestas dominantes e institucionalizadas tienen más afinidades con el *statu quo*». ¹⁵

Es por eso que Victoria Haidar y Valeria Berros ¹⁶ analizan cómo el concepto de *Buen Vivir* circula entre el nivel nacional e internacional para proponerse como una alternativa al desarrollo sostenible discutido en las instancias de la Organización de las Naciones Unidas. Entonces el *Buen Vivir* intenta renovar el concepto de desarrollo sostenible, desgastado después de su recuperación, posicionándose en la tradición crítica latinoamericana del desarrollo sostenible. En este sentido, «los debates sobre “otro desarrollo” desplegados entre 1968-1975, y obturados en el “desarrollo sustentable”, operan como dominio de memoria de las actuales propuestas del buen vivir». ¹⁷

El desarrollo es visto como una utopía que no es realizable por los límites naturales del planeta

Una de las propuestas del *Buen Vivir* frente a su crítica al desarrollo es ir hacia la desmercantilización de los espacios necesarios para la reproducción de la vida y de los bienes comunes y bienes públicos. La desmercantilización ayudaría a mejorar las relaciones humanas, liberar tiempo para aprovechar de otras actividades como la participación política, las relaciones familiares, el ocio... Es decir, todo lo que tiene que ver con las relaciones comunitarias y societales. Según Koldo Unceta

«la *desmercantilización* se orienta a reducir la esfera del mercado promoviendo una estrategia múltiple que contemple también otras formas de relación social y otras maneras de hacer frente a las necesidades humanas; que posibilite una mayor eficiencia social y ecológica, y también una mayor satisfacción personal». ¹⁸

Eso implica otro tipo de relación entre las sociedades humanas y la naturaleza. Como consecuencia del concepto de *Buen Vivir*, la Constitución ecuatoriana del 2008 entregó derechos a la naturaleza, es decir: le reconoce como sujeto de derechos para velar que sus ciclos de vida no estén en peligro y puedan reproducirse. Es lo que los autores del *Buen Vivir* llaman pasar de una concepción antropológica de la naturaleza a una visión biocéntrica, retomando una propuesta de la *Deep Ecology*. ¹⁹ Con este cambio de concepción, los

¹⁵ J. Vanhulst y A. Elizalde Hevia, *op. cit.*, p. 176.

¹⁶ V. Haidar y V. Berros, *op. cit.*

¹⁷ P. L. Aguilar et al, *op. cit.*, p. 98.

¹⁸ K. Unceta, «Posrecimiento, desmercantilización y “Buen Vivir”», *Nueva Sociedad*, 252, julio-agosto 2014, p. 139.

¹⁹ A. Naess, «Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen», *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23, 2007 (1973), pp. 98-101.

seres humanos ya no son el centro o por encima de la naturaleza sino son parte de esta misma, rompiendo así con una visión utilitarista o de control de la naturaleza.

Estos avances simbólicos, que faltan por traducirse en una jurisprudencia nacional e internacional, no deben caer en un nuevo fundamentalismo antihumanista que considere que la naturaleza está dotada de un valor intrínseco que inspira el respeto, como a veces ocurre con los postulados de la ecología profunda. Pero si el discurso del *Buen Vivir* puede inclinarse hacia la ecología profunda, «se aparta de esta corriente porque no subordina el ser humano a la naturaleza, sino reconoce su interdependencia y la necesidad de armonización».²⁰

Tampoco puede convertirse en una nueva herramienta para aumentar las desigualdades sociales como nos advierte María Carman quien, en sus trabajos,²¹ analiza cómo ciertos discursos de protección de la naturaleza, de embellecimiento de los paisajes, de recuperación de la biodiversidad, pueden conducir a una segregación socioespacial de los más pobres. Abordar de manera crítica los derechos de la naturaleza permite evitar que se desconecten protección de la naturaleza y lucha contra las desigualdades sociales.

A partir de estas advertencias, vamos a analizar las particularidades de cada corriente del Buen Vivir y sus tensiones creativas.

Particularidades y actores de las corrientes del Buen Vivir

Una primera diferencia entre las corrientes del *Buen Vivir* es que la diversidad de autores y actores sociopolíticos que las componen vienen de horizontes y tienen intereses diferentes que pueden explicar las interpretaciones y los debates alrededor de este concepto.

La corriente "culturalista e indigenista"

En la corriente "culturalista e indigenista", encontramos dos tipos de actores. Los primeros son los intelectuales indígenas y militantes del movimiento indígena (por ejemplo Carlos Viteri, Luis Macas, Nina Pacari). Estos autores insisten en los elementos espirituales, como el de *Pachamama*, que están dentro del pensamiento indígena de *sumak kawsay*. Utilizan este último término, y no el de *Buen Vivir*, ya que consideran que este concepto «ha sido despojado de la dimensión espiritual que tiene el *Sumak Kawsay* y además ha sido adere-

²⁰ J. Vanhulst y A. E. Beling, *op. cit.*, p. 51.

²¹ M. Carman, *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Fondo de Cultura Económica, CLACSO, Buenos Aires, 2011.

zado con aportes occidentales que nada tienen que ver con las culturas ancestrales». ²² También retoman la principal reivindicación de la CONAIE desde los años ochenta, es decir la necesaria transformación del Estado en un Estado plurinacional que daría autonomía económica y política a los pueblos y nacionalidades indígenas y les otorgaría derechos colectivos.

Entonces, contrariamente a los “ecomarxistas” que concentran sus críticas en las estructuras del sistema capitalista, los “culturalistas” van a centrarse en la oposición entre el mundo occidental y los pueblos indígenas, exaltando la filiación del *sumak kawsay* a los pueblos indígenas en general, y a los pueblos andinos en particular. ²³ Para ellos, el sistema capitalista es una creación del Occidente y, entonces, la superación de la crisis actual dependería del abandono de dicha matriz cultural. Esta oposición cultural compromete la posibilidad de una construcción colectiva del *Buen Vivir* que, aunque tenga sus raíces en las tradiciones de los pueblos indígenas, surge en un contexto específico y se alimenta de las luchas de varios actores.

Los segundos son académicos no indígenas cercanos a los movimientos indígenas (como Pablo Dávalos) que tienen un discurso indigenista. Están también intelectuales vinculados a los trabajos sobre la descolonización del saber y del poder como Arturo Escobar o asociados al grupo modernidad-colonialidad como Aníbal Quijano, Walter Dignolo o Enrique Dussel:

«dentro de este grupo, el *Buen Vivir* está interpretado como una oportunidad para la descolonización del saber. [...] esta posición opone diametralmente el buen vivir y la modernidad, y utiliza el *Buen Vivir* como herramienta para sostener la causa antimoderna-anticolonial». ²⁴

La corriente “ambientalista y posdesarrollista”

La corriente “ambientalista y posdesarrollista” se nutre de intelectuales y académicos que vienen de la economía ecológica y de la crítica al desarrollo. Encontraron en el *Buen Vivir* una «plataforma política» ²⁵ que pueda reunir a las alternativas al desarrollo. Estos intelectuales influyeron bastante en la inclusión del *Buen Vivir* en la Constitución ecuatoriana por su cercanía con el ex Presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta. También ahí

²² A. L. Hidalgo-Capitán, *op. cit.*, p. 48.

²³ Ver L. Macas, «*Sumak kawsay*. La vida en plenitud», *América Latina en Movimiento*, Vol. 34, No. 452, febrero 2010, pp. 14-16. D. Choquehuanca Céspedes, «Hacia la reconstrucción del Vivir Bien», *América Latina en Movimiento*, Vol. 34, No. 452, febrero 2010, pp. 8-13.

²⁴ J. Vanhuist, A. E. Beling, *op. cit.*, p. 49.

²⁵ E. Gudynas, «Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas» en A. Oviedo Freire (comp.), *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, Ediciones Yachay, Quito, 2014, pp. 23-45.

encontramos a militantes de ONG ecologistas como Esperanza Martínez, de Acción Ecológica. Para ellos, el *Buen Vivir* se configura como «un *collage* postmoderno de concepciones indígenas, campesinas, sindicalistas, cooperativistas, solidaristas, feministas, pacifistas, ecologistas, socialistas, teológico-liberacionistas, descolonialistas...» Esta corriente «estaría vinculada con el pensamiento constructivista posmoderno».²⁶

Ciertos discursos de protección de la naturaleza pueden conducir a una segregación socioespacial de los más pobres

Reconocen el aporte fundamental de los pueblos indígenas para nutrir el contenido del *Buen Vivir* pero toman en cuenta también las nociones que provienen de otros sectores y actores sociales. Enfatizan su crítica en el carácter predador del sistema capitalista que pasaría por una explotación desmedida de la naturaleza sin que ello signifique una mejora de las condiciones de vida de la población retomando el concepto de “maldición de los recursos naturales” o “paradoja de la abundancia”.²⁷ La cuestión de la destrucción de la naturaleza y el imperativo de revertir esta tendencia junto con la crítica a las promesas fallidas del desarrollo y la inviabilidad ecológica de su concreción ocupan el primer plano. Así, los “ecologistas” ven en el *Buen Vivir* una oportunidad para construir una alternativa al desarrollo.²⁸

La corriente “ecomarxista y estatista”

La corriente “ecomarxista y estatista” está integrada por intelectuales inspirados por el socialismo y que tienen experiencia en la gestión pública. Una parte de estos autores ocuparon o siguen ocupando cargos políticos dentro de los gobiernos del Ecuador y de Bolivia (como René Ramírez o Álvaro García Linera). Los “ecomarxistas” dan prioridad a la satisfacción de las necesidades materiales de base de toda la población, lo que se puede explicar también porque los autores de esta corriente han desarrollado su pensamiento desde el Estado y la experiencia de la gestión pública.

²⁶ A. L. Hidalgo-Capitán, *op. cit.*, p. 49.

²⁷ A. Acosta, «Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición» en M. Lang y D. Mokrani (Comps.), *Más allá del desarrollo (Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo)*, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, Quito, 2011, pp. 83-118.

²⁸ M. Lang y D. Mokrani (Comps.), *op. cit.* A. Acosta, «Solo imaginando otros mundos, se cambiará este» en I. Farah y L. Vasapollo (coords.), *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?*, CIDES-UMSA, La Paz, 2010, pp. 189-208.

Sin embargo, no dejan de lado la crítica al productivismo y al consumismo del sistema capitalista, ni el respeto a los derechos de la naturaleza. No focalizan sus críticas sobre el mundo occidental, sino que concentran sus ataques en el sistema político, social y económico que rige el mundo, el capitalismo. En este sentido, insisten en la transformación de la estructura socioeconómica marcada por las fuertes desigualdades sociales y «la subsunción real del sistema integral de la vida natural del planeta al capital»²⁹ para ir hacia un poscapitalismo a través de una planificación participativa, que podría llamarse «socialismo comunitario del Vivir Bien»³⁰ o «socialismo del *Sumak Kawsay*» o «biosocialismo republicano».³¹

El *Buen Vivir* implica un nuevo modelo de civilización en el cual el ocio o los sentimientos, aspectos invaluable, tendrían un espacio importante. Presupone también tener tiempo para la participación política, la emancipación, la contemplación, las relaciones interpersonales, etc. Eso permitiría llegar al objetivo del *Buen Vivir*, que consiste en «la unificación del tiempo de trabajo y el tiempo de la vida, y en maximizar la producción y consumo de *bienes relacionales*».³²

Los debates en torno al posextractivismo en Ecuador

Una de las diferencias más importantes entre las corrientes del *Buen Vivir* es la que radica en la explotación de los recursos naturales y el posextractivismo. Este debate sobre el cambio de patrón de acumulación es uno de los puntos en disputa entre estas corrientes. ¿Cómo se puede defender los Derechos de la Naturaleza reconocidos en la Constitución de 2008 y, al mismo tiempo, buscar el bienestar, la ampliación de los derechos sociales y el fin de la pobreza de la población? O, en otros términos, cómo vincular lo ecológico y lo social sin perjudicar ni el uno ni el otro en un país que tiene un nivel de pobreza alto, así como una gran biodiversidad.

El problema del Ecuador es que debe cambiar su modelo socioeconómico actual basado en la explotación y exportación de sus recursos naturales. Para eso, se necesitan recursos financieros de los que el Estado no dispone –aún más en una sociedad dolarizada– sin dejar de lado las urgencias de luchar contra la pobreza y cubrir el país de los servicios públicos básicos.

²⁹ Á. García Linera, *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2015, p. 11.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ R. Ramírez Gallegos, «Socialismo del *sumak kawsay* o biosocialismo republicano» en *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y Sumak Kawsay*, Senplades/IAEN, Quito, 2010, pp. 55-76.

³² R. Ramírez Gallegos, *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*, IAEN/INEC, Quito, 2012, p. 25.

Los “culturalistas” y los “ecologistas” se oponen a la ampliación de todo tipo de extractivismo, sin por ello defender la clausura de las zonas ya explotadas, y una salida del patrón de acumulación actual, implementando la economía social y solidaria. Los autores de la corriente “ecologista” se concentran en la denuncia del extractivismo. Según ellos, tanto la inserción de los países del Sur al capitalismo mundial como la búsqueda de “desarrollo” se basaron en una explotación desmedida de la naturaleza. Las raíces de la crisis de civilización observable en Occidente, y en el mundo, no se encuentran ni en la cultura (culturalistas) ni en la estructura (ecomarxistas) sino en el extractivismo.

La cuestión fundamental es intentar conciliar las exigencias ambientales con el crecimiento económico

La extracción de materia prima, herencia de la colonia, se prolongó más allá de las independencias de los países latinoamericanos. La llegada al poder de gobiernos progresistas quiso romper con la dimensión colonial de las actividades de extracción, pero solo se pasó a un neoextractivismo.³³ Este neoextractivismo, si bien consagra un papel más activo del Estado en la empresa extractivista, así como una mejor y más profunda distribución de la renta que genera, reproduciría una inserción internacional subordinada y funcional a la globalización del capitalismo transnacional. Además, el neoextractivismo, en nombre del desarrollo, permitiría la degradación de la naturaleza y el ejercicio de prácticas políticas autoritarias que atentaría principalmente contra los derechos humanos de los pueblos que habitan las zonas de extracción.

Al contrario de estas dos corrientes, los “ecomarxistas” no ven la abundancia en recursos naturales como una pura maldición sino, más bien, como un medio para pensar en una sociedad posextractivista. Su acercamiento sistémico anticapitalista les permite ir más allá de la reivindicación de un posextractivismo, visto no como un fin (como puede ser el caso de los “ecologistas”) sino como un medio para cambiar las estructuras socioeconómicas de la sociedad. En efecto, salir de la dependencia de la explotación de los recursos naturales no significa necesariamente entrar en una sociedad poscapitalista. Entonces, en lo inmediato, es imposible parar toda explotación de recursos naturales. La contradicción es que el Ecuador necesita del extractivismo para financiar su transición hacia una sociedad post-petrolera que ya no dependería del extractivismo.

Esta posición es muy criticada por los autores de la corriente “ecologista”. Gudynas acusa a la corriente “ecomarxista” de no

³³ E. Gudynas, «Si eres tan progresista, ¿por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas», *Ecuador Debate*, 79, febrero 2010, pp. 61-82; Acosta, *op. cit.*, 2011.

«entender las contradicciones esenciales entre buen vivir y extractivismo. [...] se han apropiado de un concepto, despojándolo de sus contenidos originales, para que pueda servir como etiqueta a propuestas convencionales muy conocidas. No es aceptable que se apoderen de un término que no han creado, y que lo hagan para ir en una dirección contraria a su intencionalidad original».³⁴

García Linera critica esta posición ya que

«los críticos del extractivismo confunden sistema técnico con modo de producción, y a partir de esa confusión asocian extractivismo con capitalismo; olvidando que existen sociedades no-extractivistas, las industriales ¡plenamente capitalistas!»³⁵

Según él «lo social es un componente del metabolismo natural»; entonces, las relaciones humanos-naturaleza son parte de un «determinado *modo de producción social*».³⁶ La división internacional del trabajo en la que se insertan Bolivia o Ecuador es parte de la construcción histórica y colonial del capitalismo y es imposible cambiar este sistema solo en un país sino creando un movimiento internacional. Entonces, lo que prima es crear las condiciones para «satisfacer las necesidades de la población, generar riqueza y distribuirla con justicia; y a partir de ello crear una nueva base material no extractivista que preserve y amplíe los beneficios de la población laboriosa».³⁷

La cuestión fundamental no es saber si hay que explotar o no los recursos naturales, sino intentar conciliar las exigencias ambientales con el crecimiento económico que se necesita para transformar el país y procurar a toda la población los servicios públicos básicos. No se trata de oponer el corto y el largo plazo, sino de pensarlos simultáneamente para saber cuánto tiempo va a durar esta transición: es decir, durante cuánto tiempo el Ecuador necesitará exportar sus recursos naturales. Tanto para la transición como para la lucha contra la pobreza se necesita tener recursos. La satisfacción de las necesidades materiales humanas se efectúa tomando en cuenta la conservación de la naturaleza, lo que permite preservar el destino y el bienestar común de todos los seres vivos y de las futuras generaciones, aplicando el concepto de justicia intergeneracional.

Conclusión

En la Constitución de 2008, el *Buen Vivir* constituye el horizonte del desarrollo. En efecto, la Constitución ecuatoriana pone al régimen de desarrollo (título VI) al mismo nivel que el régimen del *Buen Vivir* (título VII). La existencia de estos dos regímenes en la Constitución ha

³⁴ E. Gudynas, *op. cit.*, 2014, p. 36.

³⁵ Á. García Linera, *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2012, p.107.

³⁶ *Ibidem*, p. 98.

³⁷ *Ibidem*, p. 108.

derivado en tensiones al momento de su aplicación durante su interpretación por los diferentes actores sociopolíticos. Las proyecciones desarrollistas y los imaginarios del *Buen Vivir* coexistían de entrada en la Constitución, constituyendo una de las contradicciones políticas más complejas de la Revolución Ciudadana. Las fracturas pos-Asamblea constituyente dentro de la izquierda ecuatoriana se podrían explicar en parte por estas tensiones y las disputas interpretativas del *Buen Vivir*.

Ramírez y Stossel visibilizan cuatro campos dentro de la conflictividad en los años de la Revolución Ciudadana. Tres de estas líneas de conflicto, «reconocimiento político», «representación y participación social en el Estado» y «orientación del modelo de desarrollo y *Buen Vivir*»,³⁸ vienen directamente de las lecturas y prioridades al momento de poner en práctica la Constitución, en particular en las leyes aprobadas.

La corriente culturalista e indigenista del *Buen Vivir*, con la CONAIE a su cabeza, cuestiona la voluntad de construir el Estado plurinacional, fundamental para llegar al *Buen Vivir* según sus dirigentes, y su corolario en caso de actividades extractivistas en sus territorios: la consulta previa. Impugnan la centralidad de un tipo de Estado que se acerca de la matriz nacional-popular históricamente vinculada a la expansión desarrollista en América Latina. También, la representación de los indígenas dentro de las instituciones del Estado, a través de la presencia de la CONAIE, fue uno de los primeros desencuentros entre el gobierno y esta organización que desembocó en grandes movilizaciones. En cuanto a la corriente ambientalista y posdesarrollista, encabezada por Alberto Acosta, concentran sus críticas en el modelo de desarrollo de la Revolución Ciudadana que no estaría en consonancia con el *Buen Vivir*, sobre todo por su falta de respeto a los derechos de la naturaleza con la profundización de lo que llaman el neoextractivismo.

Más allá de los debates actuales en torno a la Revolución Ciudadana, se debe pensar en fortalecer el concepto de *Buen Vivir*, tanto a nivel teórico como en su aplicación en políticas públicas, por ejemplo: la revolución agraria orientada a la soberanía alimentaria; el tema de la ciudad a partir de la ecología política urbana³⁹ para pensar en la utilización del espacio público, la diversidad social, la interculturalidad y la sostenibilidad ecológica; la redistribución del tiempo y la vida buena,⁴⁰ la concepción del Estado y su papel planificador; los aportes del *Buen Vivir* al régimen de bienestar.⁴¹

³⁸ F. Ramírez Gallegos, S. Stoessel, «Postneoliberalismo, cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución Ciudadana» en M. Argento, A. L. Ciccone (Comps.), *Pulsión de cambio. Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, Editorial Último Recurso, Rosario, p. 151.

³⁹ G. C. Delgado Ramos, «Ciudad y Buen Vivir: ecología política urbana y alternativas para el bien común», *Revista Theomai*, 32, enero 2015, pp. 36-56.

⁴⁰ R. Ramírez, *op. cit.*, 2012; J. Riechmann. *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal*, Asociación Lengua Franca, Taller de Edición Roca, Bogotá, 2011.

⁴¹ A. Minteguiaga, G. Ubasart-González, «Caminando hacia el Buen Vivir. El reto de definir el régimen de bienestar», *Revista Theomai*, 32, enero 2015, pp. 57-75.

Además, afirmar que el *Buen Vivir* es un concepto en construcción nos permite sostener que puede nutrirse de otros conceptos y teorías cercanos como el ecosocialismo, teoría política que intenta combinar el marxismo y la ecología política.⁴² También, se podría emprender un diálogo con la teoría del decrecimiento, con el ecofeminismo, con los debates sobre los bienes comunes, etc. Claramente este diálogo no tiene que ser unidireccional, Norte-Sur, sino que «las huellas y fisuras abiertas a partir de la circulación Sur-Norte del *sumak kawsay* permiten pensar en una inversión del sentido “habitual” [Norte-Sur]».⁴³

⁴² M. Löwy, *Écosocialisme. L'alternative radicale à la catastrophe écologique capitaliste*, Mille et une nuits, Paris, 2011; J. Riechmann, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los libros de la catarata, Madrid, 2012.

⁴³ V. Haidar, V. Berros, *op. cit.*, p. 148.

La financiación de la investigación civil y militar en el sector público estatal

En este artículo analizamos la evolución de los presupuestos, las obligaciones reconocidas y los pagos realizados en investigación, desarrollo e innovación por parte del sector público en el Estado español entre 2005 y 2014, tanto en el ámbito civil como el militar. Las cifras indican que los recursos destinados a investigación han disminuido en los últimos años. Las obligaciones reconocidas son menores que los créditos en el caso de la I+D civil, mientras que esta diferencia es casi inexistente en la I+D militar. Los pagos realizados en concepto de investigación civil también son mucho menores que las obligaciones reconocidas, cosa que no sucede en el caso de la investigación militar. Al comparar las inversiones reales realizadas en investigación civil respecto a la militar se deduce que la política de inversión pública estatal perjudica la financiación en investigación civil en favor de la militar.

La investigación científica es un elemento clave para el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico que contribuye al bienestar de la ciudadanía. Es, además, un factor económico de primer orden. Las actividades de investigación, desarrollo e innovación se llevan a cabo en grupos de investigación en universidades, en centros públicos y en centros privados. La financiación de estos grupos de investigación se realiza mediante fondos públicos y privados, a través de diversos mecanismos. La contribución pública, en el caso español, proviene en su mayor parte de la Administración General del Estado, mediante los Presupuestos Generales del Estado. Esta contribución pública a la investigación se concreta en ayudas a fondo perdido o mediante créditos retornables. También contribuyen de diversas maneras a la I+D+i las comunidades autónomas y algunos ayuntamientos, mediante ayudas específicas o exención de impuestos.

Departament de Física, UPC. Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Según datos del Banco Mundial,¹ España destinó a I+D en 2014 un 1,2% de su PIB sumadas las aportaciones pública y privada. Porcentaje menor que

¹ Banco Mundial, *Banco de datos mundial: Indicadores del desarrollo mundial* [en línea], disponible en: <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&series=GB.XPD.RSDV.GD.ZS&country=ESP>.

el de los años anteriores, que se situaba en un 1,3% (2010-2012) y 1,4% (2009). Recordemos que la media de los recursos que destina la Unión Europea a investigación es de un 2,0%. A modo de comparación, veamos el porcentaje que dedican a I+D algunos Estados: por debajo de lo que invierte España se encuentran Grecia y Bulgaria con un 0,8% de inversión en I+D; Polonia, con el 0,9%; Argentina, con un 0,6%. Y, por encima de lo que destina España, encontramos Italia con el 1,3%; Hungría, con el 1,4%; China, con un 2,0%; Francia, con un 2,2%; EEUU, con un 2,7%; Alemania, con el 2,9%; Suecia, con un 3,3%, y Japón, con un 3,5%. La inversión en I+D en España, sumando las contribuciones pública y privada, es inferior al valor medio de la inversión en la UE (2,0%) y de la OCDE (2,4%). España se sitúa entre los Estados que menos dedican a la investigación.

Esta situación no es nueva y las instituciones públicas son conocedoras de ello. Como muestra, recordemos que el Plan Nacional de Investigación 2008-2011,² aprobado por el Consejo de Ministros en 2007, fijaba entre sus objetivos «el incremento de la inversión pública en I+D hasta alcanzar el 2% del PIB en el 2010», con intención de mejorar la financiación de la investigación en España. Está claro que no se han alcanzado los objetivos previstos en dicho Plan de Investigación y que, como veremos en este artículo, es difícil que cambie la situación a corto plazo.

España se sitúa entre los Estados que menos dedican a la investigación

El Estado español cuenta con tres niveles de gobierno: central, autonómico y local. Tanto las comunidades autónomas como las corporaciones locales gozan de plena autonomía financiera para decidir y aprobar su propio presupuesto. Los Presupuestos Generales del Estado (PGE) son el documento en el que se recoge la previsión anual de los ingresos y gastos del sector público estatal. Incluye el presupuesto del Estado así como de los organismos autónomos y agencias estatales. Corresponde al Gobierno la elaboración de los PGE, por tanto es un reflejo de su política económica.

El presupuesto de gastos en los PGE sigue una triple clasificación: por programas (que podríamos decir que indica el concepto a que se destina), orgánica (qué organismo lo gasta) y económica (cómo se gasta).³ Los PGE contienen aproximadamente 200 programas que se ordenan en 26 políticas de gasto.

² Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, *Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011* [en línea], 2007, p. 23, disponible en: http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/MICINN/Investigacion/FICHEROS/PLAN_NACIONAL_CONSEJO_DE_MINISTROS.pdf.

³ Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, Secretaría de Estado de Hacienda y Presupuestos, Dirección General de Presupuestos, «Introducción a la lectura de los presupuestos generales del Estado», *Libro Azul de PGE* [en línea], 2014. p.28, disponible en: <http://www.sepg.pap.minhap.gob.es/sitios/sepg/es-ES/Presupuestos/PresupuestosEjerciciosAnteriores/Documents/EJERCICIO%202014/LIBROAZUL2014.pdf>

En este artículo analizaremos las aportaciones que la Administración Central del Estado español ha realizado, durante el periodo 2005-2014, para financiar la investigación, desarrollo e innovación, tanto aquella parte que tiene finalidad civil como la que tiene finalidad militar. Para ello nos centraremos en las políticas: «Investigación, desarrollo e innovación civil» e «Investigación, desarrollo e innovación militar» que incluyen varios programas dirigidos a la financiación de actividades de investigación.

I+D civil y militar en los PGE

Las inversiones de la Administración Central del Estado dedicadas a investigación, desarrollo e innovación, reflejadas en los PGE, están distribuidas en diferentes programas de gasto. Las asignaciones presupuestarias de los programas genéricos de la I+D civil (como por ejemplo «Investigación básica») están repartidas en varios subprogramas –uno para cada uno de los ministerios con alguna asignación–, mientras que algunos programas muy específicos (por ejemplo, investigación relacionada con la salud) están asignados a un ministerio únicamente (al Ministerio de Salud en este caso).

La previsión de financiación de la I+D militar se concentra en un solo programa de gasto: «Investigación y desarrollo relacionado con la Defensa» (designado como Programa 464). Este programa puede estar subdividido en varios subprogramas, según el ejercicio económico. Los últimos años se ha subdividido en solo dos subprogramas, uno del Ministerio de Defensa y el otro del Ministerio de Industria.⁴ Si bien en el ejercicio 2012 hubo un subprograma del Ministerio del Interior.

Para analizar las inversiones en I+D de la Administración general del Estado español en el periodo 2004-2014 hemos utilizado los datos presentados en las memorias de ejecución presupuestaria, publicadas por el Ministerio de Hacienda.⁵ La información se facilita en dos volúmenes: el primero corresponde a los gastos referentes al Estado y, el segundo, a los Organismos Autónomos, Agencias estatales y Organismos públicos. Al redactar este artículo solo se había publicado la memoria provisional de la ejecución del año 2015; por esta razón no se incluye ese año. Nos centraremos únicamente en los presupuestos de créditos, las obligaciones reconocidas y los pagos realizados, entendiendo los primeros como aquellos créditos aprobados por el Congreso y reflejados en los PGE. Las obligaciones reconocidas hacen referencia a los compromisos adquiridos por la Administración con un tercero para la

⁴ En este artículo utilizaremos la expresión “Ministerio de Industria” para designar el ministerio al que se le asigna el gasto que estamos comentando, sea cual sea su nombre en el momento. Recordemos que cada nuevo gobierno denomina los ministerios según cree conveniente.

⁵ Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, *Ejecución Presupuestaria* [en línea], disponible en: <http://www.igae.pap.minhap.gob.es/sitios/igae/es-ES/EjecucionPresupuestaria/Paginas/EjecucionPresupuestaria.aspx>

prestación de un determinado servicio, realización de obra, subvención, etc., después del correspondiente concurso público. En definitiva son las cantidades que la Administración realmente dedicará para conseguir un determinado objetivo. Y los pagos realizados son las cantidades abonadas durante el ejercicio.

Puede ser que algún organismo o agencia esté financiado por diferentes programas, debido a que realiza actividades en diferentes sectores. Por ejemplo, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) recibe recursos a través del Programa 143A (Cooperación para el desarrollo) y del Programa 463A (Investigación científica). Nosotros analizaremos únicamente los recursos relacionados con las actividades de investigación, desarrollo e innovación en cada organismo y agencia.

Presupuesto, obligaciones y pagos realizados en I+D total

Los datos correspondientes a la política de «Investigación, desarrollo e innovación» de los PGE, es decir, la I+D+i total (civil más militar), una vez sumadas las partes correspondientes al Estado y a Organismos y Agencias, entre los años 2005 a 2014, se presentan en la figura 1. Las columnas azules representan las cantidades presupuestadas, los cuadrados en negro las obligaciones reconocidas y los triángulos en gris los pagos realizados. Los presupuestos entre 2005 y 2011 fueron elaborados por los gobiernos del PSOE. El presupuesto de 2012 y los siguientes fueron preparados por el gobierno del PP.

El presupuesto en investigación fue aumentando desde 2005 hasta 2009, ejercicio en que prácticamente se dobló el presupuesto de 2005. A partir de aquel momento el presupuesto sufrió una importante disminución, muy significativa en 2012, llegando al mínimo en 2013 y manteniendo el mismo presupuesto en 2014. Notemos que los presupuestos totales del Estado español en I+D de los ejercicios 2012 a 2014 son inferiores al del ejercicio 2006, y significativamente menores al máximo alcanzado en 2009. El presupuesto de 2014 es el 58% del presupuesto de 2009.

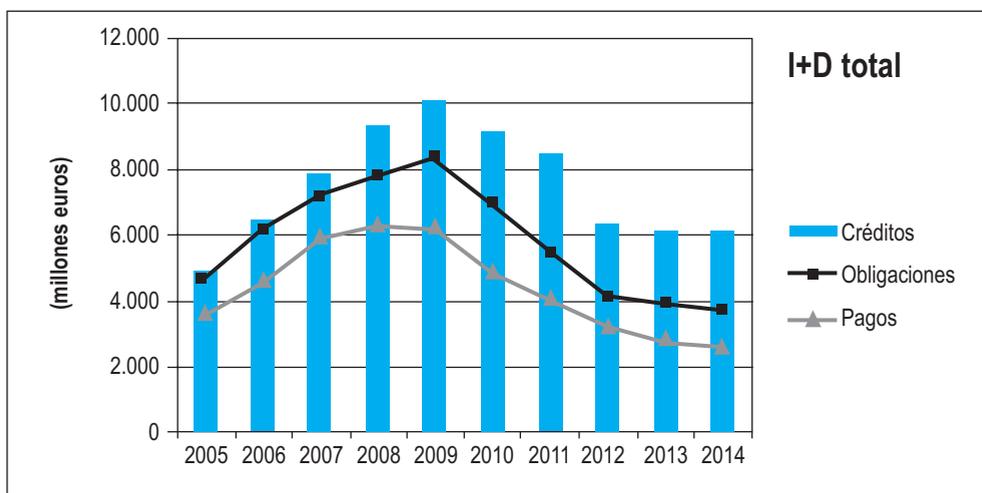
Las obligaciones reconocidas siguieron una evolución parecida a la de los presupuestos: aumento hasta 2009 y disminución hasta 2012. Si bien hemos de destacar que la diferencia entre las cantidades presupuestadas y las obligaciones va aumentando a lo largo de los años. Así, en 2005, las obligaciones prácticamente coinciden con las cantidades presupuestadas (94%), pero en 2015 solo representan el 63%. Esto quiere decir que los compromisos adquiridos por la Administración, a partir de 2008, para realizar inversiones en investigación se alejan de los acuerdos aprobados en las Cortes. La situación se ha agravado en el transcurso de los años tal y como se aprecia en la gráfica. Subrayamos que las obligaciones en 2014, es decir, los gastos comprometidos, son menores que las de 2005. En definitiva, la

situación en 2014 es alarmante, pues la inversión real en I+D+i en 2014 es un 83% de la de 2005.

Este desacuerdo entre las obligaciones reconocidas y las cantidades presupuestadas no es la norma general en los otros programas de los PGE. En la mayoría de programas, las obligaciones reconocidas representan algo más del 90% de las cantidades presupuestadas.

La evolución de los pagos realizados también es similar a la del presupuesto. Así, se observa un aumento entre 2005 y 2008, y se mantiene en 2009, año a partir del cual se inicia una disminución, llegándose al mínimo de pagos en 2014.

Figura 1. Créditos totales presupuestados, obligaciones reconocidas y pagos realizados de la I+D total, según el ejercicio (en millones de euros)



Observamos que los pagos realizados son notablemente inferiores a las obligaciones reconocidas. Además, esta diferencia no es ocasional sino que es sistemática, pues se observa en todos los ejercicios estudiados.

Se podría pensar que esta discrepancia entre las obligaciones reconocidas y los pagos realizados anualmente es una constante en las diferentes partidas de los PGE. No es así. El grado de cumplimiento del gasto total reconocido del Estado se sitúa por encima del 95%, y alrededor del 90% en el caso del Ministerio de Defensa, por ejemplo.

La diferencia entre las obligaciones reconocidas, y los pagos efectuados en el ejercicio en curso puede tener diferentes orígenes como, por ejemplo, el incumplimiento del receptor,

demora en el pago, etc. Este punto merece un estudio específico. Más adelante insistiremos en este asunto.

Inversiones en I+D civil y militar

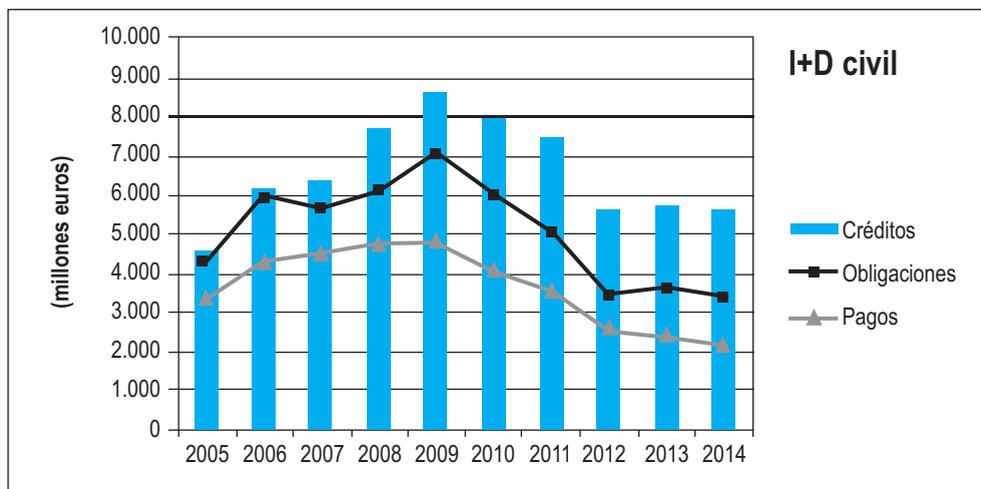
Analicemos las inversiones en investigación (presupuesto, obligaciones y pagos) del Estado español durante los últimos diez años, separando las inversiones con finalidad civil de las que tienen una finalidad militar. En la figura 2 hemos representado la evolución de las cantidades presupuestadas, las obligaciones y los pagos efectuados en I+D civil, entre los años 2005 y 2014. Y, en la figura 3, las cantidades equivalentes en I+D militar.

Los recortes en la política de inversiones en I+D española merecieron la atención internacional

En la I+D civil (véase la figura 2) se observa un aumento muy significativo del presupuesto entre los años 2005 y 2009, año a partir del cual se produce una disminución muy importante, drástica en el 2012, y que se mantiene a partir de ese año. El presupuesto en los últimos años está estabilizado. Por lo que respecta a las obligaciones reconocidas, la evolución temporal es muy similar a la del presupuesto. Sufre una disminución muy marcada entre 2009 y 2012, de manera que las obligaciones en I+D civil –en definitiva, las inversiones que se compromete a realizar el gobierno– en 2014 son menores que en 2005: un 80%, concretamente. Más dramática es la evolución de los pagos realizados. Entre el año 2006 y 2009 aumentaron los pagos –a la par que aumentaban el presupuesto y las obligaciones. A partir de 2009 los pagos disminuyen hasta alcanzar el mínimo en 2014. Mínimo muy por debajo de los pagos realizados en 2005, de manera que estos pagos de 2014 son el 65% de los pagos realizados en 2005.

En definitiva, la evolución de los presupuestos, de las obligaciones y de los pagos realizados en I+D civil sigue el mismo patrón que el de la investigación total, representada en la figura 1 y que hemos comentado más arriba.

Figura 2. Créditos totales presupuestados y pagos realizados de la I+D civil, según el ejercicio (en millones de euros)



No son de extrañar, pues, las continuas denuncias por parte de diferentes sociedades científicas y centros de investigación de la escasez de recursos públicos destinados a la financiación de la investigación en España. Son abundantes las intervenciones en la prensa, durante los últimos años, de investigadores, presidentes de sociedades, rectores de universidad, etc., pidiendo un cambio en la política de financiación de la I+D en España.⁶ Destacamos la *Carta Abierta por la Ciencia en España*,⁷ una iniciativa de 2012 que contó con el apoyo de más de 100 sociedades y entidades científicas españolas y de más de 26.000 científicos (con seis Premios Nobel). En la carta, dirigida al Presidente del Gobierno, se mostraba la preocupación por la disminución de la financiación pública en investigación en España y se le pedía que en los PGE no se penalizase la inversión pública en I+D. Desgraciadamente, la situación no cambió y, en 2013, se redactó una segunda Carta por la Ciencia.⁸

La política de inversiones en I+D española y, en particular, el recorte sufrido en los PGE de 2010, mereció la atención internacional. En la editorial de la prestigiosa revista *Nature*,⁹

⁶ Sirvan de ejemplo ilustrativo estos dos artículos: A. Rivera, «El gasto español en I+D cae por primera vez mientras que sube el de Europa», *El País* [en línea], 21 noviembre de 2012, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/11/21/actualidad/1353507390_087779.html y A. Rivera, «La comunidad científica denuncia que la I+D está al borde del colapso», *El País* [en línea], 20 mayo de 2013, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/20/actualidad/1369072159_104067.html.

⁷ Colectivo Carta por la Ciencia, *Carta Abierta por la Ciencia en España* [en línea], disponible en: http://www.cosce.org/pdf/2012_carta_abierta_esp.pdf

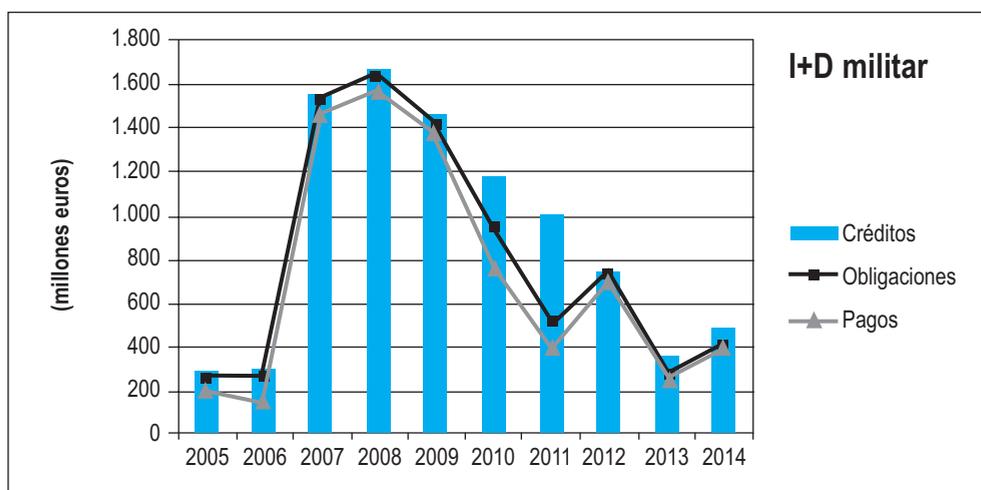
⁸ Colectivo Carta por la Ciencia, *Segunda Carta por la Ciencia* [en línea], disponible en: http://www.cosce.org/pdf/carta_2013-CAfinal%20_2_.pdf

⁹ Editorial, «No turning back», *Nature*, vol. 462, núm. 7270, 12 de noviembre de 2009, pp. 137-138.

se criticaba esta reducción y se anunciaba que, de esta manera, la industria española sufriría las consecuencias a largo plazo. Además, recomendaba que el Estado español copiasa las políticas de investigación de Alemania o de Grecia que habían aumentado substancialmente sus presupuestos de investigación, a pesar de la situación de recesión económica.

La financiación de la I+D militar ha seguido una evolución muy diferente (véase la figura 3). En 2007 se produjo un fuerte aumento de la cantidad presupuestada respecto a los años anteriores: los recursos presupuestados se multiplicaron por ocho respecto a 2006. El presupuesto llegó a un máximo en 2008 y, a partir de este año, se produjo una fuerte disminución hasta 2013. El presupuesto de 2014 experimentó un ligero aumento. Un aspecto que destaca de esta figura es que las obligaciones reconocidas de la I+D militar son prácticamente coincidentes con las cantidades presupuestadas, excepto en 2010 y, sobre todo, en 2011, años en que los compromisos sufrieron una fuerte disminución. Esto quiere decir que las cantidades comprometidas por el gobierno de turno, destinadas a la I+D militar son prácticamente iguales a las presupuestadas, cosa que no sucede en absoluto con la I+D civil, como hemos visto. Por lo que hace a los pagos realizados, también vemos que prácticamente coinciden con las obligaciones. Las diferencias son pequeñas, al contrario de la I+D civil. Compárese la figura 2 con la figura 3.

Figura 3. Créditos totales presupuestados y pagos realizados de la I+D militar, según el ejercicio (en millones de euros)



Al observar la figura 2, se deduce que las obligaciones reconocidas en I+D civil son muy inferiores a las cantidades presupuestadas a partir de 2008, como sucede en la I+D total (véase la figura 1). Esta situación no se da en la I+D militar, de manera que las obligaciones se ajustan bastante bien a las cantidades presupuestadas, excepto en los años 2010 y 2011.

El grado de acuerdo entre las obligaciones reconocidas y las cantidades presupuestadas en investigación, desarrollo e innovación es muy diferente si nos fijamos en la I+D civil o en la militar (véase la figura 4). El grado de acuerdo en la investigación total en 2005 fue del 94% y, a partir de ese año, ha ido disminuyendo sistemáticamente hasta llegar a un 63% en 2014.

La evolución de la I+D civil ha sido muy similar, siendo el grado de acuerdo en 2004 del 94%, disminuyendo hasta ser únicamente del 61% en 2014. Y la tendencia a la baja parece imparable. En definitiva, los sucesivos gobiernos se han comprometido a gastar cantidades mucho menores de las que aprobaron las Cortes llegando al extremo de que, en 2014, el gobierno cumplió únicamente el 63% de lo acordado.

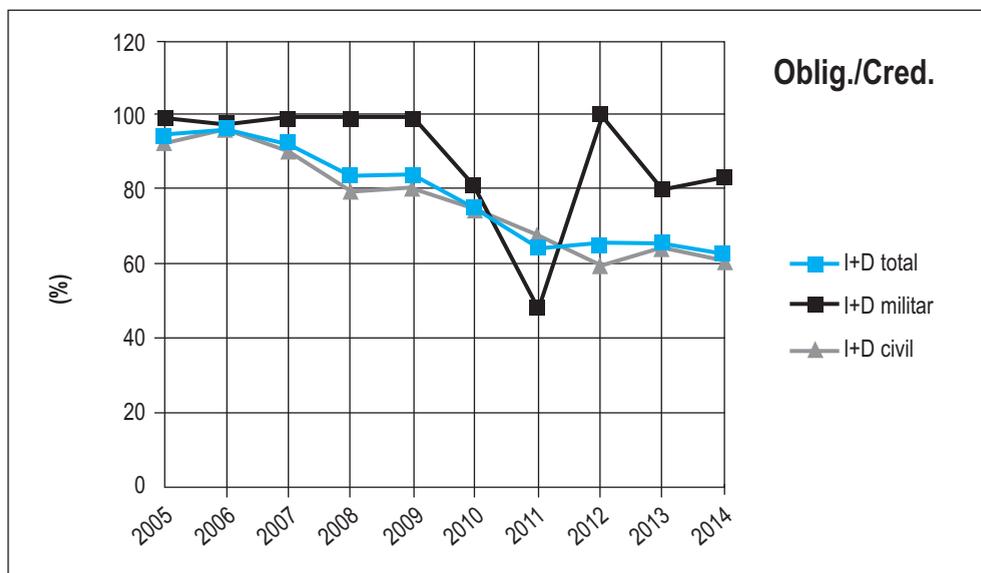
Esta situación no se observa en la inversión en investigación militar. En general, las obligaciones reconocidas y las cantidades presupuestadas son muy similares, con un grado de acuerdo cercano al 100% los años 2007, 2008, 2009 y 2012 mientras que, en el año 2010, disminuye al 81%, con un grado de acuerdo similar al de la I+D civil ese año y, en el 2011, llega al 49%. La situación de los años 2010 y 2011 es, pues, una anomalía respecto al comportamiento general.

El desajuste entre presupuesto y obligaciones en I+D militar del año 2011 es debido, fundamentalmente, a que los pagos correspondientes a las ayudas a la investigación en materia de defensa por parte del Ministerio de Industria, dirigidas al sector de la industria militar (Programa 464B), fueron mucho menores a los presupuestados. Ese año 2011, de 800 millones de euros presupuestados, se comprometieron únicamente 285 millones y se pagaron 210 millones. En cambio las ayudas correspondientes al Ministerio de Defensa se ajustaron bastante al presupuesto: de 95 millones de euros presupuestados, se comprometieron 94,9 millones y se gastaron cerca de 84 millones.

Así pues, el desajuste entre las cantidades totales presupuestadas y las obligaciones reconocidas en I+D+i (civil más militar) se debe fundamentalmente al enorme grado de desajuste de la parte civil de la financiación de la investigación, desarrollo e innovación.

Es increíble que en el Estado español se dé una situación como la descrita. Pues recordemos que los recursos que se destinan a investigación son menores que los estados de su entorno, en proporción al PIB. Añadiendo, además, que esta infrafinanciación de la investigación es un mal endémico reconocido por todas las partes, incluso la gubernamental. Parecería razonable suponer que los diferentes gobiernos se esforzasen en cumplir con las expectativas de gasto en investigación, reflejadas en los PGE que, recordemos, están aprobados por las Cortes.

Figura 4. Relación entre las obligaciones reconocidas y las cantidades presupuestadas en la I+D total, civil y militar



De estos datos se deduce que durante los últimos diez años los respectivos gobiernos, que son los responsables de ejecutar el presupuesto, han practicado una discriminación clara y sistemática hacia la investigación con finalidad civil en favor de aquella que tiene una finalidad militar, en lo que respecta a los compromisos de gasto de los presupuestos aprobados en el Congreso de Diputados.

Sería interesante saber exactamente en qué capítulos del Presupuesto se produce esta discordancia. Este análisis queda fuera de las intenciones de este artículo, cuyo objetivo es dar una visión general de la financiación de la investigación civil y militar por parte del sector público estatal. A pesar de ello, podemos decir que en los Organismos y Agencias, tanto civiles como militares la proporción entre las obligaciones y los presupuestos es muy alta (por encima del 90%) por lo que el desajuste hay que buscarlo en la parte de los PGE correspondiente al Estado. En general, el grado de compromiso en los gastos de personal es alto, y donde se observan más diferencias es en el apartado de las inversiones. A pesar de ello, deberíamos saber si esta discordancia entre presupuestos y obligaciones es consecuencia de una decisión política o es un resultado técnico. Es decir, si los correspondientes gobiernos han sacado a concurso o no todos los recursos presupuestados, o bien han quedado desiertos algunos concursos. Algunas preguntas que nos hacemos y cuyas respuestas podrían ayudar a entender la situación son: ¿qué proporción de las obligaciones corresponde a créditos y cual a ayudas?, ¿los recursos concedidos (obligaciones) se han

destinado a instituciones públicas o a instituciones privadas?, ¿en qué medida se solicitaba cofinanciación?

Podemos separar en dos grupos los recursos destinados a investigación: las ayudas y subvenciones, y los préstamos. Las ayudas y subvenciones, concedidas con los correspondientes concursos públicos, son las vías utilizadas habitualmente por los grupos universitarios de investigación, o de centros de investigación tanto públicos como privados, para financiar los proyectos de investigación que quieren llevar a cabo. Evidentemente, estos grupos también recurren al financiamiento privado o a ayudas de la UE, pero en este artículo ya hemos dicho que analizaremos únicamente el financiamiento público español. Los préstamos son créditos que deben retornarse y, en general, se exige una parte de cofinanciación para que sean concedidos. Por lo que, para que un grupo de investigación pueda optar a uno de estos créditos, es necesario que tenga otras vías de financiación o de obtención de recursos, lo que no siempre está al alcance de los grupos de investigación universitarios. Esta situación es diferente en los grupos de investigación que forman parte del sector industrial.

Los gobiernos han discriminado clara y sistemáticamente en favor de la investigación militar

En los últimos años, los respectivos gobiernos han incrementado las partidas destinadas a préstamos mientras que, simultáneamente, han reducido el presupuesto dedicado a ayudas y subvenciones directas.¹⁰ Hasta 2007, las partidas dedicadas a ayudas y subvenciones superaban a las dedicadas a préstamos pero, en 2009, se invirtió esta proporción, llegando en 2013 la parte dedicada a préstamos al 62% del total.

Esta situación puede explicar en parte la diferencia entre las cantidades presupuestadas y las obligaciones reconocidas en investigación, pero creemos que no es suficiente. Consideramos que sería necesario realizar un estudio minucioso para clarificar las discrepancias entre los presupuestos y los recursos realmente destinados a investigación, desarrollo e innovación.

En el caso de la I+D militar, también existen los mismos tipos de recursos: ayudas y créditos. Pero la situación es bastante diferente. Los créditos que otorga el Ministerio de Industria en concepto de I+D son créditos retornables, si bien en unas condiciones muy ven-

¹⁰ A. Bernardo, «La ciencia española retrocede una década», *Hipertextual* [en línea], 5 de agosto de 2015, disponible en: <https://hipertextual.com/2015/08/presupuestos-generales-del-estado-2016-ciencia-espana>

tajosas, pues se prestan a un interés del cero por ciento y a devolver en un periodo de veinte años. Se trata de préstamos destinados a la industria militar y, con esas condiciones, no es de extrañar que la destinataria los utilice en su totalidad. Estos créditos han suscitado una enorme controversia desde hace tiempo¹¹ y se ha denunciado que, de hecho, son un mecanismo para incrementar el gasto militar. Desde que se inició el programa, la cuantía total de créditos concedidos supera los 19.000 millones de euros, pero no se sabe con exactitud la cantidad retornada, a pesar de haber transcurrido más veinte años desde la concesión de los primeros créditos. Según el Secretario del Ministerio de Defensa se adeudaban, en 2013, 15.000 millones, pero desde entonces se han concedido 1.800 millones más.¹² A pesar de que estos créditos son tan peculiares, los debemos considerar como parte de la financiación a la I+D+i militar, pues así consta en los PGE.

Investigación militar respecto el total

La investigación militar está incluida, en los Presupuestos Generales del Estado, como un programa más en el conjunto de las inversiones en investigación, desarrollo e innovación. Concretamente es el Programa 464 («Investigación y desarrollo relacionado con la Defensa»). Un dato que indica cuáles son las preferencias o prioridades en investigación de los últimos Gobiernos españoles es el peso que la investigación militar tiene en el total invertido por el Estado en I+D+i.

En la figura 5 hemos representado el porcentaje que representa este programa de ayuda a la investigación de la Defensa respecto al total de la inversión en la política de «Investigación, desarrollo e innovación». Hemos representado el porcentaje de la I+D militar respecto al total en lo que hace referencia a las inversiones presupuestadas (círculos de color azul), a las obligaciones reconocidas (cuadrados de color negro) y a los pagos realizados en el ejercicio (triángulos de color gris). Se observa que la parte militar respecto el total dedicado a investigación varía mucho si atendemos a la inversión presupuestada, a las obligaciones, o a los pagos.

En los años 2005 y 2006, el presupuesto en I+D militar (círculos de color azul en la figura 5) representa alrededor de un 5% del total de I+D+i presupuestado pero, en 2007, esta inversión se dispara y alcanza el 20% del total. Recordemos que en los presupuestos de 2007 se aumentó enormemente la partida destinada a I+D+i militar, tal y como se aprecia

¹¹ P. Ortega, «El escándalo de los créditos en I+D militar», *Materiales de trabajo*, núm. 34, julio de 2008, Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

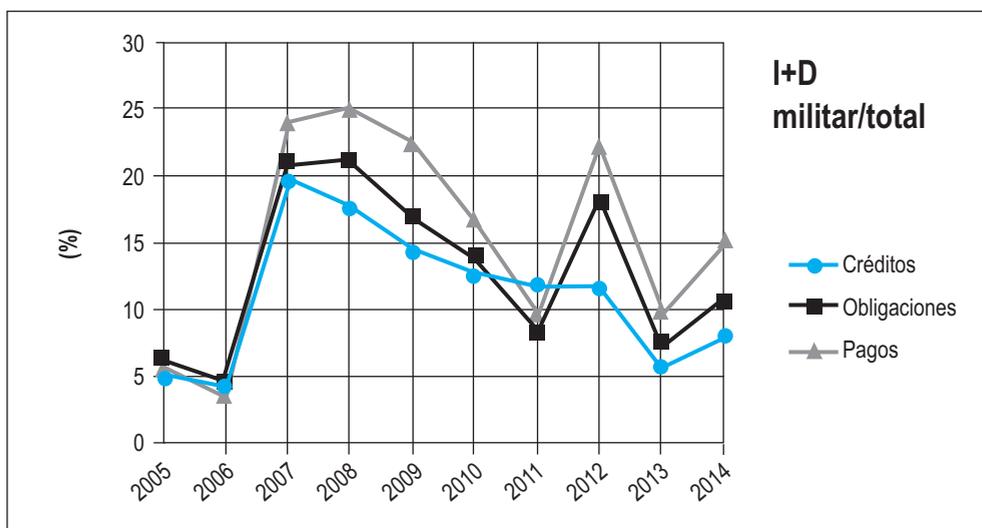
¹² P. Ortega y X. Bohigas, «Fraude e improvisación en el gasto militar. Análisis del presupuesto de Defensa español del año 2016», *Informe número 16*, octubre de 2015, Centre Delàs d'Estudis per la Pau. http://www.centredelas.org/images/informe26_cas_web.pdf

en la figura 3. A partir de ese año 2007, la proporción militar va disminuyendo, año tras año, llegando al 6% en 2013 y remontando un poco en 2014, hasta situarse en el 8%.

El porcentaje de las obligaciones reconocidas en I+D militar respecto al total comprometido en investigación es superior al porcentaje de I+D militar respecto al total del presupuesto, excepto en 2011 (cuadrados de color negro en la figura 5). La razón es clara, pues los compromisos reconocidos por los gobiernos en I+D militar son mayores (en porcentaje respecto al presupuesto) que los compromisos en I+D civil. Así pues, la cantidad comprometida por los respectivos gobiernos para destinar a la I+D militar ha pasado de un 5% del total contratado en investigación en 2005 a un 15% en 2014. Porcentaje que consideramos desproporcionado.

Si atendemos a los pagos realizados durante el año (triángulos de color gris en la figura 5), los resultados son algo diferentes. Observamos que el porcentaje en pagos realizados en I+D militar es superior a los porcentajes correspondientes a I+D militar en créditos y obligaciones. Esto indica que el nivel de pagos efectuados en el año en curso es superior en la I+D militar que en la civil. Ya lo hemos comentado más arriba. Es decir, la I+D militar tiene un trato más ventajoso que la parte civil. Y, finalmente, es necesario destacar que, en algunos de esos años, los pagos realizados en I+D militar llegan hasta el 25% del total de pagos efectuados en investigación.

Figura 5. Porcentaje de I+D militar respecto al total dedicado a I+D.



(Los círculos azules representan los porcentajes respecto a los créditos presupuestados en investigación, los cuadrados negros el porcentaje respecto las obligaciones contraídas y los triángulos grises el porcentaje respecto a los pagos realizados).

Conclusiones

La contribución a la financiación de la investigación, desarrollo e innovación por parte del sector público estatal sufrió una reducción muy importante entre 2009 y 2012. En los últimos tres años la reducción no se ha intensificado pero el nivel de inversión sigue estando lejos del de 2009, momento en que se alcanzó el máximo.

Debemos diferenciar entre las cantidades presupuestadas, las comprometidas, y los pagos realizados. En general, los compromisos adquiridos en I+D total son mucho menores que las cantidades presupuestadas. La desviación de las obligaciones contraídas respecto al presupuesto es sistemática y va aumentando a lo largo de los años, de forma que en 2014 los compromisos adquiridos por el gobierno representan únicamente el 61% del total presupuestado, que es un porcentaje muy bajo. Esta desviación es soportada en gran medida por la parte civil de la I+D+i, que sale perjudicada respecto a la militar. Pues los compromisos adquiridos en la parte civil de la I+D+i son mucho menores que el presupuesto, mientras que en la parte militar ambas cantidades se acercan mucho, excepto en dos años.

Con los datos presentados podemos afirmar que la política de inversión pública estatal perjudica la financiación en investigación civil. Los presupuestos asignados a la I+D civil han sufrido unos recortes que, incluso, han alertado a la comunidad científica internacional. Además, las obligaciones reconocidas en investigación civil han ido disminuyendo desde 2009, de manera que los compromisos en 2014 son menores que los de 2005: representan el 80% de los de 2005. Y, contrariamente, las inversiones presupuestadas para la investigación militar en 2014 han superado las de 2005, así como ocurre con las obligaciones reconocidas.

Los próximos Gobiernos españoles deberían tener en cuenta la baja financiación de la investigación civil y revertir esta situación. Para ello deberían no solo aumentar los presupuestos en investigación civil, sino también esforzarse para ejecutar al máximo dichos presupuestos.

Entrevista a José Luis Moreno Pestaña
«En un punto del espacio social, cavilar sobre calorías es síntoma de anorexia; en otro, testimonio de salud»

175

Monica Di Donato

Entrevista a Alfredo Caro Maldonado sobre vegetarianismo y temáticas afines
«Somos incapaces de sintetizar muchísimos nutrientes elementales y algunos de ellos solo se pueden obtener eficazmente de fuentes animales, sobre todo la vitamina B12»

183

Salvador López Arnal

Entrevista



Entrevista a José Luis Moreno Pestaña

«En un punto del espacio social, cavilar sobre calorías es síntoma de anorexia; en otro, testimonio de salud»

*José Luis Moreno Pestaña¹ es profesor de Filosofía en la Universidad de Cádiz. Filósofo y sociólogo formado en la tradición de Pierre Bourdieu y reconocido experto en la obra de Michel Foucault. Es especialista en filosofía política, sociología de trastornos alimentarios y salud mental, elementos que aborda, entre otros, en una de sus más recientes publicaciones *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*, editado por Akal.² Este libro ha inspirado el contenido de esta entrevista, en la que señalamos y reflexionamos sobre los puntos más interesantes y novedosos de su investigación y de su teorización del cuerpo como capital.*

Monica Di Donato (MDD): *La cara oscura del capital erótico* es un libro a medias entre trabajo de investigación científico-académico (por rigor en la selección de la muestra, elección de una metodología *ad hoc*, diseño y análisis de la información de las entrevistas y su representatividad, etc.) y ensayo de carácter más divulgativo, que resulta atractivo para un público amplio, interesado en profundizar en las causas e implicaciones de los cánones estéticos

en términos de género, clase social, mercado de trabajo, etc. ¿Podría comentarnos cómo nace la idea de este estudio, y cuáles son sus hipótesis de partida?

José Luis Moreno Pestaña (JLM): Es cierto que el libro no transmite hechos que se conocieran, sino que presenta hechos e interpretaciones que, hasta donde me alcanza, se desconocían completamente. Y es cierto también que intenta reducir los costes de recepción del texto por parte del lector, intentando ser claro.

Monica Di Donato es Investigadora de FUHEM Ecosocial

¹ Autor del blog *Hexis. filosofía y sociología* <http://moreno-pestana.blogspot.com.es/>.

² J. L. Moreno Pestaña, *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*, Akal (Pensamiento Crítico), Madrid, 2006.

Pero sí considero que también es un libro académico, que combina reflexión cualitativa y cuantitativa y que no es un reportaje periodístico ni tampoco una especulación exclusivamente teórica. Reivindico ese modelo de escritura con claridad sobre las fuentes empíricas y teóricas –citar convenientemente es algo tristemente en desuso: es mejor plagiar, saquear textos y referencias ajenas y esconderlo– intentando articular lógicamente las teorías que analizan lo empírico. El lector puede asumir los datos y rechazar las teorías, considerar que las segundas tienen más fuerza que los primeros, imaginar otras investigaciones posibles... Me gusta esa disciplina mental y creo que ayuda a discutir racionalmente.

Hace tiempo que escribo sobre cuerpo y trastornos alimentarios. Mi primer libro fue *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*³ resultado de mi habilitación en Sociología en Francia y que se ha publicado en francés este año.⁴ En ese libro trabajaba sobre los trastornos alimentarios y la ruptura de los hábitos alimentarios en grupos sociales humildes o de clases más acomodadas. También proponía un análisis de cómo el campo terapéutico pugnaba por el tratamiento y era, a la par, utilizado por las personas afectadas según sus recursos. En aquel libro aparecían personas que manifestaron sus trastornos alimentarios tras entrar a trabajar, pero no había un análisis preciso.

En general, el análisis de la cultura somática de los individuos me ayuda a comprender las dimensiones más íntimas de la identidad de clase y género. En esa

identidad, el trabajo juega un papel de primer orden, pero ¿cómo acceder al terreno? Las administraciones no quieren cuestionar el reclutamiento de la fuerza de trabajo y vincularlo con enfermedades, los sindicatos no se centran en el asunto y en la academia uno cuenta con escasa compañía. Tampoco hay registros de la vinculación de trastornos alimentarios y trabajo: las estadísticas dependen de dispositivos de visualización política y los prototipos psiquiátricos, no se concentran en las tiendas de moda o en el periodismo. Hice, con la colaboración de un colega, un estudio por grupos profesionales utilizando el IMC (Índice de Masa Corporal) según la Clasificación Nacional de Ocupaciones, pero eso sirve para lo que sirve: como un indicador posible de la distribución de la delgadez en los empleos. Quedaba un trabajo cualitativo, como el que me enseñaron mis maestros y maestras, con métodos artesanales y dificultades de captación, pero intentando articular un corpus razonado: buscar lo que confirma y lo que no, describir secuencias vinculando sistemas de organización del trabajo y hábitos personales, intentando reconstruir los casos dentro de un espacio de posibilidades lógicas y preguntándose cómo éstas tienen más o menos pertinencia empírica. Varios amigos y amigas me ayudaron muchísimo. Notablemente, Francisco Carballo pero también Adriana Razquin y Margarita Huete me echaron una mano valiosa, así como una persona del medio que me apoyó en contactar para entrevistas y grupos de discusión.

³ J. L. Moreno Pestaña, *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*, CIS, Madrid, 2010.

⁴ J. L. Moreno Pestaña, *La classe du corps. Morale corporelle et troubles alimentaires*, PULIM, Limoges, 2016.

MDD: ¿Podría señalar brevemente los resultados y las tendencias más destacadas que muestra el estudio?

JLM: Desde el punto de vista teórico propongo una teoría del capital erótico como una especie particular de capital cultural, una especie dominada históricamente atribuida a mujeres. Propongo también una historia de cómo se articula ese capital, ofreciendo una horquilla histórica precisa y señalando los componentes que convierten a la delgadez en una suerte de equivalente de salud, belleza y responsabilidad. Eso es lo que toca al aspecto más teórico del libro.

El estudio de los trastornos alimentarios me sirve para comprender cómo cada entorno de trabajo permite más o menos la introducción del capital erótico. En ese sentido, no muestro una sociedad dominada por una forma de capital todopoderosa: hay circuitos donde es necesario valorizar el cuerpo, otros donde hacerlo es muy problemático y te aboca a graves descalificaciones y otros donde es ambiguo porque se reclama sin permitir que se reivindique explícitamente: así las tasas de delgadez entre los artistas son muy altas y en el libro muestro el impacto de estudiar Bellas Artes entre personas de cultura somática heterodoxa. Nadie, sin embargo, dice que el arte hoy requiera capital erótico, aunque en privado hay gente que insiste en el rendimiento que proporciona. Algo menos sucede en la universidad o el mundo intelectual.

MDD: En el apéndice metodológico de su libro, usted hace referencia a los primeros momentos del trabajo de investigación y a la conformación de un grupo de expertos reunidos por la Consejería de

Salud de la Junta de Andalucía, con el objetivo de abordar, desde el campo de la salud pública, los trastornos de la conducta alimentaria. ¿Cómo se concilian visiones y posiciones a veces muy distintas –por ejemplo, la visión de los psicólogos y los sociólogos– con respecto a un problema como el citado anteriormente? ¿Se ha tenido que alterar el diseño de la investigación original? ¿Cuál es el papel de un sociólogo en ese sentido?

JLM: La sociología se pregunta por cuáles son nuestras ideas de normalidad, de dónde proceden, y por los conflictos que acarrearán en según qué contextos. Y, muy importante, sobre la enfermedad mental: en qué contextos no generan problema alguno. La misma práctica puede ser alabada en un lugar y penalizada en otro: en un punto del espacio social cavilar sobre calorías es síntoma de anorexia, en otro testimonio de salud. El arte en sociología de la enfermedad mental consiste, básicamente, en ser capaz de aplicar ese postulado con precisión: describir, como explicó Erving Goffman, «la locura en el lugar». La psicología hace su trabajo en otros planos. No comparto el antipsicologismo de muchos sociólogos: me parece que es un camino sin sentido. Otra cosa es que asumamos como evidentes los retratos tipológicos con los que trabajan muchos psicólogos. Yo he sido muy crítico en mis dos libros, y obviamente no me ha ayudado a hacerme amigos entre bastantes especialistas. Pero creo que podemos entendernos y colaborar.

En ese sentido, el apéndice es un intento de epistemología situada. Cuando se

hace epistemología se cita a teóricos y eso sirve para poco. Meditaciones sobre el saber y el poder hay miles y sirven a menudo para no decir nada comprometido, eso sí: quedando muy radical. No soy partidario de ese tipo de literatura. Es mucho mejor mostrar qué fuerzas condicionan lo que escribes, cómo asumes la demanda o intentas reformularla, cuáles son los obstáculos específicos para la producción de datos. Tuve un encargo que me permitió hacer ciertas entrevistas y grupos y luego completé mi investigación con mis propios medios, grabadoras y transcripciones. En el camino anoté qué me facilitaba acceder a espacios sociales y qué me impedía acceder a ellos, intentaba interpretar qué fuerzas estaban en liza en tales situaciones. También lo hacía en *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*. Foucault tuvo la intuición de hacer una etnografía epistemológica de los universos de la salud mental. Intento tomármela en serio.

MDD: Antes ha señalado que en el libro llega a generar una teoría del cuerpo como capital. ¿Cuáles son las influencias intelectuales y las visiones históricas que se dejan entrever en esta teorización? Y ¿es *La cara oculta del capital erótico*, en relación con lo dicho anteriormente, el “punto final”, más robusto, de un trabajo ya empezado con *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*?

JLM: La parte sobre la inclusión del capital erótico en el cultural es una discusión interna dentro del modelo teórico de Bourdieu, pero la historia de la capitalización del cuerpo es de inspiración marxista y juegan un

papel importante Juan Carlos Rodríguez y David Harvey. Presumo que el conjunto es algo no teorizado hasta ahora; más inmodestamente: es original mío.

En cuanto a si culmina el trabajo anterior, sí y no. Sí, porque creo que es mi último libro tras dieciséis años investigando y escribiendo. Es hora de que otras personas escriban e investiguen si el tema les interesa. No es bueno –es bueno académicamente, pero no intelectualmente– luchar por el monopolio de los terrenos y, tras tanto tiempo, es inevitable tender a eso. Así que mejor decir: con mis escasas fuerzas he producido esto, ojalá se mejore.

Y no es una culminación: el primero de mis libros fue muy importante para mí. No solo porque tuve la suerte de que lo aceptase el Centro de Investigaciones Sociológicas y que la versión francesa me sirviera como tesis de habilitación en sociología; eso, para un académico, importa, y mucho. Pero hay más: la teoría de los nichos ecológicos de los trastornos alimentarios –adaptada del filósofo canadiense Ian Hacking– que utilizo en mi último libro no podría sostenerse sin todo lo que muestro en el primero. Algo tan importante como mis observaciones sobre los dispositivos de visualización de las patologías (¿por qué se busca la anorexia entre la llamada cultura adolescente y no entre ciertas culturas empresariales particularmente despóticas?) exigía toda la familiarización con el medio terapéutico presente en el primer libro.

MDD: Me gustaría profundizar sobre un aspecto de la teoría del cuerpo como capital. Como hemos visto, el cuerpo ya no es un “artefacto” biológico del que

disponemos, que es como es independientemente de la clase social de pertenencia, sino que se transforma en capital. ¿Por qué erótico, y qué lo diferencia de “otros” capitales? ¿Y, sobre todo, es institucionalizable?

JLM: Erótico es el término que acuñó Catherine Hakim, una socióloga inglesa de la London School of Economics que, así, añadía una cuarta categoría a las tres categorías de capital de Bourdieu. En todo caso, señalar también que existen otros términos. En ciencias sociales y en filosofía cada libro nos exige una terminología nueva. Yo podía haberme inventado un nuevo concepto, pero es una dinámica –quizá inevitable– que exaspera mi idea del científico social como trabajador –artesanal– de la prueba.

El capital erótico, como ya he dicho anteriormente, es un tipo de capital cultural, con sus dimensiones incorporadas (morfología, ropa, prácticas de maquillaje, salud, deporte) y sus dimensiones objetivadas: descifrar el valor de una compleja oferta corporal exige una enorme familiarización, tanto o más que mantenerse al día en las tendencias políticas de moda. Ahora bien, y esa es la diferencia: no tenemos credenciales institucionalizadas de capital erótico. Y eso es lo que nos muestra su inestabilidad y la precariedad de la capitalización del cuerpo. Es esta cuestión la que hace que mi modelo de análisis no cuadre bien del todo. El capital erótico es un capital cultural, bien, pero, ¿y las credenciales que lo acreditan? Lo mejor de una teoría no es solo lo que explica sino también aquello en lo que no cuadra y te incita a más análisis. En ese análisis intento dilucidar qué es lo que impidió que se estableciesen equivalentes generales respecto

del cuerpo en dos momentos clave: la crítica intelectual, y en parte democrática, en el mundo griego antiguo y el ataque cristiano al cuerpo. Ese asunto cambia en el siglo XIX y empiezan a generalizarse prototipos corporales que conquistan cada vez más espacios y unifican las apreciaciones del cuerpo. Pero tampoco pueden establecer credenciales institucionalizadas porque la legitimidad de ese modelo corporal no ha logrado apoyo científico. ¿La razón? Los debates que se establecen en las ciencias de la salud sobre la posibilidad y deseabilidad de transformar el cuerpo.

MDD: Dentro del capitalismo, ¿la servidumbre estética del cuerpo para el mercado laboral ha sido más o menos parecida, o ha evolucionado de manera diferente? Si es así, ¿qué elementos (roles, funciones, etc.) han determinado estos cambios en relación con el capital erótico?

JLM: Camareros, vendedores y profesores son algunas de las categorías más pobladas en la fuerza de trabajo. Son también espacios feminizados donde existen fuertes estímulos a capitalizar el cuerpo según la ortodoxia de delgadez dominante, cada uno con matices importantes en cuanto a morfología, ropa, etc. Pero el acontecimiento fundamental se produjo a finales del XIX. Entonces, se estandariza un modelo de delgadez que, primero, asocia belleza, salud y responsabilidad moral y, segundo, invita a los sujetos a adquirirla por medio del esfuerzo individual ya que se les dice que está al alcance de cuantos se esfuerzan en adquirirla. Sin este último punto, el juego no funcionaría. La delgadez comienza a funcionar cuando desaparecen las grandes

hambrunas en Occidente (salvo catástrofe, claro) y la gordura (ya muy atacada en la estética de la distinción cortesana) deja de ser un símbolo de distinción de clase.

MDD: Partimos de una reflexión: a través del concepto de capital erótico, Hakim, exhorta las mujeres a utilizar la belleza, el reclamo sexual, el vestir de un determinado modo, la seducción, etc. para conseguir trabajo, mejoras en el ámbito laboral y, en ese sentido, critica duramente tanto el papel de las feministas como del patriarcado, que inhiben el aprovechamiento de este capital. ¿Qué opina de esta formulación? ¿Cuál es el papel del movimiento feminista en todo esto? Este capital erótico, ¿sería una característica específica del género femenino o también lo podríamos encontrar en el masculino?

JLM: Lo cierto es que existe un feminismo crítico con el capital erótico y otro que lo reivindica. Ambos proporcionan argumentos a considerar. Yo me siento más cercano del primero, pero escucho con atención al segundo.

No creo, en lo referente a Hakim, que haya descubierto un capital nuevo, como también decía antes. El trabajo estético, lo que llamo, siguiéndola, capital erótico es un tipo específico de capital cultural dominado, en el sentido de que no tiene un reconocimiento claro y sin ambigüedad. En ese punto, pienso que Hakim tiene razón al señalar que el patriarcado celebra la belleza femenina sin dejar de arrumbarla como un signo de frivolidad: es decir, el patriarcado exige un trabajo que no siempre premia.

Otra cosa es que Hakim caiga en otro mito: la idea de que el cuerpo puede ser modulable sin costes, que pueden llegar a ser enormes. Es la parte injusta de su crítica al feminismo. Podemos pensar, aunque cabe discutirlo, que la estigmatización del trabajo estético supone asumir un desdén arbitrario a una parte de la experiencia humana. Lo que no cabe discutir es que la compulsión a la capitalización del cuerpo, que se basa en la idea de cuerpos disponibles al manejo racional, produce enormes estragos porque las personas carecen de tiempo y dinero para modificarse y mantenerse según la norma: los trastornos alimentarios son un síntoma importantísimo de tales estragos.

En cuanto al último punto que se señalaba en la pregunta, ciertamente el capital erótico puede ser femenino o masculino y debería investigarse, algo que no he hecho, cuál es su configuración en el mercado de trabajo.

MDD: ¿Cuál es, entonces, la cara oscura de este capital erótico? ¿Dónde se insinúan las discriminaciones, las perversiones? ¿Las redes sociales podrían ser un altavoz?

JLM: Existe un círculo virtuoso, desde el punto de vista de la carrera profesional, y vicioso, desde el punto de vista de la salud. La combinación de ambos produce la hecatombe psicológica y corporal. El virtuoso: la exigencia de encarnar ciertos prototipos de belleza permite ingresar, mantenerse y avanzar en bastantes espacios profesionales. El vicioso: esto conlleva modificaciones importantísimas de la propia morfología, que no pueden ser mantenidas sin esfuer-

zos enormes y a menudo fácilmente reversibles. Pero sigues avanzando y siendo premiada por tu ortodoxia corporal, porque luces la ropa más exclusiva, porque conviertes las interacciones alrededor de las partes de tu cuerpo en el centro de tu vida... Para lo cual haces demasiado ejercicio, contabilizas las calorías obsesivamente, vomitas cuando has faltado a tu compromiso –¡por tu progreso en el trabajo, no porque seas frívola!– o acabas completamente famélica y sin fuerzas, necesitando atención psiquiátrica y generando dinámicas alrededor de ti que no pueden vivir tus próximos.

El IMC juega un papel enorme en ese autocontrol de los individuos: en primer lugar, ofrece, como destacó el filósofo Ian Hacking, un parámetro objetivado con el que podemos calibrarnos continuamente. En segundo lugar, se encuentra legitimado por las administraciones de salud, que suelen utilizarlo, no siempre con precauciones, como barómetro del avance de un sobrepeso y una obesidad considerados indiscutiblemente mórbidos. El IMC es una suerte de “moneda” de la belleza: nos asegura la delgadez, testimonia la salud y el símbolo del individuo que se mide y se cuida diariamente.

En todo esto, las redes sociales, por su parte, permiten ampliar el público del exhibicionismo corporal y presionan a los individuos para que adapten sus cuerpos a la norma. Buena parte de la interacción de los individuos en las redes sociales consiste en testarse a sí mismos y en chequear a los demás respecto del capital erótico.

MDD: Es patológico considerar excelente una morfología estética producida por

una enfermedad. Es patológica la “gordofobia”. Es peligroso, y contrario a cualquier ética, utilizar el término y el paraguas de la salud para vender la delgadez y el culto al cuerpo perfecto (y más como símbolo de autocontrol). ¿Es posible frenar todo esto? ¿Cómo se reconvierten estos imperativos y estas servidumbres estéticas? ¿Y qué papel cabe esperar, en ese sentido, tanto de los departamentos de salud pública como de la propia política?

JLM: Al final del libro propongo alternativas políticas y un dilema de carácter filosófico dentro de una perspectiva republicana, que es la mía. Debe discutirse si los balances expertos de la relación entre gordura y morbilidad son creíbles o terriblemente sesgados a la luz de la literatura científica. Conflicto pues en la legitimación de las ciencias de la salud. Cabe discutir si las morfologías corporales que se exigen son consustanciales o no a ciertas culturas profesionales o si, por desgracia, tienden a degradar lo mejor de las mismas: ¿seguro que necesitamos barman o vendedores muy ortodoxos? ¿O gente que cumple su papel con eficacia? Este debate es de política sindical. Debemos ver hasta qué punto y cómo podemos revertir dos siglos de glorificación del cuerpo. Nada nos obliga a seguir con ello, pero tampoco a abandonarlo. Si lo abandonamos porque lo consideramos lesivo y arbitrario debemos perseguir su imposición laboral. Si lo admitimos como parte de nuestra condición debemos facilitar el acceso racional al mismo enseñando cómo puedes, de manera razonable, cultivar tus recursos eróticos. Ideológicamente me siento cercano a lo

Entrevista

primero. Tras años investigando, me parece más realista lo segundo. Es un debate donde otros, y sobre todo otras, deben tomar la palabra, si es que, como creo, es un debate importantísimo.

Entrevista a Alfredo Caro Maldonado sobre vegetarianismo y temáticas afines

«Somos incapaces de sintetizar muchísimos nutrientes elementales y algunos de ellos solo se pueden obtener eficazmente de fuentes animales, sobre todo la vitamina B12»

Alfredo Caro-Maldonado (@cienciamundana en Twitter) es un investigador postdoctoral Marie Curie que trabaja en el País Vasco en biología del cáncer.

Salvador López Arnal (SLA): Toca esta vez hablar de alimentación, estimado Alfredo. ¿Cómo definirías el vegetarianismo?

Alfredo Caro Maldonado (ACM): Bueno, pues como todo el mundo entiende, vegetarianos son aquellos que no se alimentan de animales. Pero algunos sí comen leche y huevos, y utilizan sus productos (lana, miel, etc.).

SLA: ¿Es equivalente el vegetarianismo al veganismo?

ACM: Sin ánimo de ofender, opino que el veganismo es al vegetarianismo lo que el Opus Dei a los Franciscanos, extremismo.

SLA: ¿Y eso por qué?

ACM: Negarse a usar cualquier derivado de animales por cuestiones éticas, además de casi irrealizable, es extremista.

SLA: ¿Extremista en qué sentido?

ACM: Una cosa es no comer carne por cuestiones religiosas, éticas o de salud, y otra es pensar que se puede vivir al margen de la “explotación animal”. Quizá la comparación religiosa no es apropiada.

SLA: Probablemente. Decías también irrealizable.

ACM: Digo irrealizable porque ¿dónde está el límite del uso de los

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

animales?. Comer miel no está permitido porque se “explota” a los insectos, sin embargo, muchos de los tomates que se comen ha sido polinizados por abejorros que son criados en cautividad para que polinicen los tomates de los invernaderos. ¿Esos abejorros no están explotados pero las abejas que viven en una colmena en medio de Sierra Morena sí? ¿Las ovejas sí pero las maltratadas mulas que acarrear el café de comercio justo colombiano, no?

SLA: No sé responder a esas preguntas. Lo siento. ¿Están relacionados, uno y otro, con la macrobiótica?

ACM: Lo estará para algunos practicantes, pero que yo sepa la macrobiótica no rechaza el consumo de carne, y conozco veganos que lo hacen por cuestiones “éticas” más que filosóficas.

SLA: ¿Una persona puede renunciar a la carne y a sus derivados sin lastimar su salud?

ACM: La mayoría de los desnutridos en el mundo lo son porque son veganos forzosos.

SLA: ¿Veganos forzosos? No sé si respondes a mi pregunta.

ACM: El veganismo en los países enriquecidos existe sin desnutrición porque se suplementa.

SLA: ¿Y quién dice eso?

ACM: Lo dicen sus defensores.

SLA: Nos das alguna referencia.

ACM: Aquí las tienes.¹

Y además se sule de una gran variedad de ingredientes, la mayoría no locales. Por ello, sin capitalismo no hay veganismo, y debido al capitalismo hay veganismo forzoso.

Pero es también verdad que los vegetarianos en los países nórdicos están más sanos que los que no lo son, menos problemas de corazón y cáncer.

SLA: Se impone otra referencia para esto último.

ACM: Esta otra por ejemplo, en inglés.²

SLA: Insisto en este punto: ¿estás diciendo que antes del capitalismo no hubo vegetarianos?

ACM: Donde digo capitalismo pon sociedad de clases. Pero a lo que me refiero es que en sociedades y culturas adaptadas al ambiente, que dependan del ecosistema donde sobreviven, es muy difícil, por no decir imposible, obtener todos los nutrientes necesarios sin suplementos.

SLA: Por cierto, situados en este punto. En un artículo de Pedro Rivera Ramos, «Los antibióticos y la industria alimentaria», señala el autor: «[...] en la producción industrial de ganado y aves, muy a menudo y de forma rutinaria, una amplia gama de productores y empresas dedicadas a este negocio, les suministran

¹ H. Nicholds, «Vitamin B12 Facts for Vegans», *Happy Cow* [en línea], disponible en: <http://goo.gl/Bd3DbV>

² M. Dinu *et al*, «Vegetarian, vegan diets and multiple health outcomes: a systematic review with meta-analysis of observational studies», *Critical Reviews in Food Science and Nutrition* [en línea], disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26853923>.

continuamente fármacos a sus animales, entre ellos, antibióticos de gran importancia para los humanos, aun cuando estos están completamente sanos. De allí que muchos estemos completamente seguros que esta gran amenaza a la salud pública mundial que es la expansión alarmante de la farmacorresistencia y sus serias implicaciones económicas, sanitarias y humanas, tiene, en el uso prolongado e intensivo de antibióticos en los animales, a uno de sus principales responsables». ¿Entiendes su preocupación? ¿Te parece razonable su reflexión?

ACM: Si es que a mí no me parece razonable la producción intensiva de carne, ni por cuestiones de bienestar animal, ni ecológicas, ni económicas, ni de salud. Quiero que los pastores vuelvan a los montes gallegos a limpiarlos con sus ovejas y así evitar los incendios. Pero, para ello, nos tenemos que comer sus corderos y sus quesos.

Otra cosa es la cuestión específica de los antibióticos y las resistencias. Todo indica que es así, pero no tengo a mano referencias que me lo demuestren; no estaría tan seguro como con otras afirmaciones.

SLA: Y cuando hablas de suplementos, ¿de qué suplementos hablas?

ACM: En este caso de Vitamina B12. La industria farmacéutica, tan denostada por muchos, produce esta vitamina a partir de

fermentación bacteriana (por cierto, ¡a menudo bacterias transgénicas!). Ya que esta vitamina solo la producen las bacterias, y está en la carne porque los herbívoros tienen más flora que produce más vitamina, digamos que hay una especie de concentración. Además, la B12 barata se da en forma de cianocobalamina, que al metabolizarse en el hígado produce cianuro, asunto por todos conocido. La forma sin cianuro, la metilcobalamina, es muy cara.

SLA: ¿También en el caso de los neonatos cabe alimentarse sin carne? ¿Obran bien los padres que alimentan a sus hijos de este modo?

ACM: En Italia se están planteando penalizar a las madres veganas que amamanten a sus bebés. Me ha sorprendido la cantidad de literatura que hay de casos de niños que han muerto, en coma, o con serias deficiencias intelectuales por la deficiencia en vitamina B12.

SLA: De nuevo te pido referencias.

ACM: Aquí tienes tres.^{3 4 5}

SLA: ¿Por qué se ha puesto tan de moda el veganismo en estos últimos años? Mejor preguntado: ¿es una moda, en tu opinión, o es algo más, un estilo de vida por ejemplo? ¿La disminución de la ingesta de leche animal es una consecuencia de ello?

³ C. Roed *et al*, «Severe vitamin B12 deficiency in infants breastfed by vegans», *Ugeskr Laeger* [en línea], disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19852900>.

⁴ A. Mariani *et al*, «Consequences of exclusive breast-feeding in vegan mother newborn-case report», *Archives de Pédiatrie* [en línea], disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19748244>.

⁵ D. Codazzi *et al*, «Coma and respiratory failure in a child with severe vitamin B(12) deficiency», *Pediatric Critical Care Medicine* [en línea], disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15982440>.

ACM: Puede ser que lo que diga sea una tontería, pero creo que la sociedad occidental se ha dividido entre los que adoran al dios tecnología, y creen que será nuestro salvador, y los que reniegan de él y creen que solo la búsqueda de “tradiciones milenarias” y la vuelta a la naturaleza nos salvará. Para mí son dos formas de idealismo que se complementan. El veganismo es una filosofía (por llamarlo de alguna manera) sin base material (y bastante elitista, por cierto).

SLA: ¿Bastante elitista? ¿Por qué? Hay gentes que no tienen nada que ver con las élites que son vegetarianos.

ACM: Lo digo sin acritud, mi familia, humilde, fue vegetariana durante años, y siempre refiriéndome a nuestras sociedades occidentales, las clases trabajadoras difícilmente pueden tener el dinero, el conocimiento y el tiempo para alimentar a una familia de forma vegetariana. Y lo digo por experiencia propia. El vegetarianismo no forma parte de nuestro acervo, practicarlo de manera sana presupone un conocimiento, recursos, forma de pensar, etc., no propio de nuestras clases populares.

SLA: Quedaba lo de la leche.

ACM: La leche es un alimento fundamental en la mayoría de las culturas porque nos da muchos nutrientes esenciales muy difíciles de obtener en la naturaleza. ¡Somos mamíferos! Los Masái se alimentan de una mezcla de leche y sangre de las vacas, no por nada son sagradas en muchas culturas. La moda de cambiar la leche por líquidos vegetales es absurda (fuera de alergias o intolerancias), fomentada por la industria

agraria que quiere dar salida a la soja. Lo de que la leche es cancerígena no se sostiene. Claro que la leche no es imprescindible, siempre que vivas en una región enriquecida que te permita comer una gran variedad de alimentos y suplementos vitamínicos. Algo que, de nuevo, la mayoría de la población mundial no se puede permitir, mientras que una cabra sí. Tampoco hay que beberse un litro al día: me contaba una médica cubana que, como los niños hasta los 7 años recibían un litro de leche al día, demasiado a menudo sufrían de anemia, y habían hecho estudios que veían que la leche interfiere con la absorción de hierro, por lo que un litro al día es excesivo.

SLA: Cuando hablas de la leche en estos términos de defensa, ¿hablas también de personas adultas?

ACM: Sí, no conozco razones médicas que hagan no recomendar la leche a adultos, insisto, fuera de alergias o intolerancias.

SLA: De hecho, si no estoy mal informado, algunas corrientes libertarias, cuanto menos en Cataluña, solía ser vegetarianas.

ACM: Sí, cuando hablamos de este tipo de cultura hablo con cierto conocimiento de causa. Mis padres, militantes de la CNT, “me hicieron” vegetariano a los 2 años o así.

SLA: Más aún, sobre esto que acabas de señalar... En los años de la transición, hubo colectivos de izquierda que se hicieron vegetarianos desde opciones poliéticas. *Integral* fue una de las revistas de aquellos grupos.

ACM: Si te digo que mi primer artículo fue en la revista *Integral*, que ya fomentaba y asesoraba ese estilo de vida. Les escribí una carta (que se publicó) porque tenían un artículo aconsejando el uso de esponjas marinas como alternativa a las sintéticas. Les dije que las esponjas marinas eran ¡animales!, que cómo podían recomendar su uso.

SLA: ¡Curiosos antecedentes, querido Alfredo! ¡Quién lo diría leyendo lo que dices!

ACM: De todas maneras en mi casa ha llegado *Integral* hasta principios del 2000, donde ha sido la enciclopedia para la alimentación, la salud y la agricultura (mis padres son agricultores).

La transición creó muchísima frustración en toda una generación, que se encerró en prácticas aparentemente antagónicas. Digo aparentemente, porque en una década nuestros supermercados se llenaron de pasillos “bio”, “eco” y leche de soja. A las clases trabajadoras se les dejó el pollo hormonado a 1€/kg y los McDonald’s.

SLA: Los contrarios al veganismo sostienen que los seres humanos somos omnívoros, como otras especies animales cercanas, que nuestra misma dentadura parece tener una predisposición al consumo de carne. ¿Es bueno ese argumento en tu opinión?

ACM: Somos animales, muy culturales, y con una capacidad altísima de manipular

nuestro entorno natural para extraer lo máximo de él. Pero la tecnología no ha eliminado nuestro carácter animal y tampoco hemos dejado de evolucionar. Te doy la referencia aunque no me la hayas pedido.

SLA: Gracias, adelante con ella.

ACM:⁶

SLA: En cuanto a la dentadura.

ACM: No es solo nuestra dentadura y nuestra evolución como cazadores-recolectores, sino que somos incapaces de sintetizar muchísimos nutrientes elementales y algunos de ellos solo se pueden obtener eficazmente de fuentes animales, sobre todo la vitamina B12

SLA: ¿Referencia?

ACM: Estoy preparado. Aquí la tienes.⁷

Por ello, para que un vegano esté sano tiene que tomar suplementos, lo cual claramente indica que es una dieta no apta para el 90% de la población mundial, por tanto no es sostenible.

SLA: Y en cuanto a la biodisponibilidad...

ACM: Exacto, otro punto a tener en cuenta. Hay, por otro lado, nutrientes importantes para el correcto funcionamiento humano que se encuentran en productos animales o sus derivados y que, si existe su presencia en el reino vegetal, no tienen una biodisponibilidad adecuada para que nuestro organismo pueda aprovecharlo. Por lo tanto, ese nutriente no es funcional (por decirlo

⁶ J. R. Eguibar Cuenca, «Los humanos no hemos dejado de evolucionar», *E-Consulta* [en línea], 22 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.e-consulta.com/opinion/2016-08-22/los-humanos-no-hemos-dejado-de-evolucionar>.

⁷ H. Nicholds, *op. cit.*

rápido) para el correcto funcionamiento del organismo. Entre esos nutrientes pienso, por ejemplo, en el tema de la vitamina B12 del hierro (el cual está, por ejemplo, en las lentejas pero se encuentra quelado –bloqueado– por sustancias como el ácido fítico –fitatos– y, además, su forma química no es la óptima para su correcta integración en el organismo humano) y, por último, pienso también en el calcio presente en la leche de vaca. Este último, igual que el hierro, es un metal bivalente y se puede quelar con fitatos cuando lo encontramos presente, en vez de en la leche, en frutos secos como las almendras. Estos nutrientes son muy importantes metabólicamente y en el desarrollo del sistema nervioso (como la vitamina B12), en el transporte de oxígeno por parte de la sangre (en el caso del hierro) en el funcionamiento del músculo cardíaco por parte de los canales de calcio en el corazón y en el metabolismo fosfocálcico, imprescindible para el mantenimiento de la homeostasis (destrucción-construcción) de huesos (en el caso del calcio).

SLA: Te he leído en alguna parte que la moda de consumir quinoa no es sostenible. ¿Por qué no lo es?

ACM: No sé si sabes que la quinoa es una semilla con alto contenido en hidratos; lo llaman pseudocereal. Tiene más proteínas y vitaminas que los cereales, por eso se ha convertido en un alimento muy solicitado por los veganos. Solo tiene un problema: se cría en los Andes americanos y es el alimento principal de sus habitantes. Si millones de personas (de países enriquecidos)

deciden que quieren comer quinoa porque los animales sufren, millones de personas sufrirán por la obvia escasez de quinoa y su encarecimiento. No hablemos de la sostenibilidad ambiental donde todas las personas sensatas apuntan por el kilómetro cero.

La referencia antes que me la pidas:⁸

SLA: Vale, de acuerdo. Pero, ya que hablas de este tema, ¿podemos los seres humanos, todos los seres humanos, alimentarnos de carne? ¿Es kantianamente universalizable esa forma de alimentación?

ACM: Yo no universalizaría nada. Los esquimales o los habitantes de la tundra no pueden alimentarse de vegetales, mientras que los saharauis no pueden hacerlo de ternera kobe. La alimentación sostenible la deciden sus pueblos según sus recursos y el ecosistema donde viven. Evidentemente racionalizando los recursos y distribuyendo los excedentes. Lo que es obvio es que no se puede consumir la carne como se hace ahora en los países enriquecidos. Esto no se aguanta. Pero la alternativa a los excesos de los países enriquecidos no es el veganismo.

Y a ver cómo me explican lo de no consumir miel. Uno de los grandes problemas ecológicos y por ende agrícolas es la desaparición de las abejas. Consumir miel local, de pequeños apicultores, es una buena forma de ayudar al medio ambiente.

SLA: Los partidarios del vegetarianismo suelen apelar a razones éticas. Te señalo algunas de ellas: el trato industrial a algunos animales –los pollos por ejem-

⁸ J. Guzmán, «El lado amargo de la quinoa», *eldiario.es* [en línea], 28 de febrero de 2013, disponible en: <http://goo.gl/YOh1h>.

plo, también las gallinas– es absolutamente inadmisibile. Cualquiera que visite una granja industrial siente y piensa que está visitando el infierno o, cuando menos, una de sus manifestaciones.

ACM: Imagino que los que apelan a las cuestiones éticas lo harán con todas las especies animales, incluida la humana. Que alguien me explique cómo sobrevivir en nuestra sociedad sin la explotación y trato *inadmisibile* a cualquier especie animal. Eso, en el capitalismo, es imposible. Y si lo que pasa es que se otorgan derechos a casi todas las especies animales excepto los ácaros (garrapatas incluidas), esponjas marinas y *Homo sapiens*, entonces me parece un doble rasero moral inaceptable.

Si estamos de acuerdo en defender los derechos de todos los animales, analicemos las causas de la explotación animal y las soluciones.

SLA: La especie humana, un segundo argumento, debe otorgar derechos, cuando menos, a los grandes simios.

ACM: Me parece que darles derechos especiales a los chimpancés y no a las ballenas, por ejemplo (igual de sociales e inteligentes), sigue siendo especismo.

El cómo tratamos a los animales dice mucho de nuestra sociedad. Yo opino que, hasta que nuestras bombas no dejen de matar niños de nuestra especie en Yemen, los animales no serán respetados, y a la inversa, hasta que no tratemos a los animales con el máximo respeto no se cumplirán los derechos humanos. Pero eso es inde-

pendiente de la alimentación. No se puede torturar a un gato hasta la muerte dándole dieta vegana, como no se puede llevar a un bebé a la muerte por una dieta vegana. Es de sentido común.

SLA: ¿Y quién tortura a su gato de esta forma?

ACM: Aquí te dejo la información.⁹

SLA: Un tercer argumento, este no alimenticio, es el dolor innecesario que se cause a animales en algunos experimentos científicos, en las mismas investigaciones.

ACM: Este argumento es distinto. Como especie no podemos elegir no comer derivados animales. Pero sí, y sería legítimo, podemos decidir no tener sanidad y medicamentos. Lo digo sin ironía, yo no estaría de acuerdo, pero si la sociedad lo decide así, que nos volvamos una sociedad que no utiliza *absolutamente* ningún producto procedente o probado en animales, entonces adelante. Nuestra esperanza de vida será de 40 años y moriremos de caries y horribles infecciones bucales. Lo que no podemos es ser hipócritas, y renegar del uso de animales en la experimentación pero ir al dentista, u operarse de apendicitis.

Dicho esto, ¿se puede reducir el uso de animales y su sufrimiento?

SLA: Te has adelantado de nuevo. Excelente pregunta.

ACM: Mi experiencia propia en España y EEUU es que hay muchos controles sobre

⁹ SDP Redacción, «Vuelven a su gato vegano y muere», *SDP Noticias* [en línea], 9 de junio de 2014, disponible en: <http://goo.gl/3I2iAW>.

bienestar animal en nuestros centros de investigación. A menudo son un quebradero de cabeza, de verdad. Pero es verdad que la industrialización de la investigación biomédica, la competencia interimperialista a la que estamos sometidos en ciencia, hace que se malgasten recursos, entre ellos los animales. Se reduciría el número de ratones usados en investigación con una simple solución: obligando (e incentivando) a que se publicaran los resultados negativos.

SLA: ¿Y eso por qué? ¿Por qué se inferiría una reducción de ratones usados con la publicación de esos resultados?

Aún más: ¿por qué no se publican?

ACM: Esto daría para otro artículo.

SLA: Intenta un resumen.

ACM: Un ejemplo real: Yo utilizo cuarenta ratones para probar un fármaco contra el cáncer, inyecto células tumorales en la piel del ratón y trato a este con ese fármaco. Resulta que ese fármaco que mataba a las células en el laboratorio no funciona en el ratón. Como es un resultado, “negativo”, pues no es vendible –ninguna revista me lo compra–, lo meto en el cajón para ver si encaja en algún sitio. En otra parte del mundo, otro investigador tendrá la misma idea, pensará que nadie lo ha hecho (porque no está en la literatura), y lo intentará, utilizando otros 40 ratones.

Si te dijera que esto pasa con los animales de la especie *Homo sapiens*, incluidas sus crías... Un ejemplo que no es de los más graves.¹⁰

SLA: Un cuarto y último, no te agoto, vendría a decir: si hay gentes que viven sanamente sin causar dolor a animales, ¿por qué no podemos seguir su ejemplo masivamente? Añaden: también ellos disfrutan con la comida.

ACM: Pues porque siete mil millones de almas no pueden acceder a todos los alimentos que nos proveen de todos los nutrientes, especialmente la vitamina B12. Porque la manera más sostenible, aunque parezca paradójico, de que todos los seres humanos estén “bien-nutridos” es utilizando a los animales. Y digo utilizándolos, no necesariamente comiéndolos. Tenemos que redistribuir el consumo de carne y pescado a nivel global.

SLA: ¿Redistribuir con qué criterio? ¿Es equivalente a reducir el consumo de muchos países occidentales?

ACM: Sí. Hay regiones más ricas en pasto que pueden producir más carne; otras, más pescado y, otras, son deficitarias en alimentos en general.

SLA: ¿Nos explicas brevemente en qué consistiría para ti una alimentación sana, razonable y sostenible?

ACM: Sana es la que obtiene los nutrientes necesarios pero no en exceso, de ahí el que los vegetarianos del norte estén más sanos, porque no tienen esos excesos. Razonable, pues, que nos haga disfrutar con la comida, y que nos sitúe en nuestro ecosistema, por muy alterado que lo tengamos, como animales omnívoros. Y sostenible: que minimi-

¹⁰ A. Caro Maldonado, «Cáncer, colesterol y estatinas. El caso japonés», *Ciencia mundana. El blog de Alfredo Caro Maldonado* [en línea], disponible en: <http://goo.gl/Rlb6S>.

ce los recursos necesarios para producirlos, transportarlos y consumirlos.

SLA: ¿Quieres añadir algo más?

ACM: Espero que no se entienda en mis palabras un ataque al vegetarianismo o una defensa del consumo de carne. Lo que pretendo es que seamos consecuentes con nuestra forma de vida, que no busquemos excusas, y sobre todo que utilicemos la ciencia y la razón para decidir sobre nuestra alimentación.

SLA: Está mejor que bien que no reduzcas razón a ciencia. Puestos en ello, y teniendo en cuenta las cosas que han ido saliendo, permíteme una última cuestión (¡sé que abuso de tu generosidad!). Te pido un comentario de texto sobre una reflexión de Marta Tafalla («Reivindicación del diálogo entre ética y ciencia sobre experimentación con animales», *El caballo de Nietzsche*, 27/11/2015), que yo he conocido gracias a uno de los últimos libros de Jorge Riechmann, *Peces fuera del agua*. El texto en cuestión:

«Cualquier investigador que trabaje en una universidad o centro de investigación se enfrenta cada día a una continua lucha contra el tiempo. Hay que compaginar la docencia con la investigación, dirigir trabajos de fin de grado, trabajos de fin de master y tesis doctorales, e invertir incontables horas en todo tipo de burocracia. El nivel de exigencia no cesa de aumentar. Se trabaja con la presión de lograr un nuevo proyecto de investigación, publicar un nuevo artículo en una revista bien posicionada, mejorar

el índice de impacto, conseguir más becarios. El email no deja desconectar ni en vacaciones ni en fines de semana. Los investigadores jóvenes llegan a trabajar largos años con becas y contratos precarios que generan una continua incerteza sobre el futuro profesional, mientras se les exige una dedicación completa y un nivel excelente. Sé que la vida académica es muy estresante y exigente, porque a mí me sucede lo mismo. Entiendo que un científico pueda llegar a pensar: “con toda la presión que tengo, solo me faltaba la dichosa ética”. Por eso creo que debemos reinventar una universidad que trabaje con otro ritmo, lo que algunos defienden como *slow academia*. Pero uno de los científicos llegó a decir una frase que me resultó reveladora: “Con el trabajo que tenemos, pararnos a pensar es un lujo que no nos podemos permitir”. Entonces lo entendí todo. Ése es quizás el problema más fundamental de la sociedad en que vivimos».

¿También es este, en tu opinión, el problema más fundamental o, cuando menos, uno de los más importantes?

ACM: Hay gente a la que se le olvida que los investigadores también somos trabajadores y estamos explotados. No es solo una cuestión de falta de tiempo y precariedad. Sería una exageración decir que los investigadores no tienen “tiempo para pensar” cuando es buena parte de su trabajo. Está también la ideología y la selección de los “mejores”. Al final los investigadores que sobreviven son los más aptos para este ecosistema hostil y no van a luchar por cambiarlo, si es que directamente no com-

Entrevista

parten cómo está organizado el mismo. Por lo que aunque la precariedad es muy importante en esta locura, lo es más la incapacidad (por activa o por pasiva) de la profesión de salir de la espiral.

Memoria de la esperanza: redes de ternura y solidaridad,
Daniel Jover 195
Jaime Vilchis Reyes

Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal,
Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero 197
Ana del Pozo Palomo

Para una lectura radical de la Constitución de 1978,
Fernando Oliván 199
Arturo Luque González

El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación,
Mark Hathaway y Leonardo Boff 201
Margarita Suárez

MEMORIA DE LA ESPERANZA: REDES DE TERNURA Y SOLIDARIDAD

Daniel Jover

Icaria & Milenrama, Barcelona, 2015

208 págs.

Lo bueno de los libros que hace Jover –solo “escribir” no se ajusta a su *pragmática de la ejemplaridad*– es que se leen rápido, no solo por su meridiana claridad sino porque los adoba con vivencias íntimas y muy líricas –por no decir tiernas– acuarelas.

Como dicen en México: “una de dos” o el autor de marras con este tercer libro cierra un ciclo memorialista, mejor, *memoralista* sobre la praxis de su esperanza social, o/y consolida un nuevo género literario que denominaríamos “relasolcinio”, acrónimo que sintetiza tres conceptos: relaciones personales, acción solidaria y raciocinio crítico. Todo un programa de superación crítica de la subjetividad individualista moderna que recorre la columna vertebral de su texto en capítulos sustantivos como «Mirada trasmutadora», «Pulverización del trabajo como factor de integración», «Belleza velo de la verdad», «Emprender un oficio», o «Un arte de vivir en la sobriedad feliz» en el que insiste en la educación integral y lenta para una vida eutrapélica –en muchos aspectos nos recuerda alegremente a la sociología intersubjetiva, conversacional, que propuso el insigne pensador Jesús Ibáñez en los años ochenta.

La constelación de creencias, sin tópico deslinde disciplinar, que Daniel pone en rotación en cada texto apuntalan una sola convicción, la de que el sistema capitalista global tiene alternativa. Y es en este tipo de convicciones tan totales que apostillamos que sería mejor enfrentar a ese monstruo totalitario del neoliberalismo financiero y techno-digital con varias alternativas de diverso tamaño y razón social. Sobre todo porque, como pensaba Antonio Machado, para

poner de pie cualquier convicción hace falta mucho escepticismo.

Todas las cuñas que competen a la biografía del autor, aparte de literariamente más cuidadas, forjan sin pudor esa pragmática de la ejemplaridad de la que hablaba a principios del siglo XX en la revista *Leonardo* el escritor y filósofo Giovanni Papini y hoy, en nuestros pagos, Javier Gomá, donde si bien se insinúan ciertos pliegues de flaqueza y errancia, el héroe social siempre es rescatado por la praxis de esperanza y su coherencia crítica. Un tipo de persona cabal y de una sola pieza en estado de extinción...

El subtítulo de este “manual del nuevo emprendedor social” nos atrapó desde el principio por audaz. Esas redes de ternura, casi nos parecerían un oximorón, si no fuera por la cita pertinente de Martha Nussbaum (*¿Por qué el amor es tan importante para la justicia?*), y porque ahonda en la crítica a los masivos medios digitales de las nuevas tecnologías que, en cierne, conectan a los que están lejanos a la par que desconectan a los que están cercanos...

Así, entramos al meollo de la utopía o *eu-topía* que Jover nos viene proponiendo de vario modo. Otra causa humana (frustránea) con la que nos reconocemos compañeros de viaje con el grupo *Promocions* que lidera Daniel desde hace décadas. Con intuición inspirada, al final de su libro nos habla de su proyecto pedagógico de emprendimiento, ya no en términos de utopía sino, con más matices correctores, de *eu-topía*, como cultivo de esos “buenos lugares” que posibilitan una educación risueña y lúdica, donde se ponen en juego la libertad creativa, el discernimiento crítico y la acción solidaria y cooperativa. Porque de la mano de Leszek Kolakowski, convenimos que el concepto de “utopía” clásica –desde la que pergeñó Tomas Moro hasta las utopías socialistas, pasando por las ilustradas de Dom Deschamps, Cabet y la *Sinapia* ibérica– por su anhelo de perfección detallada y total, y por su implantación “quinquenal” de unanimidades y fraternida-

des sancionadas, ya no es, después del fracaso de los socialismos reales, una herramienta adecuada para cualquier clase de lucha social esperanzada. Para usar la palabra utopía, tal como propuso hace décadas el teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez, habría que hacerlo desde la idiocia de Karl Mannheim, como una “incongruencia” regulativa a la hora de criticar y superar desde luchas grupales cualquier *topos* ideológico.

Excepto una mención explícita al *Padre nuestro* cristiano que exhorta a perdonar las deudas, el autor en este libro es más contenido a la hora de glosar bíblicamente su humanismo cristiano. Por el contrario, con W. Benjamin, denuncia el capitalismo como religión, como una «experiencia de la totalidad» (p.155). Sin embargo, a pesar de apostar por un equidistante ecumenismo, incluso, ya casi para terminar, hablando de *interioridad, solidaridad y sobriedad*, abraza una especie de inmanencia mística, pero laica (citando a teólogos católicos). Echamos en falta, eso, un poco de sobriedad, un *alegre ma non troppo* a la hora de usar poderosas palabras como Naturaleza, Felicidad, Humanidad, Pueblo, Razón, Alternativa, Belleza, Sentido, Conciencia, Identidad, Ser..., como si el siglo más cruel y sanguinario de la historia, nuestro depredador siglo XX(I) las hubiese dejado intactas.

En su acertadísimo afán ecléctico cita tácitamente al humanista científico Ilya Prigogine. Dice en la página 52: «los diferentes planos de la realidad tienen *estructuras disipativas* y vínculos invisibles que solo se tornan evidencias en la historia, esa vieja certificadora de los hechos sociales. Nuestra condición humana está sometida a contradicciones y ambivalencias, por eso buscamos que la propia vida y la historia tengan sentido y nos libre de sus contradicciones aceptando la muerte como la más humilde de las verdades». Para nuestro gusto, no solo es el párrafo más profundo y bello del incombustible autor que reseñamos, sino que instila con escéptica lucidez el carácter frustráneo de la vida y sus inopinados (Jover diría

milagrosos) conatos de sobrevivencia esperanzada, no a pesar de la desesperación sino precisamente por ella. En esta clave habría que leer –aparte de su fina ironía de escritor– la pieza íntima sobre su tía Roseta en su impagable acápite *Liturgia de la buena muerte*, una valiente y concreta apuesta antiideológica por la eutanasia.

La cita de Adorno sobre el dolor nos conduce a un concepto político que, pese a sus decadencias, sigue siendo «la peor forma de gobierno que se conozca, con excepción de todo el resto de las formas de gobierno conocido» (Winston Churchill, en un día de lingotazo subido...): nos referimos a la *democracia*. En el bello libro de Jover, siempre aparece como la atmósfera indispensable para cualquier proyecto eu-tópico, como el único poder que merece ser generado (p.53) cual si de un *a priori* de la convivencialidad se tratara. Porque «dejar hablar al dolor es la condición de toda verdad», dice Theodor Adorno; para ello, es indispensable, obviamente, la organización de la opinión pública bajo reglas democráticas, pero también una nueva manera de expresar las demandas de los más desfavorecidos, «organizar la convivencia en paz» y, no por asaz ineludible, desilenciar las mudas injusticias de las víctimas, como aún canta Serrat, siempre por desenclavar...

Podríamos continuar comentando su poética “religiosa” de estro zambraniano, por no decir franciscano, glosar quizás la frase más rotunda del autor cuando escribe «el mejor modo de embellecer el mundo es transformarlo luchando por la justicia y la igualdad», o sus análisis a la vida dañada por el neoliberalismo pero, para terminar, preferimos redondear eso de «redes de ternura» de su provocador subtítulo. ¿Estamos ante una feminización del pensamiento? Cosa que a estas alturas de los tiempos parecería una opción sensata y hasta perentoria. Por nuestra parte, nos conformaríamos si se reactualizara ese talante *gentry* que inventara la democracia en la Inglaterra del siglo XVII, en virtud del cual el trato de confian-

za precedía cualquier aseveración como verdadera, cuando *truth* era antes que nada *trust*. En fin, un libro que debe leerse no solo para sobre llevar con dignidad estos tiempos bulímicos cuanto excrementicios, sino como praxis de acción solidaria y responsable.

Jaime Vilchis Reyes

Filósofo e Historiador de la ciencia.

Ha escrito numerosos artículos para revistas especializadas y varios libros (el último, *Del hombre que no se aburre en su habitación*, UACM, México, 2008).

NOS QUIEREN MÁS TONTOS. LA ESCUELA SEGÚN LA ECONOMÍA NEOLIBERAL

Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque
Guerrero

El Viejo Topo, Barcelona, 2016

158 págs.

El libro *Nos quieren más tontos* consta de cuatro grandes bloques: el modelo educativo neoliberal, desde el modelo de globalización neoliberal más general hasta el modelo español; los rasgos de ese modelo, como la estandarización educativa, lo que supone la implantación acelerada de las nuevas tecnologías, etc.; los organismos internacionales, como instituciones supranacionales, la UNESCO, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la OCDE y la Unión Europea; el nuevo orden educativo, y los nuevos hitos educativos, como el aprendizaje a lo largo de la vida, la economía cognitiva o la educación emocional, entre otros.

Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero responden en este libro, de una manera esclarecedora, a preguntas como el porqué de los cambios metodológicos, cuáles son sus objetivos y cuáles sus resultados. Se trata de una crítica al neoliberalismo, un modelo que

parte de lo que hay que saber hacer para dar respuesta a la demanda del mercado para satisfacer sus necesidades. Por tanto, lo que modifica la enseñanza poco tendría que ver con la pedagogía y mucho con los organismos que controlan hoy el rumbo económico global. Primero la economía, después la escuela. La adaptación de la escuela a un sistema económico que sirve a los poderosos y explica la dificultad para distinguir entre los aspectos teóricos y las consecuencias prácticas. Por ejemplo: la educación basada en competencias, ¿pertenece solamente a la pedagogía o es una consecuencia impuesta por un sistema económico donde predominan los malos empleos?

Christian Laval plantea en su libro *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la escuela pública* que las escuelas se han convertido en empresas que prestan servicios, y que se asiste al desarrollo de un nuevo modelo basado en tres principios: la competitividad, la eficacia y la rentabilidad económica. Lo que está claro es que el modelo neoliberal se ha impuesto y, por tanto, se hace imprescindible que los sistemas de enseñanza se orienten hacia la creación de espacios donde asegurar ventajas formativas.

El primer bloque aborda el modelo educativo neoliberal. Varias crisis sucesivas explican el proceso de desarrollo de la globalización —como la crisis del petróleo o la “burbuja inmobiliaria”, entre otras— y, por ello, seguimos en la actualidad en un proceso de reconfiguración económica surgido de la crisis de los años setenta que seguimos intentando solucionar.

El neoliberalismo es neoconservadurismo, y la educación siempre estuvo en el punto de mira de las ideas neoconservadoras. Asumir ese modelo neoliberal tiene graves consecuencias, ya que conlleva implícitamente las dificultades o imposibilidades para la construcción de sociedades democráticas que parten de un modelo de participación social, donde la equidad siempre está por encima del concepto de rentabilidad político-económica, y donde la ciudadanía queda a merced de los poderosos. Por tanto, el

debate actual en torno al papel de la educación se encuentra en la dicotomía entre la educación al servicio de la economía o la educación al servicio de la sociedad y la cultura.

En España, en cuanto a la educación se refiere, nos encontramos ante una difícil tesitura que es el abandono de la escuela pública por parte de sectores sociales populares junto con la aparición de un pensamiento único educativo. Algunos aspectos de este pensamiento único serían: sustitución del conocimiento y del esfuerzo de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje por las TIC; el traspaso de la barrera entre lo público y lo privado, e instituciones privadas: quieren formar a sus propios docentes; o el hecho de que el Estado deje de concebir la educación como un servicio público. El debate educativo se ha convertido en un campo de batalla de partidos políticos por la crisis permanente ante una avalancha legislativa: dos leyes con UCD, cuatro con el PSOE, y dos con el PP.

Distincuen nueve rasgos básicos del modelo de escuela neoliberal: la estandarización educativa (en nuestro país recogido como “Objetivos Generales de Enseñanza”), el desarrollo generalizado de indicadores de competencia (evaluación educativa), la implantación acelerada de las TIC, la descentralización (se favorece la privatización encubierta de la gestión), las reformas financiero-dependientes, la libre elección de centro, la eficacia gestora, la flexibilidad (como adaptabilidad al entorno) y el aprendizaje a lo largo de la vida (en el sentido de esa adaptabilidad al mundo laboral cambiante para seguir siendo “productivos” y “maleables”).

El segundo bloque nos sitúa en la influencia de los organismos internacionales, instituciones como la UE, FMI o ERT en el diseño del modelo educativo europeo. Se abandona una época de masificación escolar y se entra en la fase de la mercantilización educativa. Los cambios se suceden rápidamente: desarrollo de un currículo por competencias, descentralización, potenciación de la autonomía de los centros, introducción de la evaluación, uso masivo de las tecnologías

de la información y la comunicación (TIC), etc. En general, se aprecia un intento por adecuar profundamente la escuela a las exigencias de una economía capitalista. Algunos organismos como la UNESCO pueden tener una perspectiva más humana, con grandes objetivos, pero su presupuesto es escaso –ahora un 70% procede del Banco Mundial. En el capítulo 4 afirman que el Banco Mundial, por su capacidad financiera y su influencia política, determina la orientación de la educación en este siglo, siendo el mayor proveedor de recursos educativos.

A su vez, la OCDE es la principal responsable de haber introducido el concepto de “enseñanza para toda la vida” en el contexto educativo internacional, en el que la calidad educativa responde al discurso de la lógica mercantilista. Y la ERT publica documentos donde se contempla la educación como una inversión estratégica para el éxito empresarial. Además, se ofrece un largo recorrido de leyes, acuerdos, hechos e influencias de estas grandes instituciones internacionales.

El tercer bloque nos da las claves de un nuevo orden educativo. Aborda conceptos banalizados y que ocultan concepciones dispares como las de capital humano y economía cognitiva. Y, por último, el cuarto bloque aborda y nos sitúa en los nuevos hitos educativos. El aprendizaje a lo largo de la vida, la fiebre evaluadora, el desarrollo de las TIC, la innovación, la educación emocional... Serán los nuevos hitos esenciales del proceso. El aprendizaje a lo largo de la vida, como se mencionaba anteriormente, para poder seguir siendo productivos y empleables (en palabras de Jacques Delors como formulador del término). Los conceptos de calidad y evaluación se han instalado en el centro del modelo teórico: es necesario que sean cuestionados y no directamente asimilados por el sistema, para que no quede relegado el valor del aprendizaje y lo único que interese sean los resultados escolares. Se habla de “mejorar la calidad educativa” y eso nadie lo discute, pero es fundamental definir con precisión los objetivos finales del proceso, además de tener en

cuenta los procesos subjetivos del conocimiento y no solo lo observable. En cuanto a las TIC, no se trata de negar su utilidad sino de analizar los valores y las funciones que se le suponen teniendo en cuenta que no son instrumentos neutrales, sino que se dirigen a la reestructuración económica sin atender apenas a sus repercusiones sociales. La educación emocional, siempre para bien teniendo en cuenta que el fin es alcanzar un mayor bienestar personal y social, teniendo el cuidado de que no se utilice para culpabilizar al individuo atribuyendo causas endógenas a lo que es exógeno. En cuanto a las competencias educativas, más de lo mismo: algo fundamental desde lo pedagógico, pero con el riesgo de que sea la preocupación mercantilista la que las defina. Será importante ser conscientes de cómo pueden minar todos estos aspectos a la institución escolar al destruir los fundamentos históricos de su legitimidad y no olvidar la implicación moral y política de la actividad de enseñar.

Nos quieren más tontos: el título del libro parece que ya lo dice todo. Un libro que ayuda a abrir los ojos, para ver quizá lo insoportable de ver, y de ser conscientes del modelo educativo que se plantea como consecuencia del ataque neoliberal al Estado del Bienestar. Tan necesario para que toda la comunidad educativa nos pongamos a reflexionar y a actuar al respecto. Pilar Carrera y Eduardo Luque nos ofrecen enriquecedoras propuestas y sugerencias para pensar sobre lo que podemos hacer.

Ana del Pozo Palomo
Área Educativa de FUHEM

PARA UNA LECTURA RADICAL DE LA CONSTITUCION DE 1978

Fernando Oliván

Escolar y Mayo, Madrid, 2016

192 págs.

«Nuestra desgracia es haber nacido en un tiempo maldito donde todo lo que es viejo se hunde y donde todavía no aparece nada nuevo»

(Lamartine, *Carta a la marquesa de Raigecourt*.
19 de agosto de 1819).

Con menor carga de pesimismo, quizá por su lejanía de las posiciones románticas, Edgar Quinet se expresaba de igual forma en referencia a esa época llena de incógnitas que se abrió tras la caída definitiva de Napoleón. Las viejas seguridades se esfumaban, y lo hacían sin dejar tiempo a que naciera algo verdaderamente nuevo. Es cierto que los años que van desde 1815 hasta la Revolución de Julio constituyen uno de los momentos más abiertos de la historia moderna. Por un lado, se consolida el modelo democrático representativo tal y como lo conocemos hoy día. La escuela llamada del “doctrinarismo” pondrá unas columnas que todavía se sustentan dos siglos después. También ahí se gesta el pensamiento socialista, fruto de una reflexión sociológica también naciente en esos mismos momentos de la mano de autores como Comte o Saint Simon. Pero, y aquí radican las sombras del paralelismo al que vamos, también esa década pondrá las bases sobre las que nacerá el fascismo. Sternhell, en una obra imprescindible *—Les anti-lumières—* lo dejará bien claro, muchas de las ideas en autores como Renan o Tayne delatan ya los primeros signos de esa enfermedad del siglo XX. Hoy, a finales de 2016, la victoria de Donald Trump en las elecciones norteamericanas, ha relanzado el fantasma de los años treinta. A semejanza de ese comienzo del siglo XIX, ¿hemos abierto, también en estas dos décadas del siglo XXI, la página de un nuevo ciclo político? La pregunta se ha instalado definitivamente en el espacio de

las ciencias sociales y por ello merece una respuesta desde la política.

La obra que tenemos entre manos, *Para una lectura radical de la Constitución de 1978*, surge justamente en medio de este caldo de cultivo. Una crisis que, si bien es cierto, como hemos apuntado, se extiende por todo el mundo –y sobre todo en Europa– alcanza una dimensión especial en el caso de España. Ahora bien, y éste es el propósito principal de la obra, la respuesta que propone no se circunscribe solo al territorio de la ciencia, sino que, como proclama desde un principio, se plantea también en el espacio de la acción. Es decir, estamos ante una obra confesadamente política.

Es cierto que la edición, en el campo de las ciencias sociales, nos tiene acostumbrados a una radical separación entre el trabajo específicamente científico y la obra divulgativa (y aquí incorporaría todos esos textos, más o menos de “autoayuda”, dirigidos a las masas). La obra presente viene, sin embargo, a romper esta taxonomía. Estamos ante otra cosa, no es en absoluto una lectura “divulgativa” del texto constitucional, reducida su densidad para el fácil acceso de un público no experto. Todo lo contrario: la obra ahonda en las grietas y matices del texto constitucional hasta dejarlo descarnado. En algunos puntos estamos ante análisis y preguntas que deberán ser resueltos por la doctrina y que obligarán a sesudos estudios. Sin embargo, su lectura es fácil y ágil, con una voluntad de llegar a toda clase de lectores: es decir, al gran público. La clave está en la auténtica naturaleza de este texto. Me atrevería a ponerlo en paralelo a esos otros textos que, de una forma u otra, se han adentrado en la vida social y han sido capaces de transformarla. No hablo de grandes obras, más bien pienso en pequeños libros, verdaderos panfletos, obras como: *¿Qué es el Tercer Estado?*, *El Manifiesto comunista*, o *La conquista del pan*, por citar los casos más ilustres, con los que se producen verdaderos cambios de rasante en el pensamiento político. Es lo que, en una terminología de los años ochenta, se denominaba obras de “intervención”, es decir, esos

textos que, arrebatando las claves científicas del pensamiento del momento, lo ponían patas arriba, de cabeza, obligando a ese cambio de paradigma que tan magistralmente analizó Thomas S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*. Esta lectura radical de la Constitución Española nos obligará, a partir de ahora, a leer de otra forma el texto de la Constitución. La Española y las otras.

Ahora bien. El libro no viene solo a romper esos secos moldes que han condicionado el proceso del estudio constitucional. Como ya hemos anotado, la obra se instala específicamente en un momento muy concreto: esa crisis que no cesa y que sacude Europa y el mundo. Y esta es su verdadera razón de ser. ¡Cuidado!, no porque sea coyuntural o haya sabido leer los gustos y deseos de un público concreto. Como hemos dicho, el libro está lejos de ese género de la divulgación. Su cercanía a la realidad social de estos años de comienzo de siglo se proyecta como un acto de lucha. Como hemos dicho, estamos ante un libro de acción,

En definitiva, estamos ante un breve ensayo, que es también una obra de intervención netamente política, lo que el propio autor no duda en definir como un panfleto; eso sí, un panfleto bien armado. Un panfleto que, como nos dice en una de sus páginas, rompa con las exigencias de tanto teólogo-jurista que ha venido a secuestrar, como si fuera un texto sagrado, la inmediatez del texto constitucional. Por eso nos propone una lectura directa, sin intermediarios, donde reaparezca el verdadero valor de la Constitución de 1978. Para ello, el libro parte de un supuesto básico: la Constitución no es un texto intocable que tengamos que acatar religiosamente en los términos en los que fue redactado durante la Primera Transición. Y aquí esa adjetivación no resulta neutra, pues frente a los acontecimientos que circundan 1978 resulta ya imprescindible –esta es la parte política de la obra– abrir una Segunda Transición.

Dos tiempos. Uno sobre los que se levantó el proyecto de cambio tras la muerte del Dictador y, otro, en estas décadas tras el cambio

de siglo. Por eso el autor nos propone un recomenzar la marcha, nuevamente sin miedo y sin ira, para alcanzar una nueva Transición en ese inacabado –por definición– camino a la democracia. Lo que resulta asombroso, ese es el valor de la lectura radical: es que nada de todo esto es realmente nuevo. He ahí la eficacia de una lectura que quiere llegar hasta el mismo núcleo del texto constitucional, pues todo esto ya quedó escrito en el mismo texto de 1978: la Constitución se presenta así, parafraseando a Celaya, como un arma cargada de futuro.

Cuando Sieyès se preguntaba, recogiendo el título de aquel formidable opúsculo, *¿Qué es el Tercer Estado?*, rompía radicalmente con el uso de las palabras y conceptos a lo largo de todo el *Ancien Régime*. Con ello, su obra trascendió ese nivel, el de la ciencia, para adentrarse en el mundo de la acción. Me atrevería a decir que es ahí, con esa publicación, cuando las revueltas que incendiaban el *faubourg* de Saint Antoine en París se convirtieron definitivamente en la Revolución Francesa.

Finalmente, una nota sobre el autor de este magnífico libro: Fernando Oliván, es profesor universitario, investigador, escritor, así como sujeto activo de la vida institucional. Ha trabajado en numerosos proyectos de cooperación jurídica tanto en el espacio mediterráneo como en América Latina. Fue presidente del Foro Hispano Marroquí de Juristas y trabajó en el establecimiento de la Corte Internacional de Naciones Unidas, siendo por designación de la Secretaría General uno de los tres miembros de la asistencia jurídica. Si no quiere perderle la pista, en www.elcandelero.es encontrará sus reflexiones sobre la actualidad política y social.

Arturo Luque González,
Doctor en ciencias jurídicas y sociales
Universidad Tecnológica de Indoamérica
(Ecuador)

EL TAO DE LA LIBERACIÓN. UNA ECOLOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Mark Hathaway y Leonardo Boff

Trotta, Madrid, 2014

De manera casi simultánea, me he encontrado con tres libros que se caracterizan por su visión compleja, a la par que minuciosa, de la historia y del devenir humano.

El más reciente de ellos, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (2015) de Yuval Harari, es un libro que destaca por sus matices irónicos, por su visión desencantada de la especie *sapiens* que, de ser “un animal sin importancia”, ha llegado a dominar su entorno, ha construido imperios, generado redes comerciales globales, establecido y difuminado por el planeta religiones que han llevado a la cada vez mayor homogeneidad del ser humano que puebla la tierra. Según Harari, si bien es cierto que la revolución científica ha conseguido que los humanos actuales sean técnicamente más poderosos que nunca, también lo es que los innegables progresos que *Sapiens* ha conseguido para sí no han contribuido a reducir el sufrimiento de los *sapiens* individuales y tampoco han tendido al mayor bienestar de otros animales siendo, por el contrario, que la situación de éstos se deteriora de manera vertiginosa. En pocos milenios –dice Harari– *Sapiens* se ha convertido en el amo del mundo y en el terror del ecosistema a la vez que, bordeando la *singularidad tecnológica*, apunta a convertirse en dios, capaz de la creación tanto como de la destrucción. Dioses sí, pero insatisfechos.

Por su parte, tanto *El Tao de la liberación* (2009) de Mark Hathaway y Leonardo Boff, como *Cosmos y Psique* (2006) de Richard Tarnas, los otros dos libros, parten de un diagnóstico común: el agotamiento del *yo* moderno y la intuición de que nos encontramos en un particular y convulso momento de la Historia que tiende a la transformación fundamental de los

supuestos de nuestra cosmovisión. Estos dos textos apuestan por vislumbrar un futuro distinto, por constituir nuevas cosmologías; eso sí, apoyados en cimientos distintos.

Hathaway y Boff sientan su «cosmología liberadora» en una diversidad de conocimientos provenientes de la biología, la física cuántica, la teoría general de sistemas, la psicología, la economía... Y apelan a la lectura transversal, mejor sea decir, paralela, de varias vertientes filosóficas y religiosas, en particular, el taoísmo, el budismo y la tradición judeocristiana. A su vez, Tarnas resulta mucho más arcano si se le valora desde la moderna razón occidental. En una exótica combinación de psicología transpersonal, conocimientos históricos, filosóficos, científicos y astrológicos –sí, ¡astrológicos!– esboza los supuestos y el método de acceso a una alternativa visión del cosmos y de la historia del ser humano, basada en arquetipos y en el movimiento e influencia de los cuerpos celestes. Hathaway, Boff y Tarnas, entiendo a diferencia de Harari, se enmarcan dentro de una visión “reencantada” del mundo: persiguen la configuración de cosmologías para el hombre contemporáneo, o, si se quiere, cosmovisiones que puedan arrojar nuevos horizontes de sentido. Estos dos libros, escritos en torno a la primera década del siglo XXI, se nos antojan parte de una tendencia que apunta precisamente a esto, a la configuración de nuevos relatos cosmovisionales.

La propuesta del *Tao de la liberación* resulta llamativa para aquellos que tenemos interés por el influjo de las creencias religiosas en los comportamientos cotidianos y por la traducción social de las cuestiones ecológicas. Así pues, en la búsqueda de una sabiduría que lleve a revertir los procesos de desorden y deterioro del mundo actual y que contribuya a desenmascarar el sistema patológico global que genera pobreza y desigualdad, agotamiento de la tierra y envenenamiento de la vida, Hathaway y Boff perfilan su «cosmología de la liberación» que, en términos prácticos, conduciría a una «ecología de la transformación». Con tal propósito hacen uso de ciertos textos del *Tao Te Ching*, los

cuales dan inicio y van marcando las pautas de reflexión para cada uno de los capítulos que componen su libro.

Los autores entienden el *Tao* como estructura, modo y sabiduría. El *Tao* sería tanto «el modo en que funciona el universo como la estructura cósmica que fluye y que no puede describirse, sino únicamente experimentarse. El *Tao* es la sabiduría que se encuentra en el corazón mismo del universo y que reúne la esencia de su finalidad y su dirección». (p. 21) El conocimiento del *Tao* tiene inmediatas consecuencias prácticas. El mismo libro escrito por Hathaway y Boff sería una concreción de esa búsqueda de sabiduría.

Ahora bien, si el *Tao* es el camino, la práctica de la sabiduría que lleva a la «liberación», ésta es entendida en un amplio sentido ecológico y cosmológico como «el proceso de dirigirse hacia un mundo en el que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad y en armonía con la gran comunidad de los seres que forman *Gaia*, la tierra viviente (...) el proceso a través del cual el universo trata de realizar su propio potencial al dirigirse hacia una diferenciación, interioridad (o auto-organización) y comunión mayores» (p. 23). Diversidad y complejidad; conciencia e interiorización; comunidad e interdependencia harían parte esencial de este proceso hacia la liberación. Tal proceso estaría teniendo lugar, pero aún falta conseguir el Gran Giro –del que hablaran Joanna Macy y Moly Brown–: esto es, el cambio de una sociedad del crecimiento industrial a otra civilización sostenedora de la vida.

Con tal fin, Hathaway y Boff gradúan su análisis: parten de un diagnóstico propio de la situación actual; seguidamente apuntan a los constructos teóricos que ayudarían al cambio y, finalmente, vislumbran una nueva cosmología apoyada en los resultados arrojados por la ciencia en este último siglo. Veámoslo.

Una vez descritas las nefastas consecuencias producidas por el sistema, analizan los supuestos que lo mantienen y que pueden sintetizarse de la manera siguiente: a) el irresistible

atractivo del crecimiento económico como única herramienta para valorar la salud económica, esto es, la fijación por la ganancia y el beneficio rápido a toda costa; b) la aceptación generalizada de los pretendidos beneficios de un desarrollo deforme que endeuda a un gran porcentaje de la población mundial en desmedro de su alimentación, salud y educación; c) la sumisión a los intereses del corporativismo transnacional; d) la colonización de la vida por el dinero y, más aún, por un sistema de especulación financiera, un sistema de finanzas parasitarias que perpetúa la acumulación de valor, sin referencia a la riqueza real; e) la globalización de una cultura homogeneizadora que va en perjuicio del conocimiento local y de las sabidurías tradicionales, esto es en palabras de los autores, el «monocultivo de la mente», y, finalmente, f) la sustitución de la sabiduría por el poder como dominación, en sus vertientes más inmediatas de poder económico, tecnológico y militar.

Ahondando en la patología del sistema, concluyen que ésta ha arraigado también en la psique humana, por lo que dedican uno de sus capítulos a detallar los obstáculos que ocasionan la parálisis e impiden el cambio. Desvelan los mecanismos de la “impotencia adicional o interiorizada” y exploran los refuerzos sistémicos tales como la represión, la educación o los medios de comunicación de masas que contribuyen a fabricar nuestro consentimiento al sistema. Estos favorecerían el bloqueo de la percepción, la perpetuación de la negación, el agotamiento de la imaginación, etc. Frente a la “ecopsicosis” que desconecta y aísla de la comunidad biótica, el *Tao de la liberación* postula la ecopsicología como forma de sanar al ser humano entendiéndolo desde la óptica del yo relacional y rescatando el inconsciente ecológico o, lo que es igual, el registro viviente de todo el proceso de evolución cósmica (p. 157) que, al parecer, se conserva en nuestro inconsciente colectivo. El proceso de reconexión pasaría por recuperar la belleza, el asombro, la compasión, y por transformar las relaciones de poder, lo que implicaría el cultivo de la voluntad, la construc-

ción de comunidad y solidaridad. Es decir, transitar desde el “poder-sobre” hacia el “poder-dentro” y el “poder-con”.

Además, para socavar el antropocentrismo –y sus derivados del patriarcado y el capitalismo– proponen las herramientas teóricas de la Ecología Profunda y el Ecofeminismo. Sin embargo, aunque éstas se consideran importantes para hacer frente a la “ideología de la dominación”, no son suficientes, razón por la que Hathaway y Boff apelan a una necesaria «nueva cosmología». Se detienen en la cosmología imperante para evidenciar que al estado actual de las cosas se ha llegado tras un largo proceso que, finalmente, ha arrojado esta particular visión del mundo, en la que es posible y hasta legítimo explotar la tierra y saquear el planeta. Pero, según ellos, se trata de ir a los orígenes mismos del sistema, a la cosmovisión que ha permitido la constitución y perpetuación del mismo y otear, a la vez, una alternativa.

Así, frente a la «cosmología [o pseudocosmología] de la dominación», caracterizada por la preeminencia del materialismo científico, el mecanicismo y reduccionismo, ellos se preguntan:

«¿y si la naturaleza de la realidad fuese radicalmente diferente de lo que nos han enseñado a creer? ¿y si no viviéramos en un universo infinito y eterno, regido por leyes matemáticas y un ciego azar, sino en un cosmos que evoluciona de manera creativa, imbuido de un sentido de finalidad profundo y perdurable? ¿y si la evolución no fuera impulsada primordialmente por la implacable competición, sino más bien por la cooperación y por un impulso hacia la complejidad, y tal vez hacia la mente y la conciencia? ¿y si no existiera una división rígida entre materia, mente y espíritu, sino un íntimo entrelazamiento y entremezcla de ellos? ¿y si la relación entre causa y efecto fuese mucho más misteriosa y creativa de lo que jamás hayamos imaginado? ¿cómo podría un cambio en nuestras percepciones y creencias crear nuevas posibilidades que nunca antes hemos sido capaces de concebir?» (p. 184)

Apoyándose en estas preguntas y bajo el supuesto –tomado en préstamo a Lewis

Mumford— de que toda transformación social tiene origen en una nueva metafísica o ideología, elaboran su propuesta. Ante el cosmos eterno e inmutable y carente de finalidad de la otra cosmología, Hathaway y Boff presentan un universo muy distinto. Apoyados en recientes hallazgos de la física cuántica, proponen un mundo en el que, al menos en sentido subatómico, las cosas no existen como tales («acosicidad») sino como patrones de probabilidad. Esto, sumado a la idea de complejidad, a las teorías del caos y de sistemas, a la resonancia mórfica y la emergencia, arrojaría como resultado un cosmos caracterizado por la aleatoriedad, la indeterminación y el entrelazamiento. Un cosmos en el que, siguiendo el «principio cosmogénico» propuesto por Berry y Swimme, su dinámica particular tiende a la diferenciación, la auto-poiesis y la comunión.

En este universo, la dinámica intrínsecamente creativa se hace más palpable en nuestro propio planeta, donde la teoría evolutiva darwinista tendría que completarse con la idea de una evolución puntuada, según la cual a largos períodos de estabilidad relativa siguen períodos breves de creatividad explosiva (p. 317), y con las ideas de cooperación y simbiosis. Haciendo suyas las palabras del biólogo marino Víctor Scheffer concluyen que la evolución es en realidad coevolución y que la biosfera es una confederación de dependencias. Es más, siguiendo a James Lovelock, proponen una tierra viviente en la que la vida ha tenido una influencia muy marcada sobre aspectos no bióticos de la tierra como, por ejemplo, la atmósfera («Teoría *Gaia* débil»). Admiten entonces como válida la idea de un sistema tierra capaz de autorregularse.

La nueva cosmología comprende el universo como organismo, ya no como máquina; lo ve regido por un principio creativo, ni determinista ni aleatorio; y lo entiende evolutivo, no eterno; en el que el observador hace parte de lo observado y en el que habría un sentido: la diferenciación, la automanifestación o autoorganización y la comunión. Esto es, un cosmos que se (nos) revela y que invita a la espiritualidad, entendida

como una actitud fundamental ante la vida, como el mundo del espíritu en el que la materia y energía primigenias se relacionan y crean sistemas abiertos que forman una trama crecientemente compleja que lo sostiene todo. La aproximación mística a la realidad sería, de alguna manera, convergente con el tan discutido Principio antrópico de Brandon Carter.

De esta manera, siguiendo de cerca la propuesta de Thomas Berry y Brian Swimme, se llega a una espiritualidad para la “era ecozoica” y se concreta la «ecología de la transformación». Efectivamente, sentada tal cosmología, el texto se cierra con la aproximación a una sociedad alternativa en la que es adoptado el modelo biorregional y en la que la espiritualidad se materializa a través de cuatro vías (positiva, negativa, creativa y transformadora) y diversas sendas complementarias hacia la liberación, tales como la invocación, el vaciamiento y la potenciación creativa.

Hathaway y Boff abundan en detalles, especialmente en lo que se refiere a la constitución, a través de una multiplicidad de disciplinas científicas, de su nueva cosmología. Este es sin duda uno de los apartados más atractivos de su libro. Aunque hacen uso de tesis discutidas e incluso no aceptadas dentro del estamento científico, así la de los campos mórficos, la teoría *Gaia*, o los denominados Principio antrópico y cosmogénico, su particular síntesis de ciertas áreas científicas resulta provocadora. Su intento es arriesgado. No resulta nada fácil hacer el transvase de ciertos postulados admitidos científicamente al ámbito social. He aquí la complejidad y el peligro de la ciencia y la ecología convertidas en ecologismo. Además, Boff y Hathaway construyen su cosmología buscando un resurgimiento espiritual, para el que, sin duda, parten de una particular opción ideológica y creyente.

En suma, en el texto, destacan los apartados que tienen que ver con el diagnóstico del sistema, sus supuestos y consecuencias, así como aquel en el que caracterizan la cosmología imperante. No son nada desdeñables los

esfuerzos de hacer converger los supuestos místicos del budismo y la tradición judeo-cristiana; la cuidada selección de los textos del *Tao Te Ching* y las reflexiones hechas a partir de los mismos. La presentación de la Ecología profunda, el Ecofeminismo y el Biorregionalismo resultan, igualmente sugerentes. Queda por verse si la intencionada convergencia entre ciertos datos de la ciencia y el misticismo que rezuma todo el texto de Boff y Hathaway, consigue vencer el necesario escepticismo, al que se refiere Tarnas –haciéndose eco de Jorge Santayana– como la castidad del intelecto.

Margarita Suárez
Madrid

Periodismo **sin límites**

El primer gran medio financiado por la gente.

Más de veinte
medios se unen
para poner la
comunicación
patas arriba

Hazlo posible en **Saltamos.net**

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera "muy buen escritor"*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*).
Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... "....."....."»).
- Se empleará **cursivas**: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpie y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>]. Acceso el 8 de junio de 1998.
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

